

Paisajes de la Guerra y la Postguerra

Espacios amenazados

Alicia Torija y Jorge Morín (eds.)



© DE LA PRESENTE EDICIÓN, LOS AUTORES

DISEÑO DE PORTADA: LUIS ANTONIO RUIZ CASERO SOBRE FOTOGRAFÍA DE GERDA TARO MODIFICADA.
BRUNETE, MADRID.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: ESPERANZA DE COIG-O'DONNELL

EDITA: AUDEMA

ISBN: 978-84-16450-24-4

DEPÓSITO LEGAL: M-4097-2017

NINGUNA PARTE DE ESTE LIBRO PUEDE SER REPRODUCIDA O TRANSMITIDA EN CUALQUIER FORMA O POR CUALQUIER MEDIO, ELECTRÓNICO O MECÁNICO, INCLUIDO FOTOCOPIAS, GRABACIÓN O POR CUALQUIER SISTEMA DE ALMACENAMIENTO DE INFORMACIÓN SIN EL PREVIO PERMISO ESCRITO DE LOS AUTORES.

LOS EDITORES DEL LIBRO NO COMPARTEN NECESARIAMENTE TODAS LAS IDEAS REFLEJADAS EN EL TEXTO CUYA RESPONSABILIDAD ÚLTIMA ES DE LOS AUTORES.

Paisajes
de la Guerra y
la Postguerra
Espacios
amenazados

Alicia Torija y Jorge Morín (eds.)

Índice

Paisajes de la Guerra y la Postguerra. Espacios amenazados. Alicia Torija y Jorge Morín	7
La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria. Fernando Calvo González-Regueral	19
La excavación de Casas de Murcia. Quince años después. ¿Por qué excavar? Jorge Morín de Pablos y Amalia Pérez-Juez Gil	27
Catalogación y estudio de los frentes y batallas en la Comunidad de Madrid. Su visión desde el asociacionismo. Antonio Morcillo López	35
Nuevas propuestas metodológicas para el estudio de los paisajes de la guerra. El FST y las aportaciones arqueológicas. Jorge Morín de Pablos, Rafael Barroso Cabrera, Jesús Carrobles Santos, Antonio Malalana Ureña y Luis Antonio Ruiz Casero	43
La recuperación del patrimonio de la Guerra Civil en el municipio de Rivas Vaciamadrid. Presente y futuro. Óscar Navajas Corral y Julián González Fraile	77
No solo hormigón y piedra. Adolfo Rodríguez Gil	101
Contemporaneidad de un conflicto oculto: arqueología y política en el Destacamento Penal franquista de Bustarviejo, Madrid (1944-1952). Álvaro Falquina Aparicio	177

Del Bernabéu a la Posición España. Escenarios del fin de la 14ª División de la 1ª Agrupación del Ejército de Extremadura y Centro. Benito Díaz Díaz y Jorge Morín de Pablos	189
El caso de la cárcel de Carabanchel y su comparación con otros modelos <i>out</i> Madrid. Jesús Rodríguez Pérez	201
Crónicas de retaguardia. Una colección de fotografías de la Guerra civil española José Latova Fernández-Luna e Inmaculada Rus	235
Las fuentes documentales y la construcción de la Memoria democrática. Manuela Bergerot	297
La protección de los Paisajes de la Guerra y la Postguerra en el escenario legal actual de la Comunidad de Madrid. Diana Díaz del Pozo	307
La Arqueología al servicio de los Derechos Humanos. La exhumación de las Fosas. René Pacheco Vila	315
Valoración final y perspectivas de futuro Amalia Pérez-Juez Gil	329
Notas biográficas de los autores	339

ESE GRAN SIMULACRO

*Cada vez que nos dan clases de amnesia
como si nunca hubieran existido
los combustibles ojos del alma
o los labios de la pena huérfana
cada vez que nos dan clases de amnesia
y nos conminan a borrar
la ebriedad del sufrimiento
me convenzo de que mi región
no es la farándula de otros*

*en mi región hay calvarios de ausencia
muñones de porvenir/arrabales de duelo
pero también candores de mosqueta
pianos que arrancan lágrimas
cadáveres que miran aún desde sus huertos
nostalgias inmóviles en un pozo de otoño
sentimientos insoportablemente actuales
que se niegan a morir allá en lo oscuro*

*el olvido está tan lleno de memoria
que a veces no caben las remembranzas
y hay que tirar rencores por la borda*

*en el fondo el olvido es un gran simulacro
nadie sabe ni puede/ aunque quiera/ olvidar
un gran simulacro repleto de fantasmas
esos romeros que peregrinaran por el olvido
como si fuese El Camino de Santiago*

*el día o la noche en que el olvido estalle
salte en pedazos o crepite/
los recuerdos atroces y los de maravilla
quebrará los barrotes de fuego
arrastrarán por fin la verdad por el mundo
y esa verdad será que no hay olvido.*

Mario Benedetti (del libro: El Olvido Está Lleno de Memoria)



Paisajes de la Guerra y la Postguerra. Espacios amenazados.

Alicia Torija y Jorge Morín

1.

Esta recopilación de textos nace de la lucha contra lo *ἐφήμερος*. Con más frecuencia de la que se debiera tienen lugar jornadas, debates, seminarios, mesas y grupos de trabajo que, desgraciadamente, no dejan más testigo que la memoria en los que asistieron al acto. El deseo al fijar negro sobre blanco de este repertorio es continuar el debate más allá de la sala¹ que lo acogió y del momento en que se celebró. El estado de emergencia permanente en que se encuentran Los Paisajes de la Guerra y la Postguerra requieren, en nuestra opinión, del esfuerzo constante por generar documentación que permita acercamientos con miradas múltiples: revisitar, criticar, (de)construir, poner en tela de juicio... Esa es la intención de las siguientes páginas, que resulten además, accesibles y de carácter inmediato.

Solo queda agradecer de modo público la generosidad de todos los autores que han participado en esta iniciativa, y cuyos escritos desinteresados y comprometidos aportan esas miradas de las que antes hablábamos.

La memoria no le pertenece ni a las víctimas, ni a la academia, ni a los políticos... es de toda la ciudadanía que la convierte con su aprecio en Patrimonio. Por eso, si hay un pilar fundamental en una propuesta que quiere presentar problemáticas diversas, que pretende debatir y discutir sin lastimar, en una jornada que busca el empoderamiento de todos, esa columna vertebral es el auditorio que nos acompañó a lo largo de aquella sesión y el lector que tiene ahora en sus manos este recopilatorio de textos.

2.

En mayo de 2015 tuvimos elecciones autonómicas y municipales. Con ocasión de las mismas, *Madrid Ciudadanía y Patrimonio* (plataforma de asociaciones a la que pertenece *AMTTA*) remitió e hizo pública una Carta Abierta a los Partidos Políticos pidiendo una mirada crítica a la protección del Patrimonio Cultural. Como está disponible en internet <https://madridciudadaniaypatrimonio.org/sites/default/files/blog/CARTA%20ABIERTA%20DE%20MCyP%20A%20LOS%20PARTIDOS%20POLI%20TICOS.pdf> únicamente vamos a señalar que en ella reivindicábamos una

¹ La Jornada de Patrimonio y Arqueología, que se celebró el 16 de junio de 2016, debe en buena parte su celebración al Excelentísimo Ayuntamiento de Alcalá de Henares por su disposición y facilidades para encontrar una ubicación a nuestra propuesta y por tanto hacerla posible. Sabemos el esfuerzo que significa en plena campaña disponer del tiempo y el espacio necesarios, y por eso quiero personalizar en el concejal de Patrimonio de este Ayuntamiento, Javier Galán, y en la concejalía de Cultura (titular de esta sede), nuestro sincero reconocimiento.

política más activa en la valoración del patrimonio, una mayor protección legal, un incremento de los medios para hacer posible esa protección, una apuesta por la educación como una más de las medidas de fomento, y así un largo etcétera que incluía cuestiones como el Paisaje, la Memoria, el patrimonio llamado contemporáneo -del siglo XX-, o la arqueología del conflicto.

La visibilización de estos espacios amenazados no es algo, en cualquier caso, que resultara nuevo en nuestra trayectoria: <http://combatesxlahistoria.blogspot.com.es/2012/07/ruta-1-campus-de-batalla.html> El trabajo de MCyP², muchos de vosotros lo sabéis -y los que aún no, os invito a que nos sigáis a través de nuestra página y de la redes sociales o a que os hagáis socios-, ni empieza ni termina con esa carta. Hemos hecho muchas cosas pero queda mucho por hacer.

A AUDEMA no solo podemos considerarla pionera en la excavación de sitios arqueológicos con restos de la guerra civil estudiados como tales; su labor en la divulgación, publicación, socialización e investigación ejemplifica un modelo (demasiado escaso) ajeno al del profesional únicamente como agente liberalizador de terrenos.

Este libro es un ejemplo sobre las líneas de trabajo de las empresas, asociaciones y colectivos que defienden una arqueología ética y política y que están detrás de la gestación de este encuentro de ideas.

3.

Las aportaciones que recogemos en las siguientes páginas nacen como consecuencia de la preocupación por la destrucción de los Paisajes de la Guerra y la Postguerra principalmente en la Comunidad de Madrid. No hay duda, los espacios resultan amenazados porque son incómodos.

Se pretende llamar la atención sobre la necesidad de garantizar la conservación integral de los Paisajes, no de forma fragmentaria cosificando la arqueología -centrándose por ejemplo en las fortificaciones³ de hormigón más monumentales-, sino en su integridad. Esta visión no es novedosa, ya en 1986 Severiano Montero cuando se ocupó en su libro del Patrimonio de la Guerra Civil, lo llamó significativamente,

² Vicente Patón, presidente desde su origen de Madrid Ciudadanía y Patrimonio, falleció el pasado 7 de junio; su amplitud de miras, su rigor y su defensa férrea de la democracia activa le dieron argumentos y credibilidad para defender lo que es de todos. Sin duda, habría participado en este libro, con un texto sesudo y cercano, pero lo que nos deja, además de dolor, es una estela de respeto, afecto y compromiso. Vaya para él, que tanto amó Madrid, la memoria de estas palabras.

³ El objetivo para muchas administraciones es solo la conservación y/o la llamada “puesta en valor” del patrimonio como objetos. Son los llamados “sustancialistas”, según las tesis de Davallon.

“Paisajes de la Guerra”. En este sentido, el devenir de la Arqueología en España sigue la misma mecánica de estudio de los Paisajes Culturales, y nuestro país ha suscrito diferentes acuerdos internacionales que le obligan a garantizar la conservación de estos espacios.

La arqueología de la Guerra Civil no solo se encarga de excavar y exhumar fosas comunes. No es este su principal fin. Es una parte importante del trabajo *abarcado* por esta especialidad, pero no la única. Esta disciplina, englobada dentro de las arqueologías contemporáneas o del pasado reciente, y que pertenece a la llamada arqueología del Conflicto o de los conflictos bélicos del siglo XX (como la arqueología de la Primera Guerra Mundial), se encarga de registrar y documentar todos los restos pertenecientes a la Guerra Civil Española y de su postguerra: desde las fosas comunes a los paredones de ejecución, desde los campos de concentración a las prisiones o penales, desde las trincheras, fortines, puestos de mando y refugios a los campos de batalla...

Por otro lado, es obvio, salvo para ciertos sectores, que el conflicto no finaliza en 1939, sino que este se prolonga en la lucha de la guerrilla antifranquista que se desarrolla en diversos escenarios; el de la represión, con los campos y las fosas -la Comunidad de Madrid tiene la mayor fosa de España, el “Valle de los Caídos”- o las cárceles, ya estén sin inventariar o hayan desaparecido físicamente como Carabanchel.

El marco histórico contextual queda pues comprendido entre el inicio de la Guerra Civil, con el golpe de estado del 18 de julio de 1936, y el fin de la postguerra española. Señalada esta, según qué especialistas, en 1952 (González Ruibal y el fin del estado de excepción), en 1956 (Ismael Saz Campos mantiene que la crisis desarrollada en este año por tensiones internas del régimen, debida a varios factores que demostraban el agotamiento del Autarquismo, marca un cambio en el rumbo de la Dictadura), en 1959 (con el Plan de Estabilización Económica, que supone una abertura definitiva del Régimen), o incluso aquellos historiadores que señalan el año 1975, cuando por fin expira la Dictadura. Hay que tener en cuenta que para muchos la guerra no acabó hasta la restauración de la democracia en España, y que hasta su último suspiro el régimen mantuvo su política de represión. Grandes investigadores de reputación contrastada (Paul Preston), han llegado a denominar a este lapso de tiempo de grandes horrores vividos por la población civil (300.000 bajas en los frentes, más de 200.000 represaliados y unos 500.000 exiliados), como el *“Holocausto Español”*.

4.

El libro trata un amplio abanico de temas analizados desde diversos enfoques. Los primeros textos se centran en lo que se ha dado en llamar “Frentes y Campos de Batalla”, donde se pretende dar una visión global, integral y contextualizada del patrimonio arqueológico en su conjunto. Estamos aquí pues ante lo que se podría denominar como “paisaje”, superando la tradicional visión que se orienta hacia el estudio de una sucesión mecánica de restos individualizados, que en la mayoría de las ocasiones no permite obtener una panorámica del conjunto en su totalidad.

En esta, podríamos decir, primera parte, se recogen aportaciones de distintos autores en representación de varios proyectos y asociaciones, todos ellos con una amplia y contrastada trayectoria en el ámbito del estudio e investigación de la Guerra Civil en Madrid, como Fernando Calvo González-Regueral, quien lleva mucho tiempo trabajando sobre la Ciudad Universitaria, uno de los “Paisajes de la Guerra” en Madrid por excelencia y que nos hace una proyección futurista, o Antonio Morcillo, Presidente de *GEFREMA* (Grupo de Estudios del Frente de Madrid), una asociación que lleva cerca de quince años batallando por conservar y dar a conocer estos espacios. Junto a estos autores, que abren el libro, siguen los artículos de: Luis Antonio Ruiz Casero (*et alii*), que nos hablan de un espacio fuera de la Comunidad de Madrid, como Toledo, en el que se ejemplifica bien que no todo está dicho; Jorge Morín y Amalia Pérez-Juez, que se interrogan sobre la necesidad de excavar en el contexto actual; y Óscar Navajas y Julián González, que nos cuentan un largo recorrido de propuestas y acciones en el municipio de Rivas. Dentro de ese aspecto del municipalismo recogemos también dos puntos de vista: uno el de Álvaro Falquina, que se enmarca dentro de los Paisajes de lucha y represión, de guerrilla antifranquista, campos y cárceles, en este caso en el penal franquista de Bustarviejo; y otro el de Adolfo Rodríguez, que hace un recorrido histórico amplísimo en el término de Los Molinos. Siguen después textos referidos a la “Posición España” (Díaz, Morín y Recio), y también a la demolida Cárcel de Carabanchel (Jesús Rodríguez), donde se hace necesario echar una mirada fuera de lo que sucede en esta comunidad para contextualizar lo que aquí sucede.

La última parte del libro, centrada en aspectos que se vinculan a la protección y conservación, se inicia con el texto de José Latova e Inmaculada Rus, quienes nos dan cuenta de una impresionante colección fotográfica inédita, descubierta tras la compra de unos carretes en el Rastro madrileño. Le siguen dos textos, el de Manuela Bergerot que hace hincapié en las fuentes que construyen esa Memoria, y el de Diana Díaz, que trata sobre el papel que la legislación juega y puede jugar en la

protección de los Paisajes. El libro finaliza con sendas reflexiones de René Pacheco y Amalia Pérez-Juez. El primero nos recuerda que la arqueología es mucho más que objetos, puesto que detrás de ellos hablamos de personas y de Derechos Humanos. La segunda nos abre la puerta a lo mucho que lamentablemente aún queda por hacer, y nos pone en la senda de lo que esperamos sea el poder dar continuidad a esta iniciativa.

5.

Nos van a permitir que aquí nos refiramos a algunos temas, sin pretender con ello alcanzar profundidad alguna, con la idea simplemente de poner sobre la mesa diversas cuestiones, unas presentes y otras ausentes en el libro, que nos gustaría tratar en un futuro.

A día de hoy resulta sorprendente la polémica que desata todavía el tratamiento de estos temas en amplios sectores de la opinión pública española. En muchos países de Europa a los guerrilleros y miembros de la resistencia que lucharon contra el fascismo se les tiene en gran consideración, y regularmente se producen homenajes y conmemoraciones en recuerdo de estas personas, mientras que en España continúa siendo un tema tabú, y los que se deciden a investigar sobre el tema o a reivindicar la figura de estas personas, son etiquetados políticamente como extremistas y sectarios por algunos sectores y personas.

Resulta lamentable en nuestra opinión que todavía hoy en el contexto actual de España, decidir hacer arqueología de la Guerra Civil o hablar del tema sea considerado, incluso por colectivos profesionales, como un gesto político reprobable. En este sentido, y al albur de la organización de la jornada del día 16 de junio, los editores de este libro recibimos una misiva en la que se nos acusaba desde sectores de la profesión de ser un (abro comillas) *“colectivo social que enmascara sus intereses políticos en actos que son publicitarios de cara a unas futuras elecciones”* (fin de la cita).

Algo similar ocurre con los campos de trabajo y exterminio son lugares protegidos, casi santuarios en algunos casos, y sin embargo en España es un tema sobre el que se prefiere pasar de puntillas. Y qué decir del incomprensible tratamiento que tras cuarenta años de democracia se le sigue dando en España al tema de las fosas. La permanencia de las fosas sería una infamia en cualquier país de nuestro entorno con el que pretendamos equipararnos; un estado del Siglo XXI no se lo puede permitir. Seguro que habrán oído/leído la cifra de que tan solo somos superados por Camboya en el número de fosas sin exhumar.

Citábamos antes a Paul Preston, que estuvo recientemente en España para ser investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Barcelona, y traemos de nuevo su figura ahora para recoger alguna de las declaraciones que realizó a los medios con motivo del debate de los símbolos franquistas:

No se debe olvidar lo que hicieron Franco y sus asesinos. Si una calle se llama general Yagüe no hay que cambiarla, sino escribir debajo: 'Responsable de la matanza de Badajoz'. Hay que recordar salvando los sentimientos de las familias de las víctimas. Es vergonzoso que el Gobierno no haga algo con las fosas comunes.

Fomentar el olvido es fomentar la ignorancia, y ningún gobierno debe fomentar la ignorancia de sus ciudadanos.

Preston aprovechaba la visita para presentar una obra de divulgación del conflicto para los más jóvenes cuyo soporte es el cómic, como lo fuera la obra presentada por Pérez Reverte hace escasos meses, y como lo será también la que termina de anunciar Akal a cargo de Fernández Liria⁴, el cual, sobre la obra de Reverte dice: “El libro de Pérez-Reverte no miente, pero no es objetivo por todo lo que calla”. Juan Pablo Fusi aclara que el propósito del historiador debe ser la precisión y la verdad, aunque sea en formato cómic. Los historiadores, como los arqueólogos, los documentalistas o el resto de científicos sociales, reconstruyen los hechos con método, independencia y libertad, y reclaman la creación de un espíritu crítico común.

Remarcamos aquí dos ideas: la de educar, y la de la generación de jóvenes que ya no tiene contacto directo con los portadores/generadores de esta Memoria.

Otra línea de trabajo más, no abordada en el texto, y que necesariamente habremos de recoger en el siguiente, son las identidades femeninas en la Memoria de la Guerra Civil y su represión en la postguerra; estoy pensando en los trabajos por ejemplo de Ana Aguado, Guadalupe Gómez-Ferrer, Mary Nash y tantas otras (cada vez más). En palabras de Marina Montoto: *¿Cómo puede el feminismo (los feminismos) reappropriarse y (re)elaborar una historia de sus luchas y represiones pasadas en este país, cuando nos topamos con dos problemas importantes, como son, por un lado, la amnesia y olvido en el caso español en general, y, por otro, una mirada androcéntrica masculina de la memoria histórica?*

⁴ La obra de Carlos Fernández Liria y Silvia Casado que tiene por título “¿Qué fue la Guerra Civil? Nuestra Historia explicada a los jóvenes” incide en la visión tendenciosa que supone igualar el enfrentamiento y hablar de un origen en los errores de unos y otros. “La equidistancia respecto de los acontecimientos históricos no depende (continúa la presentación del libro) tan solo de lo que se dice, sino de lo que no se dice, y en la historia de la Guerra Civil española son muchas las cosas que no se dicen (...) Ser equidistante, cuando se trata de víctimas y de verdugos, consiste en identificar a las primeras y señalar a los segundos”.



En la imagen, mujeres feministas en la localidad de CANTALPINO (Salamanca) en 1936. Subida a la escalera está María Telo, luchadora feminista durante la República y la dictadura.

En el título de nuestra propuesta se incluyen las palabras “paisajes” y “guerra”, de las que se habla mucho en este libro, pero además de estas palabras, y otras como pasado, memoria, derechos y verdad, queremos añadir dos más: contra-memoria y presupuestos.

La contra-memoria, con el sentido que le da en numerosos trabajos González Ruibal de re-conocimiento (en el sentido de revisar y actualizar el conocimiento que implica al amplio campo de las ciencias sociales), no se trata solo de recuperar el pasado, en tanto que alguno ya estaba memorializado, como de superar discursos históricos y sociales restrictivos y excluyentes. Pensar que este conocimiento científico, que esta inversión en desarrollo social y colectivo, es gratis o puede tener un coste cero, no es más que otro modo de legitimar desde el poder el monopolio de una selección dentro de la memoria. España, y dentro del conjunto del país, Madrid, tienen un profundo déficit democrático cimentado en el silencio, en el que el paso del tiempo no hace sino echar sal a la herida. Es necesario y urgente un esfuerzo concertado de recursos e instituciones para hacer aquí lo que se realiza desde hace años con procesos de memorialización de la Primera y Segunda Guerra Mundial.

Podríamos seguir con esta lluvia de ideas en las que cabría debatir lo sucedido en la declaración como BIC de la Plaza Mayor de Brunete⁵, donde se protege, amparados en la ley, la memoria de los golpistas, frente a la propuesta de declaración como Bien de Interés Cultural para la Facultad de Filosofía y Letras⁶ de la Ciudad Universitaria de Madrid, donde la memoria solo alcanza a su papel en la guerra, y cubre con el olvido la etapa larga, dura e ignominiosa de lucha antifranquista y represión en la universidad. Podríamos seguir con el relato de espacios amenazados y de la amnesia de los “olvidadores”, pero los autores de este libro reclaman su espacio, así que para terminar esta presentación cerramos con dos imágenes.

La primera de ellas es la que se corresponde a la placa que en 2003, como dice la propia inscripción, se colocó en el Museo del Prado para rendir homenaje a todas las personas que lograron salvar de la destrucción el patrimonio. Empleados del museo, funcionarios, conductores, artistas y arquitectos que tomaron partido en la protección del tesoro artístico, entre 1936 y 1939, quedaron grabados para la memoria durante unos años. Antes de esta referencia, y después de 65 años de los acontecimientos, el museo había ignorado el hecho. Sin embargo, la placa que



Viñeta de El Roto publicada en el diario El País el 13 de junio de 2014.

se puso en el contexto de la exposición *Arte Protegido* tuvo una vida breve y se retiró en 2007. Aseguran que el motivo de la retirada fueron las obras de ampliación del Museo, de las que sin embargo han pasado ya 10 años http://www.elespanol.com/cultura/arte/20160425/119988164_0.html El compromiso del, hoy ya exdirector del Prado, Miguel Zugaza, para su reposición en 2016 no se ha cumplido. ¿Cuánto tiempo más continuará la placa durmiendo el sueño de los justos?

La segunda de las imágenes habla por sí sola.

5 <http://www.madridiario.es/432542/bic-plaza-mayor-brunete-placas-franquistas>

6 http://ccaa.elpais.com/ccaa/2016/07/23/madrid/1469295152_704119.html

Terminamos ya. Es nuestra intención buscar la protección de los Paisajes (naturales o monumentales) desde un punto de vista patrimonial y arqueológico, analizando las huellas que la guerra y el conflicto han dejado. Pero también lo es el buscar la protección de la Memoria como lugar que habitamos con la imagen y la palabra, y que aquí resulta aún más frágil. El patrimonio no puede resumirse en un conjunto de restos o de rastros... son los ROSTROS con su pasado y su identidad, con su memoria y con la nuestra como sujeto colectivo, los que construyen el futuro.

Habrá que pasar página (o no), pero en cualquier caso antes hay que leerla. Todos los ciudadanos tienen derecho a una verdad inalienable.

“Siempre tenemos que tomar partido.
La neutralidad ayuda al opresor, nunca a las víctimas”

Elie Wiesel (Superviviente del Holocausto Nazi y Premio Nobel de la Paz 1986)

La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria.

Fernando Calvo González-Regueral

18 DE JULIO DE 2036

Hoy es 18 de Julio de 2036, C Aniversario del comienzo de nuestra mayor tragedia nacional.

He quedado con mis nietos para llevarles a ver el nuevo ESPACIO DE LA CONCORDIA situado en la Casa de Campo de Madrid. Ambos han nacido en la década de los veinte -siglo XXI- y apenas saben nada de lo que ocurrió, como me ocurría a mí en los años 70 del siglo pasado con las guerras carlistas, por ejemplo. Solo saben que dos de sus bisabuelos perdieron la vida en aquel drama, uno a cada lado de las trincheras, y no comprenden como una familia -¡una de tantas!- pudo romperse en una lucha a muerte y sin cuartel.

Nos reciben en la puerta del recinto dos recreacionistas de la Federación Nacional de Grupos de Recreación Histórica, uno vestido de legionario -IV Bandera del Tercio- y otro de soldado de la división de Cipriano Mera, albañil convertido por méritos propios en jefe de Cuerpo durante la guerra. Su cordialidad es muy de agradecer y, con suma amabilidad, nos dan las indicaciones para comenzar el recorrido histórico por el recinto.



Memorial de Thiepval, campos del Somme, Francia

Primero vamos a recorrer el museo interactivo denominado *Centro de Interpretación España 1936-1939*, en el que nada más entrar un joven historiador de la facultad de Filosofía y Letras de la UCM, perfectamente preparado y con un discurso muy neutral, nos guía por un mapa interactivo de España en el que comprender la división del país -social, económica, militar...- a fecha de 18 de Julio de 1936. Ningún juicio de valor desmerece su explicación, llena de datos muy comprensibles y bien traídos, con un profundo respeto hacia todas las personas que se vieron abocadas a sufrir la tragedia, todos ellos antepasados nuestros.

Inmediatamente después, un especialista en armamento nos enseña una panoplia de armas empleadas en la contienda. Los chicos se están divirtiendo pues, aunque van comprendiendo que aquello no fue un juego, pueden interactuar e introducirse en el interior de un tanque soviético T26 donado por el Museo del Ejército o en la carlinga de un Ju52 alemán explicado por los voluntarios del Museo de Aviación.

Inmediatamente después, una joven socióloga en prácticas nos explica en una sala oscura que invita al respeto la fractura demográfica y social que supone toda contienda civil: la sala está llena de fotos con caras de jóvenes, todos ellos con sus nombres y apellidos, todos ellos caídos de uno y otro bando en diferentes lugares

y en diferentes batallas. Nos invita a enriquecer la sala con fotos, documentos, datos... familiares que podamos enviar a la Base de Datos CNR (Contar+Nombrar+Recordar) impulsada por una fundación privada al objeto de recoger en un directorio común los nombres de las víctimas de la guerra de ambos bandos. Después, nos obsequia con el pin del recuerdo, una rama de olivo, de forma que todos los visitantes saldremos al exterior con él puesto en la solapa.



La amapola, símbolo del recuerdo empleado en Reino Unido y Commonwealth



Dos 'contendientes' se abrazan tras una reconstrucción histórica, Abanades

Nada más salir del recinto oímos por megafonía una voz avisando de que en quince minutos comenzará una simulación de la batalla de Madrid. Efectivamente, aprovechando la cercanía de los escenarios reales en que tuvieron lugar los acontecimientos (Puente de los Franceses, ubicación de la Pasarela de la Muerte, fortificaciones del Parque del Oeste), unos recreadores nos deleitan con una actuación sobria pero entretenida de los combates que por ahí mismo tuvieron lugar en noviembre de 1936; a los chicos les asusta pero les deleita, y van comprendiendo la enormidad que supone una guerra, el dolor de la lucha, el terror de la muerte. Al finalizar, los recreadores de ambos 'simulados' bandos forman conjuntamente y rinden tributo a las enseñas bajo las que murieron nuestros antepasados: la bicolor y la tricolor. Se abrazan y, después, se acercan al público, especialmente a los niños, con una enorme sonrisa para que todo el que quiera se haga fotos con ellos: un bonito recuerdo de la jornada.

Tras reponer fuerzas en una tienda de campaña instalada por las Fuerzas Armadas con una ración de supervivencia que contiene lo mismo que comían los soldados de ambos bandos del 36, un amabilísimo estudiante de arqueología nos guía hasta las trincheras que están excavando por la zona, donde sus compañeros trabajan afanosamente. Nos explica que tipo de posición era y nos muestra objetos -hebillas de cin-



Excavaciones en Casa de Vacas, Casa de Campo, Madrid
(<http://guerraenlauniversidad.blogspot.com.es/>)

turón, restos de latas de comida, vainas de munición- que están recogiendo, todos ellos destinados al museo de referencia tras su estudio y documentación. Los jóvenes universitarios que allí trabajan explican a mis nietos su forma de trabajo y les invitan a ayudar durante un rato, lo que los chicos hacen encantados: ¡uno de ellos me dice que ya sabe lo que quiere estudiar cuando sea mayor!

Un toque de corneta nos guía hasta las faldas del Hospital Clínico donde, tras visitar el embudo de la mina, que un especialista en la materia nos explica, acabamos en el templete a la Virgen del Asedio: junto a la imagen religiosa, se ha alzado un monolito en memoria de todos los soldados muertos en esa posición, de forma que cada cual pueda darle, según sus creencias e ideología, el valor que quiera al lugar. Muy respetuosamente, una estudiante de


solfeo toca con su trompeta el toque de oración, común a ambos bandos, y nos invita a guardar un minuto de silencio a todos los asistentes al recorrido.

Encaminamos nuestros pasos hacia la última parada del recorrido, el Arco de la Paz. Nada más entrar, una placa cuenta de forma objetiva las vicisitudes del monumento, desde su construcción y primera significación a la actual: lugar común de remembranza. Nos proveen con unas láminas en las que se puede calcar y nos invitan a consultar en unos cómodos directorios los nombres de nuestros deudos: las paredes internas del monumento están plagadas de nombres, los de todos los



Memorial con los nombres de todos los fallecidos en la contienda (elaboración propia)

muertos de la contienda, sin distinción de bando. Mis nietos localizan los nombres de sus bisabuelos y los calcan emocionados en sus láminas, que se llevarán a casa de recuerdo emotivo. Salimos a la plaza de la Moncloa y respiramos el aire fresco de la mañana. Una caña en el bar Manolo nos aguarda, promesa de paz en el presente, promesa de futuro en concordia.



La excavación de Casas de Murcia. Quince años después. ¿Por qué excavar?

Jorge Morín de Pablos y Amalia Pérez-Juez Gil

En el año 2000, hace ahora quince años, tomamos la decisión de excavar los restos de la Guerra Civil española en dos espacios de la Segunda Edad del Hierro, Casas de Murcia y el Cerro de la Gavia. En los dos casos los vestigios excavados formaban parte de la segunda línea de defensa republicana en el Sur de Madrid, en los sectores que estuvieron al mando de Modesto y Lister. En el caso de Casas de Murcia los restos de la Guerra Civil española eran incluso más significativos que los de la Edad del Hierro. Se trataba de una segunda línea de defensa republicana, en la margen izquierda del río Manzanares, detrás de la primera línea de Enrique Lister situada en la localidad de Perales del Río. Este espacio desde un punto de vista estratégico se mantuvo activo en los primeros meses de la guerra hasta el fin de la batalla del Jarama en febrero de 1937. Después se convirtió en un espacio inactivo desde el punto de vista bélico, pero que continuó en uso hasta el final de la guerra.

Como se ha mencionado, la decisión de excavar las trincheras de la Guerra Civil fue una iniciativa que partió del equipo de arqueólogos, bajo la supervisión de los Ser-



Fotografía aérea (fot. F.C.P) de la traza de la L.A.V. Madrid-F. Francesa.



Planimetría de la excavación.

vicios de Arqueología de la Dirección General de Patrimonio Histórico Artístico de la Comunidad de Madrid y contando con el apoyo de la constructora adjudicataria de las obras (A.C.S.) y el Gestor de Infraestructuras Ferroviarias (G.I.F.). Se trataba de una iniciativa novedosa, por cuanto la legislación sobre impacto arqueológico no afectaba a los vestigios de época reciente. En el caso concreto que nos ocupa, el inventario de patrimonio cultural que se recogía en el Anejo de Integración Ambiental no incluía a los yacimientos arqueológicos con una cronología posterior a la Edad Media. De hecho, se trató de la “primera” excavación de unos restos de la Guerra Civil española en nuestro país, al menos de una manera plenamente consciente por parte de la dirección arqueológica. En el caso de Casas de Murcia, el objeto de la

investigación fueron los restos de la Guerra Civil española, aunque existieran otros vestigios con otras cronologías.

En el fondo de esta cuestión subyacía la problemática sobre la consideración del “valor histórico” del patrimonio arqueológico de cronología contemporánea. Para nosotros no ofrecía ninguna duda que el patrimonio arqueológico no era una cuestión de épocas, sino de una manifestación de la cultura material del ser humano en cualquier período, pero ésta no era/es una opinión generalizada en los medios académicos y administrativos de nuestro país. Sin embargo, la normativa española en materia de patrimonio histórico, la Ley de Patrimonio Histórico Español, Ley 16/1985, no se manifiesta explícitamente sobre la necesidad de conservación del patrimonio arqueológico reciente, aunque pudiera enten-



Vista de una trinchera después de su excavación.



Vista aérea de la casamata.



Detalle del polvorín y puestos de tirador.



Tinteros.

derse incluido en la definición que ofrece de bienes inmuebles arqueológicos (o patrimonio arqueológico), es decir, aquél susceptible de ser estudiado con metodología arqueológica con independencia de su cronología. Menos protegidos se encuentran los restos muebles, ya que, entendiendo por analogía la posibilidad de exportación de bienes con menos de cien años, aquellos objetos de época republicana aparecidos en las excavaciones de Casas de Murcia (y de los que no existe ninguna duda de que constituyen patrimonio arqueológico mueble), tales como los tinteros de vidrio, las cantimploras o la numerosa munición, quedarían desprotegidos por la legislación actual y susceptible, por tanto, de entrar a formar parte del comercio de "antigüedades".

Todo lo que se documentó y lo que se ha podido recuperar para el futuro, constituyó una novedad en la arqueología española, en donde no existían iniciativas similares en el ámbito de la práctica contractual, aunque sí se deban señalar acciones aisladas, sobre todo en la defensa patrimonial de los vestigios de la guerra¹. En otras palabras, toda la información que ahora presentamos y que consideramos de interés primordial en el estudio de la reciente historia de nuestro país, podría estar en estos momentos sepultada bajo los escombros de la dinamita que voló el cerro o bajo el hierro y hormigón de la construcción de la línea de alta velocidad, sin que nadie hubiera conocido su existencia. Nada nos alarmaría ahora, porque nada sabríamos de

¹ Nos referimos concretamente a la publicación "*Paisajes de la Guerra. Nueve itinerarios por los frentes de Madrid*", realizada por Severiano Montero y a la exposición "*Escenarios de la Guerra*", ambos financiados por la Comunidad de Madrid en el año 1987.

todo ello. De la Guerra Civil permanece, claro está, la documentación escrita y alguna documentación gráfica, así como la abundante bibliografía que se vertió tras acabar la contienda y que la convierte en la guerra más estudiada después de la Segunda Guerra Mundial. Pero lo que resulta paradójico es que no conservemos, ni hayamos querido mantener para el futuro el sitio físico en el que se desarrollaron los acontecimientos, el entorno que fue testigo de unos hechos capitales en la historia de nuestro país, así como muchos materiales que en la mayoría de los casos han llegado hasta nosotros por la destrucción furtiva de un contexto.



Munición y hebilla de cinturón.

Así, pues, lo que nos propusimos cuando decidimos excavar Casas de Murcia fue la necesidad de salvaguardar los yacimientos arqueológicos de la Guerra Civil española, a través de su documentación, excavación, conservación y acondicionamiento, con el fin de que pudieran valer como importante fuente histórica para un conocimiento más profundo de la vida diaria durante la contienda, y que a la vez sirviera como un recurso pedagógico válido para enseñar a las generaciones más jóvenes un momento de especial trascendencia histórica.


Nuestra intervención en Casas de Murcia fue determinante para el estudio del patrimonio arqueológico de la Guerra Civil. A partir de las publicaciones y conferencias que realizamos, se comenzaron otros proyectos tanto en la Comunidad de Madrid como en otras regiones españolas. El interés por recuperar arqueológicamente los escenarios de la contienda han dado lugar a importantes proyectos de investigación, como los del frente del Ebro, Guadalajara, Toledo, etc. Desde un punto de vista metodológico seguimos echando en falta estudios amplios, que incorporen a estos estudios, a veces demasiado locales, las estrategias de la arqueología del paisaje, que permitan entender estos espacios de una manera más clara y obtener importantes novedades desde el punto de vista histórico. Casas de Murcia no se comprende si no se incluye en la Defensa de Madrid a cargo de Vicente Rojo y en la posterior batalla del Jarama. No se trata de un elemento aislado, sino que forma parte de un conjunto más amplio. Nosotros así lo hemos entendido y en la actualidad estamos trabajando con una visión global para la ciudad de Toledo.

Finalmente, no queremos dejar de comentar que hace quince años, no sólo nos planteamos excavar Casas de Murcia, sino que solicitamos a la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid la incoación de un expediente de B.I.C. para estos espacios de la Guerra Civil. A día de hoy este expediente no se ha iniciado, a pesar de la presión de otros organismos y asociaciones, como GEFREMA, lo que supone la paulatina destrucción de estos espacios y la incompreensión en el futuro de estos escenarios de la guerra.

La protección de los paisajes asociados a la batalla de Madrid no es una cuestión de ideologías, sino una necesidad para que las generaciones futuras puedan recorrer esos espacios y nosotros como profesionales sigamos trabajando en ellos para obtener nuevos datos que nos permitan explicar y entender uno de los episodios más oscuros de nuestra historia común.

Bibliografía

MORÍN DE PABLOS, J. *et al.* -eds- (2016) *Casas de Murcia. Excavaciones en la segunda línea de defensa republicana de la ciudad de Madrid. Villa de Vallecas (Madrid)*. Madrid.



Catalogación y estudio de los frentes y batallas en la Comunidad de Madrid. Su visión desde el asociacionismo.

Antonio Morcillo López

INTRODUCCIÓN

A modo de introducción agradezco en nombre de GEFREMA la invitación a estas Jornadas de estudio. Destaco que este mismo día, a esta misma hora, se están desarrollando unas Jornadas en cierta manera similares en el Museo del Traje de Madrid. ¿Casualidad? La casualidad no existe. GEFREMA, como Asociación neutral que solo persigue el estudio de la Guerra Civil y su contexto tiene ponencias en ambas Jornadas. Ha sido invitada a unas y a otras y acude a ambas para exponer el tema sobre lo que se le ha requerido.

El tema sobre el que voy a exponer es un tanto etéreo. Bien me hubiera gustado, como otros ponentes tienen encargado, hablar sobre algún punto concreto de mis investigaciones, Casa de Campo, Ciudad Universitaria, etc, pero ante la proposición de esta temática voy a exponer el tema que se me ha asignado con la mayor dignidad posible.

CATALOGACIÓN Y ENTIDADES “LEGALES”

La catalogación de los restos de la Guerra Civil ha sido y es una vieja reivindicación de todos los interesados por el tema desde antiguo. Más tarde me referiré a la evolución a lo largo de los años de este tema y la legalidad correspondiente. Es una labor en la que las competencias oficiales están en manos de la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid, con otra serie de organismos que denomino “oficiales o legales”, como son Ayuntamientos, Universidades, etc. La dejación, y a veces falta de sensibilidad y de formación de estas entidades ante el tema de la Guerra Civil ha provocado la aparición de una segunda vía de estudio o reivindicación, las Asociaciones.

EL ASOCIACIONISMO COMO SEGUNDA VÍA FRENTE O JUNTO A LAS ENTIDADES OFICIALES

En primer lugar, ¿cómo son o deben ser las Asociaciones?, ¿qué características tienen o deben tener?, todo ello en función de la práctica que en estos años se ha comprobado.

- **Multitudinarias o Minoritarias.** Asociaciones con número crecido de socios, u asociaciones formadas por un grupo reducido de miembros.
- **Perdurables o Efímeras.** Las que perduran con unos fines concretos y estructura definida o las que desaparecen pronto por falta de estructura, fin de su proyecto, desavenencias entre sus miembros u otros factores.

- **Técnicas, Neutrales o Ideológicas.** Aquellas de carácter meramente técnico, las que preconizan la neutralidad histórica con el fin de estudiar sin cortapisas un fenómeno histórico, o las partidarias de una ideología política concreta desde la que intentan estudiar la historia.
- **El problema de su financiación.** Asociaciones autogestionarias con su propio sistema de financiación o asociaciones que dependen de subvenciones oficiales concretas. La perdurabilidad o no de las Asociaciones suele estar muy relacionada con este punto.
- **El estudio histórico, el conocimiento del terreno y la especialidad en la historia local.** Son verdaderos puntos fuertes del asociacionismo, verdadero especialista en historia local en el tema que nos compete ya que las entidades “oficiales o legales” suelen poseer un conocimiento generalista, incompleto o poco especializado.
- **Las relaciones entre las Asociaciones y las Entidades Oficiales.** Son variopintas, existiendo generalmente una barrera “clasista” entre ambos apartados, aparte de un cierto espíritu de “casta” en las oficiales. Van desde el nepotismo o amiguismo, a la denuncia, la independencia y el ninguneo burocrático.
- **Las relaciones entre las Asociaciones.** ¿Es posible el entendimiento?. También son variopintas por el carácter ideológico de unas u otras, los protagonismos personales, las escisiones en unas asociaciones que llevan a la formación de otras, los favorecimientos o ninguneos en sus relaciones con la Administración, etc. Un panorama de verdaderos Reinos de Taifas que debería superarse para la formación de un frente común en bien del fin único que todas persiguen.

ESTUDIO DE FRENTES Y BATALLAS

La especialización de las Asociaciones y su dominio del contexto histórico, social, costumbrista, técnico, es el verdadero camino para el estudio de este apartado, constituyendo la piedra angular y diferencial entre los verdaderos expertos y el arribismo de muchos otros. En esto consiste la verdadera fuerza de las Asociaciones frente a las Entidades “oficiales o legales”.

LA HISTORIA DE GEFREMA. UN PROYECTO DEFINIDO, CON ANTIGÜEDAD Y SUFICIENTEMENTE CONTRASTADO

GEFREMA es si no la más, una de las más antiguas Asociaciones existentes en el panorama del asociacionismo en cuanto a Guerra Civil se refiere. Su ejemplo puede servir de pauta para las nuevas asociaciones que van surgiendo paulatinamente.

- **Antigüedad.** Es una Asociación fundada en noviembre de 2002. Cuenta por tanto con cerca de catorce años de antigüedad.
- **Experiencia.** A lo largo de todos estos años la experiencia acumulada ha sido grande. Comenzamos en 2003 solicitando una reunión a la Dirección General de Patrimonio en la que se tropezó con el primer obstáculo legal. Según la Administración, los restos de la Guerra Civil requerían una Antigüedad de más de 100 años para ser considerados restos arqueológicos protegibles. Al tener menos años podían ser protegidos con la figura del Bien de Interés Cultural, con las trabas burocráticas al parecer insalvables que ponía la Administración en aquél entonces. El camino a recorrer era complicado. El tiempo ha ido allanando ese camino.
- **Catalogaciones.** En 2002 realizamos una catalogación de restos de la batalla del Jarama en el municipio de Rivas Vaciamadrid, mediante un contrato con dicho municipio. En 2012, inventario de restos en Las Rozas, a iniciativa y trabajo de un socio. En 2013 la controvertida Ley de Patrimonio puso trabas a las catalogaciones y fijó una serie de competencias institucionales respecto a las mismas.
- **Aportaciones.** En 2010 realizamos las aportaciones sobre restos de la Guerra Civil que se incluyeron en la declaración de B.I.C. de la Casa de Campo. Incluyeron todo lo que mandamos (ya que al parecer no sabían qué poner de este período de la historia).
- **Neutralidad e Independencia ideológica.** Con estos principios fundamos la Asociación, como condición imprescindible para realizar estudios históricos serios. En 2002 pensamos que el tiempo transcurrido desde el final de la contienda permitía ya este tipo de estudio. Craso error. Las posturas ideológicas al respecto se han seguido enconando, con lo cual nuestra idea inicial que aun mantenemos, de puro lógica en su principio, se ha convertido en una característica singular en los tiempos actuales.

- **Autofinanciación.** Característica importantísima para cualquier Asociación que quiera pervivir, no depender ideológicamente de quien le pueda dar subvenciones ni fracasar en sus proyectos por carencia de financiaciones. Somos exitosamente autosuficientes gracias a las cuotas de nuestros socios, la venta de nuestras publicaciones y una austera pero eficaz administración.
- **Carácter integrador y la relación entre sus socios.** Al ser una Asociación mayoritaria, con más de 160 socios en activo, siempre ha sido necesaria una activa, respetuosa y cordial relación entre los socios y un notable carácter integrador. No se exige ninguna condición especial para asociarse, sino mantener un respeto a las ideas de todos y al carácter de la Asociación. Ello es otro timbre de honor de nuestra Asociación, la consecución de estos principios, que es una realidad no sencilla de alcanzar, pero alcanzada.
- **Denuncias.** A lo largo de nuestra historia se ha manifestado un carácter reivindicativo con diferentes denuncias y escritos. Fortines de Ciempozuelos, de Getafe, de la Colonia de Camarines, restos de la Pasarela de la Muerte de la Ciudad Universitaria, y la más cercana denuncia de los atropellos cometidos contra el Patrimonio del Cerro de Coberteras, que tal vez sea el detonante del movimiento de las dos Jornadas simultáneas que se están haciendo en la actualidad.
- **Carácter didáctico.** Principio fundamental este carácter. Educar, sensibilizar, informar, abrir la cultura sobre los restos de la Guerra Civil al público es la mejor manera de concienciar a la sociedad acerca de su valor. Nuestras actividades, en su mayoría, van enfocadas hacia este carácter didáctico.
- **Actividades: Publicaciones.** Revista especializada de reconocido prestigio Frente de Madrid, ya por el Nº 29. Guías y monográficos.

Conferencias – Presentaciones – Actos. Actividades periódicas abiertas al público.

Rutas especializadas sobre escenarios de la Guerra Civil. Actividad periódica dedicada a sus socios, con documentación que se entrega en las mismas. Gran número de rutas realizadas desde 2002, guiadas por expertos en cada zona. Recientemente se ha abierto a el público en general esta actividad de rutas prestigiosamente especializadas a través del Portal de Rutas “Madrid en Guerra”.

Jornadas de Noviembre. Jornadas abiertas al público realizadas el mes de noviembre de cada año, con dos jornadas de conferencias especializadas y dos de rutas de campo.

- **Relaciones con las Entidades Oficiales, Medios de Comunicación y otras Asociaciones.** Por nuestro prestigio, las Entidades Oficiales y Medios de Comunicación nos consultan con frecuencia, habitualmente para servir a sus fines. No pertenecemos al grupo de Asociaciones “favorecidas” por la Administración, que en ocasiones nos ha utilizado en concursos que otros iban a ganar. Mantenemos buenas relaciones con otras asociaciones, aunque a lo largo de tantos años hay, lógicamente, historias para todo.

Y como conclusión la eterna pregunta, ¿es posible el entendimiento con la Administración?, ¿es posible en entendimiento y la unión entre las asociaciones?. Es una posibilidad en la que debemos creer, aunque para alguno sea una ilusión de visionario. Debe ser posible con buena voluntad, estamos condenados a entendernos.

Nuevas propuestas metodológicas para el estudio de los paisajes de la guerra. El FST y las aportaciones arqueológicas.

Jorge Morín de Pablos, Rafael Barroso Cabrera, Jesús
Carrobles Santos, Antonio Malalana Ureña y Luis
Antonio Ruiz Casero

En el presente estudio se aborda la problemática de la arqueología de la Guerra Civil en Toledo. La ingente bibliografía histórica se ha centrado prácticamente en exclusiva en el estudio del episodio del Alcázar, olvidando la constitución de un frente al Sur del río Tajo, uno de los más importantes de la contienda española. Los trabajos de prospección se han centrado en la documentación exhaustiva de este Frente Sur del Tajo como una sola unidad, incluyendo todos los sistemas de fortificación. Por otro lado, el estudio de la cultura material recogida permite asignar las posiciones a uno y otro bando, ya que no se trató de un frente estable, sino que se vivieron diferentes episodios de cambios de posiciones entre el inicio y el final de la contienda.

En el año 2009 iniciamos el proyecto de investigación “Paisajes culturales en la ciudad de Toledo: los cigarrales”¹. Desde entonces se han realizado diferentes actuaciones arqueológicas que buscaban la definición de los diferentes paisajes culturales de Toledo. Uno de los paisajes con el que nos hemos encontrado una y otra vez, tiene un carácter efímero, pero ha adquirido una importancia insospechada por la falta de referencias históricas previas con las que partíamos en nuestra investigación. Nos referimos al hallazgo de las evidencias relacionadas con la constitución de un frente de guerra en la zona de los cigarrales que se mantuvo activo durante los tres años que duró la guerra civil. La huella dejada por los combates, los cambios de posiciones y la importancia que las destrucciones ocasionadas tuvieron en la posterior evolución de estas fincas, han hecho que dediquemos un cuidado especial en conocer los hechos ocurridos en los alrededores de la ciudad de Toledo durante los años que duró el enfrentamiento. Su estudio permite conocer la peculiar organización del espacio objeto de estudio, en un momento en el que todavía podemos reconocer algunos de los restos materiales inmuebles y muebles de los restos materiales relacionados con estos acontecimientos². Por último, también se ha realizado un estudio histórico y documental exhaustivo, del que ya se han adelantado algunas publicaciones referentes a los episodios del año 1937 a cargo de L.A. Ruiz Casero³.

1 Los trabajos se han recogido en una monografía editada en los BAR: Carrobles, J. y Morín, J –eds.-, *Los paisajes culturales de la ciudad de Toledo. Dehesas, espacios irrigados, torres, cigarrales y trincheras*. BAR Internacional Series 2638. Oxford, 2014.

2 Este aspecto ha sido abordado en diferentes publicaciones como Barroso Cabrera R. et al. “Arqueología de la Guerra Civil en Toledo. El Frente Sur del Tajo y el Cigarral de Menores: un escenario de guerra”, *Archivo Secreto. Revista Cultural de Toledo*, 5, 2011, pp. 330-348 y La Guerra Civil en Toledo: El Frente Sur del Tajo. Metodología para el estudio de un frente de la guerra civil española, en *VII Jornadas del Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid (Madrid, 2010*. Madrid, 2014, pp. 327-399.

3 El tema ha sido objeto de una Memoria de Licenciatura por parte de L.A. Ruiz Casero, que ha sido editada en la Colección Toledo: Paisajes. Textos universitarios: *Los combates al Sur del Tajo: Un enfoque patrimonial de un escenario de la Guerra Civil*. Madrid, 2014. El autor cuenta con una obra de carácter divulgativo que sintetiza y analiza los acontecimientos históricos, en especial los del año 1937: *Más allá*

EL CONTEXTO HISTÓRICO

Las monografías que se dedican a la Guerra Civil española recogen con profusión el episodio del Alcázar, desde esa fecha rara vez se menciona ninguna actividad bélica en los alrededores de la ciudad de Toledo, lo mismo ocurre con los trabajos específicos sobre la guerra civil en la zona. Sin embargo, un estudio arqueológico y documental exhaustivo nos muestra una realidad bastante más compleja que tiene como principal consecuencia la construcción de un paisaje bélico con diferentes momentos. Esta circunstancia es inusual en los acontecimientos bélicos de la Guerra Civil española, ya que se suceden numerosos episodios que se desarrollan en escenarios geográficos diferenciados. Sirva de ejemplo uno de los ejemplos mejor conocido como la Batalla de Madrid, que genera la construcción de un dispositivo alrededor de la ciudad, con posterioridad el frente se traslada al Jarama y el último momento se vive en tierras de la provincia de Guadalajara.

En Toledo, asistimos a la construcción de un frente espontáneo en los meses posteriores al episodio del Alcázar; la generación de un frente en movimiento en 1937, con cruentos combates en el Cerro de los Palos y La Sisle; la constitución de un frente estable en 1938 y, por último, la ciudad es protagonista de la ofensiva final para finalizar la contienda. Un paisaje bélico, pero no homogéneo, sino superpuesto, con la complejidad que supone su estudio. En este sentido, su estudio es una novedad arqueológica, ya que se aborda de forma unitaria todo el frente. Para ello se ha elaborado un GIS que recoge la información de campo, así como importantes novedades documentales, tanto de la fotografía aérea, como de planimetrías de ambos bandos, en su mayor parte inédita. Por último, destacar que para una correcta adscripción cronocultural de cada fortificación se ha realizado un estudio minucioso de la cultura material asociada, lo que permite su datación y adscripción militar sin ninguna duda.

Tal y como decíamos, el asedio y la liberación del Alcázar y en todo caso la campaña a través del Tajo que permitió la conquista de la ciudad por parte del Ejército Nacional, han centrado la atención de la mayoría de los estudios sobre la Guerra Civil en Toledo, dada la evidente repercusión mediática y propagandística que tuvo este suceso durante la contienda y en la inmediata posguerra. No obstante y de acuerdo con lo que hemos avanzado anteriormente, la población se mantuvo como un punto sensible durante los más de dos años que aún duró la guerra. En efecto, después de la caída de la ciudad en manos del General Varela, Toledo se integró en uno de los frentes de guerra –el denominado Frente Sur del Tajo (FST) por el

del Alcázar. La batalla del sur del Tajo. Toledo y Argés. Madrid, 2015.

Estado Mayor republicano– y desempeñó un cierto papel estratégico al utilizarse de plataforma para la organización de diferentes intentos de ruptura.

El frente, tal y como se configuró a lo largo de 1937, seguía la línea del Tajo que unía la localidad de Puente del Arzobispo con la de Aranjuez y se convirtió en un sector estratégico sensible por diferentes motivos. Para el Ejército Nacional porque ofrecía la posibilidad de avanzar sobre el sudeste aprovechando los puentes del Tajo y podía contribuir, de esa manera, al dispositivo trazado para la conquista de Madrid, mediante la apertura de posibles vías de ataque o la realización de operaciones con las que lograr el desvío de tropas cualificadas de la capital. Para los republicanos porque abría la posibilidad de partir en dos el territorio controlado por los nacionales en torno a Extremadura con el que favorecer un levantamiento popular en Andalucía, por mantener la posibilidad de aspirar a la conquista de Toledo con las repercusiones mediáticas que ese hecho pudiera tener en la prensa internacional y, sobre todo, porque también constituía un punto de referencia auxiliar para la Batalla de Madrid, al permitir una posible línea de avance sobre la retaguardia de las tropas nacionales que atacaban la capital desde el Oeste.

De hecho y al poco de la conquista de Toledo por las tropas de Varela, la zona del valle del Tajo en la que se encuentra la ciudad había sido objeto de un fallido intento de contraataque republicano iniciado en los sectores de Seseña, Illescas y Torrejón de Velasco.

A partir de este momento el FST empezó a configurarse y quedó como un frente activo pero secundario, al estar presente en los planes de ambos ejércitos hasta el final de la contienda en que alcanzó un último y destacado protagonismo poco conocido, al que dedicamos la parte final de este trabajo. Este nivel de actividad del que hablamos se puso de manifiesto en toda una serie de operaciones de bombardeo artillero, de golpes de mano y, sobre todo, de intensas aunque cortas batallas libradas en las inmediaciones de Toledo, que destacan por su dureza, los escasos resultados obtenidos y, como consecuencia de todo ello, por el olvido que ha caído sobre ellas. La más importante de todas fue la que tuvo como fin la ampliación de la cabeza de puente entre los sectores del puente de Alcántara y el de San Martín, llevada a cabo por las tropas nacionales entre los días 7 y 13 de mayo de 1937. Esta operación, conocida como el “combate del cerro de los Palos” y en algunos medios como “batalla de los cigarrales”, fue diseñada por el entonces coronel Yagüe que venía protagonizando algunos de los avances más destacados realizados por el Ejército Nacional hasta entonces. En principio el plan fue concebido como una acción puntual, circunscrita a un ataque para la ampliación de la cabeza de puente

de San Martín con objeto de conquistar las alturas que dominan Toledo en la margen opuesta del Tajo, desde las que se controlaba la ciudad y la Fábrica de Armas, que se había convertido en un importante objetivo para los contendientes. Sin embargo, esta acción limitada en sus fines e incluso recortada en efectivos y alcance por el General Saliquet antes de ejecutarse, se convirtió en un enfrentamiento cruento en el que ambos contendientes se vieron obligados a recurrir a sus mejores armas y unidades. El ataque inicial del Ejército Nacional cogió completamente desprevenidas a las tropas republicanas de los coroneles Uribarri y Ropero que habían fijado sus posiciones en diferentes cigarrales, descuidando la creación de un auténtico frente militar que, en caso de haber existido, hubiera obstaculizado el avance que no tuvo dificultad para adentrarse en las líneas atacadas y llegar hasta poblaciones como Argés que no figuraban en el plan inicial.

La maniobra como decimos sorprendió al ejército pero también a las autoridades republicanas, que creyeron encontrarse ante un intento de ruptura del todavía naciente frente en toda regla. Para evitar las consecuencias que este ataque podía ocasionar y no renunciar al objetivo toledano que tanto valor mediático ofrecía, el Ejército Republicano ordenó el despliegue de las tropas más experimentadas de las que disponía, agrupadas en la 11ª División dirigida por Enrique Líster, que permitió, muy a duras penas y con un elevado coste de material y hombres, contener el avance y conquistar algunas de las posiciones en las que el Ejército Nacional había iniciado obras de fortificación. El resultado final fue de cierta ventaja para las tropas nacionales que consiguieron la ampliación de la cabeza de puente de San Martín y mantener las principales posiciones ganadas al inicio de la ofensiva. Más dudas ofrece la valoración del objetivo relacionado con el alejamiento de los observadores republicanos que controlaban visualmente la Fábrica de Armas y dirigían los ataques de la artillería, al permanecer en su poder una serie de posiciones fortificadas en la zona de los cerros del Valle y la Sisle, que mantuvieron el control que se quería evitar y que posibilitó nuevos y certeros ataques artilleros en los siguientes meses.

De esta manera y tras cerca de una semana de enfrentamientos constantes en los que se llegaron a producir combates cuerpo a cuerpo y actos de indudable valor en ambos ejércitos, algunos de los cuales fueron reconocidos con la concesión de las condecoraciones más destacadas, finalizó la fase más activa que conoció el Frente y se inició una nueva etapa caracterizada por la fortificación de las posiciones recién adquiridas y la construcción, ahora sí y por ambas partes, de un auténtico frente de guerra que ayudó a estabilizar la situación. Su importancia ha quedado documentada en la entidad de las construcciones realizadas y en el inicio de la ordenación bélica

del espacio más cercano al sur de Toledo que, no obstante, todavía iba a sufrir algunas rectificaciones menores a lo largo de 1937 y en menor medida de 1938.

Así, durante ese mismo año de 1937 se produjeron dos nuevos ataques en el FST que ocasionaron escasas modificaciones del status quo. La primera acción, llevada a cabo por parte nacional, fue en realidad un calco de la acción anterior en el entorno del Puente de San Martín, pero esta vez el área afectada fue la del puente de Alcántara. Tuvo lugar el 26 de septiembre y culminó con la rápida conquista de la conocida como “Bolsa de la Sisle” que, como decíamos, seguía ofreciendo un magnífico control visual de las instalaciones militares toledanas que se querían defender. La segunda se produjo en el mes de octubre en una zona más alejada de la ciudad, en la Cuesta de la Reina, al este de Seseña y por iniciativa republicana, que finalizó en un claro fracaso.

De nuevo, en la primavera de 1938 se sucedieron otros golpes de mano e intentos de ruptura por parte de ambos contendientes. El más importante fue el protagonizado por el Ejército Nacional sobre la atalaya de las Nieves, ocurrido el 1 de marzo de 1938, que se saldó con un importante fracaso, lo que motivó un apercibimiento a sus responsables por parte del general Franco, en aras de evitar nuevas acciones semejantes. La respuesta republicana al ataque franquista, llevada a cabo entre los días 26 y 27 de marzo desde las posiciones de Teatina, tuvo un cierto éxito al principio, pero fue rechazada finalmente por la oposición de las tropas legionarias, regulares y requetés, que consiguieron defender con éxito la cabeza de puente de Alcántara.

Consecuencia de todos estos combates fue que el frente trazado en mayo de 1937 sufrió algunas modificaciones en septiembre de ese mismo año. Desde entonces y a pesar de la continuidad en las operaciones bélicas, las líneas fortificadas quedaron estables y permitieron organizar todo un auténtico paisaje cultural relacionado con la guerra, que tuvo especial protagonismo en un sector algo alejado de la ciudad y del Tajo, al pie de los pequeños montes que separan Toledo de las localidades de Argés, Cobisa, Burguillos y la línea marcada por el Miradero y la Atalaya de las Nieves. Desde allí, el frente cruzaba el río, aguas arriba de Azucaica, ya en la ribera septentrional del Tajo para dirigirse a Seseña por Añoover en dirección a Madrid. Su estudio en el área de Toledo lo estamos realizando en estos momentos. Es el caso de diferentes trabajos arqueológicos que hemos avanzado en otras publicaciones (Barroso, et al -2011-), en los que planteamos una primera reconstrucción del frente y su posterior evolución, al mantenerse activo hasta los últimos días del enfrentamiento.

Todos estos intentos de ruptura ocurridos en Toledo y sus inmediaciones, hay que ponerlos en relación con el resto de las operaciones realizadas en el sector occidental del mismo FST. Es el caso de la realizada por el ejército nacional en los meses de julio y agosto de 1938, que permitió la conquista territorial más extensa en la provincia tras la estabilización de la contienda. Se realizó en dos fases. La primera, tuvo lugar el 19 de julio de 1938 y consistió en un ataque diversivo desde el Puente del Arzobispo que permitió la ocupación de las plazas de Azután y Navalmorealejo. El esfuerzo principal se llevó a cabo unos días después, entre los días 21 y el 23 de agosto, como parte de una operación más amplia que entrañaba el cierre de la bolsa de Mérida. Su éxito permitió la conquista de la comarca de La Jara y el control de la carretera del Puerto de San Vicente-Puente del Arzobispo, ocasionando con ello una clara derrota republicana que alcanzó una gran repercusión en el plano político provincial.

En las próximas líneas expondremos en detalle cada uno de estos enfrentamientos librados a lo largo de tres años por los dos ejércitos, que dejó su huella en el paisaje y cuyo estudio desde perspectivas arqueológicas creemos arroja importantes novedades.

LA REALIDAD ARQUEOLÓGICA: EL FRENTE SUR DEL TAJO

El presente estudio ha realizado una documentación exhaustiva de la totalidad de las posiciones defensivas generadas en la construcción del Frente Sur del Tajo, estudiando todos los elementos como una unidad. La documentación generada se ha traspasado a un Sistema de Información Geográfica para poder abordar el estudio de las estructuras documentadas a diferentes escalas. De acuerdo con las propuestas metodológicas que hemos utilizado y debido a la parquedad de las fuentes documentales disponibles, se ha utilizado la cultura material asociada – generalmente munición- para asignar las posiciones a cada bando y sus diferentes cambios. Los trabajos de prospección han sido intensivos en la zona de trabajo que hemos definido como área cigarralera. Su ejecución se ha realizado con el apoyo del estudio de la fotografía aérea, tanto actual como de vuelos antiguos, así como de la cartografía histórica. Con posterioridad, se realizó un trabajo de campo más complejo que ha permitido el levantamiento topográfico de cada una de las posiciones documentadas y la recogida sistemática y mapeado de la cultura material asociada.

Un frente espontáneo -El Cigarral de Menores y la Quinta de Mirabel-

El lunes 28 de septiembre, la Columna de Barrón se hace con la Fábrica de Armas de Toledo y penetra por la puerta del Cambrón. La ciudad está en manos de las tropas nacionales. A las 10.30 el general Varela llega al Alcázar y es recibido por Moscardó y sus hombres. Varela se desprende de una de sus dos laureadas y se la prende al coronel. Se consuma el mito de la resistencia del Alcázar, aunque la batalla por Toledo, y su posición estratégica, sobre el Tajo no ha finalizado en este día. En los próximos años la ciudad fue testigo de enconados combates de los dos ejércitos por el control de la misma.

Las tropas republicanas han abandonado la ciudad, aunque los que quedan atrapados en el interior de la misma murieron en combate o se suicidan como los tres milicianos del Seminario –Manuel Gómez Cota, Tomás Pargués y Eduardo Ruiz “Meroño”-. Al día siguiente, martes 29, Franco llega al Alcázar y concede la laureada de San Fernando colectiva a los defensores y a título personal, al coronel Moscardó. En estos días las tropas nacionales sólo fueron capaces de asegurar el puente de Alcántara, pero no el de San Martín. Los republicanos después del abandono de la ciudad han ido tomando posiciones en el área cigarralera, desde donde se domina el puente y, más importante, la estratégica Fábrica de Armas, que está a tiro de fusil. Estas posiciones no aparecen recogidas en los partes de guerra o en la prensa diaria. Sin embargo, se puede intuir de la presencia durante unos días de Varela en la ciudad. Éste se ocuparía de asegurar las posiciones, y aunque el objetivo ahora era Madrid, y mejorar su situación que era precaria, ya que podían ser batidos desde las alturas cigarraleras. Por su parte, Enrique Lister recoge en sus Memorias que organizó la salida de las tropas por el Puente de San Martín y estableció dos batallones para cubrir la retaguardia. Arqueológicamente, hemos podido documentar esas posiciones republicanas en el frente que se generó en el área cigarralera, delante del Puente de San Martín.

Es muy probable que entre el 28 de septiembre y el 12 de octubre, las tropas nacionales intentarán mejorar sus posiciones en el puente de San Martín. Con posterioridad a esa fecha se producen los asaltos de Ciudad Universitaria -12 de octubre a 23 de noviembre; carretera de La Coruña -29 de noviembre a 6 de enero de 1937-; batalla del Jarama -6 a 27 de febrero de 1937 y Guadalajara -8 a 22 de marzo de 1937-. Más tarde se llevó a cabo en Toledo el asalto al Cerro de los Palos y en ese momento las posiciones del *Cigarral de Menores* estaban consolidadas. Así, entre el 28 de septiembre y el 12 de octubre, las tropas de Varela se lanzarían al asalto de las posiciones republicanas sobre el puente de San Martín, alcanzando el *Cigarral*

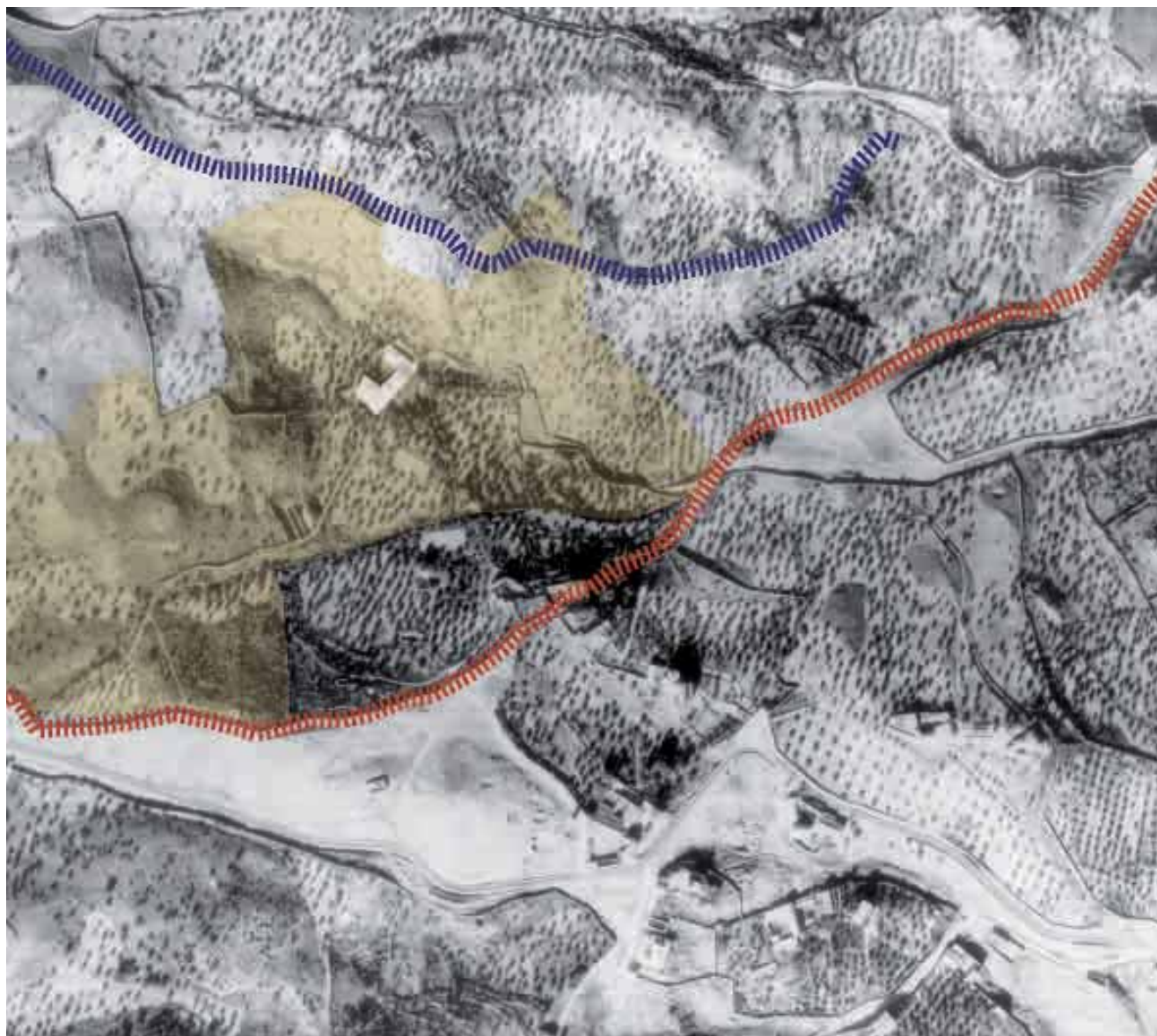


Fig. 1. Fotografía aérea con la línea de frente que se forma después del episodio del Alcázar. Arriba las posiciones nacionales. Abajo las posiciones republicanas y entre los dos frentes el Cigarral de Menores

de Menores. Su línea quedaría establecida en las cotas al Norte de la casa, mientras que los republicanos se parapetarían tras las cercas del *Cigarral de Menores* y la *Quinta de Mirabel* en la carretera a Argés. El cigarral, en una vaguada, quedaría en tierra de nadie. Las posiciones republicanas serían batidas por fuego artillero desde San Juan de los Reyes, donde se estableció una pieza de artillería de gran calibre, y tomadas al asalto con combates cuerpo a cuerpo, como se atestigua en las excavaciones realizadas en las posiciones del *Cigarral de Menores*, donde se ven los impactos de la fusilería, el empleo de armas cortas y las granadas. El origen de la munición, tanto la nacional como la republicana, que no rebasan la fecha de 1936, no está datando el momento del conflicto. De hecho, en los combates del cerro de los Palos de 1937 ya es mayoritario el uso de munición soviética en las tropas republicanas, que aquí no se recoge.

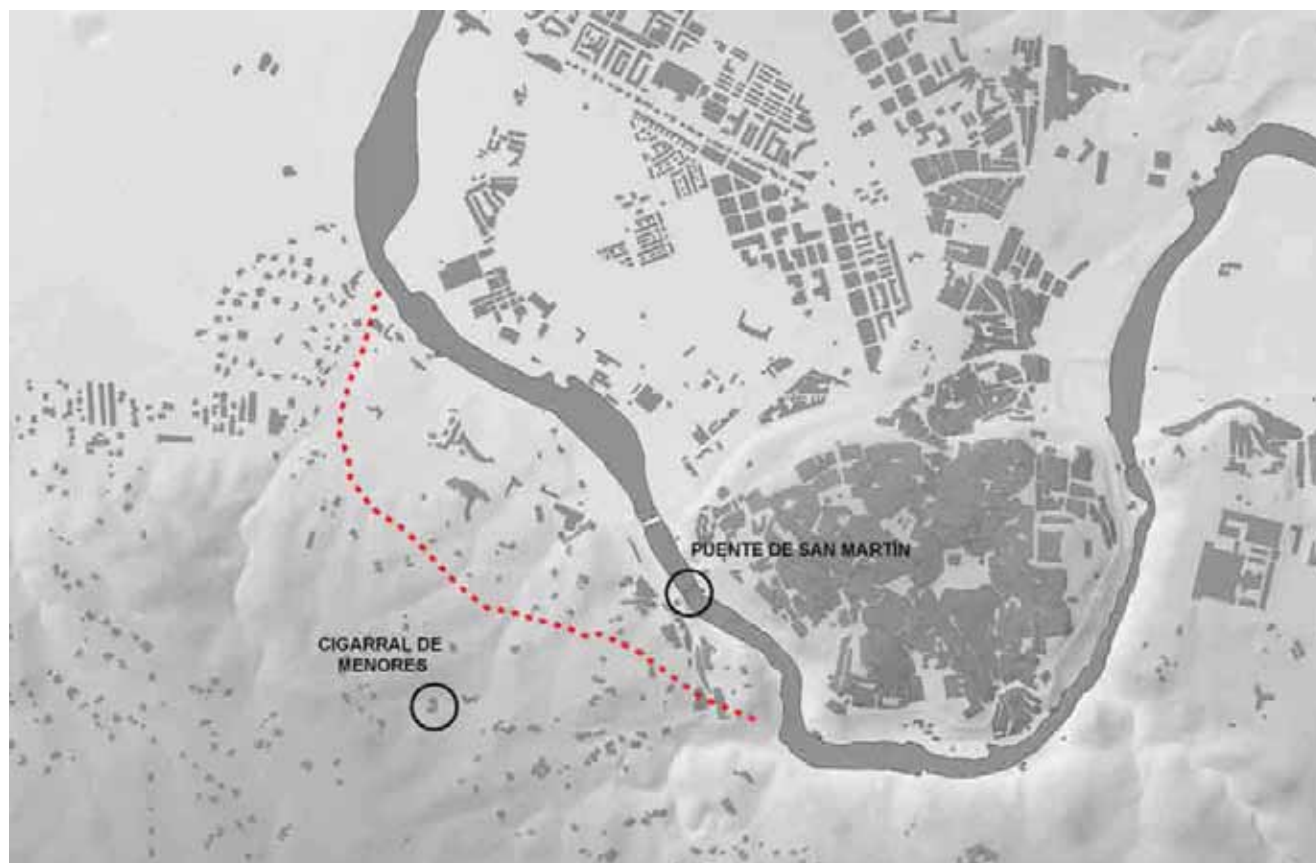


Fig. 2. Frente en Septiembre de 1936

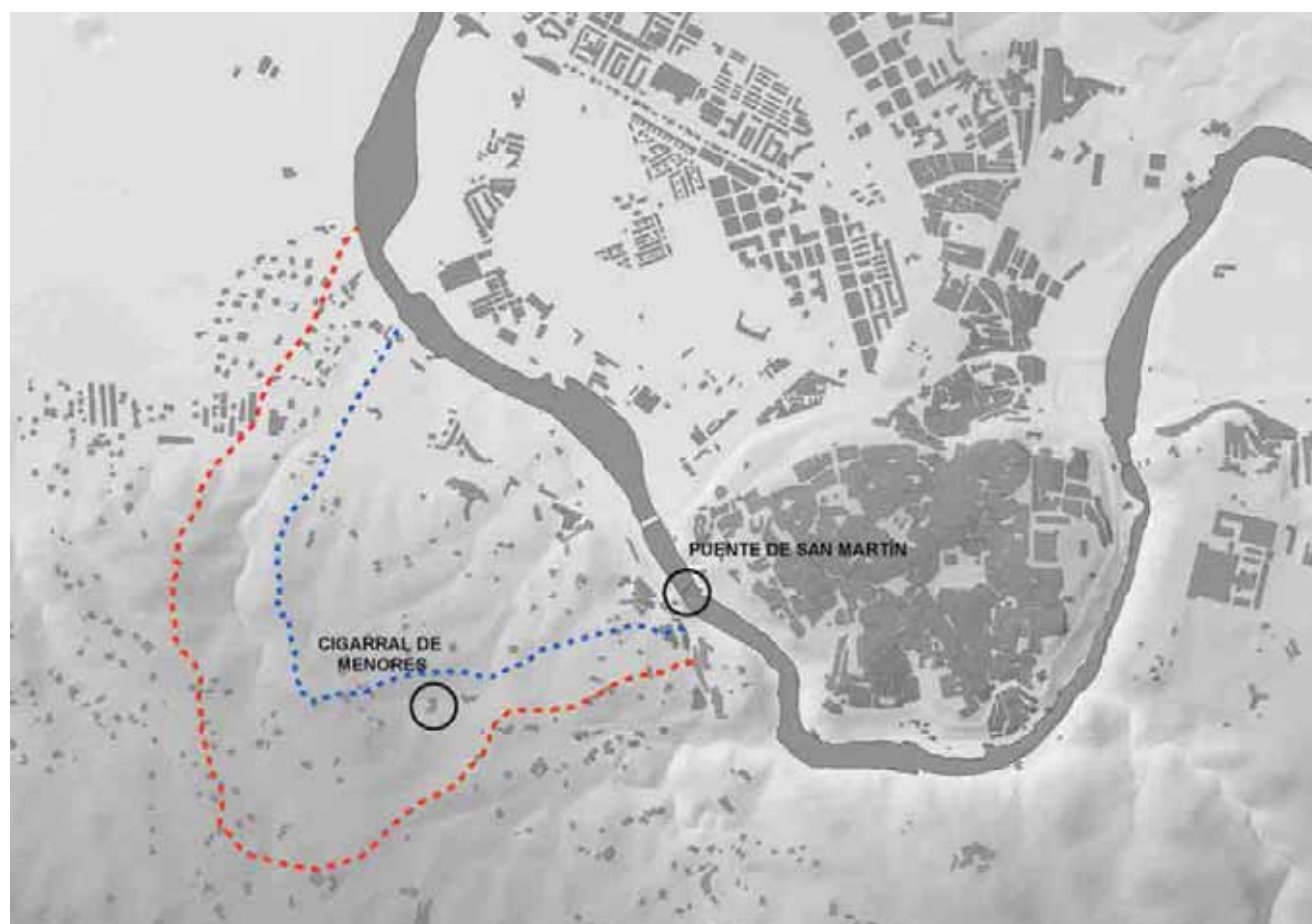


Fig. 3. Frente en Octubre de 1936

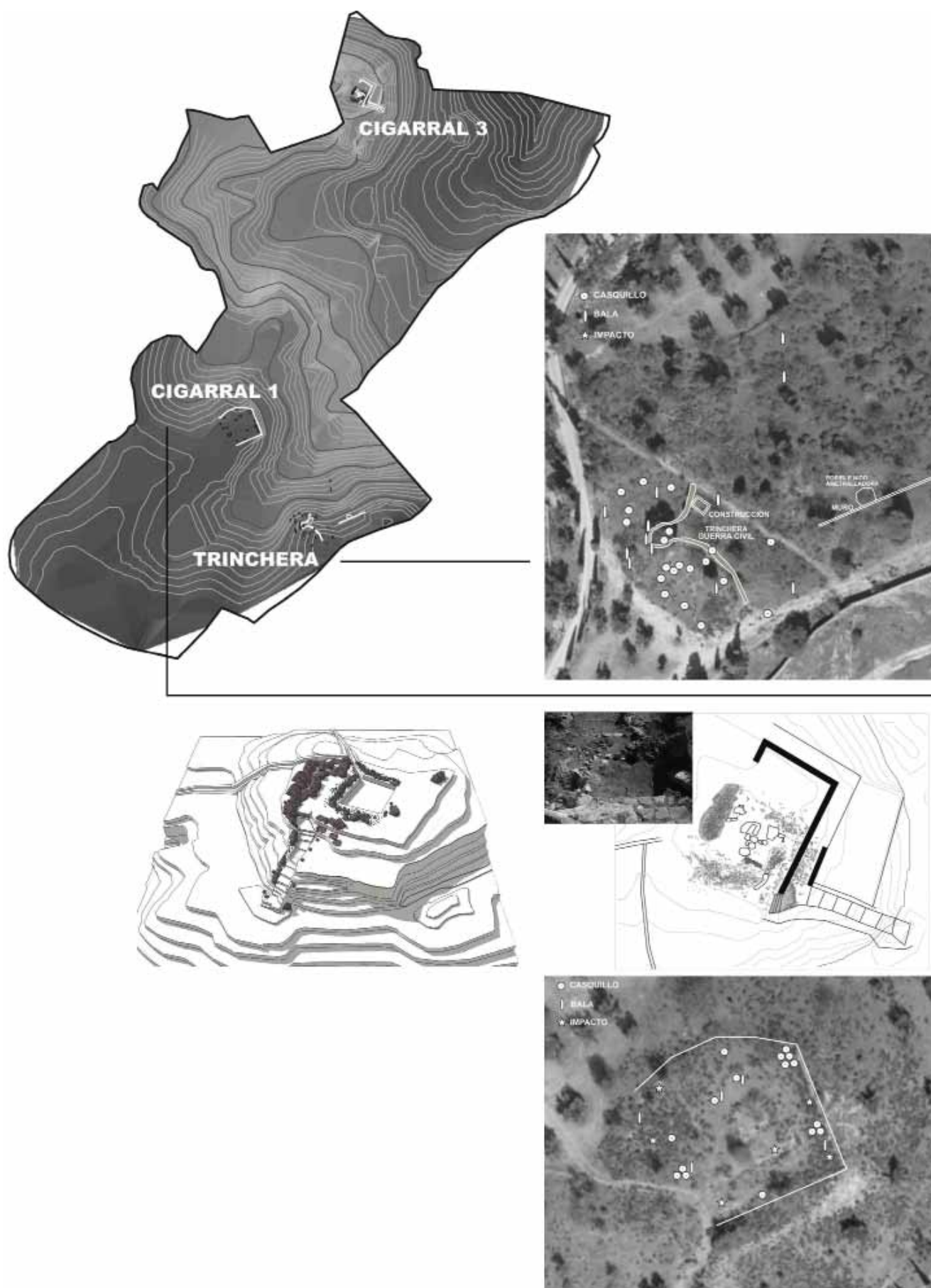


Fig. 4a-d. Posiciones en el Cigarral de Menores. A. Plano general; B. Posición republicana; C. Posición nacional, D y E. Excavación puesto nacional

La situación de las tropas nacionales en la ciudad no mejoró mucho tras estos golpes de mano, ya que los republicanos tenían a tiro la ciudad y la Fábrica de Armas. La arqueología resulta crucial para identificar estas primeras posiciones y establecimiento de un frente provisional, ya que éste no aparece recogido en las fuentes históricas al tratarse de un frente secundario, no prioritario como el de Madrid en los meses del otoño del 36. En el Cigarral de Menores se prospectaron las posiciones de ambos bandos, geo-referenciando los objetos materiales, que en su mayoría se trataba de munición⁴. La lectura de esos marcajes permite la atribución de las posiciones a un ejército u otro, así como el año/meses de su ocupación. Finalmente, señalar que se excavó una de las posiciones nacionales.

1937: Frentes en Movimiento -Cerro de los Palos y La Sisle-.

El ataque nacional del 7 de Mayo de 1937, que se prolongó hasta el día 13, supuso la construcción de un nuevo frente, mucho más estable y de mayor entidad que el que se había desarrollado anteriormente. Las tropas nacionales ocupaban sus posiciones en el Cerro de los Palos aunque no lograron su objetivo de unir las dos cabezas de puente de Alcántara y San Martín. Por el contrario, las tropas republicanas se fortificaban alrededor del Palacio de la Sisle y la Casa de la Legua.

Este nuevo frente conllevó la construcción de trincheras y blocaos por ambos bandos separados entre si por escasos metros, creando un frente discontinuo que prácticamente se mantuvo estable hasta el año 1938.

Los trabajos de prospección han estado encaminados a la documentación exhaustiva de este frente, poco conocido y de difícil reconocimiento a través de la documentación histórica. Se han identificado las estructuras defensivas y se han recogido los materiales asociados, lo que permite adscribir a uno u otro bando las posiciones.

Cerro de los Palos. Líneas Nacionales

Este ámbito escogido, denominado en el estudio "sector Cerro de los Palos", comprende un espacio definido por un rectángulo de 1,5x3,5 km., el cual incluye las líneas de trincheras y posiciones establecidas a lo largo del cerro de las Lomas hasta el límite del municipio de Toledo con Argés. Este cerro es en realidad una pequeña y suave ondulación en dirección NS que comienza en el propio cerro de los Palos, y llega hasta las primeras urbanizaciones del pueblo de Argés. Esta pequeña elevación

⁴ Los trabajos arqueológicos realizados en el Cigarral de Menores están recogidos en J. Carrobles y J. Morín –eds.-: *Torres, cigarrales y trincheras. El Cigarral de Menores*. Toledo, 2015.

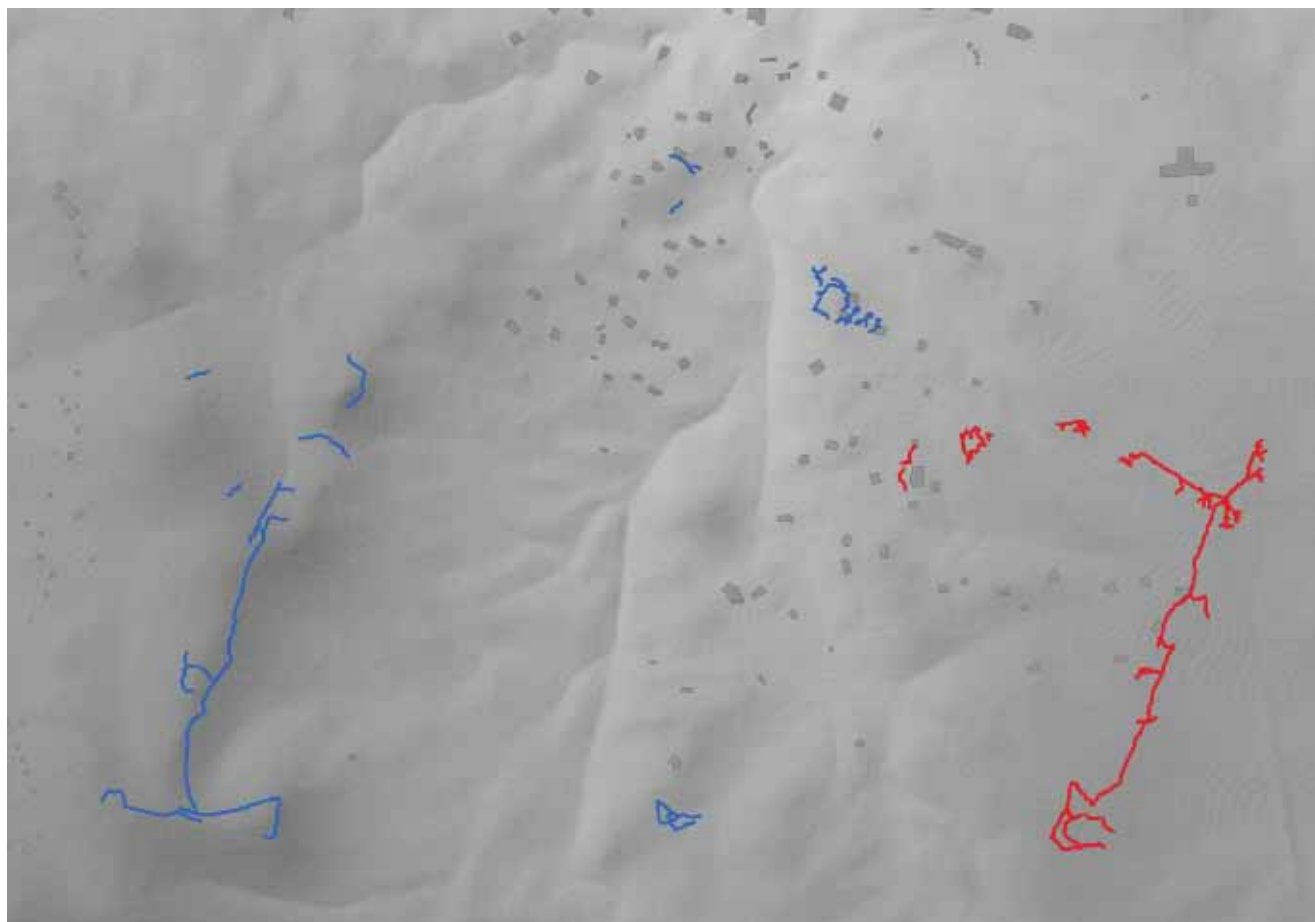


Fig. 5. Frente después de Mavo de 1937

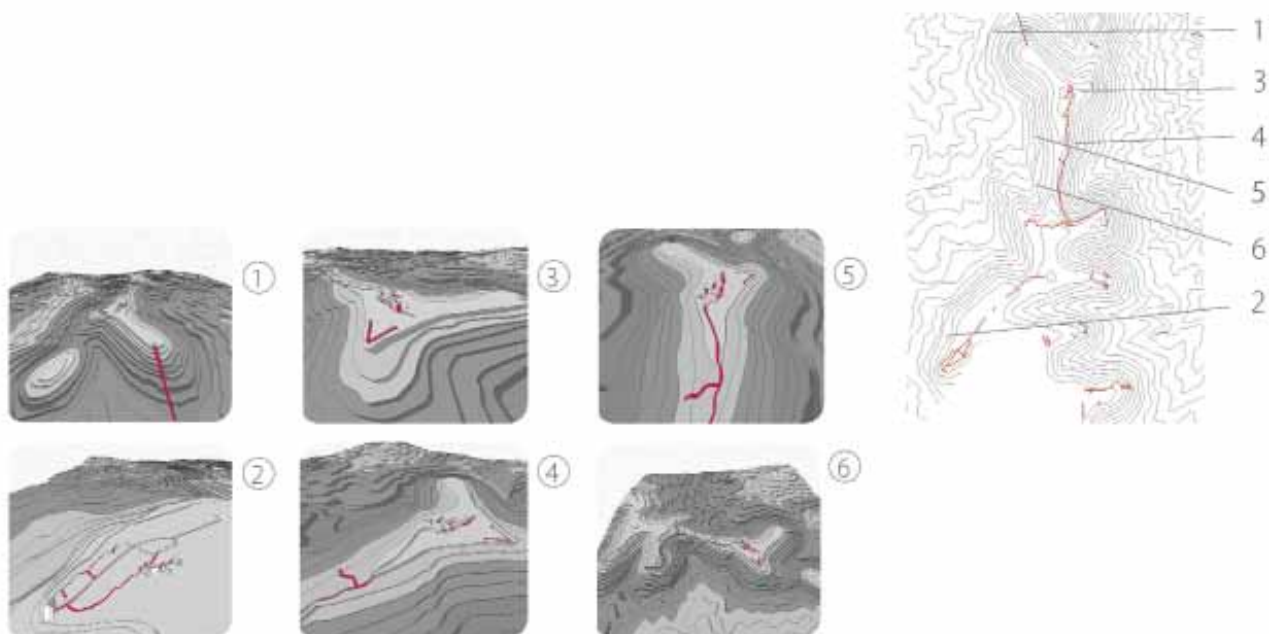


Fig. 6. Posiciones nacionales en el Cerro de los Palos

tiene cotas ascendentes desde el propio cerro de los Palos (662 m.) hasta el cruce del camino que recorre la loma con el camino de las Ballestas, a una cota aproximada de 697 m., donde finaliza la zona de prospección. Las pendientes asociadas a esta elevación varían según la orientación; en líneas generales, estas pendientes son ligeramente más elevadas en las laderas orientales, donde se sitúan la mayor parte de las trincheras prospectadas, que en las occidentales

Como ya se ha comentado, las trincheras estudiadas son aquellas situadas en el sector denominado "*Cerro de los Palos*", que ocuparía la zona comprendida entre el vértice Pozuela y el cruce del camino de las Lomas con el camino de las Ballestas. Fueron numeradas desde dicho cerro hasta el final de la zona de prospección, localizándose finalmente en campo las siguientes:

Trinchera 2

Situada en la ladera Norte del vértice Pozuela, que recorre en sentido NS, a lo largo de 200 m. aproximadamente, en línea recta. Tiene una profundidad de 30-50 cm. en su parte menos colmatada. Presenta una pequeña cavidad en la zona donde se une a la trinchera 3, que pudiera ser un puesto de tirador. Se interrumpe en el corte con el camino que recorre este cerro por su base.

Lo más probable es que se trate de una trinchera de desplazamiento hasta el propio vértice Pozuela, lugar donde según los planos elaborados la Sezione Topocartografica del CTV italiano se ubicaba un observatorio, se intuye que artillero, para las baterías de la unidad Santa Bárbara. Esta unidad contaba con 3 baterías de 105 mm. y una de 152 mm. En la actualidad no se han documentado restos del probable puesto de observación en dicho vértice, quizás destruido tras las obras de construcción de las infraestructuras presentes actualmente. En las siguientes figuras y fotos acompañantes puede observarse tanto la ubicación de esta trinchera como su aspecto actual:

Trinchera 3

Parte de la zona media de la trinchera 2, contando ésta con cierta forma de "s", de la cuál la anterior carecía. Bien perfilada, con la pared Norte visiblemente más gruesa que la Sur, lo cuál indica que es esta orientación la que cubre dicha trinchera. Más profunda que la anterior, al menos 50 cm. Recorre aproximadamente 43 m. de ladera. Tiene también un pequeño socavamiento en su zona media, en la pared posterior, por lo que no es un puesto de tirador; quizás zona de refugio/almacén.

Trincheras 6 Y 7

Estas trincheras se engloban dentro de la posición nº 7, epígrafe bajo el cual se engloban todas las trincheras del bando nacional presentes en el sector que hemos definido como “cerro de los Palos”. En concreto, las que denominamos como 6 y 7 son en realidad una trinchera de desplazamiento que siguiendo la curva de nivel llega hasta una serie de estructuras, derruidas en su mayor parte, en el cerro vecino al vértice Pozuela por el Este. Esta trinchera de desplazamiento recorre 700 metros aproximadamente, tiene al menos tres desvíos hacia la ladera Oeste, posibles puestos de tirador u observación. Al llegar al depósito situado en el camino de la Raya la trinchera se bifurca hacia dos posiciones, cada una cubriendo una ladera del cerro de las Lomas. El estado de conservación de este sistema de trincheras es aceptable, aunque en muchos puntos están muy colmatadas, sin duda por efecto de la mayor pendiente que se da en estas laderas. Las estructuras localizadas en el extremo Norte de la trinchera de desplazamiento presentan un grado de deterioro dispar: dos de ellas, situadas en la zona superior de la loma, se encuentran derruidas; hay otra estructura algo mejor conservada, de estructura semicircular, que según algunas informaciones pudo ser un palomar empleado para guardar las palomas mensajeras. Bajando por la ladera norte, a escasos metros de los restos de los búnkeres aparecen las entradas a un refugio subterráneo contra artillería; está formado por dos estancias, en una de las cuales aún puede verse en forma de graffiti en la pared la unidad que lo construyó “41 COMPAÑÍA ESPECIAL DE ZAPADORES”, así como varios símbolos franquistas. Según los planos del CTV en esta zona se ubicaba el observatorio de la artillería adscrita a la unidad Vittorio Veneto, que contaba con 3 grupos de artillería de 149 mm.

Con respecto a la trinchera 6, se trata de una pequeña trinchera en forma de media luna con una pequeña excavación en uno de sus extremos. Por su pequeño tamaño y cercanía al refugio, pudiera tratarse de un puesto de escucha u observación avanzado.

Tanto por su ubicación como por su fisonomía, parece que este conjunto de trincheras así como las posiciones a las que se asocian, a lo largo de los entrantes del cerro de las Lomas sobre el valle de la Pozuela, cubrían el sector frente a las trincheras republicanas, presentes en un primer momento, en la ladera opuesta de dicho valle. Contribuyendo a esta función hay otras estructuras, integradas dentro de la misma línea de defensa: un búnker situado en el cerro de la Mira y un puesto de observación/escucha.

En cuanto a los materiales encontrados, sobresale la gran cantidad de proyectiles encontrados, muchos de ellas impactados, así como la cola de un mortero Brandt y un peine con dos cartuchos sin percutir, encontradas en la ladera que sube desde la trinchera 6 a los búnkeres de la zona superior del cerro.

Trinchera 9

Trinchera que rodea el cerro denominado Laderón o Narizone, por sus caras Norte y Este, de manera que contribuye a cubrir el pequeño valle asociado al arroyo de la Pozuela, cubierto en parte también por la trinchera 7. Recorre en total aproximadamente 330 metros, y presenta varios desvíos de la trinchera principal que conducen a puestos de tirador, parcialmente rellenos por material, en la parte de la trinchera que mira al Norte. Su estado de conservación es malo, se encuentra bastante rellena de sedimento, sobretodo el flanco Norte; la zona Este se conserva en mejor estado. Es en esta zona donde se detecta una mayor complejidad, con varias zonas amplias fuera de la trinchera principal, y un socavón que pudiera ser un refugio/almacén de material, al final de la trinchera.

En cuanto a los materiales encontrados en esta trinchera, destaca sobretodo un cartucho mexicano, aparecido en la pared de la trinchera que cubre el flanco Este, pared que parece engrosada con respecto a las que cubren el flanco Norte. Al aparecer en esta ubicación es presumible que esta trinchera fuera abandonada por tropas republicanas, ya que fueron las únicas que contaron con munición de esta procedencia, y al ocuparla las nacionales la reconstruyeron, de ahí que salga este cartucho (entro otros materiales) aquí. Esta dinámica se repite en las paredes que cubren el flanco Este de varias de las posiciones prospectadas.

Trinchera 10

Pequeña trinchera que discurre desde la confluencia con las trincheras 7 y 9, a escasos metros del depósito situado en el camino de las Raya. Se trata de una trinchera en un primer momento lineal, que luego describe un semicírculo hasta el campo de cultivo; en la foto aérea parece que pudiera seguir en línea recta, sin que se haya detectado en campo evidencias de esto. Su longitud es de aproximadamente 230 metros, sin que se hayan podido identificar otras estructuras diferentes a la propia trinchera. Se conserva en buen estado la parte lineal, no así la zona semicircular, bastante desdibujada. Resaltar la presencia de escombros en mayor proporción que en las trincheras descritas hasta ahora, por la presencia cercana de viviendas. Esta trinchera, de acuerdo con los planos elaborados por la Comandancia General de

Artillería del Ejército de Centro, tendría su continuación a través de los campos de cultivo aquí presentes con la que llega hasta la trinchera 17, en la que muestra una gran profundidad y anchura., constituyendo un buen ejemplo de trinchera de transporte, para permitir tanto el desplazamiento de tropas de una forma rápida por la posición del Cerro de los Palos (posición nº 7) como vehículos.

Trincheras 12 y 13

El conjunto de trincheras 12 y 13 se sitúa en uno de los entrantes que desde el camino de la raya miran hacia el valle de la Pozuela, al igual que la trinchera 9, 14, 15 y 21. Todas ellas presentan la misma tipología: una trinchera de desplazamiento que se desgaja en varios puestos de tirador, que a veces acompañan a emplazamientos de armas automáticas. Normalmente cuentan con una o dos oquedades, posibles refugios o almacenes. La trinchera 12 en particular presenta una configuración con un ramal principal que en su extremo se subdivide, quedando varios puestos de tirador y un nido de ametralladora, tal y como se indica en los manuales al uso.

La trinchera 12 ocupa una longitud aproximada de 140 m. desde el comienzo hasta los pozos de tirador. Esta trinchera se encuentra razonablemente bien conservada, sin estar demasiado colmatada. A mitad de trinchera aparece una zona más ancha, que pudiera constituir un abrigo/refugio. En la zona final se sitúa el nido de ametralladora, de pequeñas dimensiones (sólo cabe un arma automática). Se encuentra colmatado de tierra de manera que no se puede acceder a su interior. En la parte frontal tiene una inscripción, ilegible. En la trinchera 13 también se han localizado los restos, más deteriorados, de otra estructura de hormigón, aunque por la tipología de los restos y que esté excavado en el terreno pudiera haber constituido un refugio. Es presumible que ambas trincheras hubiesen estado conectadas por otra de desplazamiento. A los lados de ambas estructuras se ubican los pozos de tirador, controlándose desde todo el conjunto otra parte del sector del valle del arroyo de la Pozuela, complementándose esta posición con las de las trincheras 9, 14, y 15.

Trincheras 14 y 15

Al igual que la posición anterior, estas trincheras se ubican en el entrante sobre el valle de la Pozuela, proporcionando una defensa de la posición 7 muy adecuada, con un gran campo de visión. Hay una trinchera de desplazamiento en forma cuadrangular que recorre las 3 caras del entrante. Trinchera de la cual salen varias ramificaciones con los correspondientes pozos de tirador, parte de los cuales acompañan dos nidos de ametralladora. Asimismo, se documentó un refugio subterráneo, o más

bien los restos. Todas estas estructuras se complementan con otros dos nidos de ametralladora situados en el propio camino de la Raya, ya que el frente estabilizado hasta el final de la guerra se situaba a partir de estas trincheras hacia el Sur. El estado de la trinchera es peor que la anterior, bastante desdibujada sobretodo en la ladera Sur; la trinchera de la ladera Norte está mejor conservada, siendo más profunda. Con respecto a las estructuras identificadas, uno de los nidos conserva el techado pero está inaccesible, y el otro ha perdido el techado. A destacar la tipología de uno de ellos, distinta de las vistas hasta ahora: presenta una forma trapezoidal, con 3 bocas de fuego en vez de una sola como son los documentados hasta el momento. Este es el que se encuentra en mejor estado, conservando el techado y la estructura, aunque por la colmatación con tierras no puede accederse a él. Los situados en el camino de la Raya están derruidos, posiblemente dinamitados tras la guerra civil. Todas estas estructuras cubren el camino de la Raya, la vaguada entre este cerro y el situado al Sur y la ladera que vierte hacia el valle del arroyo de la Pozuela.

Además de los emplazamientos de armas automáticas, en las trincheras se han documentado los restos de al menos dos estructuras de hormigón adicionales: una de ellas se trata de un refugio subterráneo, al estar excavado en el terreno y conservar aún la entrada. De la otra estructura sólo se conservan lo que parecen cimientos, sin que se pueda identificar más allá.

Trinchera 17

La clasificada como trinchera 17 es un conjunto que engloba una posición que cubre el flanco Oeste del cerro de Las Lomas, una gran trinchera de desplazamiento de vehículos y material que llega hasta el camino de la Raya y varias estructuras en dicho camino. Esta trinchera llega hasta el final de la posición, desembocando en uno de los nidos de ametralladora flanqueado por varios pozos de tirador. El otro nido de ametralladora cubre el flanco Sur, mostrando una configuración también flanqueado por varios pozos de tirador, y una oquedad (refugio o almacén) en su parte posterior, en la zona interior de la posición. Ambos nidos de ametralladora, asociados a los localizados a 240 metros por el camino de la Raya, en dirección Sur, se complementan a su vez con el descrito en las trincheras 14 y 15. Se encuentran destruidos. Mencionar también la presencia en esta posición o sus cercanías del observatorio para artillería de la división "Frecce Azzurre", dotada con tres grupos de artillería (65, 75 y 100 mm.) que se ubicaban en las cercanías.

Esta posición resulta especialmente interesante ya que aparecen una serie de indicios que sugieren la posibilidad de que por aquí se desarrollase un ataque de cierta

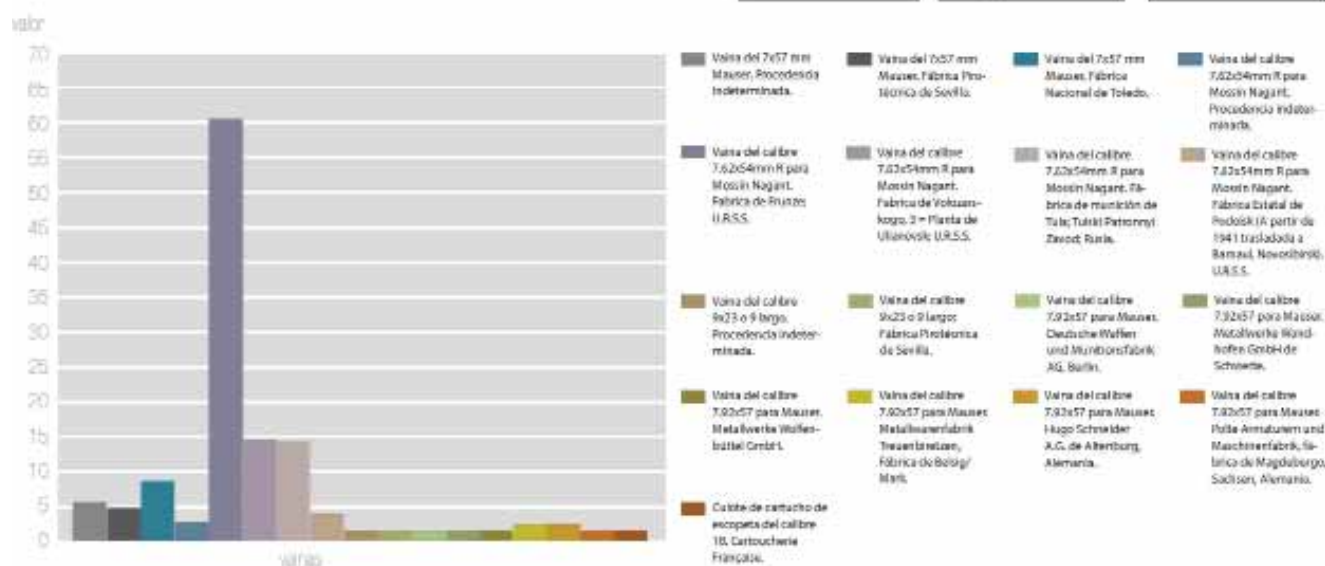
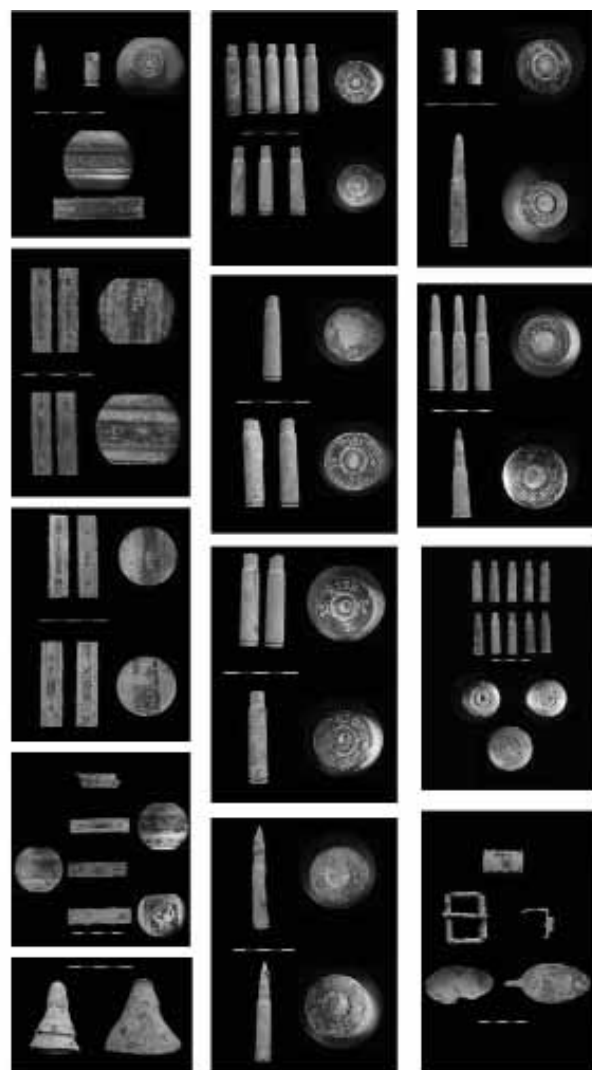


Fig. 7. Planta y fotografía de la posición 7. Materiales recuperados y tabla con la munición recuperada

magnitud: dicha posición muestra una gran cantidad de impactos sobre ella, de artillería o mortero, algunos de ellos directos sobre la trinchera de desplazamiento, especialmente en el flanco Norte y Oeste. Este hecho se corresponde con el hallazgo de abundante metralla en las zonas aledañas a la posición, fragmentos de proyectiles de artillería en su gran parte, además de varias espoletas y fragmentos

de ellas, como puede comprobarse en la descripción de los materiales. A esto se añade también la presencia especialmente elevada de cartuchos de Mosin-Nagant, un tipo de munición empleada exclusivamente por el ejército republicano; los cartuchos de este tipo se han encontrado en progresión creciente desde la zona interna de la posición hacia el extremo Noreste, hasta el punto de localizarse una concentración de ellos especialmente elevada en un espacio de aproximadamente 50 cm. de ancho. Esto sugiere el posible emplazamiento de un arma automática traída hasta aquí por el ataque republicano.

La gran cantidad de material encontrado, su tipología, y el hecho de que en los mapas del Ejército de Centro a todo el conjunto de trincheras del cerro de los Palos se le considere como la posición 7 hace suponer que estos combates fueron los que supusieron la concesión de la “laureada de San Fernando” colectiva a la 7ª Bandera de la Legión e individual al entonces alférez Juan José Orozco Massieu, por su defensa. En el escrito de concesión se menciona la conquista parcial de parte de la posición por parte de las tropas de Líster, a pesar de que al final abandonan por la resistencia de los soldados nacionales.

Trincheras 20, 21 y 22

Estas trincheras constituyen las trincheras de primera línea ocupadas por los republicanos una vez finaliza la batalla del cerro de los Palos y se estabiliza el frente. Forman parte de una posición simétrica a la nacional que se sitúa frente a ellos (esto puede observarse en el mapa de la Comandancia General de Artillería del Ejército de Centro), y que al igual que las nacionales aprovechan una elevación del terreno que penetra ligeramente en el valle de la Pozuela para contar con una posición fortificada elevada, más fácil de defender y con mayor campo de visión del terreno circundante. Se encuadra dentro del sector defendido por la 47 Brigada Mixta, y más concretamente por la 3ª Compañía del 187 batallón, perteneciente a la citada Brigada Mixta (según el plano elaborado por el CTV). Fue por aquí donde atravesaron las unidades nacionales en dirección a Argés y Layos en el momento de la rotura del frente, concretamente elementos de la División Frecce Azzurre.

Las posiciones de tiro evidentemente se sitúan mirando al Norte, a las posiciones nacionales, derivándose de una larga trinchera en zig-zag que recorre la curva de nivel del pequeño cerro. En la ladera que mira al Este se sitúan una serie de zonas semiexcavadas en el terreno, conectadas entre sí por trincheras, en lo que podían ser refugios o almacenes, situados en una posición más resguardadas del fuego nacional. Las trincheras se encuentran en bastante mal estado, muy desdibujadas.

Destaca, como es natural, la gran cantidad de munición republicana que aparece aquí, principalmente cartuchos de Mosin-Nagant rusos aunque también algún cartucho y peine mexicanos.

Trincheras 23 y 24

La trinchera 24 recorre zigzagueante el camino de las Raya hasta el cruce con el camino de las ballestas, límite del municipio de Toledo. Aunque están bien perfiladas y no colmatadas, por situarse en una zona llana, su cercanía al pueblo de Argés y el estar al lado del camino hace que hayan sido empleadas como lugar de vertido de basura y escombros. Su longitud es de 440 metros aproximadamente, y presentan al menos 2 trincheras secundarias que llevan a sendos puestos de tirador/observación, en el flanco Este. Estas posiciones estaban defendidas por la 5ª y 6ª Compañía del 187 Batallón, perteneciente a la 47 Brigada Mixta.

La trinchera 23 se encuentra en gran parte desaparecida por la ejecución de las obras de la autovía CM-40, inaugurada el 16 de Noviembre de 2010; al ser muy reciente, consta en muy pocas fotografías aéreas por lo que ha sido posible establecer con exactitud las trincheras destruidas.

La Sisle, Casa del Conde y Urbanización Pozuela. La Línea republicana

El avance más notorio del bando republicano durante la batalla del cerro de los Palos es el que se produce el 11 de Mayo, una vez se reorganizan las unidades presentes en el sector tras la desbandada de los primeros momentos. González Pando, al mando de la Agrupación Derecha, emprende el ataque concentrando sobretodo su artillería en el ataque hacia el palacio de la Sisle, tratando de contrarrestar la superioridad franquista en este sentido. Esta maniobra da el resultado esperado, siendo tomado este enclave por las tropas republicanas al finalizar este día. Presumiblemente, las avanzadillas franquistas presentes en esta zona vuelven a sus posiciones en la zona del arroyo Pozuela, donde deben cubrir el flanco derecho del avance franquista. Tras la conquista de los objetivos, el ejército republicano se presta a la fortificación de las alturas que le permiten dominar, en el caso de las situadas al Norte del palacio de la Sisle, la ciudad de Toledo, y aquellas situadas al Noroeste, las posiciones franquistas en el arroyo Pozuela. Esta será la situación imperante hasta Septiembre de 1937, cuando al parecer tras un bombardeo de la ciudad de Toledo durante una festividad en la que se producen víctimas civiles, se emprenden los preparativos para la ampliación de la cabeza de puente de Alcántara, por la cuál se produce una rectificación del frente que permanecerá estable hasta el final de la guerra.

Los trabajos de prospección de las posiciones clave en este episodio de la batalla del cerro de los Palos han estado condicionados en gran medida por la situación en terrenos privados, como por ejemplo la posición en el cigarral Alto, o por situarse en el campo de maniobras de la Academia de Infantería de Toledo. Es por ello que se ha concentrado el esfuerzo en tres posiciones, las cuales se describen a continuación: Casa del Conde, palacio de la Sisle y Urbanización Pozuela.

Posición "Urbanización Pozuela"

Esta urbanización se encuentra situada en las pequeñas elevaciones al Este del arroyo Pozuela, a medio camino entre el camino de Pozuela y la carretera de Cobisa (TO-7901-V), las alturas no sobrepasan los 600 m. En la actualidad esta zona está ocupada por los chalets de la urbanización, salvo algunas parcelas que aún permanecen sin edificar, como es el caso de aquellas donde se sitúa la posición a describir.

Se trata de una posición en lo alto de una pequeña loma, formada por una trinchera que recorre las laderas a cota de la loma. De esta trinchera se desgajan varios puestos de tirador, poco profundos y conformados por un parapeto en semicírculo, que cubren el flanco Oeste. Asimismo esta posición cuenta con al menos dos estructuras de gran profundidad, aproximadamente 1,8 m., con las paredes talladas en la roca, tratándose probablemente de refugios. Uno de ellos se localiza en la zona de retaguardia, es decir, en la parte trasera de la loma teniendo en cuenta que los puestos cubren el flanco Oeste, y el otro en la ladera Este; éste último se encuentra bien conservado, con un importante parapeto que protegería del fuego procedente de las posiciones del valle de la Pozuela y del cerro de los Palos.

Durante los trabajos de prospección se documentaron sobretodo vainas de Mauser así como dos peines, todos ellos munición empleada por el bando nacional: son cartuchos de Mauser de fabricación alemana y cartuchos de fusil Carcano, de fabricación italiana. Resaltar la presencia de dos cartuchos Lebel con marcajes americanos (Western); proceden de un contrato del gobierno francés con Estados Unidos, por el cuál éste último fabricó munición para el estado francés, exportándolos éste último a España.

Con respecto a la adscripción de bando de la posición, lo más probable es que fuera una posición avanzada nacional, en relación con los puestos de resistencia a ambos lados del arroyo Pozuela que ocuparon los hombres del Batallón de tiradores de Ifni. No obstante, esto no explica los pozos de tirador y estructuras cubriendo el flanco Oeste; quizás, durante la toma del palacio de la Sisle por los republicanos

esta posición avanzada fue abandonada por las tropas nacionales y tomada (o abandonada en tierra de nadie) por el bando contrario.

Posición "Casa del Conde"

La posición a describir se encuentra en las cercanías de este lugar, aunque no guarda relación con él; se localiza a unos 400 metros al Norte de dicha casa. Se trata, de nuevo, de otro pequeño cerro fortificado mediante una trinchera en zigzag que recorre la pendiente a cota, con varios puestos de tirador que cubren el flanco Oeste: uno de ellos, el situado más cercano a la alambrada, conserva bien su parapeto y el otro puesto se ubica más hacia el Norte, aprovechando un afloramiento rocoso natural. Tanto por el flanco que cubren, como por el material encontrado en la zona (abundante munición de Mossin-Nagant, en el caso del primer puesto, y cartuchos de ametralladora lebel, en el segundo) hacen suponer sin duda que se trata de una posición republicana. Según la fotografía aérea de la época (1937), esta posición es el extremo de una línea defensiva que protege el palacio de la Sisle, posiciones que mantuvieron hasta septiembre de 1937, cuando el ejército franquista emprende la operación de ampliación de la cabeza de puente del puente de Alcántara.

Esta posición se conecta con el resto que conforman el dispositivo defensivo mediante una trinchera de desplazamiento bastante larga, que aún puede seguirse por el terreno en la actualidad. El estado de conservación es en general bueno, existiendo aún algunos de los parapetos de los puestos así como de la propia trinchera.

Posición "Palacio de la Sisle"

Los terrenos de la Academia también incluyen el palacio de la Sisle, que constituyó la conquista más importante por parte de los republicanos tras la desbandada inicial durante las operaciones de ampliación de la cabeza de puente de San Martín. Para defender la posición establecieron un sistema defensivo formado por islotes de resistencia en las elevaciones situadas al Norte del palacio, conectadas por una trinchera que a su vez conecta con el propio palacio. La particularidad de estas trincheras es que tras las operaciones de septiembre de 1937, en las que el ejército republicano es obligado a replegarse hacia el Sur, son ocupadas y remodeladas por el ejército franquista de manera que formaran parte de una segunda línea de defensa para cubrir la retirada de las tropas en caso de un ataque republicano. Esto se observa claramente por la disposición de los parapetos y puestos de tirador: los republicanos mirando al Norte y Noroeste, cubriendo posiciones franquistas, y éstos mirando al Sur, frente hasta el final de la guerra.

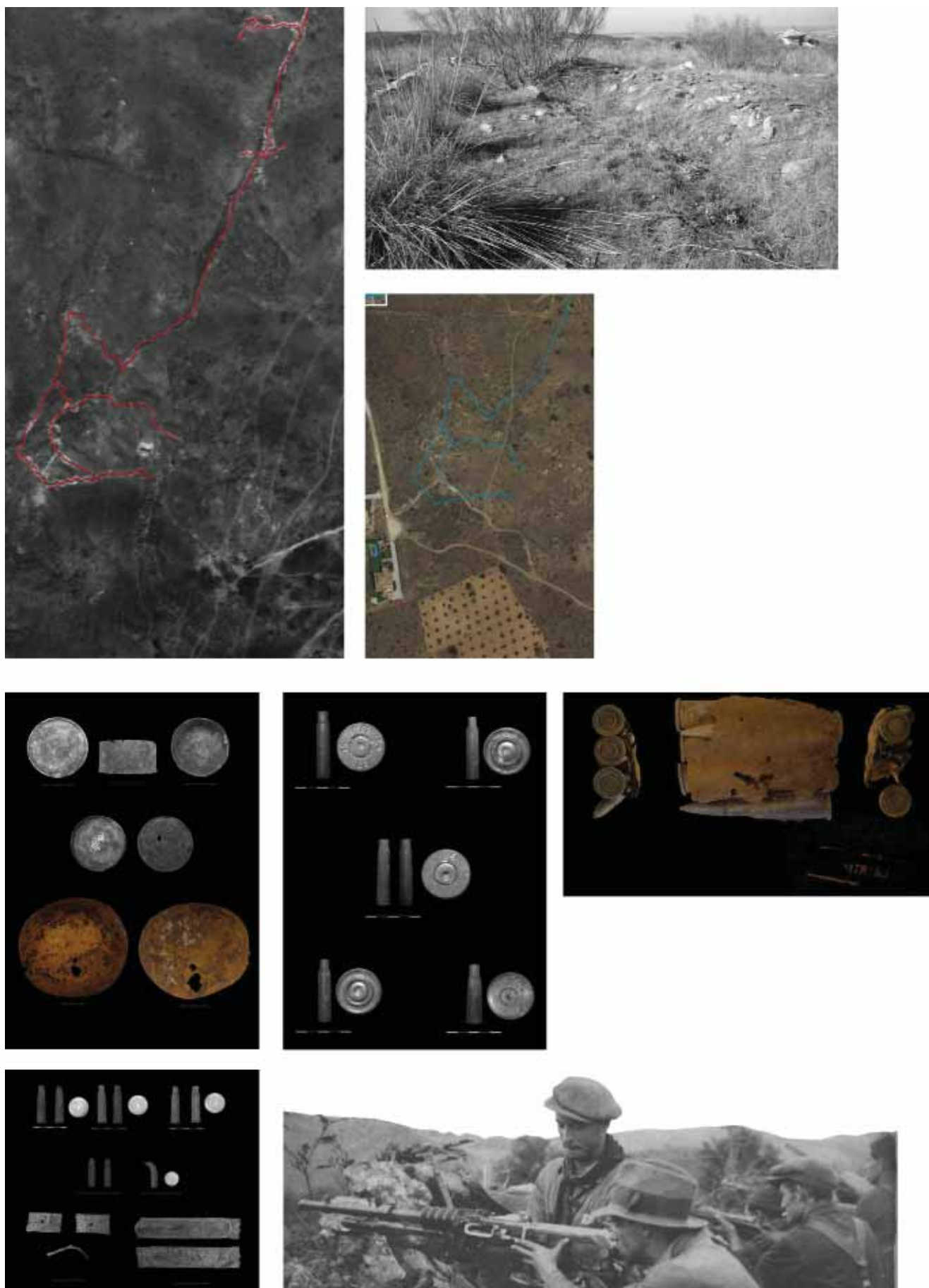


Fig. 8. Planta y fotografía aérea de la posición republicana en Casa del Conde y materiales recuperados

Las posiciones prospectadas se encuentran bien conservadas, contando con abundantes puestos de tirador franquistas, así como varios espacios que serían refugios de la tropa. Las trincheras republicanas se ubican cubriendo el flanco Norte conservándose varios puestos de tirador con los parapetos en muy buen estado, así como al menos un refugio que recuerda a los documentados en la posición Urbanización Pozuela: muy profundos, con las paredes talladas en la roca en los casos en que era necesario, y anchos parapetos de roca. Esta similitud podría indicar que fueron realizados en el mismo período de tiempo, lo cuál limitaría el avance republicano de forma precisa hasta la posición mencionada.

1938: Los proyectos de contragolpe republicanos y el Frente Sur del Tajo: un frente estable

Hasta el final de la guerra el FST siguió en el punto de mira de los Estados Mayores de ambos contendientes. El Estado Mayor republicano, de hecho, retomó por dos veces el conocido como “Plan P”, un antiguo operativo ideado por Vicente Rojo y Largo Caballero en marzo de 1937, que tenía como objetivo dividir en dos zonas incomunicadas el territorio controlado por el bando rebelde. A pesar de que una y otra vez se intentó llevar a la práctica, hasta prácticamente el final de la contienda, lo cierto es que el “Plan P” no pudo ejecutarse debido a circunstancias diversas, bien políticas o bien de tipo militar. En realidad, el “Plan P” está fechado por primera vez el 22 de abril de 1937, siendo su autor el teniente coronel Álvarez Coque. Este ambicioso plan republicano perseguía un triple objetivo: 1) aislar Andalucía y promover allí un levantamiento campesino en la retaguardia de los sublevados, 2) forzar al enemigo a detraer tropas del Frente del Norte, y 3) obligar al enemigo a retirar tropas del frente de Madrid, aliviando el cerco del ejército franquista sobre la capital, y cortar su línea de abastecimientos. El proyecto estaba avalado por el propio Presidente del Consejo de Ministros, Largo Caballero, pero contaba con la pasiva resistencia del general Miaja, que no quería desprenderse de unidades útiles en la defensa de Madrid en favor de un plan demasiado ambicioso y que fue considerado por muchos analistas como irrealizable. Asimismo, los asesores militares soviéticos, enemistados con Largo y deseosos de su defenestración, veían con malos ojos un plan que, de llevarse a cabo con éxito, no hubiera significado sino el apuntalamiento de la figura de este líder político. Finalmente la operación quedó frustrada al coincidir con la crisis de gobierno alentada por los comunistas que llevó a la destitución de Largo Caballero como presidente del gobierno de la República.

El “Plan P” se retomó por vez primera en noviembre de 1937, ya con Negrín en la presidencia del gobierno. A finales del mes de octubre de ese año todo el Frente Norte había caído en manos del ejército nacional y el Estado Mayor republicano temía que Franco retomase la idea de un ataque sobre Madrid desde Guadalajara y Toledo. Fue entonces cuando el general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor republicano, decidió que era necesario retomar la iniciativa y jugarse el destino de la guerra en un todo por el todo. Expuesto el plan de actuación sobre Extremadura, el Consejo de Guerra, a instancias de Indalecio Prieto y los comunistas, desestimó la propuesta de Rojo a la vista de lo sucedido en Brunete y Belchite. Por el contrario, el Estado Mayor republicano decidió que la ofensiva debía realizarse sobre Teruel y no sobre Extremadura.

En principio, el rechazo oficial a la acción sobre Extremadura a favor del frente aragonés no supuso el completo abandono del “Plan P”. Todavía a comienzos de 1938, después de la ocupación de Teruel por parte del ejército republicano, Rojo insistió en llevar a cabo la ofensiva sobre el eje Mérida-Badajoz. Sin embargo, la recuperación de la plaza turolense por los nacionales el 22 de febrero y la consiguiente contraofensiva franquista sobre el Ebro, que amenazaba con derrumbar todo el frente de Aragón, hicieron que la atención del Estado Mayor republicano se centrara en el teatro de operaciones aragonés. Aunque se emitió una directiva en el sentido de realizar movimientos ofensivos en torno a la zona centro, el definitivo derrumbe en abril de 1938 del frente del Ebro, con la consiguiente partición del espacio controlado por el gobierno republicano, hizo imposible cualquier intento de contraofensiva en este sentido. Paradójicamente, con la entrada de las tropas nacionales en Vinaroz, el territorio controlado por la República quedaba dividido en dos partes aisladas, esto es, los nacionales habían conseguido en el Levante el objetivo que con tanto ahínco había perseguido el Estado Mayor republicano en Extremadura.

Un último intento de retomar el “Plan P” se planeó para el mes de enero de 1939. La idea era romper el frente en el sector de Valsequillo y provocar el derrumbe del Ejército nacional en el sector llamado “bolsa de Mérida o de la Serena”. El día 5 de enero comenzaba la ofensiva republicana bajo el mando del general Antonio Escobar, jefe del Ejército de Extremadura, y con la supervisión del general Matallana, jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos de la Región Central. Las fuerzas del Ejército Popular consiguieron en un principio romper el frente en el sector de Valsequillo y amenazaron Peñarroya y Monterrubio sin poder ocuparlas. Ha habido sospechas de que la ofensiva republicana fracasara debido a la traición o sabotaje

de alguno de los mandos republicanos implicados, en concreto, a la actuación del propio Matallana, dada la defensa que éste hizo de su actuación ante los tribunales franquistas al fin de la guerra. En cualquier caso, la llegada de refuerzos nacionales y el derrumbe del frente catalán transformaron la ofensiva republicana en una nueva derrota. Una situación física y moral agravada por la caída de Barcelona en manos de Franco, que puso fin a las esperanzas republicanas de un cambio sustancial en el curso de la guerra.

1939. El final de la Guerra Civil: La “Campaña de la Victoria”

Los planes de ruptura en el FST también salieron del Estado Mayor nacional aunque al igual que ocurrió con los republicanos, pocas veces llegaron a materializarse. Así, en agosto de 1938 se dictaron unas instrucciones reservadas que planteaban la rotura del frente al Sur de La Puebla de Montalbán, con el fin de iniciar un ataque en dirección a Ventas con Peña Aguilera que dejara sin sentido las defensas construidas en el entorno de Toledo y permitir con ello la penetración de las tropas nacionales hacia La Mancha. Otras instrucciones redactadas un mes después, recuperaron parte del plan y propusieron un nuevo modelo de ataque en tres puntos diferentes del FST, el mismo punto de partida en La Puebla Montalbán antes citado y dos nuevos en Toledo y Algodor.

Ambos planes constituyen un claro precedente del que se iba a diseñar el mes de marzo de 1939 que finalizó con la conocida como “Campaña de la Victoria”, que es la que ahora nos interesa analizar, al constituir la última gran operación de rotura de frentes de la Guerra Civil. Su preparación implicó una preparación exhaustiva, que quedó plasmada en una interesante documentación elaborada por el Cuerpo de Voluntarios Italianos. El ejército italiano desarrolló una cartografía a detalle elaborada sobre fotografía aérea de la época que nos ha permitido contrastar nuestros trabajos documentales y de campo. Siendo coincidentes los resultados de nuestros trabajos con los suyos, lo que muestra que en Toledo contamos con un material inusual en el resto del territorio nacional.

Su inicio parece remontarse a finales del mes de enero, una vez que la caída de Barcelona no había supuesto el esperado desmoronamiento de los frentes que todavía mantenían al cuadrante sudeste peninsular bajo la obediencia republicana. La operación se planteó como una auténtica ofensiva final que sería realizada con cuatro cuerpos de ejército, los del Centro, Maestrazgo, Navarra y el Cuerpo de Tropas Voluntarias italianas del que luego nos ocuparemos, que serían los encargados de

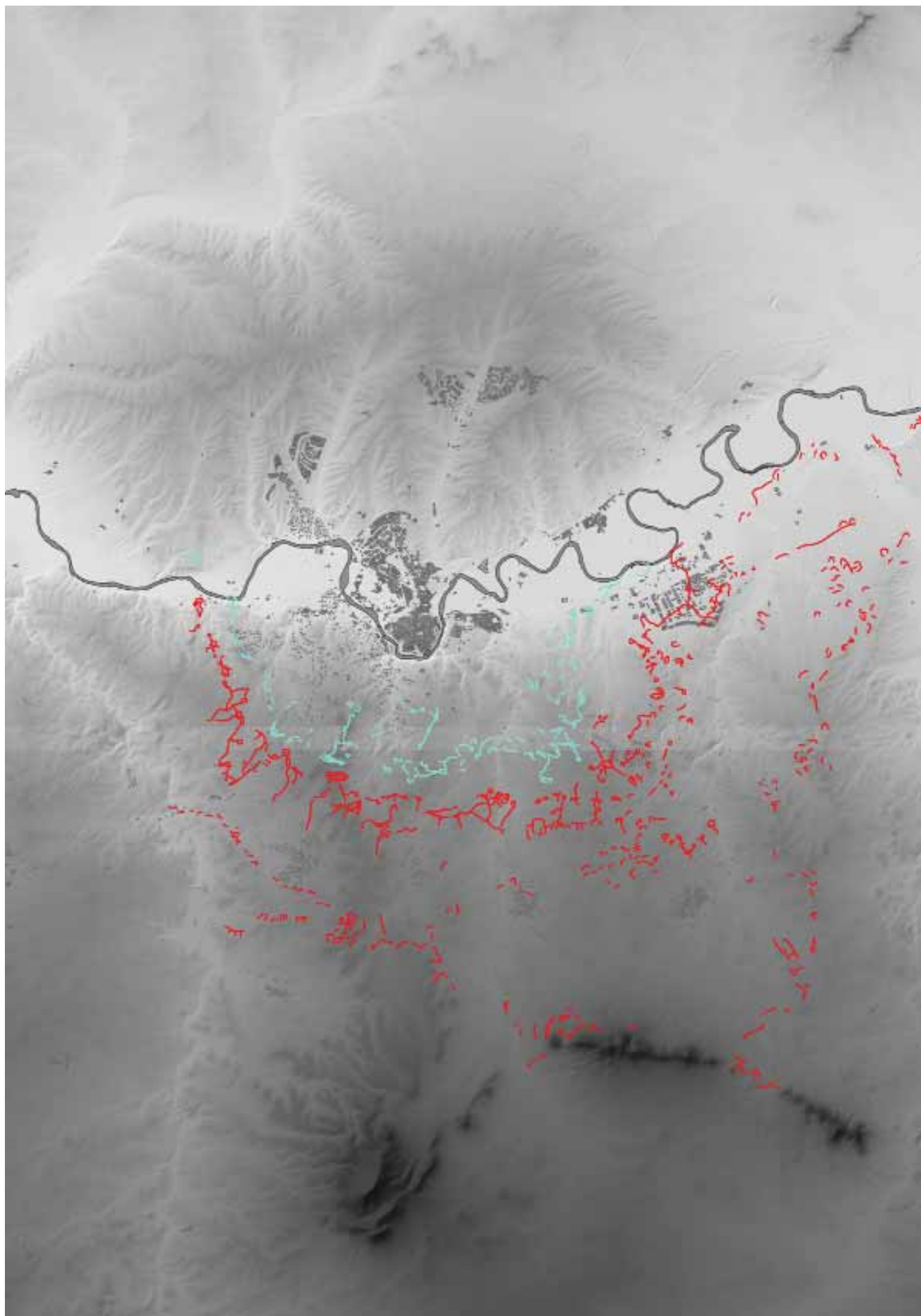


Fig. 9a. GIS con el estado del frente antes de la "Campana de la Victoria"

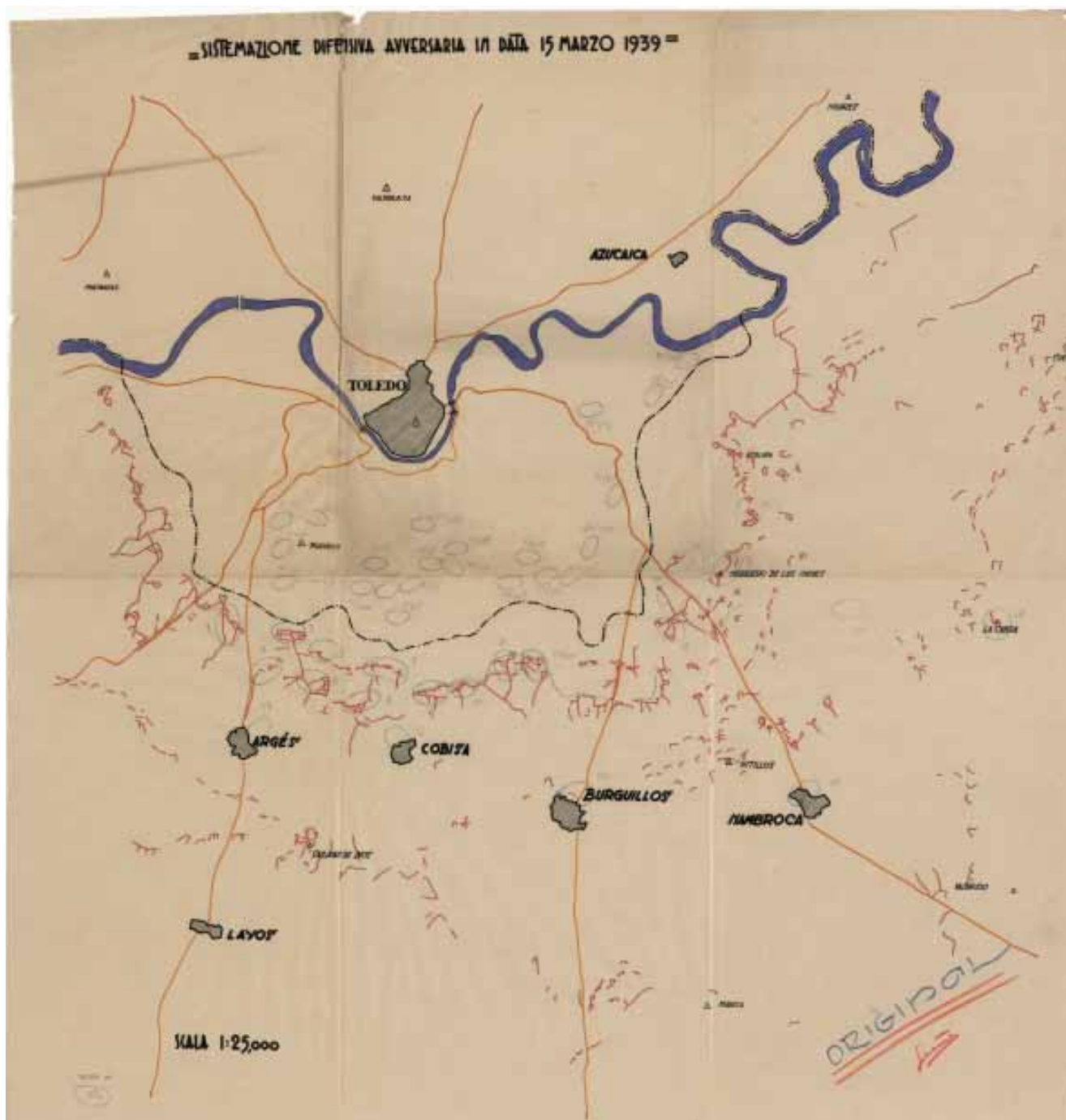


Fig. 9b. Cartografía elaborada por el CTV para la "Campaña de la Victoria" del año 1939

romper las defensas consolidadas desde 1937 y realizar una rápida penetración con unidades ligeras y tropas de caballería en dirección a Ocaña y Tarancón, con el fin de cortar las comunicaciones que todavía permitían la defensa de Madrid.

La organización de una campaña con tantos efectivos condicionó su punto de partida, al requerir de puentes y otras infraestructuras para cruzar el Tajo que sólo existían en Toledo y en menor medida en Talavera de la Reina, que se encontraba mucho más alejada del objetivo que se quería alcanzar. De esta manera, la población recuperó protagonismo en el escenario bélico y fue la elegida como base principal

de operaciones de la poco conocida última ofensiva del Ejército Nacional, que se vería complementada por operaciones menos importantes lanzadas desde el Norte de Valencia, Andalucía y Extremadura. Para organizar esta ofensiva se realizaron toda una serie de trabajos previos en los que las tropas italianas, sus cartógrafos y observadores artilleros, tuvieron un papel destacado. A ellos les correspondió realizar el estudio del frente en Toledo para asegurar la efectividad de la artillería que debía inutilizar o disminuir la capacidad de respuesta republicana en el inicio de la operación. Fruto de este esfuerzo es la realización del amplio conjunto de planos, croquis y anotaciones, que ahora damos a conocer y que tanta información nos ofrecen sobre la situación del FST en Toledo poco antes del final de la guerra, tal y como luego podremos comprobar.

Todos estos trabajos realizados por la “inteligencia” italiana constituyen un magnífico ejemplo de los preparativos necesarios para el comienzo de una campaña tan importante como era la que se emprendió el 26 de marzo de 1939. Su inicio vino marcado por el ataque de la artillería italiana asentada en los cigarrales, tal y como estaba previsto, que aún no era consciente de que la mayor parte del Ejército Republicano había abandonado sus posiciones.

En la noche del 25 al 26 de febrero las fuerzas del Cuerpo de Ejército de Toledo, al mando del general Ponce, cruzaron el Tajo, estableciendo una cabeza de puente en la carretera de Navahermosa y llegando hasta Gálvez, sin encontrar resistencia alguna, ya que el Ejército republicano se había esfumado. Al amanecer del día 27, los tres Cuerpos de Ejército de Navarra -General Solchaga-, Maestrazgo -General García-Valiño- y C.T.V. (General Gámbara), tras un fuego artillero intenso y bombardeos aéreos, lanzaban sus divisiones a la conquista de un territorio vacío, alcanzando al finalizar el día Gálvez, Pulgar, Mazarambroz, Sonseca, Mora, Villanuelas y Yepes.

El fin del Frente Sur del Tajo en el lado republicano fue dantesco debido a las deserciones en masa. Fueron escasos los oficiales que lograron mantener cierto orden en sus unidades, cuyos efectivos intentan volver a sus localidades de origen. La Guerra Civil española finalizó el 1 de abril de 1939 en el Puerto de Alicante, se formalizó con el último parte de guerra, firmado por Franco: *“En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado. Burgos, 1 de abril de 1939. Año de la Victoria”*. El parte se llevó a la sede de Radio Nacional de España en Burgos en el Paseo del Espolón, donde el actor Fernando Fernández de Córdoba, locutor habitual, lo transmitió a todo el país.

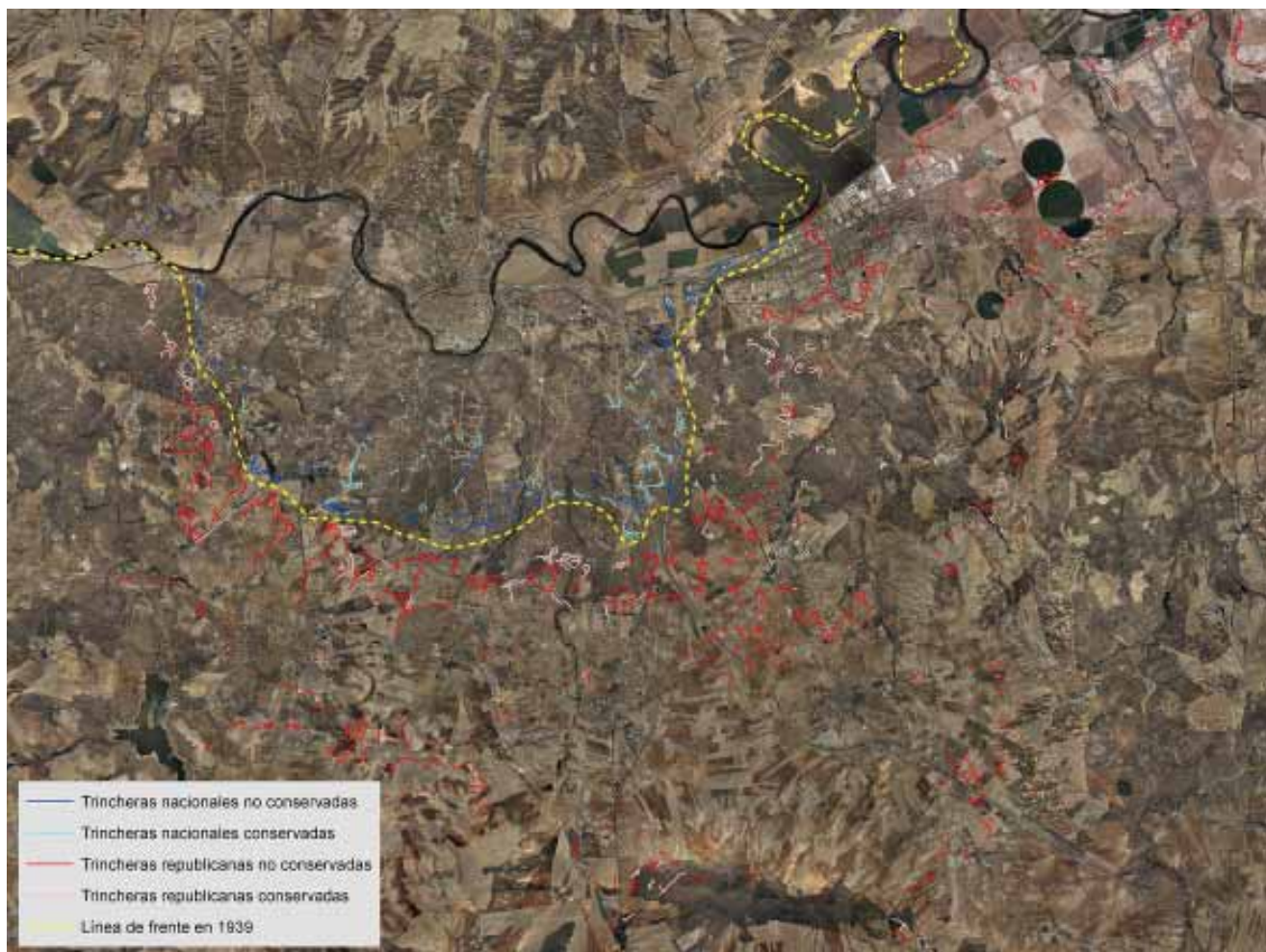


Fig. 10. Cartografía resumen con el estado actual del paisaje de la guerra civil española en Toledo

Por último, queremos acabar haciendo una llamada por la conservación de este paisaje de la guerra, que es sumamente frágil y se ve amenazado por las continuas transformaciones en el paisaje⁵, así como por el expolio continuado de su materiales muebles, sin cuya presencia no habríamos podido realizar este estudio.

⁵ Los trabajos realizados han sido recogido en una monografía: J. CARROBLES SANTOS y J. MORÍN DE PABLOS, J. –eds.- (2015). *Arqueología de la guerra civil española. Propuesta metodológica para el estudio de los paisajes de la guerra. 1936-39 Toledo*. Madrid.

Bibliografía

BARROSO CABRERA, R. *et al.* (2011) "Arqueología de la Guerra Civil en Toledo. El Frente Sur del Tajo y el Cigarral de Menores: un escenario de guerra", *Archivo Secreto. Revista Cultural de Toledo*, 5, pp. 330-348.

BARROSO CABRERA, R. *et al.* (2014) La Guerra Civil en Toledo: El Frente Sur del Tajo. Metodología para el estudio de un frente de la guerra civil española, en *VII Jornadas del Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid (Madrid, 2010)*. Madrid, 2014, pp.

CARROBLES SANTOS, J. y MORÍN DE PABLOS, J. -eds.- (2014) *Los paisajes culturales de la ciudad de Toledo. Dehesas, espacios irrigados, torres, cigarrales y trincheras*. BAR Internacional Series 2638. Oxford, 2014.

CARROBLES SANTOS, J. y MORÍN DE PABLOS, J. (2015) Arqueología de la guerra civil española. *Propuesta metodológica para el estudio de los paisajes de la guerra. 1936-39 Toledo*. Madrid.

CARROBLES SANTOS, J. y MORÍN DE PABLOS, J. -eds.- (2015) *Torres, cigarrales y trincheras. El Cigarral de Menores*. Toledo.

RUIZ CASERO, L.A. (2014) *Los combates al Sur del Tajo: Un enfoque patrimonial de un escenario de la Guerra Civil*. Madrid.

RUIZ CASERO, L.A. (2015) *Más allá del Alcázar. La batalla del sur del Tajo. Toledo y Argés*. Madrid.

La recuperación del patrimonio de la Guerra Civil en el municipio de Rivas Vaciamadrid. Presente y futuro.

Óscar Navajas Corral y
Julián González Fraile

En el año 2006 el municipio de Rivas Vaciamadrid (Madrid) comenzó a trabajar activamente con la memoria y el patrimonio cultural de la Guerra Civil Española. El foco de las actividades se centró en la conservación, recuperación, interpretación y comunicación de los bienes culturales de la Batalla y Frente del Jarama, con el objetivo de concienciar sobre la importancia y la responsabilidad que tanto las administraciones como la propia sociedad tienen para la investigación y difusión –pedagógica– de esta herencia histórica.

Tras diez años de preocupación por este patrimonio, el pasado 29 de julio de 2015, un incendio en el Parque Natural del Sureste dejó sin su protección natural parte de estos vestigios ya catalogados, y desveló, al mismo tiempo, un rico patrimonio de diferentes épocas históricas. Por desgracia, los trabajos de recuperación forestal posteriores han dañado parte de este *descubrimiento*. Este artículo pretende presentar tanto el trabajo realizado a lo largo de una década como el suceso acaecido, poniendo de relevancia que la recuperación, protección y difusión del patrimonio se debe realizar desde una perspectiva académica, profesional y social antes que desde postulados partidistas y/o ideológicos.

INTRODUCCIÓN. IDENTIDAD Y RESPONSABILIDAD SOCIAL.

José Carlos Bermejo Barrera en su libro *Moscas en una botella* (2007) ilustraba de forma acertada la situación en la que se han desarrollado los procesos culturales y de patrimonialización de nuestro país, realizando un símil entre pornografía y recuperación de la memoria:

(...) efectivamente, no hay discurso ni relato en la pornografía. No es necesario un argumento, y la «historia» no necesita un final feliz, una «boda». La función básica de la pornografía (...) en el mundo actual es suscitar un deseo sexual (...), con el fin de que luego se pueda satisfacer ese deseo solo o en compañía (Bermejo, 2007: 89).

Con esto José Carlos se pregunta:

¿Por qué políticos e historiadores hacen pornografía de la memoria? Porque, del mismo modo que los pornógrafos manipulan, sin insertarlas en un discurso o un relato, una pasión y un sentimiento humanos, en este caso, se manipula otro sentimiento (...) con el fin de suscitar una pasión política que ha de satisfacer a corto plazo; y lo que es más grave, con el fin de lograr también un beneficio económico, como los que, sin duda alguna, la pornografía produce (Bermejo, 2007: 89).

Sin entrar en polemizar sobre las afirmaciones del profesor Bermejo y sin valorar la generalización, fundamentalmente cuando no hemos hecho mención alguna al contexto de la argumentación completa de su libro, sí que merece la pena que nos detengamos en reflexionar que numerosas de las acciones culturales y patrimoniales que se han llevado en los últimos años –al menos en España– han tenido sobre todo un sentido cortoplacista.

Las palabras de Bermejo hacen referencia fundamentalmente a las políticas culturales y patrimoniales de diferentes gobiernos (locales, autonómicos o estatales) con las que con asiduidad somos inundados, y que se encuentran repletas de conceptos bienintencionados como la cohesión social, la participación ciudadana, el beneficio social y cultural o la construcción de identidad. Acciones dirigidas a una comunidad que en el fondo se limita a ser un ente activo de su consumo, pero en numerosas ocasiones pasivo del proceso de gestación y, en menos ocasiones todavía, se convierte en el verdadero agente participativo, planificador y gestor. Hemos delegado como ciudadanos, y de forma consciente, la protección y puesta en valor del patrimonio en las instituciones y administraciones sin ejercer nuestro derecho y responsabilidad de participar en el proceso. Hugues de Varine-Bohan describiría esta situación:

Tout se passe, dans notre vie quotidienne, comme si nous avions déjà abdiqué nos responsabilités sociales après en avoir chargé des spécialistes formés à cet effet et des généralistes élus. Il en résulte que toutes les décisions fondamentales sont prises en dehors de nous, tandis que leur application fait l'objet de règlements qui nous sont imposés de l'extérieur, le tout, paraît-il, pour notre bien. On nous dit comment vivre et comme mourir, comme nous conduire dans nos rapports avec les autres ou avec l'environnement, comment consommer, comment travailler, comment utiliser nos loisirs. On nous protège de nous-même et des autres, des dangers de l'environnement, et même de l'imprévu (Varine-Bohan, 1991: 17-18).

Esta situación nos lleva a plantearnos la posibilidad de que existe un mundo en el que los profesionales del patrimonio, de los museos, de la Cultura en general, estuvieran, digamos, del lado de la manipulación (negativa o positiva), la toma de decisiones; y en el otro lado los ciudadanos, los miembros de una comunidad, que quedan relegados, como entes pasivos, a los designios de estos primeros. Pero, lejos de ser una simple crítica discriminatoria, lo que se pretende poner de relevancia es la capacidad de acción y de iniciativa que tiene cada individuo y, fundamental, el sentido de responsabilidad sobre el legado patrimonial.

Para comprender este sentido de responsabilidad ciudadana debemos entender el Patrimonio, el concepto, como algo más amplio que una mera realidad cultural, que atañe no solo a los bienes creados por el ser humano sino también al patrimonio natural. Quizá uno de los momentos claves de esta evolución se encuentre en 1954, cuando la UNESCO acordaba en la Haya que «el daño ocurrido a bienes culturales pertenecientes a determinadas gentes significa daño al patrimonio cultural de toda la humanidad¹». Era uno de los primeros momentos en los que podemos decir que se era consciente de la dimensión antropológica del patrimonio. Recuperar y comprender el Patrimonio de un lugar significaba construir con el presente y avanzar hacia un futuro más tolerante y fraternal para las comunidades. Una premisa que sentaba las bases para una nueva forma de investigar, conservar y difundir el patrimonio natural y cultural.

La concepción del patrimonio como algo integral (natural y cultural) lo que constataba era que las sociedades son generadoras incansables de manifestaciones culturales. El patrimonio es el testigo e imagen que emana de cualquier sociedad, el reflejo de su memoria. Reconocerlo es una consagración «neutral» de un hecho pretérito, una forma de reconocer algo como relevante para la identidad de un grupo y que, por tanto, debe ser conservado y puesto a disposición de todo aquel que desee reconocerse en él. Por supuesto, sus cualidades, variables y características, así como la propia definición, mutan y se ajustan a las diferentes necesidades, revalorizando constantemente los bienes pretéritos y enriqueciéndose con las nuevas aportaciones contemporáneas.

Aún así, después de esta verborrea que lo engloba todo, siempre nos queda la preguntarse por qué continuamos conservando patrimonio, por qué nos seguimos interesando por él.

(...) ¿Por qué el patrimonio? ¿Por qué se recurre a los procesos de patrimonialización, con mayor intensidad que a otros sistemas de símbolos, como una especie de religión laica, para legitimar identidades, empresas, discursos? ¿Por qué lo que había sido despreciado o explotado como baldío, viejo o excéntrico, es ahora preservado y celebrado en templos ad hoc? ¿Por qué esta percepción del patrimonio se difunde progresivamente hasta los rincones más recónditos de la sociedad capitalista occidental y sus zonas de influencia? Pero, sobre todo, ¿por qué se perpetúa con tal fuerza hasta nuestros días? (Prats, 2005: 19).

¹ Epígrafe «b» del artículo 1 (definición de os bienes culturales), del Capítulo 1 (Disposiciones generales sobre la protección) de la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado y Reglamento para la aplicación de la Convención 1954. UNESCO, La Haya, 1954

Si toda la palabra «Patrimonio» aglutina en sí lo cultural, natural, inmaterial, material, bienes patrimoniales con valor formal, histórico, de uso o simbólico (Ballart, 1997), las respuestas a Prats se encuentran en que son portadores de significados imprescindibles para la supervivencia social y cultural de una comunidad, capaces de construir lazos de identidad únicos y fundamentales para el desarrollo futuro de la misma.

Y aquí entramos en otro concepto: identidad. La identidad es la cualidad de lo semejante, de verse reflejado en algo o en alguien. En este sentido el patrimonio es un espejo (Rivière, 1989), que conlleva un esfuerzo de reflexión por parte del individuo y de la propia comunidad por descubrirse o redescubrirse, y verse reflejado en él. Este acto de acercamiento es una especie de mirada nostálgica que en palabras de Marc Maure es «un sentiment humain profond et nécessaire, pour tous les individus et toutes les sociétés. La nostalgie c'est le sentiment d'avoir perdu quelque chose d'essentiel dans le temps et dans l'espace, et le besoin de ne pas oublier» (2006: 362). La identidad, cultural o patrimonial, no es más que el acto nostálgico de reconocernos. Es la razón por la que consagramos y ritualizamos lugares, objetos o manifestaciones inmateriales. Como expresaría el antropólogo Edmund Leach es la «forma de contrarrestar la irreversibilidad del tiempo» (1961: 124).

Para llegar a asumir esta relación entre el patrimonio y la identidad es necesario comprender la dimensión de la responsabilidad social del individuo y la evolución constante del patrimonio. Al mismo tiempo que a lo largo de la historia hemos acumulado patrimonio y lo hemos transferido –aunque sea de forma simbólica en algunos casos– de manos privadas para engrosar el acervo de bienes patrimoniales de toda una sociedad; también hemos ido adquirido unos derechos y unos deberes. Conservarlo, respetarlo y transmitirlo a las generaciones futuras son las obligaciones que debe cumplir cualquier sociedad. La responsabilidad de que estos deberes se cumplan se delegan tradicionalmente en los profesionales capacitados para asumir dichas funciones, pero en realidad esta responsabilidad atañe también a todo individuo. Como ciudadano de un territorio se es partícipe de un patrimonio colectivo, su degradación, su mal uso, su reconocimiento, su simbología o su olvido son responsabilidad moral de cada miembro de la comunidad. El Patrimonio en este razonamiento no es únicamente algo del pasado sino que su representación física y simbólica se mantiene viva por la contemporaneidad (presente) y a disposición de los usos en el futuro (Varine-Bohan, 2007: 11).

Las siguientes líneas están dedicadas a la responsabilidad de administraciones, instituciones, asociaciones, profesionales, ciudadanos, etc., que han trabajado con el

patrimonio en el territorio de Rivas Vaciamadrid. Se pretende reflejar una década de inquietudes, de esfuerzos y de altibajos que únicamente tenían como objetivo el trabajo conjunto entre las administraciones y la comunidad para crear un proyecto integral que permitiese conservar y transmitir un patrimonio olvidado: el patrimonio de la Guerra Civil Española.

TRABAJANDO DESDE LA COMUNIDAD

Materia prima: territorio y patrimonio.

El municipio de Rivas Vaciamadrid se encuentra ubicado en la zona sureste de la Comunidad de Madrid, en la confluencia de los ríos Jarama y Manzanares, a poco más de 15 kilómetros del centro de Madrid. De ser en el pasado una pequeña localidad caracterizada por ser la última parada antes de llegar a la capital, se ha convertido en una de las ciudades residenciales por excelencia del cinturón metropolitano.

Rivas ha pasado también de ser la localidad que daba la bienvenida a Madrid para convertirse en la puerta de entrada a la región del sureste. Una zona de numerosas pequeñas colinas, con una altitud que oscila entre los 600 y 700 metros, y con diferentes ríos que anegan valles ricos para la producción agrícola de la huerta y la vid. Su suelo yesífero y calizo, y las riberas de los ríos, propiciaron durante **décadas** abundantes recursos para la construcción (arena, cemento, grava, etc.). El cese de la actividad de extracción de materia prima ha favorecido que la zona posea lagunas artificiales inundadas con el agua proveniente del subsuelo, proporcionando un paisaje natural que en la actualidad está protegido como Parque Regional del Sureste. Junto con la riqueza natural, Rivas Vaciamadrid está conectado con otros municipios como Arganda del Rey, Campo Real, Aranjuez o Chinchón, algunos catalogados de interés turístico nacional.

Sin embargo, fuera de la protección del Parque el patrimonio del municipio ripense está aún poco investigado y, menos aún, divulgado. El municipio posee la Ermita del Cristo de Rivas, el Yacimiento de Miralrio, el Centro de Interpretación de la Laguna del Campillo y el Centro Ambiental Chico Mendes, como los espacios patrimoniales más reconocidos por la comunidad. Pero Rivas Vaciamadrid posee numerosos recursos patrimoniales *latentes* en su territorio. Un patrimonio que se encuentra disperso por el mismo. Vestigios arqueológicos de diferentes épocas aún permanecen intactos en su suelo. Pero, uno de sus periodos histórico reclama con urgencia su protección puesto que se localiza visible sobre el territorio: el Patrimonio de la Guerra Civil Española.

Cuando estalló la Guerra en 1936 uno de los objetivos prioritarios por parte del bando rebelde consistió en la conquista de Madrid lo más rápido posible. La primera estrategia consistió en realizar un ataque frontal a la capital. A finales de noviembre de 1936 Madrid aún no había caído, lo que llevó a modificar la estrategia inicial apostando por cercar la capital cortando las líneas de comunicaciones y de suministros, fundamentalmente con Valencia y Barcelona.

El norte, oeste y el sur de las zonas periféricas a la capital se encontraban prácticamente bajo el control del ejército del general Franco. Solo restaba apropiarse de la zona del sureste para poder cerrar el cinturón sobre Madrid, lo que llevó a las fuerzas rebeldes optaron por dirigirse hacia Toledo para subir y cortar la Carretera de Valencia.

En fechas similares, primeros de noviembre de 1936, el Gobierno de la República había abandonado Madrid en dirección a Valencia ante el inminente asedio. La Carretera de Valencia era la vía de escape de Madrid, pero también la que serviría para la contraofensiva republicana. El ejército republicano pretendía avanzar por el sur hasta Aranjuez desde donde podrían romper las líneas enemigas.

Estas estrategias bilaterales produjeron un choque de los dos ejércitos en la zona del Jarama a principios de febrero de 1937. Según se sucedían las ofensivas los dos bandos fueron estabilizando sus posiciones quedando un mapa del territorio dividido en dos zonas bien definidas y sin un claro vencedor. El día 27 de febrero se daba por finalizada la batalla y los dos bandos se atrincheraban dando paso a lo que se conoce como Frente del Jarama que duró hasta el final de la Guerra, en 1939.

Los 21 días de contienda nos legaron uno de los momentos más cruentos de la Guerra, con más de 20.000 bajas; una de las batallas más internacionales que se han conocido en el Viejo Continente después de la Primera Guerra Mundial –sobre todo por el número tan elevado de participantes internacionales–; y la primera batalla *moderna* (Laviana, 2005) que marcaría a la postre las estrategias militares a nivel mundial.

Las huellas de este episodio se encuentran en las referencias bibliográficas y documentales que han investigado, analizado y descrito este periodo; en las voces de los supervivientes; pero también en el propio territorio. Tras el final de la batalla ambos ejércitos tuvieron que fortificarse (trincheras, parapetos naturales, observatorios, puestos de escuadra, chabolas, etc.); en un primer momento con lo que proporcionaba el propio entorno natural y, posteriormente, con materiales más resistentes (madera, hormigón, hierro, etc.). Casi un ilimitado número de construcciones, de

bienes patrimoniales, que se encuentran depositados en el territorio, justo en el lugar en el que fueron construidos, esperando que les demos voz.

Concienciar, identidad y responsabilidad.

Si algo caracteriza el territorio de Rivas Vaciamadrid es la relación existente entre el entorno natural y el patrimonio cultural del municipio. El 75% de la superficie territorial es zona natural protegida. El patrimonio cultural se encuentra disperso por este pulmón verde de las cercanías de la capital.

Esta característica ha hecho que desde un primer momento una de las premisas para recuperar el patrimonio fuera concienciar a la comunidad de qué historia tenía el municipio y dónde se encontraba, sobre todo, si mencionamos que la población ripense ha crecido de los apenas 800 habitantes que tenía en los años ochenta a los 80.000 que están empadronados en la actualidad. A la población que ha ido asentándose en los nuevos barrios faltaba darles a conocer la historia y las raíces del pasado del lugar que habían elegido para su nueva residencia.

Las primeras actividades relacionadas con el Patrimonio de la Guerra Civil Española vinieron de la mano de inquietudes de vecinos de Rivas Vaciamadrid: organización de exposiciones fotográficas, charlas, coloquios, visitas, etc.; fundamentalmente motivadas por el interés particular por estudiar dicho periodo histórico y por un sentimiento de identidad y responsabilidad con el patrimonio y la historia del municipio.

La primera acción que dio un paso hacia una estrategia para recuperar e interpretar el patrimonio de la Guerra Civil Española se produjo en el verano de 2006, cuando se organizó un Campo de Trabajo² internacional en colaboración con la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento. Con esta iniciativa se pretendía abarcar dos objetivos. Por un lado, concienciar e implicar al Ayuntamiento en la necesidad de investigar y conservar este patrimonio. Por otro lado, iniciar las tareas de catalogación de los posibles restos de la Guerra Civil Española. Se utilizó una metodología geográfica y patrimonial para catalogar y medir trincheras, fortines, refugios, etc.; incluyendo un croquis detallado de cada estructura, el fotografiado y su localización exacta mediante GPS. Se realizó un trabajo de campo exhaustivo que posteriormente se pasó a una ficha informatizada.

Este inicio de investigación y catalogación facilitó en ese mismo año la realización, con ayuda del consistorio, del inventario completo de los restos del Frente

² Los Campos de Trabajo son una red internacional de actividades estivales para jóvenes en los que prestan sus conocimientos y ayuda de forma voluntaria a cambio de formación, alojamiento y manutención.

del Jarama existentes en el término municipal. Este proyecto requirió de cartografía exhaustiva del municipio desde 1936 hasta la actualidad, fotografías aéreas del territorio de Rivas Vaciamadrid de cada época y el uso de las nuevas tecnologías para su correcta datación y localización³.

Este primer campo de trabajo y el catálogo de restos dejaron constancia de la riqueza patrimonial del municipio, y propiciaron que el Ayuntamiento apoyara la organización de un segundo campo de trabajo internacional durante el verano de 2007. En esta ocasión el interés se focalizó en las técnicas de construcción y las posibilidades materiales que existieron en la época. Para ello se optó por realizar un trabajo de reproducción de una posición fortificada del «Cerro de Los Migueles»⁴. La acción realizada consistió en la construcción de una red de trincheras de diferente tipo, un camino cubierto, un fortín, una letrina y diferentes zonas de fortificadas con los mismos materiales y técnicas constructivas de la época.

Si el primer campo de trabajo desveló la riqueza del territorio, el segundo campo de trabajo supuso la confirmación de las posibilidades educativas⁵ y didácticas que tenían las experiencias vivenciales en este tipo de recursos.

En el verano de 2008 se realizó una tercera edición del campo de trabajo. En esta ocasión con el objetivo de trabajar sobre patrimonio *in situ*. Se consiguió actuar en uno de los cerros del margen izquierdo del río Manzanares. Este cerro se corresponde con la segunda línea de defensa construida en 1938. El elemento más característico de este lugar era un Puesto de Escuadra de hormigón cuya construcción estaba datada hacia mediados de 1938⁶. Algo fundamental es que esta acción era

3 Dicho inventario se encuentra depositado en la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid y en el Ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid.

4 El Cerro de los Migueles es la zona en la que se encontraba la segunda línea del frente y que posee construcciones en un estado de conservación óptimo. Además, los trabajos de investigación histórica proporcionaron documentación original (textos, mapas, planos, etc.) de cada una de ellas.

5 El valor último de cualquier recurso patrimonial es el valor educativo y didáctico que posee para ser transmitido a la sociedad. Este valor permite a largo plazo, crear lazos de identidad, el conocimiento y el respeto por el Patrimonio, y la difusión y fomento de este recurso.

6 El Puesto de escuadra es un elemento de combate y protección para una escuadra, compuesta por un cabo y cuatro soldados. Durante los años que duró el Frente se tiene constancia que se construyeron más de 1000, la mayoría de ellos en materiales pobres como madera y sacos terreros, lo que ha dificultado su conservación hasta nuestros días. El Puesto de Escuadra conservado posee unas medidas de siete metros de largo por dos de ancho, construido en hormigón, aunque está desprovisto del armazón metálico que le daba forma y consistencia y la parte exterior está algo deteriorado. Dispone de tres puertas, una lateral que da acceso a un corto pasillo o trinchera que acaba en un pozo granadero, una trasera lateral que da acceso a su trinchera que discurre hasta la trinchera general y otra trasera que desciende hacia el interior de la tierra presumiblemente para ser usado como refugio contra bombardeos.

un nuevo reto para ser creciendo en la protección e investigación del patrimonio de la localidad. Al equipo de historiados y museólogos ahora se unían arqueólogos, arquitectos y pedagogos. La zona comprendía una gran cantidad de vestigios, por lo que se decidió acotarla en función a la relevancia de los mismos y a aquellas que presentasen las mejores condiciones para su conservación, interpretación del patrimonio y uso didáctico de las mismas.

La pedagogía global como herramienta.

Las actuaciones que se han realizado han estado bajo el paraguas de profesionales de la Arqueología y la Historia, pero también de la Interpretación del Patrimonio y de los postulados de la Nueva Museología surgida en los años setenta, y que ponen su énfasis en teorías pedagógicas como las de Paulo Freire y en la participación comunitaria como forma de utilizar el patrimonio como herramientas de desarrollo cultural, social y educativo.

Desde el punto de vista cultural, trabajar con este patrimonio nos ha permitido conocer con mayor detalle la historia de nuestro territorio, no únicamente el periodo de la Guerra Civil Española, sino conocer la evolución del paisaje natural y cultural del municipio. La rentabilidad cultural del patrimonio es la forma en la que conseguimos que el pasado pueda ser la base y la inspiración para las creaciones culturales futuras de una comunidad.

Desde el punto de vista social las acciones se convirtieron en instrumentos de cohesión, de intercambio y de diálogo para la propia comunidad. La rentabilidad social que genera el patrimonio se ve reflejada en cómo bienes, como los de la Guerra Civil Española, pueden ayudar a transmitir valores de respeto, tolerancia y democracia.

Por último, desde el punto de vista educativo, el eje de actuación sobre el patrimonio ripense se encontraba en su uso didáctico. De aquí que el apoyo del consistorio viniese de la Concejalía de Educación y Juventud. Los campos de trabajo eran el eje anual de las acciones, que permitían trabajar sobre este patrimonio, pero también poseer recursos con el que programar acciones con colectivos y asociaciones de jóvenes (y público adulto hasta familias), y con los centros educativos para los/as alumnos/as de 4º Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y 2º de Bachillerato. Además, el programa del Ayuntamiento, *Ciudadan@s*, ha permitido difundir estos programas a otros municipios y continuar la labor pedagógica a nivel municipal.



Imagen 1. Puesto de Escuadra en estado original. Fuente: Espacios para la Memoria

En este apartado, y directamente relacionado con las acciones educativas, debemos detenernos en la Ley de Memoria Histórica que se pone en marcha en el año 2007⁷. En su Artículo 15, concerniente a Símbolos y Monumentos Públicos, se estipulaba que el Gobierno colaborará con las Comunidades Autónomas y las Entidades Locales en la elaboración de un catálogo de vestigios relativos a la Guerra Civil y la Dictadura. Así mismo estipulaba ayudas y subvenciones para el apoyo al trabajo de investigación sobre este momento histórico.

Tales ayudas se vieron concretadas en varias ordenes, entre ellas la Orden PRE/3536/2008 por la que se establece la convocatoria de subvenciones, a la que presentamos un proyecto basado en la recuperación realizada hasta esos momentos, para que pudiera llegar a ser un documento relevante para la memoria histórica y para que pudiera formar parte del rico y variado del Patrimonio Histórico Español; e incluir una más que necesaria señalización de itinerarios y de actividades didácticas⁸.

El proyecto trabajaba dos líneas básicas. Por un lado, se concretaba realizar un trabajo de Investigación, conservación y consolidación sobre el patrimonio que ya había sido accionado. Para ello se elaboró un estudio histórico de la zona, aportando una investigación minuciosa del desarrollo de la contienda; se realizó, así mismo, un informe del estado estructural de las fortificaciones en pie; un estudio del entorno medioambiental, y un plan interpretativo y didáctico para los restos.

⁷ Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura.

⁸ Extraído del dossier presentado a Presidencia del Gobierno para la solicitud de la ayuda.



Imagen 2. Puesto de Escuadra después de la intervención. Fuente: Espacios para la Memoria



Imagen 3. Cartel interpretativo entrada a las trincheras. Fuente: Espacios para la Memoria

Por otro lado, se realizaba una intervención interpretativa. Un equipo multidisciplinar elaboró material educativo e interpretativo (señalización, cartelería, unidades didácticas, etc.) que permitía una comprensión relevante y pertinente para público no cautivo y cautivo que visitaran estos recursos. El guion de estos materiales no se centraba en temas histórico-belicistas, sino en el individuo, en el ser humano que se encuentra en una situación vivencial cruenta como una guerra y que debe vivir, o sobrevivir, en condiciones paupérrimas. Se trabajaron temas relacionados

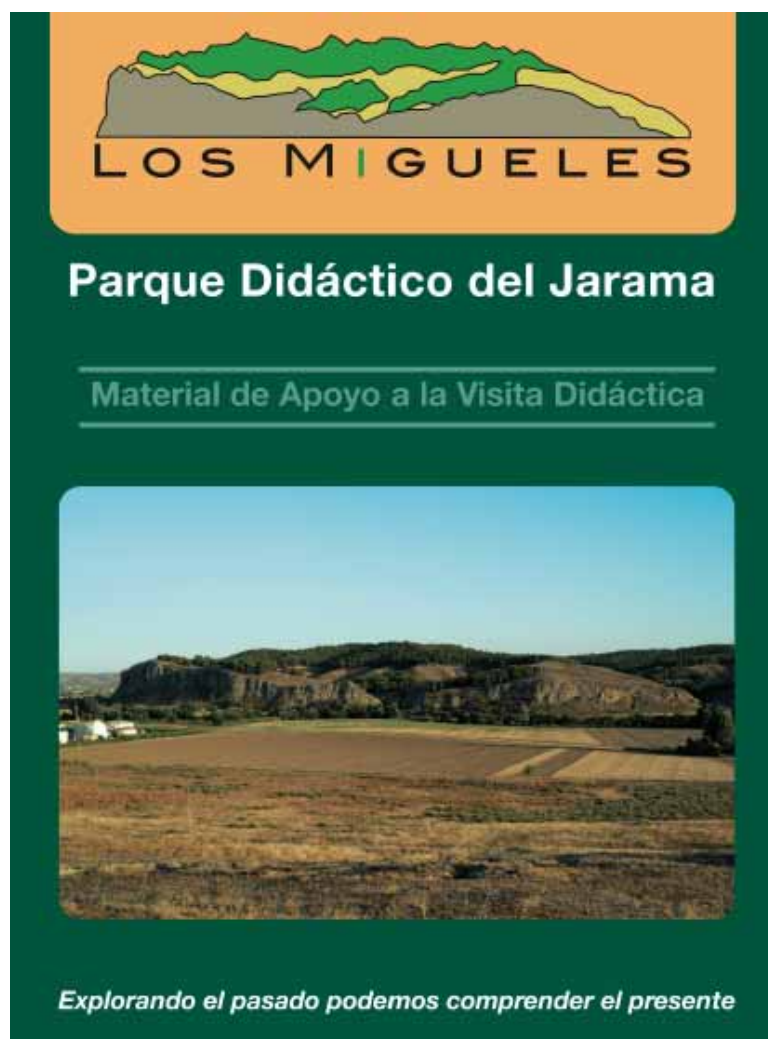


Imagen 4. Portada de la unidad didáctica. Fuente: Espacios para la Memoria

con la vida en las trincheras, las deficiencias alimenticias, la psicología de los soldados, etc.

Este trabajo fue complementado con la creación de material apoyo para las visitas generales, y de la elaboración de una guía didáctica los/as escolares. Las actividades que se realizaron con estos grupos de edad permitieron trabajar competencias en materia de cooperación social, importancia de los derechos y deberes de los que los ciudadanos son portadores en los sistemas democráticos y mejorar, así, el conocimiento de su historia, al mismo tiempo que inculcar valores de respeto hacia la conservación del patrimonio que les rodea.

La utilización *in situ* de estos recursos es una muestra de que el pasado es el reflejo de las decisiones que tomemos en el futuro. El contacto directo con el patrimonio de la Guerra Civil Española ha permitido, y permite, que conceptos como derechos humanos, igualdad, paz, democracia o libertad se vuelvan tangibles, sobre todo para las sectores más jóvenes de la sociedad.

CONSERVAR ES ESTAR PENDIENTE DEL TERRITORIO. EL CASO COBERTERAS.

El 29 de julio de 2015 se produjo un incendio en el paraje natural de los cortados de Casa Eulogio, perteneciente al Municipio de Rivas Vaciamadrid. Las llamas arrasaron gran parte del pinar y de la flora autóctona del alto de Coberteras. Dos meses más tarde comenzaron las labores de recuperación de la zona: reforestación, poda, limpieza, etc. Tanto la activación del servicio de emergencias para detener el fuego, como las labores posteriores fueron necesarias. La problemática surgió cuando se detectó la posibilidad de que los trabajos de recuperación posteriores al incendio se



Imagen 5. Cerro Coberteras tras el incendio. Fuente: Asociación para la Memoria, 2016

estuvieran haciendo sin la supervisión adecuada para la protección del patrimonio que pudiera estar afectado.

La zona afectada es una finca privada pero que al estar en la zona de máxima protección, reconocida como «reserva integral», del Parque Regional hace que la responsabilidad del entorno, según el PORN y el PRUG del Parque del Sureste, recaiga sobre una comisión gestora, las concejalías competentes de cada consistorio y un representante de la Consejería competente en materia de patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid. Concretamente la protección de esta zona se encuentra en:

- Parque Regional del Sureste de la Comunidad de Madrid. Ley 6/1994, de 28 de junio, sobre el Parque Regional en torno a los ejes de los cursos bajos de los ríos Manzanares y Jarama.
- La zona afectada está considerada yacimiento por la Comunidad de Madrid y se encuentra debidamente documentado e incluido dentro del Catálogo Geográfico de Bienes Inmuebles de la Comunidad de Madrid, con la nomenclatura CM/0123/073 y CM/123/118.
- Según la Ley 3/2013, de 18 de junio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, en su Disposición transitoria primera, Catálogos de bienes y espa-



Imagen 6. Cerro Coberteras. Fuente: Asociación Espacios para la Memoria

cios protegidos, se insta a los «Ayuntamientos a completar o formar sus catálogos de bienes y espacios protegidos (...) y hasta que se produzca la aprobación de dichos catálogos, quedarán sujetos al régimen de protección previsto para los Bienes de Interés Patrimonial». Entre ellos se especifican: «c) Fortificaciones de la Guerra Civil española».

El cerro Coberteras ha sido una de las cimas de la zona del sureste con una de las mayores actividades humanas de la región. El terreno de Casa Eulogio, y del entorno en el que se encuentra el Cerro Coberteras, están considerados yacimientos por la Comunidad de Madrid y se encuentran debidamente documentados e incluidos dentro del Catálogo Geográfico de Bienes Inmuebles de la Comunidad de Madrid. En lo que se refiere a los asentamientos prehistóricos y de la Edad Antigua los restos visibles aún son de difícil valoración, ya que únicamente podemos testimoniar los restos dispersos de superficie. Entre dichos restos es posible observar restos de cerámica del Bronce Medio (Fase ProtoCogotas), Edad del Hierro-II y Tardoromana. También son visibles numerosos fragmentos de lítica descontextualizados y que pueden ser adscritas a diversas épocas prehistóricas (Paleolítico y Calcolítico).

Sin duda alguna lo más destacado son los restos de la Batalla y Frente del Jarama del Guerra Civil Española. Los hechos que allí se produjeron fueron de una relevancia alta puesto que uno de los primeros objetivos como se mencionó en el apartado anterior era contralar la Carretera de Valencia desde las posiciones de La Mara-

ñosa, el vértice Coberteras y el Espolón de Vaciamadrid. Desde inicios de 1937 los combates se sucedieron continuamente en la zona y duraron casi hasta el final de la contienda. Las trincheras y fortificaciones que hoy en día podemos ver son la consecuencia de aquellos combates y su posterior defensa.

Desde el primer instante se consideró que era el momento idóneo para realizar un estudio arqueológico, paleontológico y patrimonial de la zona en la que se produjo el incendio. Esto llevó a la asociación a elaborar tres escritos: uno para la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid (Ref: 03/356646.9/15. Fecha: 03/11/2015), otro para la Concejalía de Cultura y Fiestas del Ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid (ENTYTO-2015036716. Fecha: 25/11/2015), y el último

para la Concejalía de Medio Ambiente (ENTAYTO-2015036717. Fecha: 25/11/2015) de este mismo consistorio. La Comunidad de Madrid remitió un escrito (02/12/2015) a la asociación para comunicar al Ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid de que era el responsable de proteger el Patrimonio (cultural) de la zona. Algo que no es del todo exacto ya que la finca es privada y es parte del Parque Regional del Sureste que pertenece a la propia Comunidad de Madrid y a los municipios de la región que afecta. El Ayuntamiento, por su parte, no contestó a los escritos que se les remitió hasta tiempo más tarde. No obstante, debemos mencionar que ninguna administración se preocupó seriamente por lo que estaba sucediendo hasta que apareció una noticia en *El País* denunciando los hechos⁹.



Imagen 7. Cerro Coberteras. Paleolítico. Fuente: Miguel Fernández, 2015



Imagen 8. Cerro Coberteras. Cerámica. Fuente: Miguel Fernández, 2015

⁹ FRAGUAS, R (2016). «La memoria de la batalla del Jarama, en peligro». En *El País*, 12 de enero de 2016.



Imagen 9. Cerro Coberteras. Trinchera antes del incendio. Fuente: Asociación para la Memoria



Imagen 10. Cerro Coberteras. Trinchera en el momento de las labores de recuperación. Fuente: Asociación para la Memoria, 2016

Aún así, y tras movilizaciones de otras asociaciones como el Grupo de Estudios del Frente de Madrid (GEFREMA), la asociación Tajar, etc.; la organización de jornadas profesionales donde se ha tratado este tema (Reunión de Arqueología de Madrid, 2015), la visita de diferentes representantes partidos políticos a la zona afectada, etc., casi un año después las administraciones no han aclarado la responsabilidad de la destrucción del patrimonio y tampoco se han manifestado sobre las acciones que se van a llevar a cabo sobre la recuperación de la zona. Tampoco se conoce cuál será el futuro de los vestigios, ni la interacción que habrá entre el gobierno regional, los municipios, las instituciones, las asociaciones o los profesionales para trazar una plan de actuación conjunto. En estos momentos, únicamente la vegetación que está germinando intenta «proteger» nuestro pasado.

3. PENSAR EN EL PASADO PARA TRABAJAR EN EL FUTURO.

Desde hace una década asociaciones como Espacios para la Memoria han estado trabajando para investigar, proteger y difundir el patrimonio de la región del sureste de la Comunidad de Madrid. Aun así, existe una discontinua línea de actuación. Esta inconstancia está provocando que no se logre concienciar a la sociedad sobre la importancia de recuperar y difundir este patrimonio, así como tampoco está permitiendo que consigamos que el mundo profesional y académico, salvo excepciones, se dedique de forma consensuada a investigar esta herencia antes de que caiga en el olvido.

Olivia Muñoz-Rojas (2016) en un artículo que hace referencia al patrimonio de la Guerra Civil Española y del franquismo planteaba cuestiones que son interesantes recuperar para este escrito:

¿Qué hacer con un pasado incómodo? ¿Cómo conjugar la necesidad de las generaciones futuras de conocer su pasado, incluso el más oscuro, con el respeto a las necesidades de las generaciones presentes para quienes la incomodidad no tiene fecha de caducidad? ¿Demoliéndolos? ¿Reutilizándolos? ¿Dejándolos a la merced del tiempo y el deterioro natural? ¿Convirtiéndolos en museos? (Muñoz-Rojas, 2016).

En Rivas Vaciamadrid, llevamos una década ejerciendo nuestra responsabilidad como ciudadanos y profesionales del patrimonio para proteger la herencia que nuestra historia nos ha legado. No debemos caer en la cultura de la queja y la crítica destructiva, sino todo lo contrario, en la de las propuestas constructivas. Por esta razón, y aún solicitando que se investigue qué es lo que se ha hecho, y se está haciendo, en Coberteras

y cómo, creemos que es necesario que se tomen medidas concretas a largo plazo no solo para el municipio ripense, sino también para la región.

1. Es necesario aunar esfuerzos y criterios por parte de municipios, administraciones, instituciones y profesionales. Una de las primeras acciones debería ser inventariar el patrimonio (conocer) de la región. Municipios como el de Rivas Vaciamadrid, Morata de Tajuña o Arganda del Rey han catalogado su patrimonio de la Guerra Civil Española, pero aún falta la tarea de realizar un inventario integral del patrimonio de la región del sureste.
2. Una de las carencias del trabajo con el patrimonio de la Guerra Civil Española es la escasa difusión de los trabajos realizados y el insuficiente apoyo por parte del mundo académico. Es necesario constituir redes de conocimiento que permitan trabajar en red, elaborar publicaciones rigurosas y generar proyectos de investigación. Esta red y estos apoyos ayudarían a paliar los continuos expolios patrimoniales y a aglutinar las intervenciones esporádicas de asociaciones no profesionales conjuntamente con la experiencia y rigurosidad de los colectivos e instituciones profesionales.
3. El patrimonio natural y cultural está cada vez más desprotegido. Los municipios cercanos a Madrid y a vías principales, como la A-3 (Carretera de Valencia), crecen en vecinos/as y cada fin de semana sus zonas naturales son más demandas por visitantes, autóctonos y foráneos. Cerros como el del Telégrafo, en Rivas Vaciamadrid, por poner un ejemplo, están continuamente surcados por senderistas, practicantes de bici de montaña, paseantes, etc. Es una auténtica irresponsabilidad poner en valor y accesibilidad recursos (naturales o culturales) y no ofrecer una gestión a largo plazo: mantenimiento, señalización, etc. El patrimonio si se pierde no se recupera. Municipios como Arganda del Rey o Morata de Tajuña ya poseen señalización e itinerarios, para la comprensión y disfrute del entorno de forma sostenible y educativa. Aún con eso, es imprescindible una política común a nivel territorial para señalar y mantener estos espacios.
4. Hace falta una reflexión de por qué aún no se posee un plan estratégico de protección y gestión del patrimonio de forma integral. El patrimonio es una construcción social sobre un territorio determinado, una simbiosis entre lo natural y lo cultural, que acaba formando lo que conocemos hoy día como *Paisaje*. La UNESCO, el Consejo de Europa, el Instituto de Patrimonio Histórico Español y la Ley de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid cuentan con la figura de los *Paisajes Culturales* para la gestión integral del patrimonio y del territorio. Una figura que se adecua perfectamente a las características y a las necesidades de la región del sureste de Madrid.

El territorio no es un emplazamiento donde se han colocado estratégicamente «monumentos» realizados a lo largo de la historia por el ser humano. El territorio es el lugar en el que el hombre se ha relacionado con su paisaje. Es el espacio donde se ha desarrollado su actividad, tanto de supervivencia como de producción. Y, a la vez, es el espacio donde la naturaleza ha ido trabajando su evolución. Es necesario defender valores culturales que son el resultado de una evolución histórica y que constituyen las señas de identidad de muchos pueblos. La materialización de esos valores culturales está representada en el patrimonio cultural y su marco físico es el territorio y el medio ambiente en el que está inmerso (Verdugo y Palma, 2004). En este sentido creemos que los Paisajes Culturales, como figura de protección transfronteriza, es la que se revela como idónea para las pretensiones futuras sobre el territorio ripense y de la región del sureste.

CONCLUSIONES

Si quisiéramos resumir el estado actual de la situación en Rivas Vaciamadrid y en el territorio acudiríamos a dos fuentes. Por un lado, a la profesora Francisca Hernández para quien «el patrimonio cultural es un espacio de disputa política, social, simbólica. No es un conjunto fijo de sentidos únicos y neutros, es un proceso social (García, 1997). Es también un campo de confrontación económica y política» (Hernández, 2003: 44). Y por otro lado, a una ponencia donde afirmábamos:

En la actualidad el patrimonio de la Batalla y Frente del Jarama se debate entre el olvido y el abandono. Algunos de estos restos fueron desmantelados o reutilizados, después de la Guerra Civil, por pura necesidad y actualmente son expoliados o destruidos debidos al vandalismo, a las condiciones ambientales y a la falta de mentalización de la importancia de estos restos. La avidez por la memoria es la que impulsa a profundizar en el estudio de los restos materiales de la Guerra Civil Española. Unos restos con los que hemos convivido y convivimos que, a priori, no dejan de ser: piedras, arena, hormigón o, en última instancia, paisajes rasgados por la acción bélica humana. Pero que desde una visión antropológica, social y cultural, han dejado una huella histórica merecedora de prestarle atención (González y Navajas, 2009).

El hecho es que en el 2011 conseguimos realizar un Centro de Interpretación. Es decir, completábamos un proyecto con un elemento no solo didáctico, sino también turístico. Pero la realidad es que poseemos un patrimonio semi-abandonado, un centro de interpretación mal ubicado, y un proceso de patrimonialización comunitaria inconcluso o, mejor agotado. A lo que se suma ahora una parte del patrimonio

destruido y la aparente irresponsabilidad –debido al largo silencio demostrado– de las administraciones que un año después siguen esperando sin hacer nada a que pase la *tormenta*.

Para el filósofo Bernard Deloche «el hombre sin identidad, alienado o amnésico, es una suerte de “viajero sin equipaje”, transparente y desarraigado» (1983). La recuperación del patrimonio es parte de la construcción de la identidad individual y colectiva. En estos momentos nos encontramos como viajeros sin equipaje, a los que no se les permite viajar, detenidos en la frontera sin recibir explicaciones.

El artículo 46, del capítulo tercero, de la Constitución Española de 1978, referente a los principios rectores de la política social y económica, afirmaba que «los poderes públicos garantizarán la conservación y promoverán el enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico de los pueblos de España y de los bienes que lo integran, cualquiera que sea su régimen jurídico y su titularidad». Siete años más tarde, la Ley/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, en su artículo 15, consideraba en su punto 4 que los sitios históricos son «aquel lugar o paraje natural vinculado a acontecimientos o recuerdos del pasado, a tradiciones populares, creaciones culturales o de la naturaleza y a obras del hombre, que posean valor histórico, etnológico, paleontológico o antropológico».

Nos encontramos en el momento más ventajoso para poder trabajar con *neutralidad* sobre este tipo de legado patrimonial. Existe normativa capaz de protegerlo; profesionales con la capacidad técnica para investigarlo, recuperarlo y difundirlo; y contamos con una sociedad democrática madura que desea conocerlo y que merece tenerlo a su disposición.

Bibliografía

- BALLART, J. (1997): *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel Patrimonio.
- DELOCHE, B. (1983): «Logique et contradictions du musée». En *Quels musée, pour quelles fins, aujourd'hui?*. París: La Documentation Française.
- GARCÍA BLANCO, A. (1999): *La exposición, un medio de comunicación*. Madrid: Akal.
- GONZÁLEZ, J y NAVAJAS, O. (2009): «Ley de Memoria Histórica y Paisajes de Guerra: Investigar e Interpretar el Frente del Jarama». Comunicación presentada en el Congreso Internacional del Proyecto Europeo Paisajes de Guerra. Valencia, 28 y 29 de mayo de 2009.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (2003): *Manual de Museología*. Editorial Síntesis. Madrid.
- LAVIANA, J. C. (2005): *La primera batalla moderna se libra en el Jarama, febrero de 1937*.
- LEACH, E. (1961): *Rethinking Anthropology*, Londres, University of London, Athlones Press, y Nueva York, Humanities Press.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. *Real Decreto 1631/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria*.
- MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA. *Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura*.
- MUÑOZ-ROJAS, O. (2016): «La memoria en los monumentos», En *www.elpaís.com*, Opinión, 12 de abril de 2016.
- VARINE-BOHAN, H. (2007): «Quelques idées sur le musée comme Institution politique». En Actas de XII Taller Internacional de Movimiento Internacional para la Nueva Museología (MINOM). Cuadernos de Sociomuseología, nº 28. Universidad Lusófona. Lisboa (Portugal). Pp: 7-14.
- VARINE-BOHAN, H. (1991): *L'initiative communautaire. Recherche et expérimentation*. Savigny-le-temple (Francia): Difusión Presses Universitaire de Lyon. Éditions W y MNES. Collection Museologia.
- VERDUGO SANTOS, J.; y PALMA, L. (2004): «Economía de la Cultura, museo y territorio. Una aproximación a la realidad andaluza». En *Actas del Primer Encuentro Internacional sobre Museo y Territorio*. Siena de Sevilla. Madrid: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

No solo hormigón y piedra.

Adolfo Rodríguez Gil

Introducción / La lógica de los trabajos de recuperación de las memorias de la Guerra Civil en la Sierra de Guadarrama / El desarrollo de nuestros trabajos en la Sierra / También nos pronunciamos sobre el mausoleo del Valle de Cuelgamuros / Las fortificaciones de la Guerra Civil / Las construcciones militares también nos hablan / Los grabados de los combatientes y otros elementos que encontramos junto a las construcciones militares / Más allá de las construcciones: reconstruir la realidad con fotos, documentos, planos, testimonios... / ¿Dónde termina la investigación y la protección? / La represión franquista / La represión en el bando republicano / Un ejemplo: la vida municipal inmediatamente antes de la Guerra y la represión de la dictadura en Los Molinos / Los periódicos de la época / El inventariado y la protección de las construcciones militares de la Guerra Civil desde los Ayuntamientos y desde la Comunidad de Madrid / La catalogación de la arqueología de la Guerra Civil en Los Molinos / Algunas conclusiones

INTRODUCCIÓN

Las huellas que ha dejado la Historia sobre el territorio son también un libro donde leerla, intentar entenderla, interpretarla y debatirla. Entre esas huellas, los restos de fortificaciones, casas refugio, trincheras, puestos de observación, etc., forman un aspecto material, visible y obvio, que primero se nos aparece cuando investigamos, inventariamos y defendemos la preservación de las construcciones militares de la Guerra Civil.

Pero, en esta tarea de defensa de una pieza clave de nuestra historia reciente, si nos quedáramos exclusivamente en la conservación de esas construcciones, nos podría pasar que estuviéramos confinándonos en la vieja opción museística, en la que se expone y aísla un cuadro, una escultura, un jarrón, una armadura... sin relacionarlos con su contexto, sin explicar porqué se hizo, quién lo encargó, qué ayudantes tenía y cuánto cobraban, quien fabricó los pigmentos, dónde estaba la cantera de la que salió la piedra, qué herramientas usaron... Podríamos estar construyendo altares sin cercanía y sin pedagogía, que limitan el conocimiento y la reflexión, o que incluso los alejarían y podrían llegar a ocultar lo primordial.

Sería algo parecido a cuando en nuestras ciudades y pueblos se destruyen ambientes urbanos completos, pero, a veces, como “compensación” se conserva un solo edificio de características destacadas o de buena factura, o, peor aún, su fachada, perdiéndose ese espacio que transmitía una realidad valiosa y haciendo a la vez que la pieza conservada se vuelva una farsa, al desaparecer aquello que la acompañaba

por fuera y por dentro, y que le daba sentido. Lo que queda, esa falsificación, además suele ser elevado al carácter de monumento, que nos sirve para la admiración, que con lo que tiene de aturdimiento que nos disminuye, nos puede alejar de la comprensión.

Y si no es para el conocimiento y la reflexión, si no es para mantener la memoria de las realidades, si no es para que las personas actuales y futuras podamos aprender y mejorar, si no es para construir referencias civilizatorias ¿Para qué emprendemos cualquier labor de preservación del patrimonio histórico-cultural? ¿Para monumentalizar algunos elementos y alejarlos de su cabal percepción? ¿Para escribir un libro o dar conferencias con el fin de obtener renombre?

LA LÓGICA DE LOS TRABAJOS DE RECUPERACIÓN DE LAS MEMORIAS DE LA GUERRA CIVIL EN LA SIERRA DE GUADARRAMA

Las tareas de recuperación de las memorias de la Guerra Civil que hemos venido haciendo personas a título individual y movimientos sociales en la Sierra de Guadarrama, están rodeadas de esas evidencias materiales tan presentes en nuestra comarca, que fue el territorio de la primera batalla a cielo abierto de la Guerra, la batalla del Alto del León, y el frente de guerra más temprano y estable, y que además está presidida por el amargo monumento y la cruz de Cuelgamuros. Pero también nacieron de planteamientos políticos tempranos ligados a la recuperación de la memoria democrática.

Más de una década después, ese trabajo se puede decir que tiene unas coordenadas bastante definidas, porque más allá de los intuitivos planteamientos iniciales, la intervención sobre la realidad nos hizo encontrar aspectos no pensados previamente y nos devolvió una visión que transformó y completó la inicial. No se trata de que hayamos descubierto ningún método de estudio, fórmulas de trabajo arqueológico o un sistema de catalogación, no llegamos a tanto. Tampoco somos tan pretenciosos de creer que hemos inventado una metodología y menos que somos una escuela de pensamiento y actuación. Se trata de una práctica de intervención social desde gente que vivimos y recorremos esta comarca entre Madrid y Segovia, de una experiencia de “estudiantes descalzos” que nace y se da desde la cotidianeidad de nuestra vida personal y de nuestra práctica política en un territorio, y por eso también de una práctica atrevidamente profana y obligatoriamente multidisciplinar.

Lo que hemos venido haciendo no es, ni lo pretendemos, un trabajo “neutral”. Muchas personas mantenemos que la imparcialidad no existe. Que en la propia selección de los objetivos de una actuación ya hay una opción que proviene de juicios

previos y que hay cosas que no se pueden estudiar con frialdad, especialmente la historia y los acontecimientos sociales. Incluso tendemos a desconfiar cuando algunas personas se suben al púlpito de la “neutralidad” y pretenden, consciente o inconscientemente, reclamar para su visión particular una supuesta universalidad y objetividad que les ayude a colar sus enfoques ideológicos o políticos como los únicos que merecen el calificativo de “científicos” y, a veces, nos acusan, a los que no actuamos como ellos pretenden, de perseguir objetivos políticos, lo que consideran poco menos que pecaminoso.

También sostenemos que la pretendida neutralidad no es una opción ética y que en algunos casos no es ni siquiera decente. Ante los conflictos humanos hay que tomar partido y explicitar esa toma de partido personal e intelectualmente, porque no entendemos que se pase por encima de los sufrimientos y los dolores de las mayorías, ni tampoco por encima de los dolores más individuales, con la frialdad con que un entomólogo clasifica insectos. Lo humano está, y debe estar, siempre al principio y al final de toda tarea.

Cualquiera que haya reflexionado honestamente sobre estos temas creo que llegará a conclusiones muy parecidas. Aunque lo que sí debe existir y lo que sí debemos exigir es rigurosidad y honestidad en aquello que se emprenda.

En la rigurosidad, además del trabajo metódico y con visión amplia, entra también el no circunscribirse a una especialidad profesional o a una estancia temporal, sino buscar esa imprescindible visión multidisciplinar, la sistematicidad y la persistencia en el estudio de los temas.

Más de una vez, en este y en otros campos, hemos visto personas que daban por supuesto que sus planteamientos políticos, especialmente cuando repetían los tópicos dominantes, eran “neutrales y objetivos”, como también hemos visto actuaciones de “fin de semana” que pretenden dejar sentado casi los principios de una nueva ciencia. Nuestra insistencia en la necesidad de reconstruir el arraigo local de las personas y en la socialización territorial de las actuaciones, tan maltratados por y para la acumulación de capitales y por el modelo de movilidad impuesto, va más allá del tema que nos ocupa y merece otras reflexiones, pero nos ha servido también para construir una práctica y para realizar unos trabajos de vocación totalizadora, que difícilmente se pueden hacer externamente.

En la honestidad entra, entre otras cosas, no esconder los planteamientos políticos e ideológicos que todas las personas tenemos, pero estar dispuestas a ampliarlos o cambiarlos si la realidad nos demuestra que tienen vacíos o errores.

EL DESARROLLO DE NUESTROS TRABAJOS EN LA SIERRA

Las actividades a las que hacemos referencia y en las que nos hemos involucrado un grupo variopinto de personas, tuvieron para mí su punto de partida, hace trece años, en un trabajo de investigación de bachillerato sobre la Guerra Civil en la Sierra de Guadarrama, de mi hijo mediano (Raúl). Disculpar quienes estéis leyendo esto lo que puede parecer una referencia tan personal, pero es que ese pequeño hilo fue el que me condujo a todo lo que hoy escribo y, también en gran parte, sirvió para que algunos colectivos entráramos en estos terrenos. Total que para echarle una mano le llevé a conocer algunas de las fortificaciones de la zona, de las pocas que sabía entonces dónde estaban, al archivo militar de Ávila y le ayudé a buscar en internet documentos e historias sobre la Guerra.

En una de esas búsquedas en internet encontramos una entrada, en un foro de debate, de Santiago Grande Aguilera. No conocíamos a Santiago que, en esa entrada, contaba que en el cementerio parroquial de San Lorenzo de El Escorial, sepultados en varias fosas comunes, yacían los restos de decenas de luchadores antifascistas ejecutados después de la Guerra. Era algo desconocido para mí y también para los compañeros del Foro Social de la Sierra cuando lo hablamos en una reunión. Incluso dudamos de la veracidad y de la exactitud de esa información ¿Cómo a nosotros y nosotras, activistas de los movimientos sociales de la Sierra, se nos podía haber hurtado esa realidad durante tanto tiempo?

Entramos en contacto con Santiago, en una cafetería de Villalba, que nos contó que era nieto de Eulogio Grande Rivas, vaquero natural de Collado Villalba, fusilado en junio de 1939, nos explicó la historia de las fosas y nos facilitó los datos que, junto con Pedro, un compañero de San Lorenzo de El Escorial, habían ido copiando a mano de las actas de los consejos de guerra sumarísimos, en los juzgados de ese pueblo, sorteando la actitud restrictiva y hasta hostil que entonces imperaba en esas dependencias. Allí estaba el inicio de una impresionante lista de personas fusiladas y cuatro ejecutadas por garrote vil, la mayoría jóvenes y la inmensa mayoría trabajadores manuales. Todo era cierto y más adelante fuimos incrementando la lista de personas que fueron sepultadas en esas fosas, conociendo testimonios de familiares y personas que los conocieron, sabiendo que allí estaban enterrados, y también en Madrid, la práctica totalidad de los alcaldes y concejales de nuestros pueblos (con excepción de los que consiguieron huir a Francia o de los que permanecieron años escondidos, como el alcalde de Cercedilla Protasio Montalvo Martín, que pasó 38 años oculto en su casa, con su “viuda” y sus hijos) y rescatando fragmentos de sus historias personales y sus fotos.

¿Era posible, después de tener conocimiento de la existencia de esas fosas, seguir haciendo un trabajo solo centrado en las fortificaciones?

El trabajo escolar de mi hijo Raúl se bifurcó de la manera más natural y, además de los aspectos militares de la Guerra y de las fortificaciones, incluyó referencias a la represión de la dictadura en la Sierra, entrevistas a personas de Cercedilla, Navacerrada y Alpedrete que habían vivido la Guerra y rozó también algunos aspectos de las transformaciones sociales durante el proceso revolucionario que abrió la Guerra.

Y en esa misma lógica, la de conocer y aprender, la de desvelar lo que está oculto o se ha ocultado, en el Foro Social de la Sierra de Guadarrama decidimos incluir entre nuestras actividades como movimiento social contra la globalización neoliberal (como nos definimos en 2003), el rescate de la memoria de los sepultados en las fosas del cementerio parroquial de San Lorenzo de El Escorial. Lo decidimos sobre todo con el impulso de los más jóvenes, que fueron los que más sintieron la sorpresa, el impacto emocional y la transcendencia de ese “descubrimiento”, frente a las reticencias de algunos de los más mayores que, incluso en un espacio de movi-

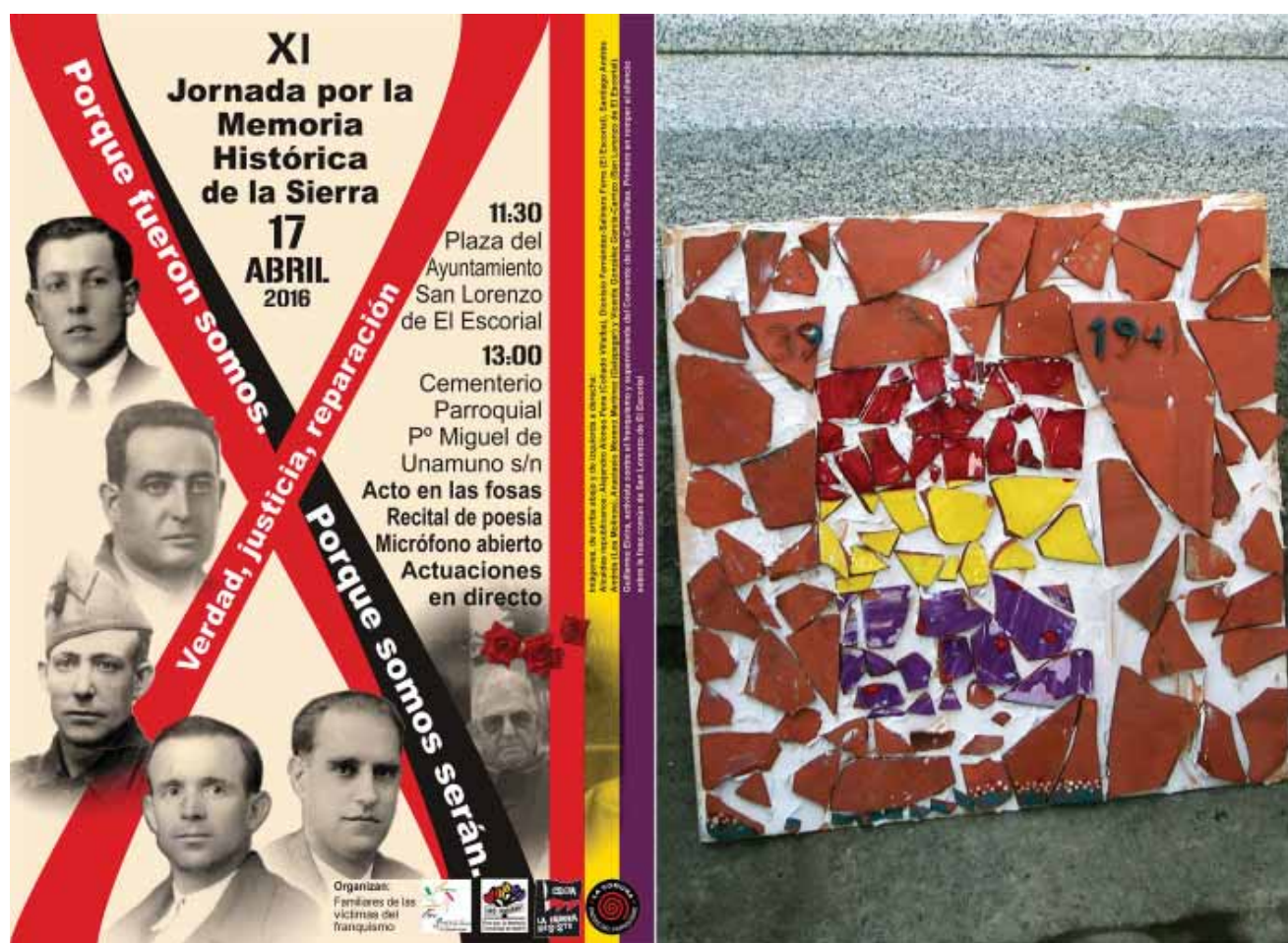


Ilustración 1. Cartel de convocatoria de la concentración por la Memoria en San Lorenzo de El Escorial, en 2016, y reconstrucción de la placa que se colocó en el barranco de los fusilamientos y fue rota.

lización social, repetían algunos de los tópicos de la Transición, como que había que mirar adelante y olvidar, que no había que hablar de esas cosas tristes...

Así, en diciembre de 2004 realizamos las primeras jornadas de homenaje, que se iniciaron con una charla debate a la que asistieron el escritor y documentalista Alfonso Domingo y el activista por la memoria Emilio Silva, además de algunas personas tan entrañables, y que allí conocimos, como Concha Fernández - Salinero, hija de Dionisio Fernández - Salinero Ferro, que fue alcalde de El Escorial y fusilado después de la Guerra, que nos estremeció y emocionó contándonos el fusilamiento de su padre, que ella vivió con doce años, la miseria y el hambre en las que quedaron su madre y sus hermanos, a los que quitaron la casa, la enfermedad y muerte su hermana pequeña, la persecución que sufrieron, los intentos de sacar el cadáver de su padre y el solo conseguir unos pequeños huesos, Concha lleva uno en un relicario de oro colgado a su cuello, y la continua intimidación por ser hijos de un fusilado, que llegaba hasta esos mismos momentos cuando quisieron conocer los documentos del Consejo de Guerra que le condenó a muerte.

Desde entonces hemos repetido anualmente esos actos de homenaje, que aunque son siempre emocionantes, no son nunca tristes. En el primero colocamos una placa de porcelana, frente al cementerio parroquial, en la zona donde estuvo el barranco arcillero donde se fusiló a los que están en las fosas, hecha por Rocío, una compañera de Galapagar. Placa que fue rota a los pocos días por algunos de los participantes en una procesión, pero que hemos reconstruido pegando sus pedazos. Más adelante colocamos un monolito con una poesía de Almudena Grandes, hecho por Santiago Grande Aguilera con sus manos de cantero, y unas placas con los nombres de los allí sepultados. También hicimos un documental titulado "Los pasillos de la Memoria", que se puede encontrar en youtube, así como interpelaciones y concentraciones ante la Asamblea de Madrid, escritos al juez Garzón, una petición de las humillantes subvenciones que concedía la llamada Ley de la Memoria Histórica, para abrir las fosas e identificar los restos, pero sin ningún resultado hasta ahora. Allí siguen los restos de más de ochenta personas que tenemos identificadas y, probablemente, los de algunas decenas o centenares más sobre los que no hemos encontrado documentación.

5ª CONCENTRACIÓN VERDAD, JUSTICIA Y REPARACIÓN CONTRA LA IMPUNIDAD DEL FRANQUISMO

Sábado 19 de Noviembre de 2011 a las 13:00h
frente al Valle de ~~los Caídos~~ Cuelgamuros



**¡DESACRALIZACIÓN DE LA
BASÍLICA DE CUELGAMUROS!
¡FUERA LA TUMBA DEL DICTADOR!**

Convocan:

Foro Social de la Sierra de Guadarrama

Foro por la Memoria de la Comunidad de Madrid



Apoyan:

Redes Cristianas (por confirmar)

CSOA La Fábrica (Collado Villalba)

CSOA La Piña (El Escorial)

Coordinadora Antifascista de Madrid

Ilustración 2. Cartel de una de las convocatorias frente a la entrada del recinto de Cuelgamuros.

TAMBIÉN NOS PRONUNCIAMOS SOBRE EL MAUSOLEO DEL VALLE DE CUELGAMUROS

En esta lógica, desde el Foro Social empezamos también pensar en cómo actuar ante el mausoleo del Valle de Cuelgamuros.

Nuestra Sierra sigue presidida todavía hoy por la inmensa cruz que lo corona y desde casi toda ella son visibles las construcciones, de estilo nazi-fascista, que levantaron en gran parte prisioneros políticos republicanos, cuando aquello fue un campo de concentración. La visión de ese monumento fúnebre no solo recuerda permanentemente la victoria del nacional-catolicismo, como es su función, sino que cada 20N, en torno al aniversario de las muertes del dictador y del dirigente fascista Primo de Rivera, vivíamos en la Sierra un auténtico estado de excepción cuando lo visitaban fascistas y neonazis de todo el país y de otros países de Europa, para hacer un acto de exaltación de la dictadura, organizar caravanas por los pueblos con banderas franquistas, falangistas y neonazis, agredir y amenazar, realizar pintadas y mítines... Todavía, el 26 de junio de este año, el día de las pasadas elecciones, una mujer joven de Los Molinos, descendiente de un republicano asesinado en una cuneta, nos contaba como cuando ella era pequeña, ya restauradas las elecciones y el sistema de partidos, su madre le impedía salir ese día y como, con frecuencia, los fascistas locales apedreaban su casa.

Por todo esto, desde el año 2007 empezamos a congregarnos frente a la entrada del recinto del Valle de Cuelgamuros (hemos recuperado ese nombre y no el oficial, también en un gesto de recuperar la memoria que contiene la toponimia histórica) el sábado más cercano al 20N. No fue fácil, porque incluso algunas personas de los movimientos sociales de la Sierra consideraban que era peligroso y no se veían con fuerzas, además de que otras seguían pensando que no era adecuado concentrarnos en ese lugar el día elegido por los franquistas para su movilización anual. Así, el primer año fuimos únicamente doce personas las que allí estuvimos con nuestras pancartas contra el homenaje a un dictador genocida, mientras que delante nuestro pasaron, algo pasmados porque no se creían lo que veían, cientos de fascistas que acudían con sus banderas e incluso uniformados.

Cada año, desde entonces, hemos venido repitiendo esa concentración, viviendo momentos de tensión en los primeros, hasta que poco a poco los nostálgicos de la dictadura fueron dejando de venir y, en los últimos años, solo las personas que reivindicamos la Memoria Democrática nos manifestamos allí. Consideramos que se trata de otra victoria, esta vez frente a un patrimonio odioso, que reivindicamos que sea convertido en un memorial de la lucha antifranquista (a la manera que se

ha hecho con los campos de concentración nazis), que se desacralice la basílica, que se entreguen a sus familiares los restos de Primo de Rivera y del dictador, y que se proceda al desmantelamiento de la cruz.

Somos conscientes que este último aspecto, el desmontaje de la cruz, ha sido y es controvertido desde el punto de vista político y de conservación del patrimonio, pero los compañeros y compañeras que lo plantearon nos recordaron que la resignificación de los símbolos requiere de actos que se fijen en la memoria colectiva y que esa desaparición de la cruz sería una alegoría de que la dictadura es, de verdad, cosa del pasado, como lo fue la voladura de la cruz gamada en Núremberg. También compañeros y compañeras de los movimientos cristianos de base nos explicaron que consideran que esa cruz no es el símbolo de Cristo, sino el símbolo de un imperio que crucificaba a sus enemigos, de una dictadura genocida que nos quería recordar cuál era el destino que nos esperaba si nos volvíamos a rebelar.

LAS FORTIFICACIONES DE LA GUERRA CIVIL

En paralelo a estas actividades creció mi interés por las construcciones militares de la guerra civil en la Sierra de Guadarrama, que es la comarca en la que vivo y me gusta recorrer. Un impulso básico, fue el trabajo que realizó un vecino, Paco Luis González, localizando y fotografiado de una veintena de elementos en Los Molinos.

Así, desde el año 2008 empecé a recorrer de una manera frecuente el término municipal de mi pueblo, primero, y también los de los pueblos colindantes (Guadarrama, Cercedilla, El Espinar, Collado Mediano y Navacerrada), encontrando cientos de construcciones de la Guerra Civil, haciendo miles de fotos, posicionándolas, dibujando decenas de ellas y midiéndolo algunas, en una continua sorpresa por la cantidad de restos que todavía existían, en un continuo aprendizaje sobre la lógica militar y política de la Guerra Civil y también en un descubrimiento personal de otra forma de recorrer el territorio y caminar por el monte (no lo puedo llamar senderismo, porque la mayoría de las veces hay que moverse fuera de los senderos).

Justo en aquellos años estaba en crecimiento el interés por las fortificaciones de la Guerra Civil. En 2004 y 2007 salieron publicados los libros de Ricardo Castellano, "Los restos del asedio" y "Los restos de la defensa". En 2006 y 2008 salieron los de Jacinto Arévalo, "El Batallón Alpino del Guadarrama" y "Senderos de Guerra". También en 2008 el de Javier Rodríguez Fernández, "Fortines: Centinelas de hormigón en el frente de Madrid". En 2009 el del guadarramista Domingo Pliego (la persona que más libros ha escrito sobre la Sierra de Guadarrama), "Caminando por los escenarios de la Guerra Civil".

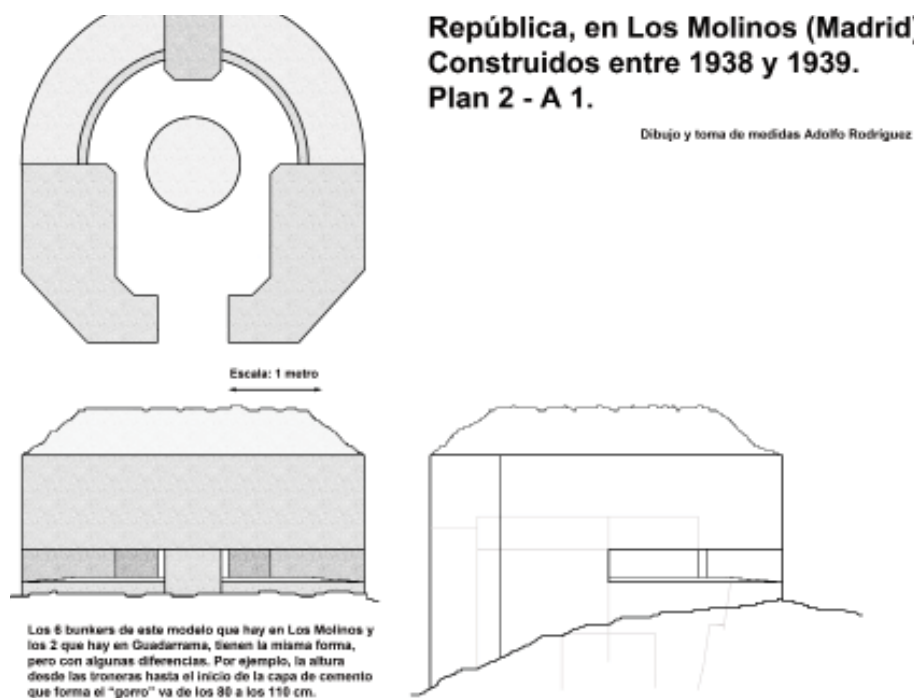


Ilustración 3. Levantamiento de casamata del Plan 2 A-1 (Levantamiento y dibujo ARG).

Se vivía una efervescencia por las construcciones militares y también por la recuperación de la memoria de la Guerra y la posguerra, de la represión, de la lucha guerrillera... lo que dio lugar a nuevas investigaciones y publicaciones, como las de Alfonso Domingo (escritor y documentalista vecino de la Sierra), "El canto del



Ilustración 4. Casamata del ejército franquista, muy bien camuflada, en La Sevillana (Foto ARG).



Ilustración 5. Restos de casamata del ejército republicano en el “Cerro Rojo”, La Jarosa, Guadarrama (Foto ARG).

búho”, en 2002 y “El ángel rojo”, en 2009. La de Rafael Abella, “La vida cotidiana durante la Guerra Civil”, en 2004. La de Jorge Martínez Reverte, “La batalla de Madrid”, en 2004. La de Rafael Torres, “Desaparecidos”, en 2002. Por citar solo aquellos que pude leer en aquellos años, aunque hay otros muchos que nos acercaban a una visión más detallada y abierta de lo que ocurrió.

Las caminatas para encontrar restos de fortificaciones, fotografiarlos y posicionarlos, y de paso disfrutar del paisaje, la geología, la flora y la fauna del Guadarrama, se convirtieron en una afición, que recomiendo. Algunas de estas caminatas fueron con otras personas, pero las más de las veces fueron en solitario, pues la labor de localización de estos restos requiere de barridos por el terreno, casi siempre fuera de caminos y en continuas subidas y bajadas, lo que si no se tiene una afición cercana a la pasión puede resultar, además de penoso, aburrido. Es una forma de caminar el monte más parecida a la del cazador o a la del recolector de setas, que a la del senderista o montañero. Una forma que, además de permitirte localizar numerosos restos, te hace encontrar una realidad nueva, nuevos paisajes y recorridos incluso en zonas que creías conocer.



Ilustración 6. Paseo por la línea de casamatas de Los Molinos, en marzo de 2010.

Cuando la acumulación de datos y lugares lo permitió, empezamos a organizar paseos desde colectivos sociales de la Sierra o a petición de grupos políticos. La primera salida que hicimos públicamente fue el 20 de marzo de 2010 en Los Molinos, organizada por el CSOA La Fábrica, de Villalba, y por Convocatoria por Los Molinos. Vinieron a la misma unas 170 personas lo que si por un lado fue un éxito y una demostración del interés creciente por estos temas, por otro lado nos llevó a ser prudentes en su convocatoria **pública, porque con demasiadas personas se hace muy difícil hacer un recorrido sereno y poder hablar de estos temas con la tranquilidad que necesitan**. Después vinieron otras marchas para grupos reducidos, como las que hicimos en el centenario de la CNT para ese sindicato, dos a petición de Izquierda Castellana, una del Foro Social de la Sierra y otras para amigos, aficionados y vecinos, por diferentes lugares de la Sierra.

Hay que decir que en todos los paseos colectivos aprovechamos para hablar también de los desastres urbanísticos por los que pasábamos, de las amenazas de la especulación para el territorio, de las feas y amenazantes líneas de Alta Tensión que atraviesan la Sierra... y también de la flora, la fauna, las formaciones geológicas... Y es que cuando te involucras en la transformación de la realidad no tienes más remedio que hacerlo de manera amplia.



lremos hacia la falda de La Peña, lo que nos permitirá ver diez casamatas (pequeños bunkers) visitando cinco de ellas, así como restos de trincheras de las líneas de defensa republicanas. Durante el recorrido se explicará, por parte de vecinos de Los Molinos, la situación que tuvieron los frentes de guerra en la Sierra, se informará de los valores medioambientales de la zona recorrida y de las actuaciones que los amenazan.

La asistencia es libre.

Se recomienda llevar calzado adecuado (mejor si es resistente al agua), agua, comida y prismáticos. La ruta no es especialmente apta para bicicletas.



Sábado 15 de mayo

Sábado 15 de mayo
Salida a las 10.20 hs de la estación de Los Molinos, pasando a las 10.30 hs frente al bar La Parada

Reconstruimos diez casamatas de la segunda línea del frente situadas en el término municipal de Los Molinos (hay otras dos de esta misma línea en el término de Guadarrama). Las seis primeras fueron construidas a finales de 1930, principios de 1931, mientras que las cuatro últimas (y una quinta prácticamente destruida) debieron construirse en 1937. Se trata de una parte de los numerosos restos de la guerra civil que hay en Los Molinos. Durante la marcha explicamos la situación de los frentes de guerra en esta zona de la Sierra de Guadarrama.



Caminamos para poner en valor la arqueología de la Guerra Civil, para rescatar nuestra memoria y nuestros caminos, para conocer nuestro entorno y aprender a respetarlo y a defenderlo mejor...

Organiza el Foro Social de la Sierra de Guadarrama

Las primeras caminatas para localizar construcciones militares de la Guerra, fueron un poco caóticas, porque, aunque me considero un aficionado a los temas de estrategia militar, no tenía un conocimiento suficiente del tipo de guerra que se practicaba en esos años. Los libros de Jacinto Arévalo (que fue militar de profesión) y de Ricardo Castellano le dedican una atención clarificadora a esos aspectos. Sin ser consciente del peso que en la Guerra tuvieron las ametralladoras, la artillería que dispara a gran distancia y con bastante precisión y los bombardeos de aviación, y de que en nuestro país tuvimos el triste privilegio de que se iniciara un nuevo modelo de guerra y de fortificaciones, separado de lo que fue el de la primera guerra mundial y cercano al de la segunda, es más complicado entender lo que significan esos restos de construcciones militares, si se conocen, y encontrarlos, si son desconocidos. Por ejemplo, con la ignorancia primera de estos aspectos y una visión algo deformada de la guerra, subí a no pocos cerros pensando que allí iba a encontrar fortines, parapetos o trincheras y, lógicamente, no encontré nada o casi nada más que algún puesto de observación.

La lógica que establecieron las nuevas armas y su uso masivo hizo que las fortificaciones se tuvieran que situar a media ladera, para hacer menos señalada su presencia y más difícil destruirlas con la artillería, y que la disposición de las casamatas y puestos para ametralladora marcaran en gran medida la configuración del resto de las defensas. De unas construcciones basadas en la lógica de la primera guerra mundial, de trincheras continuas y escalonadas, se estaba pasando a la fórmula de centros de resistencia en forma de araña, que cubrían de manera más eficaz el territorio y que eran menos vulnerables, aunque sin descartar las trincheras y parapetos en algunas zonas y en las segundas y terceras líneas de defensa que construyó el Ejército Popular de la República y que en la Sierra, en su lado norte, llegan hasta Collado Mediano y Navacerrada. También, en esa lógica, las casamatas buscaban camuflarse frente a las posiciones enemigas y su aviación, poniendo sobre ellas hormigón rugoso, piedras de la zona recibidas con cemento, redes de camuflaje, tierra y arbustos cortados y renovados periódicamente, etc.

Igualmente, los refugios o casas refugios para la tropa, tenían que disponerse desfilados de la artillería enemiga, tras peñas o en laderas resguardadas, o protegi-



Ilustración 8. Foto aérea de un “centro de resistencia” situado en el Cerro de las Coberteras, en Rivas – Vaciamadrid. Las líneas que se aprecian son las trincheras de comunicación que llevan hacia los puestos de ametralladora.



Ilustración 9. Túnel de entrada a una casamata republicana en primera línea, en la zona de la Cuesta de la Herrería, en La Jarosa, Guadarrama (Foto ARG).

dos de ésta y de los bombardeos aéreos por grandes blindajes o construcciones semienterradas con el techo protegido por troncos ("rollizos"), tierra y elementos del terreno, orientadas sus puertas y ventanas no hacia el lado climatológicamente más confortable, sino hacia el lado en el que menos les pudieran afectar los disparos de artillería (este aspecto nos sirvió tanto para confirmar que alguna construcción fue de uso durante la Guerra, como para descartar alguna), a la vez que las comunicaciones entre ellas se hacían a través de trincheras excavadas en la tierra y también en la roca, parapetos, parapetos dobles (como en el Cerro de La Salamanca), trincheras con parapeto y, en algunos casos (como en una fortificación republicana en el Cerro Rojo (Cerro Santo) a través de túneles.

Como en todo, el acercamiento al conocimiento de lo asociado a una construcción militar, no solo te permite interpretarla mejor cuando la conoces, sino también, en su caso, encontrarla. La satisfacción que produce recorrer un territorio y aventurar, en base a ese conocimiento, dónde pueden estar restos de construcciones militares, acercarse a la zona y encontrarlas donde habías supuesto, te hace sentir un pequeño estratega. Esos conocimientos y el conocimiento del territorio por el que te mueves, permiten, por ejemplo, sabiendo que detrás de cada posición, casamata, pues-



Ilustración 10. Trincher en el Cerro El Jaralón, en Collado Mediano, de más de un kilómetro de largo y probablemente la mejor conservada de todo el Estado (Foto ARG).

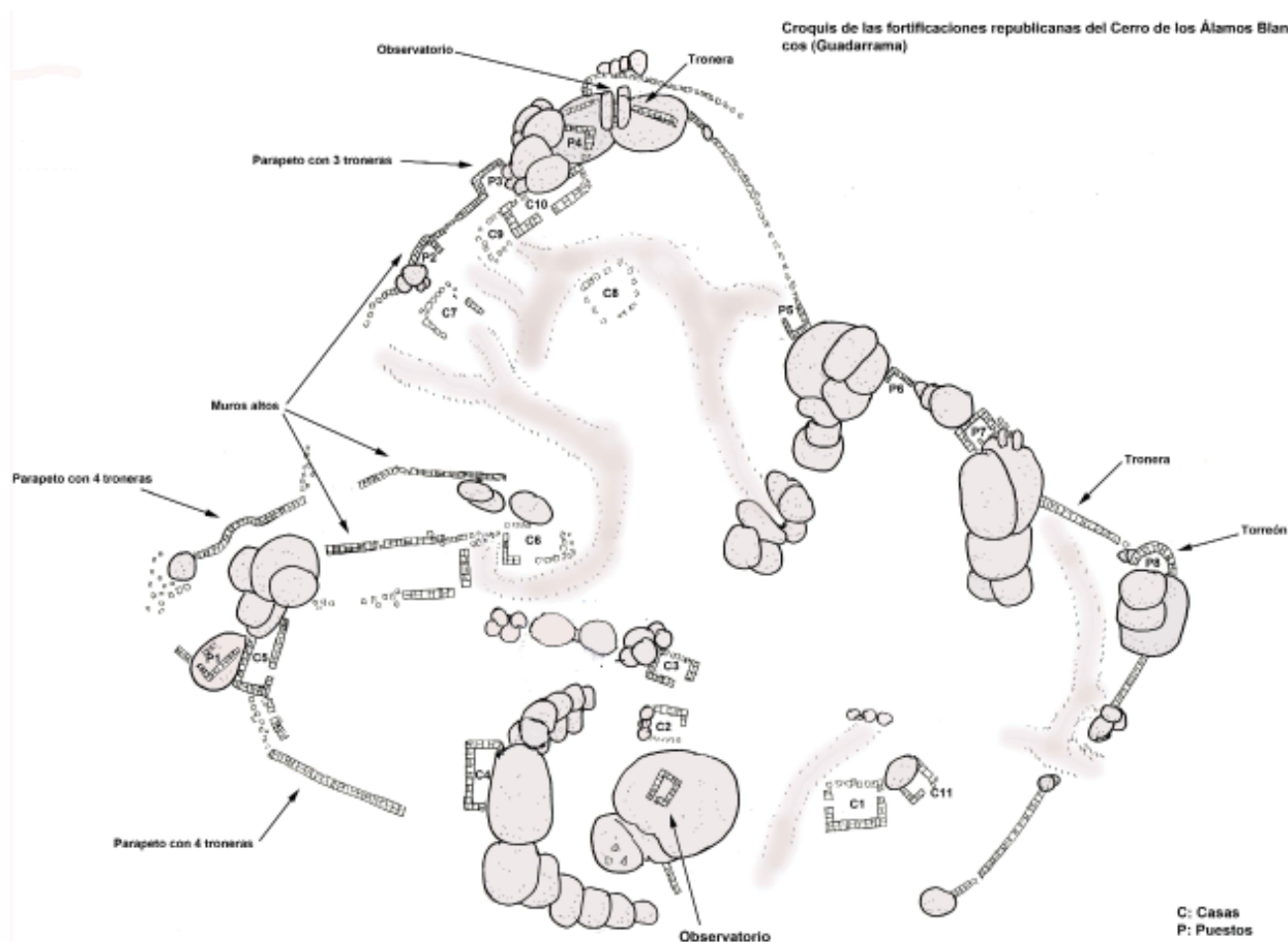


Ilustración 11. Dibujo de las fortificaciones del Cerro de Los Álamos Blancos, en Guadarrama (Levantamiento y dibujo ARG).

to de tirador o de observación, parapeto o trinchera frontal, había siempre refugios para la tropa y lugares donde dormir y pasar el día, encontrarlos, una vez localizadas las posiciones, recorriendo el terreno detrás de ellas.

Más complicado es la localización de los caminos de abastecimiento que existían para las posiciones más altas en la Sierra, pues si algunos son evidentes o incluso fueron pistas construidas por los zapadores de las que todavía quedan restos visibles, otros eran sendas solo aptas para personas y animales de carga, que se construyeron con la lógica de acceder a una determinada zona o posición, sin guardar relación con los caminos habituales de montaña (que se suelen dirigir hacia los puertos y las cumbres) y que dejaron de ser transitadas después de la Guerra. Ahí valen mucho los testimonios de personas que los conocieron y también la experiencia en la lógica de desplazarse por el monte.

Pero no solo fue para mí importante ese tipo de conocimientos, o de acercamiento a esos conocimientos militares, sino que hubo también encuentros basados en lógicas que fui aprendiendo o que salieron del estudio de documentos de archivos y del contacto con personas que habían vivido la Guerra en la Sierra.

Un ejemplo de lo primero fue que bastantes construcciones militares y fortificaciones las encontré mirando al suelo de una manera no planificada, primero, y luego de una manera consciente, pues en el entorno de las casas refugio hay siempre fragmentos de tejas y de uralita, trozos de cristal de botellas, restos de latas... Hay que



Ilustración 12. Una de las numerosas fortificaciones del Cerro de los Álamos Blancos, posición avanzada del ejército republicano en Guadarrama, situada bajo el Cerro Piñonero (Foto ARG).

JEFATURA ADMINISTRATIVA
DE LA
29 BRIGADA MIXTA

N. 1.041

En contestación a su atento escrito número 38º de fecha de hoy, por el que me manifiesta haber sido consumidas 75 litros de vino y 3º litros de coñac del remanente de la posición de Peña del Cuervo por presentar síntomas de descomposición, le ruego dé las órdenes oportunas al Jefe de la citada posición para que en lo sucesivo procure ir renovando los artículos que tenga a su cargo con los similares que se le vayan suministrando diariamente, con cuyo procedimiento, se evitará que estos se averíen.

Por otra parte, y con el fin de evitar posibles intoxicaciones, siempre que algún artículo de los que tenga a su cargo presente síntomas de descomposición, se evitará por todos los medios que éste se suministre a la fuerza, remitiéndolo inmediatamente a la Sección de Subsistencias para que, previo reconocimiento, o análisis, según proceda, se dictamine por el facultativo correspondiente su estado de salubridad.

Como los artículos que existían de remanente (vino y coñac) en la proporción que me manifiesta, han sido consumidos, para su reposición, ha de procederse a su abono, y por tanto siempre que se presente este caso o que haya necesidad de suministrar a la tropa por imposibilidad de condimentar o dificultades de suministro, dará cuenta al Jefe de la Brigada para que...

Ilustración 13. Curioso documento de la 29 Brigada Mixta sobre la petición de reposición de 3 litros de coñac y 75 vino que habían sido consumidos en la Peña del Cuervo, "por presentar signos de descomposición". La nota termina ordenando que se les repongan. Archivo Municipal de Los Molinos.

recordar que nunca la Sierra de Guadarrama estuvo tan habitada como durante los casi tres años de guerra. Decenas de miles de soldados y milicianos, en los primeros momentos, y varios miles después vivieron en ella durante las cuatro estaciones. Allí comieron y durmieron, allí lucharon y fueron heridos o murieron, pero también



Ilustración 14. Foto del frente de la casamata de Majalcamacho, con un fino, e inútil militarmente, trabajo de albañilería en el cemento de las juntas de las piedras (Foto ARG).

allí pasaron centenares de horas de guardia “sin novedad”, en trabajos de fortificación y de construcción de casas, en partidas de cartas, contando chistes e historias, leyendo cartas y periódicos, cantando y tocando instrumentos, lavándose y lavando su ropa, afeitándose, cocinando y comiendo, bebiendo vino y coñac, yendo a por agua y a por leña, haciendo sus necesidades, esperando a que fuera de noche para encender fuego en la chimenea del refugio, bajando a los pueblos cercanos de permiso y, a veces, sin permiso... y muchas, muchas horas de tedio que, a pesar de la visión que nos dejan las películas, es lo que más abunda en una guerra.

Otra pista que nos permite a veces adivinar dónde puede haber una construcción cercana es la presencia circunscrita de agrupaciones de zarzas. Las deposiciones humanas, y hay que tener presente las que miles de combatientes dejaron en la Sierra durante casi tres años, y la propia presencia humana continuada, producen transformaciones en el entorno y en los nutrientes de la tierra que favorecen la aparición de las zarzas. Claro que luego, esas mismas zarzas, hacen en muchos casos casi imposible acercarse a las construcciones que cubren o rodean, sin cortarlas. En algunos casos se trata de letrinas, pero también de zonas donde los combatientes solían estar y orinar.



Ilustración 15. Tejas segovianas en el Cerro de Matalafuente (Foto ARG).

Y hasta en las tejas que las casas refugios encontramos historias y relaciones. En todos los recorridos que he hecho en ocho años, no he encontrado una sola teja completa. La razón me parece clara y es que después de la Guerra, en un ambiente de penuria, las tejas tenían un valor muy alto y, con toda seguridad, fueron recuperadas y vueltas a utilizar. Más aun cuando la gran mayoría

habían salido de los hotelitos (como entonces se llamaba a los que hoy llamamos chalets), de los veraneantes pudientes en Los Molinos y otros pueblos cercanos, y eran tejas industriales de gran calidad y resistencia, como demuestra el estado en que, tantos años después, se encuentran sus restos. Esta deducción me resolvió también un enigma de las primeras caminatas cuando veía que esas tejas provenían en su mayoría de Segovia (algunas tienen la inscripción “Carretero y Compañía. Cerámica de Segovia” y otras “A. Barroso. Segovia. La más económica y ligera para cubiertas”) ¿Cómo podía ser si Segovia estaba en manos del ejército sublevado? La razón simple indica que habían sido llevadas desde esos tejares segovianos a los pueblos de la Sierra, antes de la Guerra, y de estos a las casas refugio de la Sierra, para, de nuevo, con el fin de la Guerra, volver a las construcciones de los pueblos y campos cercanos¹.

Algo parecido pasó con las piedras de los parapetos y casas refugio. Muchas de ellas provenían de las cercas de piedras cercanas y volvieron a ellas tras la Guerra, o fueron utilizadas en nuevas construcciones. Así podemos deducir que ha pasado en la mayoría de los parapetos y construcciones cercanas a los núcleos urbanos y tam-

¹ Indagando en el archivo municipal de Los Molinos, encontré documentos relacionados con las reconstrucciones de casas. Eran instancias de después de la guerra, en las que algunos propietarios de chalets pedían no pagar la contribución urbana (el antecedente del Impuesto de Bienes Inmuebles) al haber sido destruidos “durante el dominio de las hordas rojas” o durante el “dominio de la barbarie marxista” (literal). Incluso en algunos proyectos de reconstrucción de casas que habían sido afectadas por los bombardeos franquistas, se daban razones parecidas, porque, ya se sabe, la culpa de la Guerra y hasta de la destrucción que habían provocado los militares sublevados, había sido cosa de los rojos, y toda referencia negativa a éstos era bien vista y recibida en esos terribles años. Incluso, en Los Molinos, hay personas que sostienen que se destruyeron las casas y los chalets de la gente de derechas, lo que no casa mucho con la necesidad de alojar soldados y pertrechos, en un pueblo en el que estaba una base logística, y de utilizar sus materiales en la casas-refugio.

bién, aunque mucho menos, en algunos de los situados en la cuerda de la Sierra. En este caso, la piedra es un material abundante en esta zona, pero la piedra cercana tenía un valor añadido, porque no había que transportarla. Y también debió ocurrir con los centenares de kilómetros de alambradas que protegían las fortificaciones, que debieron ser fundidas, más que reutilizadas, tras la Guerra, en unos años de enorme esca-



Ilustración 16. Foto de un trozo de alambrada con el clavo que la sujeta a una peña, en las posiciones republicanas en la zona de Los Poyales, Guadarrama (Foto ARG).

sez de hierro. De hecho, apenas he encontrado algunos pequeños trozos de alambrada militar en las decenas y decenas de veces que he subido a las zonas de guerra de la Sierra. Algo parecido debió ocurrir con los marcos de las ventanas y los cristales que algunas casas tenían, las casas hechas enteramente de madera y las vigas de madera que sostenían los techos, las estufas de hierro, la tela de los sacos terreros, las cubiertas de uralita, el mobiliario, etc. Lo mismo que con los casquillos de bala, la metralleta, los restos de proyectiles y los proyectiles sin explotar, los armazones de hierro de muchas casamatas, etc., que fueron reciclados tras la Guerra.

LAS CONSTRUCCIONES MILITARES TAMBIÉN NOS HABLAN

Las construcciones militares que se conservan nos fueron mostrando también otros aspectos. Por ejemplo, muchas de las fortificaciones del lado franquista y también los refugios para la tropa, sobre todo las del Alto del León y de La Sevillana, pero también algunas del Cerro Piñonero, Cabeza Lijar y las de la zona de La Jarosa, estaban hechas con hormigón de gran espesor, buena calidad y con diseños complejos, como los refugios de catenarias, los refugios de compañía, los observatorios, etc. Esto se debía a que la parte central de las posiciones franquistas contaban con acceso rodado cercano por la Nacional VI y también con la vía del ferrocarril Madrid Segovia, que atraviesa la Sierra a través de un túnel que se encontraba en manos del ejército franquista y que fue utilizado también como refugio y almacén. Esta disponibilidad de vías de comunicación facilitaba la llegada del cemento y de las grandes cantidades de agua que se necesita para las casamatas de hormigón. Además, estas fortificaciones del ejército franquistas fueron más tardías y más complejas que las



Ilustración 17. Observatorio del ejército franquista en el Cerro de la Sevillana, en Guadarrama. Detrás una torre MAT (muy alta tensión) que destroza el paisaje (Foto ARG).

republicanas, por las circunstancias de que hasta bien entrado 1937 no se vio en la necesidad de fortificar sus posiciones, y contaban con técnicas alemanas en su diseño y construcción (y hasta en sus nombres).

Mientras, las fortificaciones del lado republicano de primera línea eran en su mayoría de piedra seca o “al hueso” o de sillares labrados por los canteros que formaban parte de las milicias, primero, y del Ejército Popular de la República Española, después (hemos encontrado en algunas zonas, por ejemplo, junto al Centro de Resistencia de la Peña del Cuervo, espacios donde la cantidad de restos de piedra indica que allí se labraba parte de la sirvió para estas construcciones). En las fortificaciones y en las casas refugio republicanas en la Sierra hay muy poco y pobre cemento y solo en algunas de ellas, lo que casi con toda seguridad se debe a que las tropas republicanas, que ocupaban la mayoría de las alturas de la Sierra de Guadarrama y casi toda su cuerda, tenían que abastecer esas zonas de su línea del frente a través de senderos de montañas solo aptos para personas y caballerías y algunos solo practicables en las noches oscuras o en condiciones de niebla, por otro lado frecuentes en esas elevaciones. Hasta allí, a más de 1.600 metros de altura, como en el Cerro de Matalafuente, donde estaba la primera línea de frente, se llevaron



Ilustración 18. Casamata para ametralladora, construida en piedra seca, en el Cerro de Matalafuente, Los Molinos, En el dintel de la tronera se observan las marcas de corte de la piedra (Foto ARG).



Ilustración 19. Casa refugio construida en piedra seca y con sillares en el Cerro de La Peña del Cuervo, Los Molinos (Foto ARG).

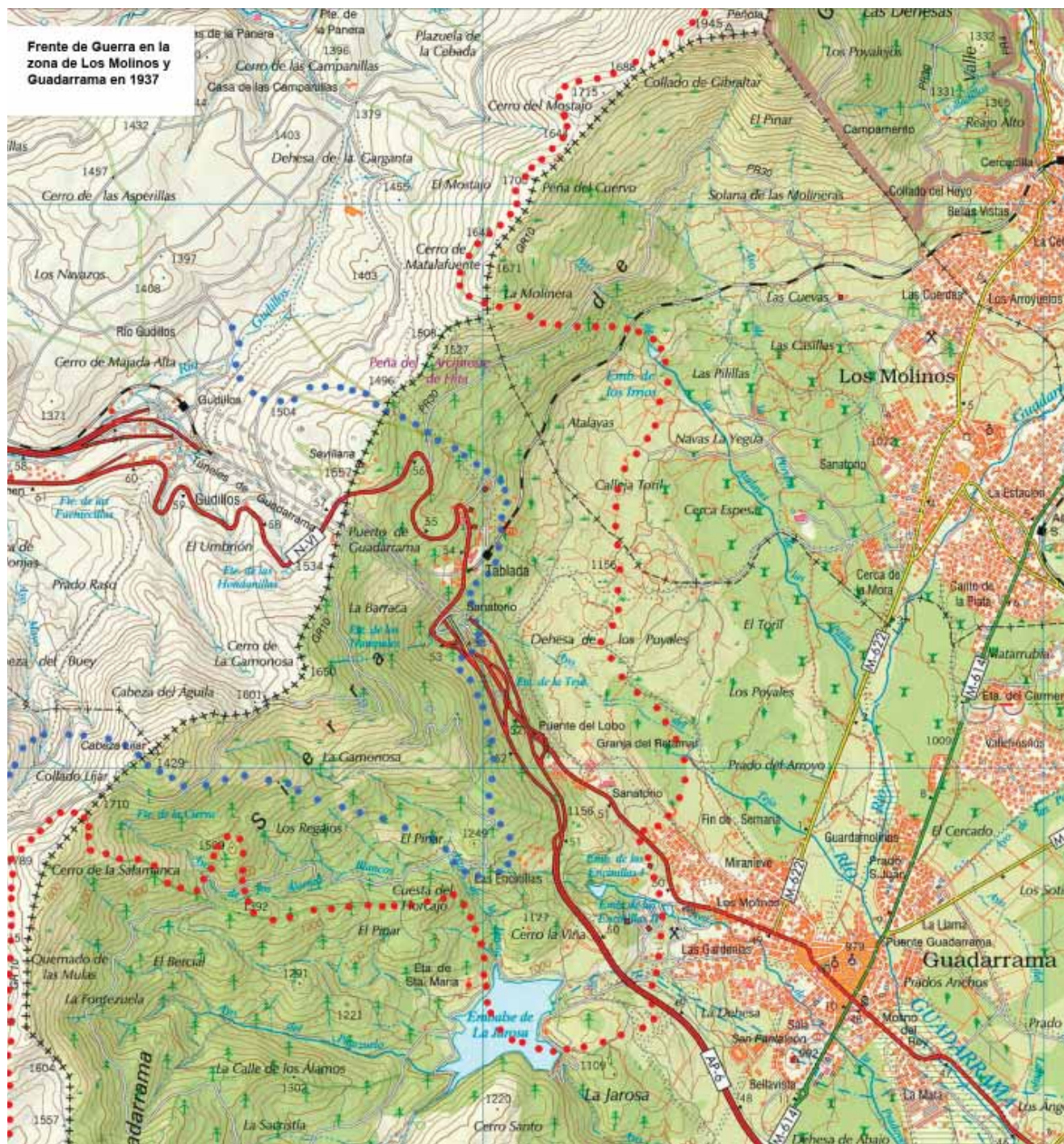


Ilustración 20. Líneas republicanas (punteado en rojo) y franquistas (punteado en azul) en la zona de Guadarrama y Los Molinos (Localización y dibujo ARG).

cargándolos a las espaldas y a lomos de mulas, no solo los suministros cotidianos de comida y pertrechos, sino también las piezas desmontadas de la artillería de montaña, las municiones y el escaso cemento y el agua necesaria para mezclarlo y utilizarlo en las construcciones militares y también a otras posiciones situadas incluso por encima de los 2.000 metros.

Teniendo en cuenta que las localidades más cercanas a las posiciones republicanas, Guadarrama y Los Molinos, la primera quedó prácticamente destruida y Los

Molinos evacuado ya en agosto de 1936, y que ambos pueblos estaban enfilados por la artillería franquista, los principales centros de abastecimiento de las líneas republicanas se situaron en Villalba, Cercedilla, Collado Mediano, San Lorenzo de El Escorial (el Escorial de la Sierra, como se le rebautizó) y Manzanares el Real, los cuales estaban lejos de los puntos más candentes del frente que fueron el Alto del León, la zona del Collado de la Cierva o de la Mina, Cueva Valiente, La Jarosa, el apeadero de La Tablada y la punta de la “lengua” del intento de avance franquista en el entorno del kilómetro 51 de la carretera Nacional VI. Desde ahí no era fácil el acceso a la larga la línea de frente en las cumbres, por lo que se requería de rutas de montaña para abastecer a gran parte de las posiciones republicanas que iban desde La Salamanca, en dirección sur por la cuerda de la Sierra, hasta Abantos, y desde el Cerro de Matalafuente hacia el Cerro de la Peña del Cuervo, el Cerro del Mostajo, La Peñota, la Peña del Águila, el Montón de Trigo, hasta Peñalara, por el lado Norte.

El centro del frente republicano, que se asentaba, de sur a norte, en el entorno de La Jarosa, el pueblo de Guadarrama y la línea de frente en las dehesas de Guadarrama (los Poyales, Tomillares...) hasta la parte baja de Los Molinos (las Atalayas), si tenía acceso más sencillo, aunque expuesto a los bombardeos de la artillería, y precisamente por eso allí se encuentran las construcciones republicanas de hormigón de mayor calidad, como las casamatas para ametralladora de la segunda línea de defensa construida en Los Molinos y Guadarrama, dentro del “Plan 2-A1”, en 1938, que nunca entraron en combate y que se siguieron construyendo hasta inicios de 1939, las defensas situadas en Collado Mediano, formando una tercera línea.

En el reconocimiento de las construcciones militares, seguramente lo que más impacta al principio es lo que está en mejor estado y es más visible y evidente. Una casamata de hormigón, un fortín, un refugio de compañía, un observatorio, incluso una tronera o una aspillera, son elementos obvios e impresionan (recuerdo un compañero con el que dimos un paseo, junto con su hermano, ambos aficionados a estos temas, que poniendo la mano en un bunker en Los Molinos dijo con admiración: “vaya bicho, vaya bicho”), pero personalmente lo que más me impactó y más me hizo pensar y reflexionar, fueron algunos detalles aparentemente menores.

Por ejemplo la primera chimenea que vi, en una casa refugio en el Cerro de la Peña del Cuervo, que está intacta y todavía podría funcionar. Tiene dos frentes separados por una estrecha y larga piedra de granito puesta en vertical y el tiro en el hueco entre dos peñas, tapado con pequeñas piedras incrustadas y cubierto por otras piedras más grandes. Pero lo que más me impactó no solo fue ver el detalle y la maestría de su construcción con tan pocos medios, sino que me hizo consciente de que allí



Ilustración 21. Parte del poblado del Cerro de la Peña del Cuervo (Foto ARG).

vivieron durante dos o tres inviernos, soldados cuyas vidas dependían, más que de nada, del calor que les daba esa chimenea. Esa sensación me acompañó muchos años, y todavía me acompaña, cuando en invierno anochece en Los Molinos, situado seiscientos metros más bajo de la Peña del Cuervo, y el frío se descuelga rápidamente y todo te impulsa a refugiarte para protegerse de la noche que es amenaza sin cubierta y calor, aun estando bien abrigado y alimentado. Cuando además leí que el invierno de 1937-1938 fue uno de los más duros del siglo y que las temperaturas en las cumbres bajaron de los 20° bajo cero, esa sensación o ese sentimien-



Ilustración 22. Foto de chimenea en el poblado militar del Cerro de la Peña del Cuervo (ARG).

to se volvió más hondo y más comprensivo. Luego fui encontrando más chimeneas en decenas de casas refugio. Algunas incluso no las había sido capaz de ver aun habiendo visitado esas casas tres, cuatro, cinco veces. Ahora atesoro casi una veintena de chimeneas en casas refugio y alguna más situada en una casamata de piedra en primera línea del



Ilustración 23. Chimenea en una casa refugio en el Cerro de Matalafuente, en Los Molinos (Foto ARG).

frente y de ellas considero también importante hablar, aunque no se las pueda incluir literalmente en el concepto de fortificaciones.

Otro aspecto que llama la atención en los restos de las fortificaciones de la Guerra Civil, es que varios de las casamatas o bunkers de hormigón tienen el techo volado. Al respecto nos llegaron teorías como que habían sido voladas por los combatientes republicanos poco antes de rendirse o que lo habían sido por el ejército franquista para evitar que en ellas se refugiaran los maquis. Si descartar algún caso, pero ambas explicaciones me parecen un poco cogidas por los pelos.

No veo el sentido y la oportunidad de que un ejército derrotado y en desbandada, se tomase el trabajo de demolición de algunas fortificaciones que solo tenían sentido enfrentadas a las del ejército franquista y que perdían, al derrumbarse el frente, todo su valor militar. Menos aun el que fueran voladas por el ejército franquista para evitar que la guerrilla antifranquista las usara, pues eso sería desconocer que la guerra de guerrillas se basa en la movilidad y en la ocultación, y no en el mantenimiento de posiciones, más aun cuando las fortificaciones se correspondían con una lógica de frente de guerra estable.

Otra explicación que hemos oído y leído es que se hacían para recuperar la armadura de metal de las casamatas. Pero tampoco nos convence, por varias razones, como que para sacar unas cuantas varillas de hierro se hubieran necesitado muchos kilos de explosivos, que también tenían su valor, y mucho tiempo de preparación y trabajo. Sí sabemos, y hemos podido comprobar, que en casamatas del Plan 2 A-1, en Los Molinos y Guadarrama, se ha arrancado el enrejado de hierro aplanado que



Ilustración 24. Foto de la casamata situada en el Barranco de las Encinillas, en Los Molinos, en la que se pueden apreciar los cascotes de su voladura parcial, desplazados una decena de metros (Foto ARG).

reforzaba el techo por su interior, pero en este caso se trataba de un trabajo relativamente fácil y rápido. Además, en las casamatas de Los Molinos que tienen evidencias de haber sido voladas, quedan trozos de hierro a la vista, por lo que si este hubiera sido el objetivo, no era razonable dejarlo allí, después de haberse tomado el trabajo de volar las casamatas.

La explicación que encontramos más plausible, refrendada por los restos y por documentos de la época, es que algunas de estas casamatas voladas sirvieron para concentrar en ellas los proyectiles de artillería, granadas de mano y de mortero sin explotar recogidos en la zona (se afirma que en torno al 40% de los mismos no llegaban a hacerlo en el frente de Guadarrama,) y crear lo que los especialistas llamaban un “hornillo de troceo”, que muchas veces se hacía al aire libre recubriendo los explosivos de arena, y provocar su estallido en un recinto cerrado que permitiera recoger la valiosa metralla de acero ya troceada, con lo que se cubría la doble función de deshacerse del explosivo que no habían podido ser recuperado y facilitar después la nueva fundición del metal recuperado en trozos. Hay que tener en cuenta que el acero empleado en estos proyectiles era de la mejor calidad, como cualquiera que haya encontrado restos de metralla ha podido comprobar, pues después de más de casi ochenta años conservan casi todas sus propiedades y sus bordes filosos, sin que les haya afectado mucho la oxidación y la intemperie. Una observación que me hace reforzar esta hipótesis es el estado de la casamata situada en el Barranco de las Encinillas, en Los Molinos. Esa casamata, como se puede observar en la foto, carece de techo y tras ella aparecen diseminados en abanico los restos del techo de hormigón, pero no aparece ni un solo resto de los proyectiles, que debieron ser recogidos en su totalidad.

Pero después de hacer estas apreciaciones, que espero de interés para los que seguimos los temas militares relacionados con la Guerra, creo que hay que decir de nuevo que no nos podemos quedar solo ahí, sino que obligatoriamente tenemos que hablar también del sistema de trabajos forzados que impuso la dictadura tras la Guerra, hacia el que canalizaron a cientos de miles de presos y “desafectos” sin juicio ni delito, en el que estaban los batallones disciplinarios de trabajadores y los batallones disciplinarios de soldados trabajadores, integrados fundamentalmente por excombatientes y represaliados republicanos². De ellos salían los que se dedicaban a la peligrosa tarea de encontrar, extraer, transportar, desactivar, explosionar y trocear los centenares de miles de restos que se retiraron en los primeros años tras la Guerra, tarea en la cual murieron también centenares de forzados. El testimonio personal de mi cuñado Pedro sobre la historia de su padre, obligado a realizar esas tareas, me volvió a llegar recientemente. De nuevo el factor humano es el que pone el rasgo, a veces trágico, de una realidad que no es reducible y que sin él estaríamos traicionando.

LOS GRABADOS DE LOS COMBATIENTES Y OTROS ELEMENTOS QUE ENCONTRAMOS JUNTO A LAS CONSTRUCCIONES MILITARES

Pero los elementos aledaños a las construcciones militares que a algunos más nos emocionan son los grabados en piedra que realizaron los combatientes, que son los que mejor han sobrevivido. La mayoría de las inscripciones que hemos localizado fueron hechas, por milicianos entre 1936 y 1937, pues con la constitución del Ejército Popular de la República se prohibieron el uso de símbolos partidarios.

Un valor suplementario de muchos de esos grabados es que son símbolos políticos y siglas prohibidos durante la dictadura y cuya plasmación podía suponer ser condenado a años de cárcel por “propaganda subversiva”, pero que sobrevivieron en la montaña y fueron respetados por todos aquellos que los encontraron.

Los grabados incluyen símbolos políticos, siglas de organizaciones, consignas y probablemente algunos de carácter más personal. Las primeras que vi fueron las que me llevó a ver el vecino de Los Molinos que he mencionado. En una peña, tras los restos de una casamata de la primera línea, están grabadas las siglas del sindicato CNT y las de las JSU (Juventudes Socialistas Unificadas), además de frases entre las

² De acuerdo a Edurne Baumont Esandi y Fernando Mendiola Gonzalo, en 1940, año en el que este sistema alcanzó su mayor desarrollo, estaban encuadrados en los Batallones de Trabajadores, Batallones Disciplinarios de Soldados trabajadores y en el sistema de Redención de Penas, unos 154.000 hombres (autores citados en “Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores: Castigo político, trabajos forzados y cautividad” Revista de Historia Actual. Volumen 2 año 2004).



Ilustración 25. Hoz y martillo grabado en una piedra nacediza en el poblado del Cerro de la Peña del Cuervo. (Foto ARG).

que solo he podido distinguir la palabra Madrid. Otro vecino de Los Molinos, Antonio, me llevó a una finca de su propiedad para enseñarme otra que consiste en una bandera que dentro tiene las letras “AGS”.

A partir de ahí, en los recorridos intenté aguzar la vista y la atención para localizar más inscripciones y también las busqué en las cercanías de las fortificaciones y de las casas refugio. Así pude encontrar algunas, que ya señalaba Jacinto Arévalo en su obra, como dos hoces y martillos muy bien grabadas en una roca junto al Centro de Resistencia de la Peña del Cuervo, una de ellas con la fecha “1937”, y una estrella de cinco puntas junto a las letras BPB, en el dintel de una chimenea en una casa fuerte situada en el Cerro de Matalafuente. Después pude encontrar otros grabados, la mayoría de ellos también en Los Molinos, que es la zona que recorrí con más sistematicidad, como una gran hoz y martillo junto a la cumbre de La Peñota, un grabado de las siglas JSU, de grafía idéntica al primero que menciono, en el gran espolón granítico del Cerro de Matalafuente, otro muy bien trazado y profundo, en forma de cruz sobre un triángulo dividido por ésta, de algo más de un metro de largo, que puede ser la base para asentar un mortero (aunque no he podido confirmarlo) junto a un puesto de vigilancia en una ruta de abastecimiento por el antiguo camino del Mostajo, el nombre de Villalba en una peña en la dehesa de los Poyales,



Ilustración 26. Foto de la casamata situada en la zona de Los Veneros, Los Molinos, con el grabado "Año 1939".

en Guadarrama (que encontró hace unos meses Jorge, de Villalba) algunos otros imprecisos en dinteles de chimeneas, etc., lo que me hace suponer que con toda seguridad que todavía deben quedar docenas sin descubrir o sin haber sido dados a conocer.

Además, hay otros grabados en cemento, como la inscripción del batallón de ametralladoras en la posición "Tranvías", entre Guadarrama y El Espinar, pero creo que merece especial mención el que dice "Año 1939", con la "ñ" invertida horizontalmente, tal como se usaba en algunas grafías artísticas de la época, en el frontal de la casamata de hormigón del Plan 2 A-1, en Los Molinos, situada en la zona de Los Veneros.

Otros elementos menores, que pueden parecer insignificantes, pero que sirven para acercarse a lo que realmente era la vida de los combatientes, son los numerosísimos restos de botellas de vidrio que hay alrededor de los refugios y las casas. Desde pequeño he frecuentado la Sierra y en algunas ocasiones había encontrado restos de vidrios que atribuía a gente descuidada con la naturaleza. Después, con estos trabajos, me di cuenta que eran mucho más antiguos y que tenían un origen distinto al que les suponía. Se ve que son botellas de las de "antes de la Guerra", hechas de vidrio grueso, la mayoría de color verde botella (¡claro!). Pero también

se encuentran restos de pequeñas y delicadas botellas de color rosa, morado y azul ¿De qué eran? Por lo que pude averiguar, podría tratarse de recipientes de brillantina para el pelo, de colonia, de loción o de productos contra los parásitos. Nuevo encuentro con una realidad que te acerca a cómo se vivía la guerra y que te aleja de visiones estereotipadas. Los soldados y los oficiales, como además podemos ver en muchas fotos de la época, se arreglaban y acicalaban, y no solo cuando salían de permiso a ver a sus familias, a sus novias, al baile o al cine y al teatro en Cercedilla, en San Lorenzo de El Escorial, en Manzanares el Real... Ese factor humano siempre está presente, aun en las circunstancias más duras³.

También se encuentran con relativa facilidad algún resto de metralla de proyectiles de artillería o de aviación, aunque durante la Guerra y sobre todo después tanto estos como los proyectiles sin estallar, como las vainas de los cartuchos, fueron objeto de búsqueda sistemática en muchas zonas, para fundirlos, como he comentado. En la zona del “Cerro Rojo”, en Guadarrama, frente a la actual presa de La Jarosa, donde estuvo situado uno de los principales centros del ejército republicano, son abundantes los restos de metralla y también sabemos, por un vecino de ese pueblo, que hay una bomba de aviación completa, encajada entre dos peñas, pero no nos ha querido revelar dónde se encuentra exactamente, si es que todavía está allí (lo digo porque me han hablado de coleccionistas que la rondaban).

También sabemos que se han encontrado otros elementos de la indumentaria militar en la Sierra. Un vecino de Los Molinos, por ejemplo, conserva un pañuelo de la CNT que encontró en la zona de la Sevillanita y mi hijo mediano, en una de nuestras visitas, encontró, en el Cerro de La Peña del Cuervo, una insignia de artillería.

3 Estas situaciones me recordaron experiencias personales en Nicaragua, en la recogida de café en los años de la guerra contrarrevolucionaria, cuando después de la jornada de trabajo en los cafetales y de la ducha imprescindible, muchas compañeras y compañeros sustituían el uniforme o la vestimenta de trabajo, por vestidos vaporosos, pantalones de pinzas y camisas con cuello, se peinaban, perfumaban y maquillaban... y en todo ello había un deseo muy humano de mantener la dignidad. También me recordaron cuando un antiguo preso en Mauthausen nos contaba, en la cárcel de Carabanchel, como los comunistas presos en ese campo de concentración, pero organizados, procuraban afeitarse la barba con vidrios de botella, afilados una y otra vez, y lavaban frecuentemente su ropa harapienta, para mantener su autoestima y la dignidad frente a sus carceleros que les querían reducir a una vida animal y para animar a los compañeros a resistir y no perder el orgullo. Y también me recordaron mi propia experiencia en la mili, durante el franquismo, donde los comités de soldados clandestinos instábamos a los compañeros a mantenernos limpios, cambiar las sábanas a menudo, limpiar a fondo nuestros dormitorios... para demostrar y demostrarnos que el embrutecedor sistema militar no nos iba a arrebatar nuestra dignidad.

MÁS ALLÁ DE LAS CONSTRUCCIONES: RECONSTRUIR LA REALIDAD CON FOTOS, DOCUMENTOS, PLANOS, TESTIMONIOS...

Cuando fui profundizando en el trabajo y el conocimiento de las construcciones militares de la Guerra Civil en la Sierra y también en el trabajo de rescate de la Memoria Democrática, se hizo evidente que para acercarnos al conocimiento de esa realidad teníamos que contar también con otros elementos más allá de lo constructivo. Por ejemplo, con las fotos, los planos militares, los archivos militares, los archivos municipales, etc.

En las fotos, que ya eran un elemento relativamente frecuente en esos años, se encuentra un material valiosísimo que, además, va en aumento, pues se siguen descubriendo o poniendo en valor nuevos negativos y fotos en papel. En ellas están los rostros de los combatientes y de muchos de los asesinados por la dictadura. Rostros cercanos de nuestros semejantes que además, cuando eran personas de la Sierra, se puede identificar en ellos rasgos físicos que reconocemos en nuestros paisanos. También las fotos nos enseñan las actividades de construcción de las trincheras y de algunas las fortificaciones, nos muestran aspectos de la vida cotidiana de los combatientes (como la magnífica colección de fotos rescatada y restaurada por el fotógrafo José Latova, no solo en su soporte material, sino también en la historia de los dos fotógrafos que las hicieron y de los fotografiados), la hora del rancho y la de la colada, las lectura y escritura de cartas, las mascotas, los vehículos, los blindados, los carros de combate, los aviones, los trenes blindados y las armas, las formaciones y los mítines, las imágenes de entusiasmo y también de los heridos y de los muertos, y también los posados tan corrientes en una época en que fotografiarse era un acto de gran importancia social. De las fotos podemos obtener también visiones completas de lo que rodeaba las fortificaciones y que ha desaparecido por efímero, como los sacos terreros, las protecciones y las construcciones de madera, las cubiertas de tierra, las alambradas, los muebles y estanterías, los detalles y calendarios...

Aunque si hacemos una lectura no solo rememorativa, tenemos que reflejar también el papel que las fotos tuvieron en la inmensa represión posterior a la Guerra, pues aparecer de manera destacada en alguna de ellas fue causa de detenciones, palizas, encarcelamiento y fusilamiento. Un ejemplo lo tenemos, gracias al trabajo de nuestro compañero Santiago Grande Aguilera, que ha ido reconstruyendo una parte de la vida y del destino de los milicianos que aparecen acompañando a Largo Caballero y a Wenceslao Carrillo, en su famosa visita al frente de la Sierra, en un intento de salvar la vida del hijo del primero, prisionero del ejército franquista, intercambiándolo por Primo de Rivera. En esa foto, del llamado Archivo Rojo (por el

Grupo de milicianos en el cruce entre el Pueblo de Collado Villalba y la carretera de Moralzarzal, el 24 de julio de 1936, junto a Largo Caballero y Wenceslao Carrillo, en el centro de la foto

Mariano Moro Gómez (que fué uno de los alcaldes en guerra), ó su hijo Antonio Moro, fusilado en las tapias del cementerio del Este. Por confirmar

Pedro Abascal Berrocal. Exiliado en Francia, destacó en la lucha de guerrillas contra los nazis en un departamento del sur de Francia.



Genaro Mayoral Gil, exiliado en Francia. Por confirmar

Alberto Salinas González. Fusilado en San Lorenzo y enterrado en la fosa. Por confirmar.

José Abascal Berrocal. Fusilado en San Lorenzo y sepultado en la fosa

Vicente Trabanca Durán. Fusilado en San Lorenzo y sepultado en la fosa. Por confirmar. Eulogio Grande Rivas. Fusilado en San Lorenzo y enterrado en la fosa. Confirmado.

Ilustración 27. Foto de la visita de Largo Caballero al frente de la Sierra de Guadarrama con los nombres y situaciones que Santiago Grande Aguilera ha ido recuperando.

general) y de magnífica calidad, está el abuelo de Santiago, fusilado en 1939, como lo fueron gran parte de los milicianos que en ella aparecen.

También en estos intentos de reconstruir de una manera globalizadora lo que fue la Guerra en la Sierra de Guadarrama, tienen un papel importante los planos militares, algunos de los cuales se conservan en el Archivo Militar de Ávila. Esos planos nos permiten conocer los nombres que se les daban a las posiciones, recorrer la zona con más certeza y nos ayudan a interpretar aspectos militares y sociales del enfrentamiento.

Otra fuente de información la tenemos en los documentos de los archivos, que, desgraciadamente, están todavía en gran parte sin trabajar y relacionar. Por ejemplo, en el de Salamanca están numerosas fichas de los milicianos y milicianas y de los soldados del Ejército Popular de la República, pero no están publicadas y accesibles por internet. En esas fichas están las fotos de muchos de los represaliados por el franquismo, cuya imagen muchas veces tenemos que sustituir por siluetas, porque ni siquiera muchos de sus familiares tienen fotos suyas. Seguro que a muchas personas les gustaría ver y, en muchos casos, conocer por primera vez, las caras de sus abuelos y bisabuelos.

Un archivo insustituible y una fuente de conocimientos al borde de la desaparición en unos años, son los pocos supervivientes de la Guerra que quedan vivos. Recoger

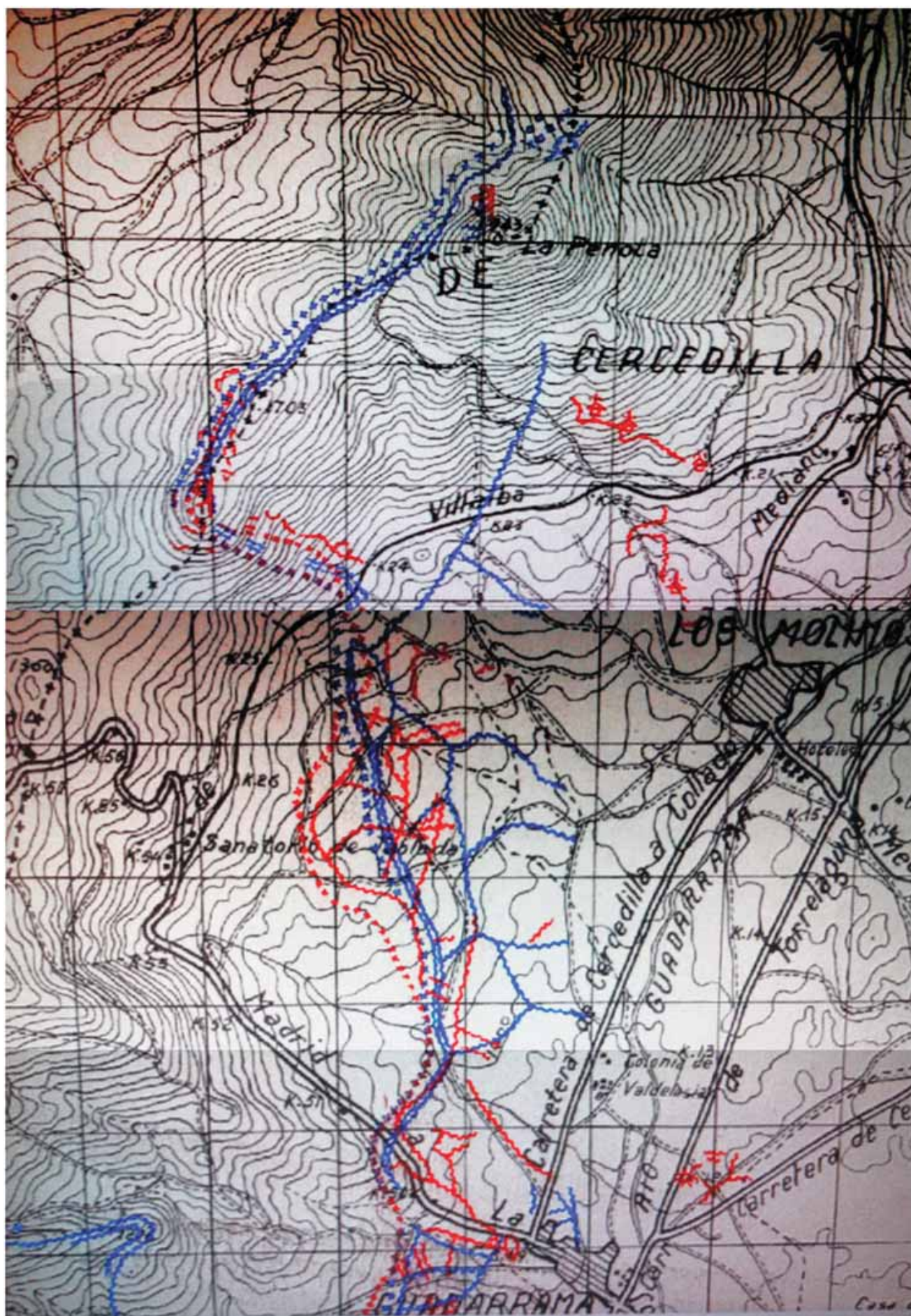


Ilustración 28. Plano de la línea del frente en la zona de Guadarrama y Los Molinos. Archivo Militar de Ávila.

sus testimonios, lo que con la actual tecnología digital está al alcance de cualquiera, debería ser un trabajo a emprender de manera sistemática y urgente. Cuando lo hemos hecho, por ejemplo a dos combatientes del Batallón Alpino (de Cercedilla y Navacerrada) a Guillermo Elvira (de Alpedrete), preso político con 17 años y a otros de la zona de la Sierra, hemos sido conscientes de que obteníamos un material valiosísimo y de primera mano, que contenía revelaciones perdidas, aunque sepamos que la prudencia aconseja no tomar al pie de la letra lo que se transmite desde la memoria personal de hechos ya tan lejanos en el tiempo.

Otro tipo de archivos que también nos dan datos importantes son los archivos municipales, aunque muchos están incompletos y otros no se conservan. Esos archivos nos pueden permitir seguir acontecimientos anteriores y posteriores a la Guerra, que nos ayuden a completar la visión de la situación.

¿DÓNDE TERMINA LA INVESTIGACIÓN Y LA PROTECCIÓN?

Una pregunta que nos tenemos que hacer y responder, es si el relato que queremos, la identificación de elementos y su protección se deben circunscribir estrictamente a las construcciones militares y a los años de la Guerra Civil, o si necesariamente tienen que extenderse más allá.

En mi opinión, que creo que ya ha quedado de manifiesto, si queremos acercarnos a ese objetivo de comprender la realidad, que es básico para valorar el patrimonio, es imprescindible ampliar la visión y extender las investigaciones y la preservación más allá de las construcciones y también más allá del 1 de abril de 1939, porque la Guerra Civil no terminó ese día que la dictadura fijó, sino que se prolongó muchos más años por la continuación de la resistencia armada, primero de las guerrillas o maquis que tuvieron presencia hasta los años sesenta del siglo XX y también una cierta continuidad en grupos armados que actuaron contra la dictadura posteriormente, pero también por la represión que la dictadura siguió aplicando después de la Guerra basada en lo que ocurrió en la Guerra y destinada a mantener su victoria.

Esa resistencia armada, y también la lucha política clandestina, dejaron elementos materiales e inmateriales que merece la pena investigar, dar a conocer y preservar, porque son parte de nuestro patrimonio y de la memoria democrática que han sido despreciados y ocultados durante décadas, aunque ahora empiezan a ser conocidos, valorados y apreciados. En la Sierra de Guadarrama, por ejemplo, no se ha investigado suficientemente la presencia de la guerrilla antifranquista, aunque existen datos y elementos dispersos recogidos en publicaciones de carácter más amplio. Datos como la vida y detención de quien era conocido en Navacerrada como

“el maqui”, que en realidad era un enmontañado que vivió años escondido en una cueva, creemos que por la zona del Valle de la Barranca, que fue detenido y bajado a culatazos por la Guardia Civil hasta el pueblo, como nos contó su hermano, combatiente del Batallón Alpino. Como la presencia de las partidas que se asentaban en Gredos y que llegaron a tomar temporalmente algún pueblo de la Sierra (Collado Mediano). La existencia de “La cueva de Los Maquis” en la Sierra de Los Porrones en Mataelpino, que ha sido objeto de excursiones guiadas, etc., son algunos de los puntos de una línea sin trazar todavía.

En cuanto a la represión, existe una necesidad de higiene social de poner sobre la mesa el terrible genocidio que llevó a cabo la dictadura, como una pedagogía de un millón de muertos orientada a someter a una sociedad entera al silencio y al miedo. En esta recuperación de la memoria democrática y de sus mártires, entran en primer lugar el conocimiento detallado y la difusión de lo que pasó, la anulación de los consejos de guerra ilegítimos, la rehabilitación social y política de las víctimas, la localización de los enterramientos y la apertura de oficio de las fosas, para la identificación de las personas sepultadas en ellas y su entierro con filiación, etc., que son aspectos claves para reforzar los puntales democráticos de una sociedad que vive, en gran parte, dentro de unos marcos inmorales y de miedo que instaló la dictadura y que no se cambiaron en la Transición.

También esa represión nos dejó lugares y bienes materiales que merecen ser identificados y protegidos, como los campos de concentración, los acuartelamientos de los batallones de castigo, los lugares de fusilamiento, las cárceles, las fosas... En Madrid vimos recientemente una actuación vergonzosa y negacionista, cuando se derribó la Cárcel de Carabanchel, pero existen en nuestro país decenas de restos de campos de concentración que no están siquiera señalizados, centenares de edificios que sirvieron de cárceles (con su trágico acompañamiento de subalimentación, malos tratos, torturas y asesinatos, y también de robo de bebés) que no tiene ni una placa que recuerde lo que allí pasó, ni a los que por allí pasaron.

En la Sierra de Guadarrama la labor de estudio de esos lugares está también por hacer y ni uno solo de ellos está siquiera señalado. En el Valle de Cuelgamuros no hay ningún elemento que recuerde y cuente a sus visitantes que aquello fue también un campo de concentración. Como tampoco lo hay en las prisiones del Mercado y del Convento de las Carmelitas en San Lorenzo de El Escorial (lugares estos dos, además, de tortura, asesinatos y, el último, ejecuciones por garrote vil), ni en ninguno de los otros centros de detención en nuestros pueblos.

LA REPRESIÓN FRANQUISTA

Algunos pensarán que si estamos hablando y queremos hablar de la arqueología de la Guerra Civil, hacerlo de la represión franquista es desviarnos del tema. Creo firmemente que no, por la misma razón por la que creo que las reflexiones tienen que ser amplias y profundas, si queremos que nos acerquen a la realidad y nos sirvan para transformarla. Por eso, permitirme que haga algunas referencias generales a esa represión que adquirió carácter de crimen contra la humanidad.

Desde el principio del golpe militar franquista, por no remontarse más atrás (a la represión tras la revolución de 1934, a la Sanjurjada de agosto de 1932, al golpe de Primo de Rivera, a los pistoleros de la patronal, a la violencia caciquil, a las matanzas de campesinos por la Guardia Civil, a los espadones...), el ejército, cuyos mandos, en su gran mayoría, tenían claro que eran la fracción armada de los que detentaban el poder económico, desataron una violencia diseñada con frialdad y precisión. Ahí están las órdenes de fusilar a todos los que hubieran manifestado simpatías por el Frente Popular, los llamamientos a violar a “las milicianas”, los fusilamientos masivos y los cupos porcentuales mínimos de fusilados en todas las ciudades y pueblos “liberados” por el ejército golpista (Cáceres, Málaga, Badajoz, Sevilla, Coruña, etc., etc., así como de personas que no se ajustaban a la moral católica, como Federico García Lorca).

Los golpistas pusieron en marcha una máquina del terror sistemática y masiva, a la que se unieron múltiples fórmulas de violencia más artesana y cotidiana, como “los paseos”, las desapariciones forzadas, las palizas, la quema de libros y la censura, las expropiaciones de casas, locales, ganado y tierras de las personas consideradas de izquierda, el amedrentamiento para que les cedieran propiedades y recursos, o se los mal vendiera a los caciques y fascistas, el que tuvieran que trabajar por salarios inferiores, el trabajo forzado a las mujeres de los presos y asesinados, el robo de niños o su internamiento en instituciones que actuaban como centros de adoctrinamiento político, etc. Esa represión se extendió, más allá de la tapias de fusilamiento, de las cunetas, de las cárceles y de los condenados a trabajos forzados, y fue especialmente cruel con sus familiares, que tuvieron que cargar junto con el dolor y la pobreza incrementada, un estigma político y social que llegaría incluso a aquellos nietos y nietas que, en su mayoría, ni siquiera habían nacido cuando asesinaron o encarcelaron a sus abuelos y abuelas.

Parte de esa represión se justificó por los golpistas como una cuestión militar, para eliminar “bolsas de resistencia”, pero también, y con cinismo, como un medio para implantar un terror que paralizara “al enemigo” durante la Guerra y después de

ésta. En la formulación y ejecución precisa de esa estrategia en nuestro país, tenemos una muestra del peor y más metódico de los terrorismos: el terrorismo de los poderosos ejercido a través del Estado.

Algunas acciones violentas y asesinatos fueron también expresión del odio hacia los trabajadores que generó entre los ricos que éstos se atrevieran a exigir sus derechos y a tener voz propia. Otras partían de una iglesia que no tenía tan lejana la Inquisición, que aspiraba a recuperar su poder ideológico y económico, que había tomado mayoritariamente partido, desde mucho antes del golpe, por el caciquismo, por los poderosos y corruptos, incluso por el fascismo, y que, contradiciendo el mensaje cristiano, azuzaba el odio y los crímenes. Otras actuaciones represivas en el bando franquista nacían de venganzas personales, actuaciones de caciques y pistolerismo falangista. Pero la gran mayoría de los crímenes se dieron bajo la cobertura de leyes que los golpistas dictaron rápidamente y que los legalizaban y legitimaban, y de un aparato judicial que las ejecutaba. El franquismo, que no era tanto un fascismo en el sentido histórico, sino un movimiento de la burguesía industrial, los terratenientes, la Iglesia católica y los caciques, encabezado por un ejército conservador y corrupto, era también heredero de las peores tradiciones oscurantistas y despóticas de nuestro país, y manifestó desde el primer día con palabras y hechos, sin tapujos, que iba a matar, que quería matar y que la muerte, la tortura, la cárcel y la marginación, era lo que les esperaba a todas las personas que se le opusieran.

Y en esa estrategia muchas veces no importaba que a quien se matara fuera una persona destacada de la izquierda, ni que hubiera o no algún indicio que le inculpara en alguna actividad armada, sino que incluso se establecieron cupos porcentuales fijos de personas que había que asesinar en cada pueblo... La eficacia del terror se ejerce sobre los vivos, no sobre los muertos. Su eficacia está en que una gran cantidad de personas se sientan amenazadas, independientemente de su actuación. De ahí el silencio que se apoderó de nuestro país. De esa censura y autocensura de palabra y hasta de pensamiento. De ese exilio interior. De la hipocresía como fórmula de sobrevivir. De la catástrofe intelectual y moral que se instaló en nuestro país y que todavía hoy domina los espacios políticos y sociales.

Pero a pesar de los decenas de miles de asesinatos del fascismo entre el 18 de julio de 1936 y el 1 de abril de 1939, la mayor represión, cuantitativa y cualitativamente hablando, no fue la de la Guerra. La mayor violencia, la más metódica, la más cruel y cobarde, la más larga, la más sofisticada... Llegó después, cuando el franquismo ya había vencido militarmente. La venganza, que se vehiculizaba visceralmente en muchos casos, pero que partía de un diseño funcional, se convirtió en la línea de

actuación central del régimen, especialmente entre los años 1939 y 1943, en los que se fusilaba y asesinaba a cientos de personas a diario. Era una pedagogía de la muerte que no se justificaba solo para implantar el miedo, pues lo había y mucho, sino que pretendía, y en gran medida lo consiguió, sembrar un miedo que traspasara las generaciones y que dejara bien sentado el precio que tendrían que pagar quienes intentaran rebelarse de nuevo. Era la fórmula estudiada para garantizarse cien años de sumisión.

Y si desde 1943 descendió el número de consejos de guerra y fusilamientos, no fue porque el régimen considerara suficiente las matanzas o por una reflexión sobre los “excesos”, sino porque la derrota del ejército nazi y sus aliados en Stalingrado dejó ver que la Alemania nazi y la Italia fascista tenían grandes probabilidades de perder la guerra y el franquismo perdería a sus principales valedores y aliados, por lo que empezó a prepararse para un nuevo escenario.

En ese período se dictaron en torno a 200.000 penas de muerte en consejos de guerra sumarísimos, que carecían de garantías reales y formales, en los que las declaraciones y delaciones eran arrancadas por medio de palizas y torturas que podían durar meses y años. Fueron consejos de guerra en los que se dictaba sentencia en un solo día y en los que los reos tenían como abogado defensor un oficial del ejército franquista, que solían recomendarles que reconocieran “delitos” que no habían cometido, como fórmula para intentar evitar la condena a muerte. Consejos de guerra en los que intervenían como testigos caciques y falangistas, donde los informes de los señoritos, de los alcaldes (que lo eran por ser Jefes locales del Movimiento) se constituían en documentos claves para decidir entre el fusilamiento y los veinte o treinta años de cárcel. Consejos de guerra en los que se documentaba si el juzgado era o no persona religiosa, su ideología, su posición antes de la Guerra frente a la CEDA, su actuación militar o política en la Guerra, etc. En los que no les valió a muchos para librarse de la pena de muerte el hubieran protegido a personas de derechas que podían haber sido asesinadas en los primeros días de la Guerra.

Así le ocurrió a Dionisio Fernández – Salinero, alcalde de El Escorial, que protegió a personas de su pueblo, a Mariano Cuadrado Fuentes, maestro y alcalde de Torrelo-dones, que había puesto en riesgo su libertad y su vida para salvar la vida del obispo de Madrid y otras personas de derechas que estaban en su pueblo en julio de 1936. Así pasó con otros muchos miles y miles a los que se fusiló porque en el plan del terror diseñado tenían que fusilarlos.

También tenemos que recordar que en esos Consejos de Guerra, la inmensa mayoría de los condenados a muerte lo fueron por el delito de "auxilio a la rebelión". Es decir, que quienes defendían la legalidad salida de las urnas en abril de 1931 y febrero de 1936, eran, según la dictadura, los insurrectos a quienes se aplicaba el Código Militar por rebelarse.

Además, durante esos años hubo también decenas de miles de asesinatos extrajudiciales, desapariciones, aplicación de la "ley de fugas", robos de niños de las mujeres fusiladas o encarceladas, torturas y palizas que se aplicaban sobre personas subalimentadas

y destruidas, que en numerosas ocasiones tenían como resultado la muerte, suicidios, humillaciones y maltratos cotidianos, expropiaciones de casas y robos de propiedades, condenas a cárcel, obligación de hacer trabajos sin remunerar para los caciques, batallones de castigo por los que pasaron cientos de miles de republicanos, campos de concentración, batallones de trabajo semiesclavo (como los que construyeron el horrendo monumento de Cuelgamuros), sometimiento obligatorio a los ritos de la religión católica y a su moralidad externa, fundamentalmente a las mujeres... y, sobre todo, por encima de todo, la imposición del miedo a todo aquel o aquella que se hubiera atrevido a pensar y actuar, o que intentara pensar o actuar en el presente o el futuro. Un miedo que hoy, casi 80 años después del fin de la Guerra, sigue presente en personas que no la vivieron y atenaza todavía a una parte de nuestra sociedad.

Si cientos de miles de personas, entre ellas menores de edad, muchas mujeres, sacerdotes no franquistas, militares de todas las graduaciones, rectores de universidades, profesores, científicos, artistas, etc., pero sobre todo gente del pueblo, gente trabajadora, fueron asesinados dentro de la legalidad franquista o por los pistoleros de los poderosos, a sus familiares, a los trabajadores y trabajadoras sobrevivientes,



Dionisio Fernández-Salinero Ferro

Ilustración 29 Foto del alcalde de El Escorial, fusilado en 1939.

AUDITORIA DE GUERRA
— DEL —
ERCITO DE OCUPACION

Plaza de Madrid a 30 de Mayo de 1939. Año de la Victoria.

Examinada la Sentencia recaída en la presente causa, que condena a GREGORIO ALONSO MARTIN, ANASTASIO APARICIO ORTEGA, MARIANO LOPEZ PIÑUELA, y SANTIAGO ANDRES ANDRES, en concepto de autores cada uno de ellos, del delito de adhesión a la rebelión previsto y castigado en el párrafo 2º del art. 238, del C. de J. M. siendo de apreciar para todos y cada uno de ellos, la concurrencia de las agravantes de peligrosidad del agente y gran transcendencia de los hechos, la pena de MUERTE, accesorias legales para caso de indulto é indemnización civil de cuantía indeterminada.

"
"
"
"
"
"

y CONSIDERANDO que el procedimiento aparece tramitado con arreglo a Derecho, sin que en él se adviertan defectos ni omisiones que afecten a su validez, que la prueba ha sido apreciada con un criterio racional, que es asimismo acertada la calificación legal de los hechos, y para la fijación de la pena, el Consejo de Guerra se ha mantenido dentro de los límites a que le autoriza el Artículo 172 del Código de Justicia Militar que regula el arbitrio judicial.

VISTOS los Artículos 28 y 662 del Código de Justicia Militar y Decretos 55 y 191 del Gobierno del Estado,

ACUERDO aprobar la anterior sentencia que declaro firme y ejecutoria en todas sus partes debiendo darse cuenta del fallo al Ilmo. Sr. Jefe de Justicia del Cuartel General del Generalísimo, a los efectos del anterior decreto de resolución que a.E. estime procedente.

pasen los autos al Servicio de Información y Juez Decano, quienes, practicadas las diligencias pertinentes, los elevarán de nuevo a esta Auditoría para su ulterior traslado al Juez Militar N.º 1 a los restantes fines de ejecución.

EL AUDITOR,

P. E.

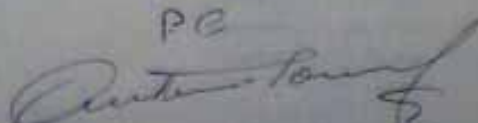


Ilustración 30. Sentencia de muerte a cuatro vecinos de Los Molinos, entre ellos Santiago Andrés Andrés, que fue alcalde, y tres concejales. Actas del Consejo de Guerra (Obtenidas por Santiago Grande Aguilera).

a las personas de izquierda o simplemente no católicas, se les encarceló dentro de un país convertido en una inmensa prisión. Se les condenó al hambre, a humillarse, al trabajo extenuante y sin derechos, a la censura, al exilio exterior e interior. Se les negaron todos los derechos y libertades, incluso los pocos que estaban en las leyes de los vencedores, las cuales invertían los términos declarando ilegal la legalidad contra la que se levantaron.

A quienes habían formado parte del Ejército Popular de la República que no fueron fusilados o encarcelados, o que no pudieron exilarse, se les obligó a hacer un servicio militar de tres años en batallones de castigo. Los estudios que se hicieron en el campo republicano fueron anulados, incluso a los niños. Se depuraron a los funcionarios no afectos y solo en el cuerpo de maestros decenas de miles perdieron su trabajo y su derecho a impartir docencia, mientras eran sustituidos por falangistas o excombatientes de la Guerra o de la División Azul. La lista del liberticidio franquista es inmensa y está todavía por investigar.

Pero aun así, la dictadura, que conocía la importancia de crear un relato favorable, se dedicó desde el mes de abril de 1939 a recopilar pueblo a pueblo lo que fueron denominados los crímenes de las hordas marxistas o del terror rojo. Ahí está la que fue llamada Causa General, en la que aparecen relacionados, que no documentados, muchos crímenes reales hacia las llamadas personas de orden (de derechas, católicos, propietarios, falangistas...), pero también muchas suposiciones, inventos o causas que fueron tramitadas de acuerdo a la legalidad del gobierno ilegalmente constituido. Ese procedimiento, que sirvió también para inspirar y justificar los fusilamientos, torturas y encarcelamientos, se convirtió en la verdad oficial. Verdad oficial que durante la dictadura, pueblo a pueblo y barrio a barrio, fue plasmada en monumentos, lápidas, actos conmemorativos, citas obligadas en los discursos e incluso a beatificaciones colectivas (las últimas en 2013).

Esa represión, que se justificaba en función de la Guerra, siguió practicándose decenas de años después de haber terminado. El franquismo siguió matando, torturando y encarcelando (y prohibiendo, censurando, imponiendo, amenazando...) aplicando su legalidad, más allá de la vida del dictador. Las últimas 5 penas de muerte se ejecutaron en 1975. Incluso, de la matriz franquista y fascista, siguieron brotando crímenes por parte de grupos de extrema derecha y asesinatos por las fuerzas policiales, después de la muerte del dictador y también durante la Transición y más allá (como con el Batallón Vasco-español, con el gobierno de la UCD, y con el GAL, con el gobierno del PSOE).

[illegible][illegible]

4 La placa fue robada en marzo de 2016.

A ellos también les debemos la memoria que su propio país les sigue negando. En este camino hemos recopilado una primera lista de personas de la Sierra que estuvieron presas en los campos de concentración nazi.

PERSONAS DE LA SIERRA Y ALREDEDORES EN LOS CAMPOS DE EXTERMINIO NAZIS			
Población	Nombre	Estado	Fecha
Alpedrete	BARROSO ANTONIO, Valentín	Fallecido	11/12/1941
Brunete	CASTILLO MARTÍN, Julián	Liberado	05/05/1945
	CAUMEL SÁNCHEZ, Aureliano	Fallecido	08/10/1941
Cercedilla	GONZALEZ FERNANDEZ, Francisco	Desaparecido	25/07/1944
	HERRANZ MARTÍN, Francisco	Fallecido	31/07/1942
Collado Villalba	BALTANAS DUEÑAS, Pedro	Fallecido	20/01/1942
	GARCÍA PABLO, Primitivo	Fallecido	03/11/1941
Colmenar Viejo	LEON GARCÍA, Alfonso	Fallecido	08/11/1942
	MARIVELA TORRES, Hipólito	Liberado	05/05/1945
	TORRES PRESOL, Pedro de	Fallecido	12/02/1941
Guadalix de la Sierra	ESTEBAN AYUSO, RUFINO	Fallecido	09/05/1941
	GONZÁLEZ MÁRQUEZ, Andrés	Fallecido	21/11/1941
	MARQUÉS RUBIO, Ildefonso	Liberado	06/05/1945
Guadarrama	LÓPEZ ORTEGA, Antonio	Fallecido	02/11/1941
	SANTOS GIMÉNEZ, Gervasio	Fallecido	02/11/1941
	PACHECO PALOMERO, Justo	Liberado	05/05/1945
	PACHECO PALOMERO, Mauricio	Liberado	05/05/1945
Hoyo de Manzanares-Berzosa	SUÁREZ SUÁREZ, Valeriano	Fallecido	14/11/1941
Manzanares el Real	BLASCO, Francisco Darío (¿)	Liberado	30/04/1945
	MANRIQUE PANIAGUA, Francisco	Liberado	05/05/1945
	MARTÍNEZ GIMÉNEZ, Julián	Fallecido	17/11/1941
	SANZ SANZ, Marcelo	Fallecido	16/10/1942
Moralzarzal	ANTUÑANO MONTALVO, Melchor	Fallecido	19/12/1941
Navalagamella	GONZÁLEZ CASADO, MÁXIMO	Fallecido	12/02/1942
	SÁEZ ARAUSO, Valeriano	Fallecido	17/08/1942
Robledo de Chavela	VENTOSINOS CONDE, Santiago	Liberado	05/05/1945
Torreldones:	LOPEZ, Félix	Liberado	Null
Valdemorriillo	ARCE GUTIERREZ, Pedro	Fallecido	01/01/1942
	SUJA CONDE, Severiano	Fallecido	23/12/1941
Zarzalejo	ALVAREZ SANCHEZ, Sotero	Fallecido	21/12/1941
	NOGUERAS MORALES, Antonio	Fallecido	13/03/1942

Fuente:<http://www.cuartopoder.es/laespumadeldia/2015/04/05/espanoles-en-los-campos-de-exterminio-nombre-a-nombre-pueblo-a-pueblo/15804>.

Los datos han sido elaborados por Ana Isabel Cordobés a partir de la exhaustiva relación hecha por los historiadores Benito Bermejo y Sandra Checa para el Libro Memorial y el archivo abierto del Ministerio de Educación y Cultura.

LA REPRESIÓN EN EL BANDO REPUBLICANO

Del lado de la República hubo también represión y crímenes, sobre todo en los primeros meses después del golpe militar.

Una parte de esa represión fue legal, pues el Código Militar condenaba a muerte a los militares que se alzaran contra el poder civil y el Frente Popular había ganado por amplia mayoría las elecciones, por lo que representaba la legalidad y la legitimidad de las urnas. Los militares y fascistas alzados en armas contra la República, la iglesia, los poderes económicos y el caciquismo que los impulsó, financió y apoyó eran criminales desde el punto de vista legal. Y muchos partidarios del golpe militar fueron detenidos y juzgados de acuerdo a la legalidad republicana y a la posterior declaración del estado de guerra, y condenados a diferentes penas, incluida la de muerte.

Pero hubo numerosas detenciones sin control oficial y legal que realizaron las milicias, los comités, los partidos republicanos, grupos de paisanos que defendían la República y grupos de incontrolados. La mayoría de esas detenciones se realizaron en los primeros meses de la Guerra y tenían la lógica militar y política de impedir la actuación de los partidarios del golpe militar, evitar el quintacolumnismo, el sabotaje o que se pasaran al bando franquista e incrementaran las filas del ejército traidor. Esas detenciones fueron dirigidas también hacia los militantes de grupos fascistas y ultraderechistas que habían venido armándose y que formaban parte del entramado golpista, hacia personas destacadas de las derechas, caciques y explotadores, religiosos, etc. Pero también hacia personas que siendo de derechas no representaban un peligro real o que no eran activistas destacados, aunque sí simpatizantes, del golpismo franquista. Estas detenciones fueron numerosas en las zonas que se constituyeron como frentes de guerra, pero también en algunas ciudades y pueblos de la retaguardia republicana.

Además del factor político-militar en esas detenciones, que en muchos casos las justificaba, pero no los excesos, otros factores estuvieron presentes en las mismas y en los desmanes que algunos cometieron.

Por un lado, el golpe militar desarticuló la legalidad republicana, las comunicaciones, la autoridad legal y los procedimientos formales. La población trabajadora de las principales ciudades y de muchos pueblos se constituyó en comités y milicias, para hacer frente a un ejército que, mayoritariamente, respaldaba el golpe militar, porque lo hicieron la gran mayoría de sus mandos, y que se disponía a destruir el sistema democrático y las conquistas sociales de la República. La población se armó y consiguió parar el golpe en las principales ciudades del Estado español. Con esa

legitimidad y esa fuerza, y ante la deserción de los sectores republicanos menos comprometidos con la causa popular, se desencadenó un proceso revolucionario a la vez que una guerra popular de resistencia al fascismo. El poder, durante unos meses, fue del pueblo en armas, pero de un pueblo que, a pesar de tener un gran nivel de conciencia y de organización social, carecía en los primeros meses de una dirección militar y política, consolidada y aceptada mayoritariamente. No es creíble pensar que la policía y los jueces republicanos hubieran podido organizar de manera ordenada y ajustándose a las formas legales la aplicación de la legalidad republicana. Se estaba en guerra, era una guerra contra el pueblo y esa guerra había sido declarada por el fascismo.

Por otro lado, muchos de esos comités y milicias estaban integrados por personas de origen muy humilde y de baja formación, analfabetas muchas, pero también por algunos sectores del lumpen (delincuencia común o bordeando la delincuencia). No es difícil imaginarse, especialmente en nuestros pueblos, a los campesinos armados, defendiendo un proyecto revolucionario y sintiendo por primera vez en siglos que los poderosos y sus humillaciones se podían acabar. Hubo mucho de venganza en esas detenciones. Mucho de revancha contra los que durante siglos les habían explotado, se habían enriquecido con su hambre, les habían humillado y robado, les habían hecho apalear por sus capataces o por la guardia civil. Fueron unos días de borrachera de poder, de poder de las armas que se levantaban contra el fascismo, de decisiones rápidas, de simplificaciones de la realidad, de sustituir la razón por la lucha armada, por matar y morir. Los sectores de población marginal que se incorporaron a las milicias, o que constituyeron sus propios grupos armados, actuaron también movidos por el odio y la violencia que generan la marginación y, en muchas ocasiones, disfrazando sus robos y venganzas con supuestos análisis políticos.

Como un tercer factor, se dio también una actuación y una agitación política consciente por parte de sectores que llamaban a la ejecución de los fascistas y sus cómplices, que llamaban a responder al golpe sangriento con más sangre, pero no sólo en el campo de batalla, sino en la retaguardia y con los presos y detenidos. Estos sectores, fundamentalmente la dirección del PCE (aunque también algunos grupos anarquistas y algunos sectores del PSOE), tenían muy arraigada la visión estalinista y recreaban la ideología de la eliminación física y moral del enemigo de clase, y también de quien se opusiera a su visión de la estrategia revolucionaria o a las directrices de su partido o de la URSS, aunque fueran revolucionarios, comunistas o anarquistas.

Además, esa forma de actuar provenía de un partido bien organizado, disciplinado y pequeño antes de la Guerra, pero que creció de una manera exponencial, hasta constituirse en el núcleo más sólido de defensa de la República en muchas zonas del país y especialmente en Madrid. Este partido, que no abandonó Madrid, cuando lo hizo el gobierno de la República, que organizó rápidamente los mejores batallones republicanos, que aparecía como un espacio de seguridad en la situación caótica de los primeros meses del golpe, que colaboró a controlar algunos desmanes, adquirió un gran prestigio popular que hacía que sus mensajes calaran en muchos sectores de la población, más aun cuando eran canalizados por hombres y mujeres que aparecían como ejemplos de coherencia y valentía. Además, las continuas noticias de las masacres que el ejército golpista, los fascistas y derechistas estaban perpetrando en las ciudades y pueblos que ocupaban, la llegada de miles de refugiados a la zona republicana, después de escapar del terror fascista, después de haber visto como se torturaba y asesinaba a sus familiares y compañeros, la presencia cotidiana de la muerte, los bombardeos contra la población civil de los barrios obreros en Madrid, el combate que se sabía también que era a muerte con el fascismo, multiplicaban los efectos de los llamamientos estalinistas. El PCE, por ejemplo, llamaba insistentemente a eliminar a los elementos facciosos y ponía en marcha por su cuenta, al margen de la legalidad republicana, actuaciones específicas con ese fin. Ese mismo partido organizó, junto con algunos grupos anarquistas marginales, y con la complicidad de sectores del gobierno, la saca ilegal y con papeles falsificados de un grupo considerable de presos, que luego fueron fusilados sin respetar la legalidad republicana, sin juicio, sin pruebas formales, sin derecho a la defensa y sin que fuera siquiera una baza política o militar, en Paracuellos del Jarama.

Desde estos tres factores se dio una represión, que desde los valores revolucionarios, desde la lógica de la actuación política y militar y desde la legalidad republicana fue ilegal, injusta, inmoral y contraproducente, en la medida que permitió a los alzados exhibir esa represión para intentar tapar o justificar la mucho más intensa que ellos practicaban. También sirvió de coartada, durante la propia Guerra, a gobiernos “neutrales” para alejarse de la República y fue la justificación oficial de las decenas de miles de fusilamientos y centenares de miles de condenas a cárcel y trabajos forzados, después de la Guerra. Esa represión fue la coartada del fascismo para multiplicar por diez la suya y para basar en ella una parte fundamental de su propaganda contra la izquierda. Sirvió incluso para que, todavía hoy, haya gente que la iguale a la franquista.

Pero más aun, esa represión llegó también en el campo republicano al asesinato y a la desaparición de revolucionarios, justificado por el estalinismo como la eliminación de enemigos. Todavía hoy se sigue sin saber dónde y cómo fue asesinado Andreu Nin, que había sido el marxista más destacado del Estado español, Secretario General de la Internacional Sindical en la época de Lenin, fundador del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), Consejero de Sanidad de la Generalitat de Catalunya, etc., que fue detenido casi con toda seguridad por agentes del PCE, siguiendo instrucciones de la URSS y al que, después de detenido, desaparecido, torturado, asesinado y enterrado en lugar desconocido (aunque se supone que en Alcalá de Henares), se siguió difamando por parte de ese partido, diciendo que estaba en Salamanca o en Berlín, es decir con Franco o con Hitler. Si antes habían sido los enemigos fascistas los que merecían la muerte sin pruebas y sin juicio, luego era un intelectual y luchador revolucionario, por el hecho de ser anti estalinista, el que también merecía la muerte.

En la Sierra de Guadarrama también hubo represión injustificable en el lado republicano, pues muchos de los detenidos por razones políticas fueron fusilados sin juicio, en unos momentos en que se estaba dando la batalla del Alto del León, en el que estaban presentes en la Sierra miles de milicianos armados provenientes de Madrid y de otras ciudades, sin una organización que les abarcara y cuando fue una práctica corriente en esa batalla fue ejecutar in situ a los prisioneros e incluso a los heridos⁵.

Pero se dieron casos destacados en la zona republicana de alcaldes y autoridades militares que denunciaron esa represión, se opusieron firmemente a ella por razones políticas y morales, plantearon y consiguieron en muchos casos el desarme de los incontrolados y se implicaron, no sin correr peligro, en la protección de algunas personas de derechas. Un caso ejemplar, que merece mucha más atención de la que se le ha prestado, fue la actuación del entonces Delegado General de Prisiones de la República, el sindicalista anarquista Melchor Rodríguez García (que también fue el último alcalde republicano de Madrid), que se enfrentó a las sacas ilícitas de prisioneros de las cárceles y a los paseos, sacando disposiciones legales, llegando también a enfrentarlas con las armas en la mano y a puñetazos, arriesgando su vida. Su actua-

⁵ Aunque en zona republicana parece que hubo un mayor respeto a los prisioneros, incluso en los primeros momentos de la batalla del Alto de León, como demuestra que José Antonio Girón de Velasco, jefe de la centuria de falange que luchó en esa batalla y cofundador de la JONS, fue hecho prisionero allí el 30 de julio de 1936, junto con ocho más, y sobrevivió. Otro ejemplo, con diferente final, le ocurrió al diputado de Esquerra Republicana de Catalunya, representante de la Generalitat en Madrid y presidente del fútbol club Barcelona, Josep Suñol i Garriga, que junto con otras tres personas que viajaban en su coche oficial, el chofer, un periodista y un oficial del ejército, cayó en manos de las tropas franquistas en la Nacional VI, el 6 de agosto de 1936, y fueron fusilados en el acto y abandonados sus cadáveres. Josep Suñol tiene hoy un pequeño monolito en su recuerdo, cerca de donde fue fusilado.

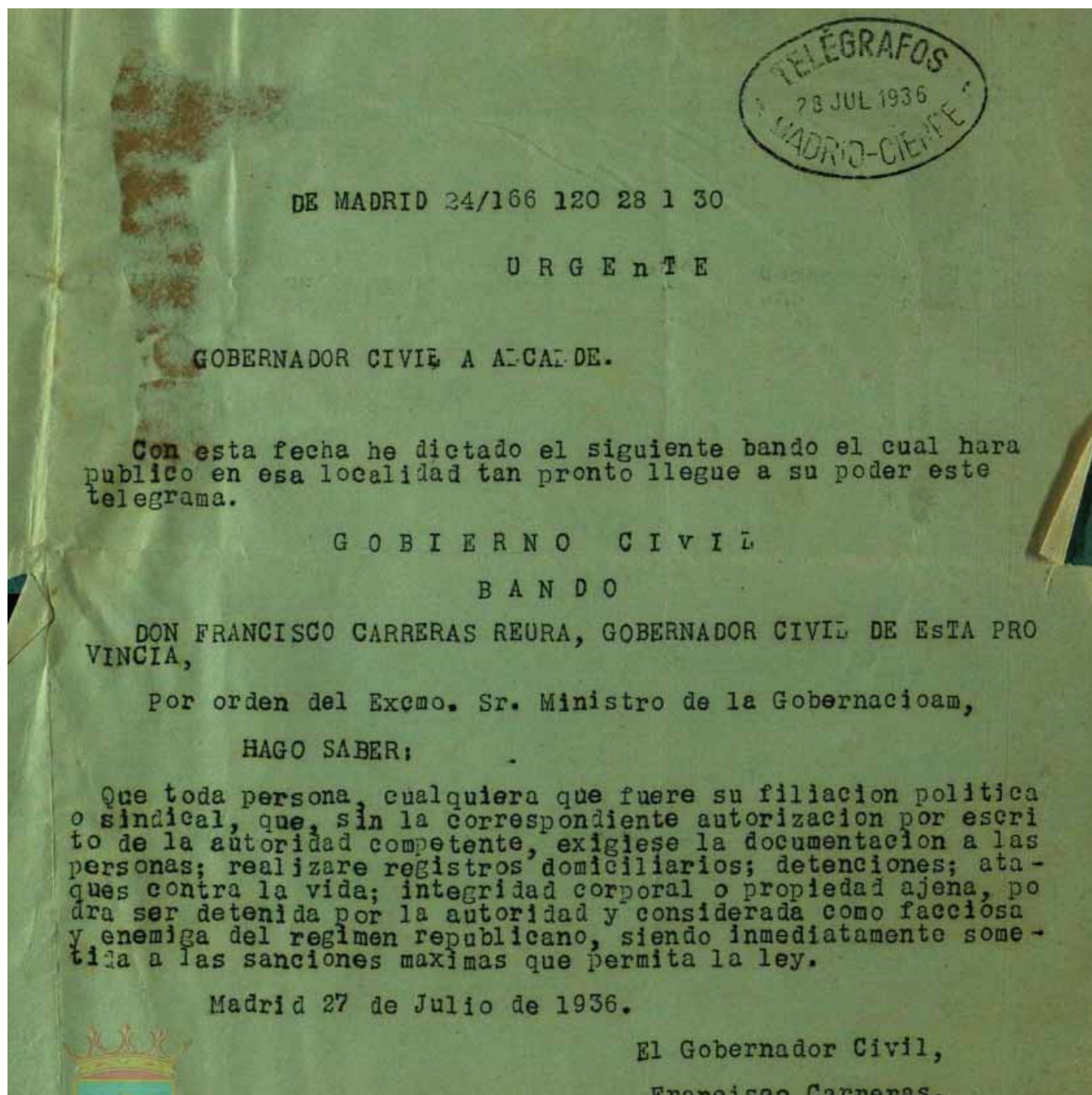
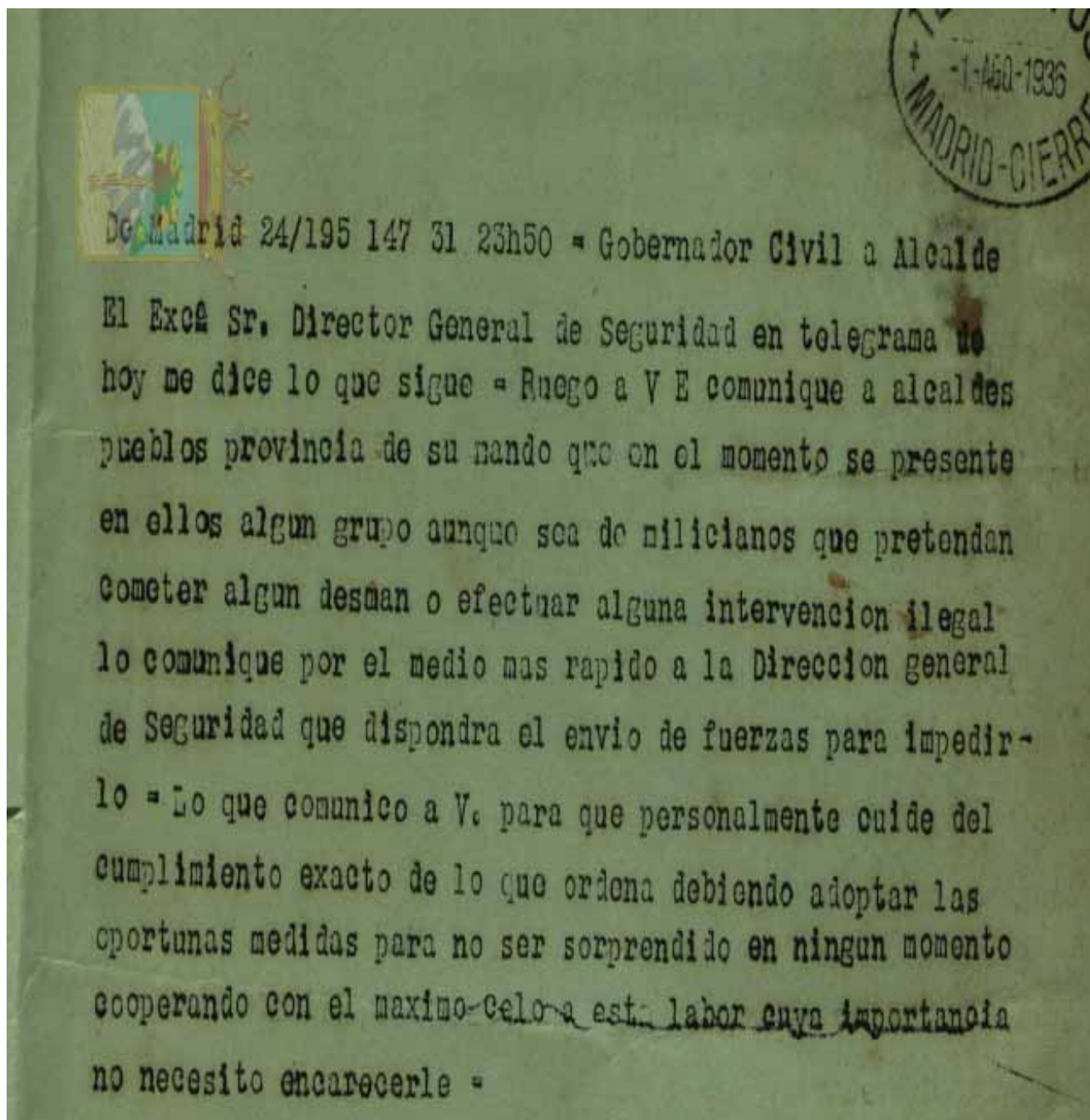


Ilustración 32. Orden del Gobernador Civil, de 27 de julio de 1936, ordenando detener a quien sin autorización exija la documentación, registre domicilios, haga detenciones, ataque la vida, la integridad o la propiedad ajena. Archivo Municipal de Los Molinos.

ción permitió evitar el asesinato sin juicio de muchas personas y fundamentalmente paró las sacas de los presos que se estaba dando hacia Paracuellos del Jarama, además de dar protección propia a personas perseguidas y amenazadas de muerte, diciendo siempre "Mi lado es el de la justicia republicana, que exige un juicio antes de aplicar una sentencia"⁶. Nada parecido, ni de lejos, se dio en el bando franquista.

⁶ Un libro que recomendamos fervorosamente es "El ángel rojo. La historia de Melchor Rodríguez", de Alfonso Domingo, del que está sacada la frase que citamos, dicha por Melchor frente a tres agentes del PCE que le amenazaban y le pusieron una pistola en el pecho, en su propio domicilio.



De Madrid 24/195 147 31 23h50 = Gobernador Civil a Alcalde

El Excmo Sr. Director General de Seguridad en telegrama de hoy me dice lo que sigue = Ruego a V E comunique a alcaldes pueblos provincia de su mando que en el momento se presente en ellos algun grupo aunque sea de milicianos que pretendan cometer algun desman o efectuar alguna intervencion ilegal lo comunique por el medio mas rapido a la Direccion general de Seguridad que dispondra el envio de fuerzas para impedirlo = Lo que comunico a V. para que personalmente cuide del cumplimiento exacto de lo que ordena debiendo adoptar las oportunas medidas para no ser sorprendido en ningun momento cooperando con el maximo celo a esta labor cuya importancia no necesito encarecerle =

Ilustración 33. Documento de 1 de agosto de 1936, del Director General de Seguridad republicano, pidiendo se informe de desmanes. Archivo Municipal de Los Molinos.

A la vez, el gobierno de la República, desde las primeras semanas de la Guerra dictó órdenes prohibiendo los controles y las detenciones hechas por personal no autorizado. Por ejemplo, en Los Molinos, el comandante militar de la zona envió una carta exponiendo que esas acciones eran ilegales y desprestigiaban el buen nombre de la República, solicitando permiso para desarmar a quienes así venían actuando, cosa para la que fue autorizado y sobre la que militarmente rindió cuentas mandando la relación de armas incautadas.

Un trabajo de gran interés, sobre la represión durante la Guerra en el norte de la provincia de Madrid, hecho por compañeros, varios de ellos participantes de los movimientos sociales, es el libro de más de 800 páginas “La Sierra convulsa”, publicado en 2015. En él se rescata la memoria de los represaliados por el franquismo, que es el aspecto que, todavía hoy, está sin estudiar y sin reparar, pero también se hace un minucioso inventario de la represión en esa zona desde el lado republicano en los primeros momentos de la Guerra, sin enmascaramientos ni excusas.

UN EJEMPLO: LA VIDA MUNICIPAL INMEDIATAMENTE ANTES DE LA GUERRA Y LA REPRESIÓN DE LA DICTADURA EN LOS MOLINOS

En mi caso he podido trabajar el archivo municipal de Los Molinos, que es uno de los más completos y mejor conservados que conozco. En él están, además de los documentos de la actividad municipal de este pueblo los documentos del 114 batallón de la 29 Brigada Mixta⁷. La mayoría son documentos de intendencia y burocráticos que nos transmiten la realidad del día a día. Allí podemos encontrar partes militares en los que se señala desde que a un soldado se le ha atascado la baqueta en el cañón de su fusil a las peticiones de papel, lápices, libretas y cintas de máquina de escribir, que se hacían desde el “Centro de Resistencia de la Peña del Cuervo”, las reclamaciones de pagas de soldados, los permisos, los vales para entregas de armas en reparación, los accidentes de trabajo en las construcciones... y los intentos de desertión que se produjeron, sobre todo hacia el final de la Guerra, y que algunos de ellos terminaron con la muerte del desertor, en fechas tan tardías y trágicas como marzo de 1939.

Leyendo ese archivo encontré el borrador a lápiz del acta del consistorio del 18 de julio de 1936. Un acta de una normalidad absoluta, que me impulsó a buscar documentos anteriores y posteriores, en un intento de reconstruir la vida municipal de Los Molinos tras el triunfo del Frente Popular, en febrero de 1936, y en los primeros meses de la Guerra, así como tras su fin oficial, que no real, cuando todos los miembros del consistorio, junto con otros vecinos, fueron detenidos, torturados y fusilados, con la excepción de un concejal que pudo exilarse en Francia.

⁷ La conservación de este magnífico archivo se debe a la buena labor de un Secretario del Ayuntamiento de finales del siglo XIX y a la labor e insistencia de dos personas, Emilio Criado y Sol Valero.

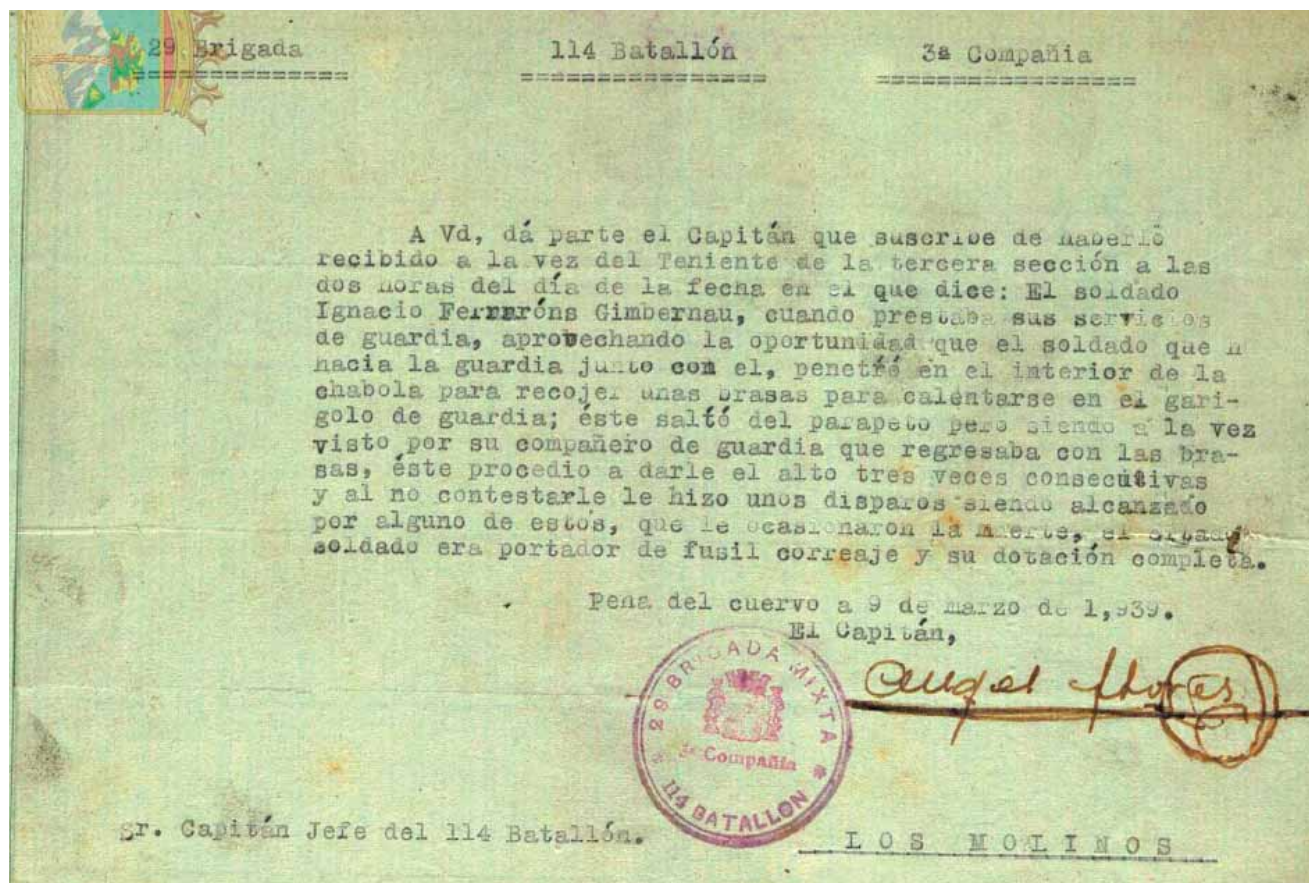


Ilustración 34. Documento sobre un intento de desertión del ejército republicano, el 9 de marzo de 1939, que terminó con la muerte del desertor. Archivo Municipal de Los Molinos.

Recojo los principales pasajes de un par de entradas⁸ que publiqué en el blog convocatoriaporlosmolinos sobre estos hechos:

"El 18 de julio de 1936 se reunió en sesión ordinaria la Comisión Gestora Municipal de Los Molinos, que, desde el 12 de marzo de ese año y tras la victoria del Frente Popular en las elecciones a Cortes de febrero, tenía como Alcalde Presidente a Santiago Andrés Andrés, tras la destitución por el Gobernador Civil del anterior Ayuntamiento de Los Molinos, presidido por Benito de Lucas. En el acta manuscrita de esa sesión, que no se llegó a mecanografiar por razones imaginables, el Presidente y el resto de miembros de la Corporación, Victoriano Domínguez Torrejón, Anastasio Aparicio Ortega, Gregorio Alonso Martín y el Teniente de Alcalde Mariano López Piñuela, se dedicaron a revisar asuntos de rutina como aprobar la factura de Emiliano Morales, que se acepta con un voto en contra y algunas condiciones, ver la instancia de Jesús García, conceder a la Sociedad Obrera una extensión de 18 x 7 metros, conceder un plazo de tres meses a Dña Rosario Ramírez

⁸ La publicación de esos escritos llevó al citado blog a tener más de nueve mil visitas en treinta días, lo que es notorio en un pueblo que no llega a los cinco mil habitantes, y provocó un fuerte debate en ese blog y entre los vecinos y vecinas del pueblo.

Sesión del día 17 Julio 1936
 Asistentes Santiago Abad, Victoriano Pascual, Juan Antonio Aguirre, Gregorio Collado, Mariano
 Se aprueba el acta anterior
 Acta de Emilio Morales aprobada
 Instancia de Javier Laso de la Vega - acordándose considerarlo a reserva de una
 obra que se anuncia en el B.O. al punto que se debate cuando se acuerda
 con el voto en contra de Gregorio
 Sociedad Obrera - concediéndose la extensión de 1937 mita
 Don Ramón Navarro de Castaño - concediéndose tres meses de plazo
 Instancia de Miguel Goriz - pendiente para ver el terreno la
 Corporación
 Instancia de Javier Laso de la Vega - acordándose considerarlo por
 unanimidad en 25 pts que publica en el B.O.
 Mariano López - pregunta sobre el corte
 Cortafuegos del Pinar - proponiéndose el alcalde a largo y durante el día que se
 ha hecho por los ganaderos y así se acuerda
 Mismo en dos edificios para pagar con el voto en contra de Gregorio
 y desahucio
 Escuelas - Se acuerda construir cuatro escuelas dos de niños y dos de
 niñas con subvención del estado y señalar el sitio denominado
 Pradillo de la Sra. Marquesa de Salinas e hijas autorizando al
 aparejador para hacer los planos
 a las 9

de Cartagena (supongo que para presentar una documentación), dejar pendiente la
 instancia de Miguel Goriz hasta ver el terreno, aprobar la petición de Javier Laso de
 la Vega, por 25 pesetas, hablar del cortafuegos del Pinar hecho por los ganaderos,
 etc. Pero con toda seguridad, lo más importante y solemne fue el acuerdo para cons-
 truir "cuatro escuelas", dos de niños y dos de niñas, con la subvención del Estado,
 en el sitio denominado Pradillo de la Sra. Marquesa de Salinas e hijas, autorizando al
 aparejador para hacer los planos... La sesión terminó a las nueve de la noche.

Esa misma tarde las milicias de Guadarrama y Villalba (sus ferroviarios fundamen-
 talmente), subieron al Alto del León por si llegaban tropas rebeldes. Como todo estaba
 tranquilo bajaron a dormir a sus casas. El 22 de julio, sin embargo, comenzaba la
 batalla del Alto del León, que fue la primera en campo abierto de la guerra.

Leyendo el Acta (más bien un borrador escrito en un cuaderno de rayas, porque nunca llegó a ser aprobada) todo lo que en ella se refleja es lo normal en un pequeño pueblo serrano y en su Ayuntamiento, encabezado por primera vez en su historia por trabajadores miembros de organizaciones de izquierda y centrado en la toma de grandes y pequeñas decisiones. Me imagino que la de iniciar la construcción de las escuelas debió ser un momento emotivo, que vendría siendo comentado y debatido por los vecinos, pues era una necesidad y también una consigna de la República: educación y cultura. Nada en el Acta deja siquiera entrever lo que ese día, más bien desde el anterior, estaba pasando en nuestro país. Parece que no se hubiera producido el alzamiento militar-fascista que iba a cambiar la vida de todos al abrir camino a una guerra que duraría casi tres años y a una dictadura que duraría casi cuarenta años y que en muchos aspectos todavía hoy sigue limitando espacios democráticos en nuestro país.

Unos días antes, el 11 de julio, el Ayuntamiento había denegado al bar de Zacarías el permiso para dar “funciones de varietés en la terraza que hay delante de su establecimiento”, comunicado a Abraham Jimeno, dueño de la peluquería, que le habían puesto una denuncia por tenerla abierta en sábado después de las 12 de la noche, a la vez que notificaba a Francisco Hernández que se le había concedido, por unanimidad, autorización para abrir una puerta en su casa de la Calle Comercio, 15, “siempre que cuente con la autorización de la Jefatura de Obras Públicas”, se acordaba sacar a subasta la limpieza de las caceras de Villa, Matalascabras, Matalaguna y Molino de la Cruz, se aceptaba que varios comerciantes pudieran abrir los domingos de ocho a doce, durante la temporada de veraneo, para venta de productos de primera necesidad, se acuerda reparar varias fuentes públicas, solicitar al vecino Carlos Hurtado de Amezaga la cesión gratuita del Cercón de la Calleja del Molino para poder edificar unas nuevas escuelas, por ser insuficientes las existentes, y otros asuntos, incluida la solicitud del propio Santiago Andrés Andrés de elevar su casa y abrir un balcón a la Plaza de la República, para lo cual éste se retira del salón de Plenos y asume la presidencia de la Comisión Gestora el primer Teniente de Alcalde.... La obra solicitada por el Alcalde para su casa no se haría, como tampoco las escuelas. El mismo Ayuntamiento, en sesión del 27 de junio, presidida por Santiago Andrés Andrés, acordó que la Sra. Marquesa de Zugasti abonara 50 pesetas por el terreno municipal ocupado por una terraza construida y le comunicaba “que se abstenga, en lo sucesivo de ejecutar ninguna clase de obras sin autorización del Ayuntamiento”. Un trabajador, haciendo uso de la autoridad que le confería la República, multaba y advertía a una marquesa. Algo antes nunca visto en Los Molinos, donde la sumisión a los veraneantes poderosos era la tónica, incluso entre los que se preciaban de ser caciques en su pueblo.

Anteriormente, Santiago Andrés Andrés, había remitido un escrito, de fecha 22 de junio, al Delegado de Hacienda de la Provincia de Madrid, en el que, entre otras cosas, indicaba que “encontró la administración del Municipio (que había estado en manos de la CEDA) en tal estado de abandono que consideró indispensable se levantara un acta Notarial, como así se hizo por el Notario de S. Lorenzo del Escorial D. Mariano Somalo y en la cual consta entre otros extremos que no se rendían cuentas desde hace más de diez años, ni se llevaban libros de contabilidad desde el año 1934 encontrándose posteriormente numerosas irregularidades por las cuales se instruye sumario por el Juzgado de Instrucción del Partido de S. Lorenzo. Por lo anteriormente expuesto podrá deducir V.E. el lastimoso estado en que se encontraba este Municipio, no existiendo Presupuesto ni siquiera proyecto formalizado para el presente año, defectos que la Corporación actual con todo su esfuerzo está tratando de subsanar, y por tanto se está confeccionando dicho Presupuesto y cree esta Alcaldía podrá ser enviado a la Delegación en la primera quincena del mes próximo.” Tampoco ese juicio tuvo lugar.

Todo tan lejano y tan cercano. Expedientes de obras, solicitudes de vecinos, documentación que no aparece, ilegalidades, Presupuestos sin formalizar... La rutina de un Ayuntamiento de entonces y de ahora.

Pero también estaban pasando cosas nuevas, incluso insólitas, en Los Molinos. Dos meses antes, concretamente el 8 de mayo de 1936, había quedado constituida legalmente la Agrupación Socialista de Los Molinos, domiciliada en la Calle Taberna, 11, y el 9 de mayo la Sociedad de Oficios Varios de Los Molinos pedía al Alcalde (que no era ajeno al asunto, pues era un trabajador agrícola y había sido elegido un año y medio antes Vicepresidente de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Los Molinos, de la UGT), que comunicara “a todos los Patrones e industriales que residen en esta localidad, que si en el término de ocho días no están afiliados los obreros que tengan, a este centro, y siguen atropellando la legislación vigente, como varios de ellos lo vienen haciendo, iremos a la Huelga General el día dieciocho del corriente mes. No dudando solucione tan importante conflicto en el plazo arriba indicado...”.

El trabajador y sindicalista, ahora Alcalde, remitía inmediatamente un escrito al Gobernador Civil comunicándole la convocatoria de la huelga para el 18 de mayo y pidiéndole instrucciones sobre la “actitud que tengo que adoptar”.

El despertar de la conciencia de los trabajadores se había asentado en lo que era visto por los visitantes como un lejano y pintoresco rincón de la Sierra de Guadarrama.

Pero todo iba a cambiar bruscamente.

El 16 de agosto, sólo un mes después de la última Sesión de la Comisión Gestora del Ayuntamiento que comento al inicio de este artículo, la población civil de Los Molinos ya había sido evacuada para protegerla de los bombardeos del ejército franquista que causaron varias muertes, entre ellas la de un chaval de apellido Pérez, hermano de un vecino que aun vive, y la destrucción de numerosas casas (31 aparecen relacionadas en documentos entre agosto de 1939 y febrero de 1940, en los que los propietarios piden reducir su tributación catastral, pero seguramente fueron más las casas destruidas o gravemente dañadas). Los Molinos, como Guadarrama, eran municipios que quedaban enfilados por la artillería de los sublevados, que disparaba desde el Alto del León, Cerro Piñonero y Cerro de la Sevillana, a diferencia de otros pueblos como Cercedilla o El Escorial de Sierra (como entonces pasó a llamarse San Lorenzo de El Escorial), que quedaban más desenfilados, aunque ninguno lo estaba de los bombardeos aéreos.

Por cierto, una vez finalizada la guerra, algunos de los propietarios de las casas destruidas, probablemente para acogerse a los beneficios que les proporcionaba el régimen o para manifestar con una mentira su adhesión inquebrantable al mismo, declararon que sus casas habían sido destruidas por la “barbarie roja” o durante el período de dominio de las “hordas rojas”, como se nombraba oficialmente al legítimo gobierno republicano, lo que concordaba con la legislación de la dictadura, que acusaba al gobierno de la República de haber provocado la guerra, que juzgaba a los militares leales por rebelión y a los civiles por auxilio a la rebelión y concedía pensiones sólo a la viudas y mutilados que hubieran peleado en el bando franquista. Sólo los vencidos eran culpables del horror, aunque los militares hubieran dado un golpe de estado, contra un resultado electoral, y aunque los proyectiles de artillería y las bombas vinieran del lado “nacional”. Desde la evacuación de Los Molinos, prácticamente la única documentación que se produce en nuestro pueblo es la de la 29 Brigada Mixta, 114 Batallón, que asentó en nuestro término municipal una base logística, además de los importantes centros de resistencia del Cerro de Matalafuente y del Cerro de la Peña del Cuervo y una profusa red de fortificaciones y casas refugios que se establecieron para las tropas del Ejército Popular de la República Española.

Un año después, en junio de 1937, en Los Molinos sólo vivían 17 civiles (13 hombres, dos mujeres y dos niños), que aparecen en la siguiente relación. Aunque molineros refugiados con sus familias en Collado Mediano, Cercedilla, Alpedrete, Navacerrada y Becerril, se acercaban por el pueblo a hacer algunas labores del campo y algunos jóvenes, que no estaban en edad militar, colaboraban en las tareas de suministro a las tropas leales.

RELACION NOMINAL DEL PERSONAL CIVIL EXISTENTE EN ESTA VILLA DE LOS MOLINOS

Mariano Lopez Pifuelo	Alcalde
Anastasio Aparicio Ortega	Concejal
Gaspar Gomez Pita	Secretario Ayuntamiento
Jacinto Aramburo	Encargado de la vaqueria
Benigno Palomar	Ayudante vaqueria
Alejandro Molero	Id Id
Modesto Gonzalez	Gerero agricola
Tiburcio Gonzalez	Id Id
Felix Benito	Id Id
Justo Molero	Id Id
Benito Molero	Id Id
Volusiano Jimenez	Id Id
Engracia Herrera y dos hijos	Guardes f.c.
Antonio Alvarez	guarda
Palmira Perez	cocinera

Los Molinos(Madrid) 28 de Junio de 1939

El Alcalde

El Secretario

Así, Santiago Andrés Andrés se convirtió en un Alcalde sin vecinos y con un pueblo donde la autoridad era militar y estaba por encima de la suya, por lo que dejó su cargo y, ya en agosto de 1936, se incorporó, como zapador, a las milicias que combatían los intentos fascistas de avanzar hacia Madrid a través del Alto del León. Desde entonces la vida de este campesino, sindicalista y militante socialista se liga a la actividad militar, luchando no sólo en nuestra Sierra, sino también, que sepamos, en la Batalla de Brunete y en Alcañiz (Teruel)... Al final de la guerra sale de Tortosa con su unidad hacia Francia, donde se reencontró con su hijo Teófilo Andrés, que había sido herido. Luego, creyendo en las promesas de reconciliación de la dictadura, regresó a Los Molinos...

Pero no fue sólo Santiago el que se sumó a la defensa militar de la República. Centenares de miles de campesinos, obreros, oficinistas, dependientes, pequeños propietarios, intelectuales, maestros, artistas y artesanos, mujeres, jóvenes... siguieron ese camino, convencidos de que sólo ellos podrían parar el golpe militar, impulsado por la banca, los terratenientes, la gran industria, la iglesia católica, la Alemania nazi y la Italia fascista. Valga este recuerdo como homenaje a esos jóvenes que en Los Molinos, Guadarrama, Cercedilla, Collado Mediano, Navacerrada, Becerril, Alpedrete, Galapagar, Torrelodones, los Escoriales, Las Rozas, Valdemorillo, Villalba, Hoyo de Manzanares,

Miembros de la Corporación Municipal de Los Molinos en 1936



Santiago Andrés Andrés

Alcalde.
Fusilado por la dictadura el 15
de septiembre de 1939.
Albañil, Casado, 43 años.



Anastasio Aparicio Ortega

Concejal.
Fusilado por la dictadura el 23
de junio de 1939.
Jornalero, Casado, 52 años.



Gregorio Alonso Martín

Concejal.
Fusilado por la dictadura el 23
de junio de 1939.
Albañil, Casado, 35 años.



Mariano López Pisuella

Teniente de Alcalde.
Fusilado por la dictadura el 15
de septiembre de 1939.
Agricultor, Casado, 49 años.



Victoriano Domínguez Torrejón

Concejal.
Exiliado en Francia se libró del
fusilamiento.

Cerceda, Alameda del Valle, Villanueva del Pardillo, Villanueva de la Cañada, Bustarviejo... y en toda España, decidieron poner en juego su vida por la causa de los trabajadores, por la libertad. Iremos publicando las fichas de los molineros que sirvieron como milicianos y miembros del Ejército Popular de la Republica Española. Fichas que, como primicia, nos ha proporcionado nuestro compañero Santiago Grande Aguilera, que lleva más de una década recopilando pacientemente, y superando obstáculos que aun hoy existen, datos sobre la memoria de los luchadores antifascistas de nuestra Sierra.

Vaya por ellos y por sus familiares.

Que los mantengan en el recuerdo y que se sientan orgullosos de ellos."

Segunda entrada sobre la corporación de Los Molinos:

"En julio publiqué en este blog una entrada explicando qué estaba pasando en el Ayuntamiento de Los Molinos en torno al 18 de julio de 1936, intentando exponer la normalidad democrática por la que transcurría entonces nuestra administración municipal, preocupada por construir unas nuevas escuelas, por mantener la disciplina urbanística, por atender a las necesidades de los vecinos y vecinas, por denunciar y desentrañar qué había hecho la anterior corporación con las cuentas municipales... Cuando leí esas actas y esos documentos en el Archivo Histórico Municipal me sorprendieron la normalidad y la contemporaneidad de lo que entonces pasaba, tan parecido a lo que pasa ahora en muchos Ayuntamientos.



Las cinco personas que constituían el gobierno municipal eran las protagonistas de esa pequeña historia, como lo son de esta nueva entrada, porque tres años después cuatro de los concejales, entre ellos el alcalde que había vuelto voluntariamente de Francia, habían sido fusilados, tras someterlos a torturas, a un consejo de guerra sin posibilidad de defensa y acusarlos de adhesión a la rebelión. El quinto miembro de la Junta Local se salvó al quedarse en Francia.

Precisamente fue el 15 de septiembre de 1939, coincidiendo con las fiestas de Los Molinos, cuando murió fusilado en las tapias del cementerio del Este nuestro alcalde Santiago Andrés Andrés, junto con el concejal y su sucesor en la alcaldía Mariano López Piñuelas y el vecino Basiliso García Rodríguez. También ese día fueron fusilados otros alcaldes de pueblos de la Sierra, como Mariano Cuadrado, de Torrelodones (al que ha sido dedicada una plaza en ese pueblo, por unanimidad del Pleno municipal), el alcalde de El Escorial, Dionisio Fernández Salinero y otros más. El ilegal fusilamiento de vecinos de Los Molinos, en Cercedilla, a manos de milicianos desconocidos, en los primeros días de la Guerra pesó en las condenas, aunque a ninguno de los molineros fusilados se les acusó de ninguna muerte, pero sí de destinar los muebles que incautaron en los chalets a los hospitales y el dinero de las cofradías, que depositaron ante el Secretario del Ayuntamiento, a la Caja de Reparaciones de Madrid. Concretamente, la sentencia del Consejo de Guerra dice:

“Resulta probado y así se declara por el Consejo que los procesados Gregorio Alonso Martín, Anastasio Aparicio Ortega, Mariano López Piñuela y Santiago Andrés Andrés de malos antecedentes y izquierdistas destacados con anterioridad al Glorioso Movimiento Nacional actuaron desde el primer momento al servicio de los marxistas en el pueblo de Los Molinos (...) Considerando que los hechos que se declaran probados son constitutivos de un delito de adhesión a la rebelión con las circunstancias agravantes de extrema peligrosidad (...) Fallamos que debemos condenar y condenamos a los procesados (...) como autores de un delito de adhesión a la rebelión agravado por la peligrosidad de los agentes y gran transcendencia de los hechos realizados a la pena de muerte”

Durante el Consejo de Guerra Santiago Andrés Andrés mantuvo en todo momento una posición digna, indicando que por orden suya se protegió al cura párroco, Alejandro de Castro, “para evitar que se metieran con él” y en sus declaraciones no inculpó a nadie (lo que a veces hacían algunos procesados tras las torturas y para intentar librarse de la pena de muerte)

El defensor de oficio, un oficial del ejército franquista, "expuso que los hechos realizados por los cuatro procesados eran constitutivos del delito de auxilio a la rebelión y solicitó se impusiera a cada uno de ellos la pena de 18 años y un día de reclusión temporal." El 23 de junio de 1939, tres meses antes, habían sido fusilados los concejales Anastasio Aparicio Ortega y Gregorio Alonso Martín, junto con el vecino Enrique Molero Herrero, en el barranco arcillero que existía junto al cementerio de S. L. de El Escorial. Los cadáveres de todos estos molineros fueron enterrados en fosas comunes, a las que se negó su identificación y esquela, que se sigue negando 76 años después. La Junta Local de Los Molinos, emanada de las elecciones ganadas por el Frente Popular en febrero de 1936, había desaparecido junto con la democracia y el poder de los de abajo. En Los Molinos volvían a mandar los caciques, los señoritos, los pistoleros falangistas, el cura y el comandante del puesto, que se involucraron activamente en las denuncias y acusaciones que llevaron a estos molineros a la muerte y también a decenas de encarcelamientos, expropiaciones, las palizas y humillaciones a los sobrevivientes, durante años y años. La dictadura en su estrategia represiva y en su afán de implantar el miedo no sólo se llevó la vida de estos trabajadores y sindicalistas, y de varios vecinos más, sino que quiso matarlos dos veces haciendo desaparecer también su memoria del recuerdo colectivo. Parcialmente lo lograron durante décadas.

Todavía hoy algunos vecinos y hasta algunos familiares se sienten incómodos cuando salen a relucir estos hechos históricos. Todavía hoy, en nuestro pueblo, al contrario que en otros, nada recuerda a estas personas injustamente condenadas y fusiladas por un gobierno ilegítimo, nacido de la traición y la victoria en una guerra en la que fueron claves las tropas coloniales ("los moros que trajo Franco") y el amplio apoyo del gobierno nazi alemán y del gobierno fascista italiano... Una vez más, y no nos cansaremos, tenemos que repetir que sin Memoria no hay futuro y que los familiares tienen derecho a que los suyos reposen en tumbas con su identificación. Una vez más, y no nos cansaremos, decimos que tenemos que sentirnos orgullosos de esos molineros que pelearon por la República, la democracia y los derechos de los humildes. Una vez más, y seguiremos insistiendo, recordamos la deuda que tenemos con su memoria y alentamos a que ésta sea reconocida oficialmente por nuestro Ayuntamiento y nuestro pueblo, como ya lo ha sido en centenares de localidades."

LOS PERIÓDICOS DE LA ÉPOCA

Los periódicos de la época y las revistas, sobre todo los de la zona republicana que eran los de mayor tirada y variedad, son también una fuente importante de información⁹, especialmente para los acontecimientos de los primeros días de la Guerra, entre los que están la batalla del Alto del León, que fue abundantemente tratada por estos medios al ser la primera a cielo abierto de la Guerra y estar tan cerca de la capital.

La desorganización que en el campo republicano produjo el golpe militar-fascista, mantuvo durante un par de meses una información muy espontánea que acerca con poca censura a cómo se estaba viviendo la realidad, en la que se citaba la zona en la que estaban hechas las fotos, etc., aunque en general la información que daba tenía un fuerte carácter propagandista y, por lo tanto, no sea una fuente siempre fiable de documentación. De hecho, en esas primeras semanas de la Guerra, solo se hablaba de las victorias o de las presuntas victorias en la Sierra de Guadarrama, lo mismo que ocurría en la prensa de la zona franquista, que llegó a anunciar la toma del pueblo de Guadarrama, que solo se iba a producir con el final de la Guerra. Pasados los primeros meses, la prensa se fue sometiendo a normas de censura militar y tanto las fotos como las informaciones que aparecían evitaban dar datos que pudiera ser utilizados por el enemigo (hemos visto que en algunos casos fotos que podría ser consideradas sensibles que aparecían invertidas horizontalmente).

EL INVENTARIADO Y LA PROTECCIÓN DE LAS CONSTRUCCIONES MILITARES DE LA GUERRA CIVIL DESDE LOS AYUNTAMIENTOS Y DESDE LA COMUNIDAD DE MADRID

Pero enfocando estos análisis en la lógica de un trabajo sistemático y necesariamente largo en el tiempo, un aspecto urgente es la localización de las construcciones militares de la Guerra Civil, pues aunque se han hecho numerosos trabajos por especialistas y grupos motivados, y aunque el tema ha adquirido en los últimos años

⁹ Si estas fuentes periodísticas estuvieran totalmente digitalizadas y pudiéramos contar con ellas de manera sencilla y gratuita, la labor de investigación y divulgación podría mejorar considerablemente. Un caso significativo es el ABC de Madrid durante la Guerra. Está accesible en internet, pero se trata de un acceso con limitaciones en cuanto a calidad, descarga y disponibilidad. Se pueden descargar en pdf las páginas, pero solo de una en una, y éstas y las fotografías tienen una marca de agua que las altera. Además, si se quiere utilizar alguna fotografía hay que pagarla a unos precios que me parecen claramente excesivos. Un aspecto que desconozco es si en los archivos de ese periódico están los originales de las fotos que publicaron, la mayoría de ellas de Alfonso y también de Alberio y Segovia, de Díaz Casariego, de Piortiz, de Marín, de Santos Yubero, ... Considero que sería adecuado, para garantizar la conservación de estos documentos, evitar su dispersión y ponerlos a disposición pública, que, fueran declarados Bienes de Interés Cultural o Bienes de Interés Patrimonial por la Comunidad de Madrid, pues su valor histórico es muy alto.

una notoriedad antes nunca vista, no existe en la Comunidad de Madrid un inventario completo de las mismas, ni un plan oficial para hacerlo.

Desde algunos Ayuntamientos si se vienen impulsado trabajos de documentación de relevancia, pero de una manera desperdigada y sin una metodología común. En concreto, en la zona de la Sierra de Guadarrama, destacan los trabajos que se han hecho en Navalagamella, Guadarrama, Los Molinos y Las Rozas.

En Navalagamella el Ayuntamiento encargó unos trabajos en 2008 al Colectivo Guadarrama, que trabajó sin ánimo de lucro en la localización e inventariado de las fortificaciones durante meses (elaboraron 107 fichas). Después, el Ayuntamiento diseñó dos rutas para recorrer esos vestigios, que están disponibles en su web.

En Guadarrama, el Ayuntamiento contrató unos trabajos en 2012, que contaron con la colaboración del especialista Jacinto Arévalo. El trabajo de campo duró 15 días. El resultado fue la catalogación de más de 500 posiciones, que forman a mi juicio el conjunto más numeroso de cualquier Municipio de Madrid y posiblemente de todo el Estado, y también la posterior publicación de un documento con fotos de las fortificaciones y su localización geográfica¹⁰, con planos y rutas, algunas de las cuales han sido señalizas sobre el terreno, acompañadas de paneles en algunos puntos de especial relevancia. La información está también disponible en la web municipal.

Pero ni en Navalagamella, ni en Guadarrama se recogieron esos elementos en su Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos, como debería haber sido para garantizar su conservación, ni se está en proceso de hacerlo.

En Los Molinos el Ayuntamiento emprendió entre los años 2011-2014 la elaboración del proyecto de Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos, que coordiné como concejal de urbanismo y participación ciudadana, y dentro de él se recogieron 154 fichas de construcciones militares, elementos constructivos y grabados en piedra, situados en el término municipal, con sus correspondientes fotografías y posición

¹⁰ En la publicación de ese inventario que realizó el Ayuntamiento de Guadarrama, se excluyen aquellas construcciones militares de la Guerra Civil que se encuentran dentro de propiedades privadas, lo que es un despropósito, pues el patrimonio a proteger lo es y lo tiene que ser, como además dice la legislación, independientemente de quién es su propietario. Además, aun tratándose de un trabajo muy completo, creemos que contiene algún error (como la adjudicación al ejército franquista de una casamata de hormigón debajo de Peña Cervera y la no localización de una segunda muy cercana, que por sus tipologías constructivas, por estar hechas de hormigón y por apuntar hacia esas líneas, me parecen claro que son del ejército republicano) y también algunas ausencias importantes, que no podemos confirmar al no haberse publicado los elementos situados en fincas privadas, como un refugio de catenaria cerca de la carretera Nacional VI y, sobre todo, las cuevas excavadas bajo la posición republicana conocida como Tomillares o Tomillar, en la dehesa de Los Poyales.



Ilustración 35. Foto de uno de los carteles instalados por el Ayuntamiento de Guadarrama.

geográfica. Ese Catálogo fue aprobado en Junta de Gobierno en mayo de 2014, pero meses después, el partido que gobernaba entonces Los Molinos, el PSOE, en alianza con el PP, que estaba en la oposición, decidió retirar el Catálogo. Hago una referencia más detallada al contenido de ese Catálogo en el apartado siguiente.

En Las Rozas, el caso más reciente que conozco, en mayo de 2016 ha sido aprobado en Junta de Gobierno su Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos, elaborado por un equipo de Gestión de Planeamiento y Arquitectura SL, y en él se han incluido los numerosos restos de fortificaciones de la Guerra Civil que hay todavía en ese municipio. Pasado el período de alegaciones, esperamos que pronto se pueda llegar a la aprobación provisional y definitiva de ese buen documento de protección del patrimonio histórico-cultural.

La importancia de que los Ayuntamientos recojan en sus obligatorios Catálogos de Bienes y Espacios Protegidos las construcciones militares de la Guerra Civil y los elementos conexos, está tanto en la posibilidad que hacer un trabajo minucioso y relacionado con otros aspectos del patrimonio mueble e inmaterial, como en que los Ayuntamientos disponen de ese elemento legal para otorgarles niveles de protección que van más allá de evitar su destrucción, pudiendo proteger, por ejemplo,

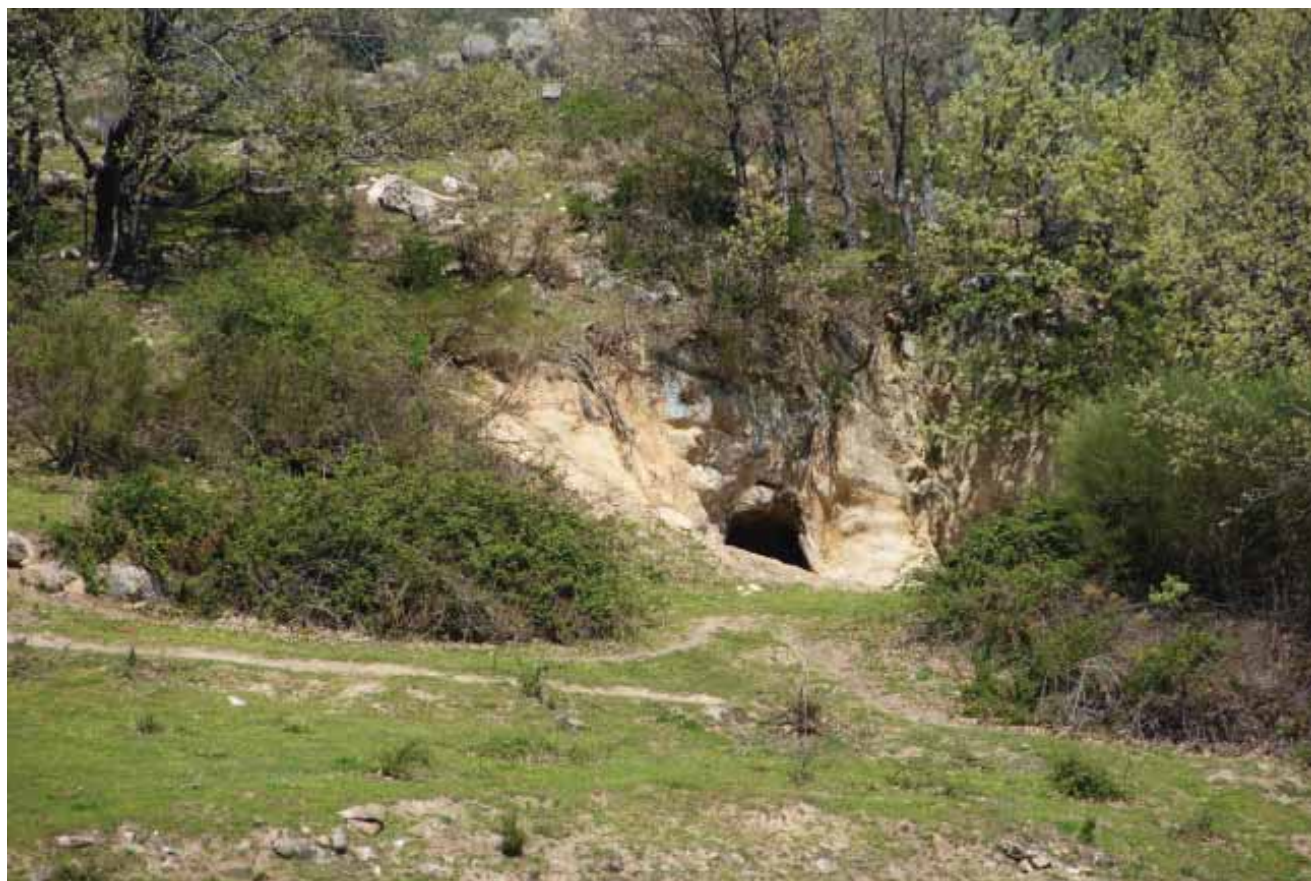


Ilustración 36. Una de las dos entradas de las cuevas excavadas, para un puesto de mando, bajo la posición republicana conocida como Tomillares, en Guadarrama.

los espacios circundantes, los paisajes, las visualizaciones, los lugares de la memoria, zonas de batallas, centros de detención, etc.

Más allá estos inventarios hechos desde los Ayuntamientos y de otros hechos por particulares y asociaciones, un hito importante para la protección de las fortificaciones de la Guerra Civil se dio en junio de 2013, cuando salió publicada en el BOCM la nueva Ley de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid. Se trata de una ley que disminuyó en general los niveles de protección y las precauciones que establecía la anterior ley de 1998, por lo que fue objeto de un recurso que determinó en una Sentencia del Tribunal Constitucional, en 2014, que anuló algunos aspectos importantes que implicaban esa desprotección a la que he hecho alusión. Pero, un aspecto parcialmente positivo de esa Ley, es que en su Disposición Transitoria Primera establece un listado de bienes a los que otorga el régimen de protección previsto para los Bienes de Interés Patrimonial, e incluye en ese listado, en su apartado "c", las "Fortificaciones de la Guerra Civil".

Por un lado se trata de un avance que, entendemos, generaliza además la obligación de recoger estos elementos en los Catálogos Municipales de Bienes y Espacios

Pero esta regulación está permitiendo que la Dirección General de Patrimonio esté también recogiendo en su Catálogo Geográfico de Bienes Inmuebles de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid esas fortificaciones con la figura de protección de los BIP. Lo que presupone que si se les hacen llegar trabajos de localización de las mismas, porque los medios de esa Dirección General son muy reducidos, serán incluidas en ese Catálogo Geográfico de la Comunidad de Madrid.

LA CATALOGACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA CIVIL EN LOS MOLINOS

Como hemos comentado más arriba, los trabajos de localización de las construcciones militares de la Guerra Civil en Los Molinos, fueron completados y plasmados en el Proyecto de Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos aprobado, inicialmente, por la Junta de Gobierno el 8 de mayo de 2014, aunque retirado por el Pleno del Ayuntamiento del 1 de agosto de ese mismo año.

Una característica que quiero resaltar es que se trató de un Catálogo hecho por un grupo de personas que por decisión propia realizamos el trabajo de manera voluntaria y sin percibir remuneración alguna, ni dietas, ni compensaciones.

En cuanto a los elementos de la Guerra Civil incluidos en el mismo, una parte de las fortificaciones ya estaban localizadas en algunos libros y trabajos anteriores, otra gran parte ya habían sido localizados en las decenas y decenas de caminatas que venía realizando con este fin, pero el incentivo del Catálogo hizo que tuviera que sistematizar la búsqueda y la información sobre lo ya conocido y realizar un trabajo más exhaustivo de recorrido del término municipal.

Ese trabajo permitió localizar muchos elementos y los fundamentales se recogieron en 154 fichas. De esas 154 fichas, 52 son de casas refugio, 29 de puestos de tirador o posiciones, 21 de casamatas, fortines o casas fuertes, 17 de parapetos con troneras, 14 de chimeneas, 8

CATÁLOGO DE BIENES Y ESPACIOS PROTEGIDOS DE LOS MOLINOS
Tomo 5 (de 16 y un Anexo)
Fichas de Construcciones Militares de la Guerra Civil



Documento para aprobación provisional
Marzo de 2014
Ayuntamiento de Los Molinos

Por la Corporación Municipal: El Alcalde, Juan Pablo González González
Técnicos Redactores: Alejandro Tamayo Palacios y Adolfo Rodríguez Gil
Colaboradores Técnicos: Julia Mateos, Javier Rivas López y Adela Espi

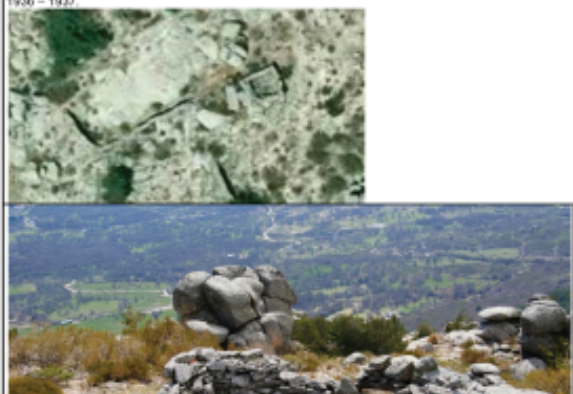


Ilustración 38. Portada del Tomo 5 del fallido Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos de Los Molinos.

CATÁLOGO DE BIENES Y ESPACIOS PROTEGIDOS DE LOS MOLINOS		Número de ficha	G	8
Denominación del elemento Casamata de Las Encinillas				
Situación	Encima de la pista forestal de arriba	Coordenadas UTM (Datum 50)	408.102	4.509.853
Época y valores	Bunker del Ejército Popular de la República, de hormigón. Año probable de construcción 1937-1938.			
Nivel de protección del elemento	Integral			I
Nivel de protección de la parcela	Integral en 30 metros, desde el exterior de la construcción			I
Casamata (bunker) en Las Encinillas, en la solana de La Peñota. Es observable desde la "pista forestal de arriba". Casamata en muy buen estado de conservación y poco conocida. El techo, inclinado hacia el frente, es plano, de cemento con piedras y estaba sujeto por troncos redondos, "rodetes" que, a la vez, hacían de encofrado, así como un par de viguetas de hierro que reforzaban el techo en la zona de la tronera. Quedan restos de estos troncos quemados todavía sujetos. En su parte superior sobresale un perfil de hierro, cuyo uso probable pudo ser sujetar una red de camuflaje, que solía cubrir las casamatas. Está, como las otras cuatro, por encima de la vía de tren y formada en piedra. Es de tipo diferente y, probablemente anterior (¿1937?) a la línea de casamatas que termina en la de Los Veneros. El uso previsto de este tipo de casamatas o bunkers era para una ametralladora y sus dos servidores.				
				
Referencia catastral				
Protección Arquitectura Regional		Protección Patrimonio Histórico		
Nº Catálogo Arquitectónico Regional		Nº Catálogo Geográfico Histórico		
Estado	Buena	Uso	Sin uso	Ordenanza
Clasificación	(PGOUE) RÚSTICO	Calificación		Ordenanza
Estilo		Tipología		
Accesos				

CATÁLOGO DE BIENES Y ESPACIOS PROTEGIDOS DE LOS MOLINOS		Número de ficha	G	32
Denominación del elemento Casamata junto al Camino del Lomito				
Situación	Sobre el Camino del Lomito o de Los Lomitos a 1.312 m.	Coordenadas UTM (Datum 50)	405.792	4.508.681
Época y valores	Posición del Ejército Popular de la República, de piedra, cemento y ladrillo. Año de construcción 1937-1938.			
Nivel de protección del elemento	Integral			I
Nivel de protección de la parcela	Integral en 30 metros, desde el exterior de la construcción			I
Restos de casamata de piedra, cemento y ladrillos. Conserva la puerta de entrada con dintel. Arriba del camino del Lomito, pasado el puente sobre la vía del tren, dominándola. Monte público. El resto más destacable es la puerta con dintel. Hay numerosos restos de ladrillos macizos. Se trataba de una posición de primera línea del frente. Debajo, junto a la vía del tren, hay otros restos y una línea de parapeto y trinchera que enlazan con los del Camino del Lomito. Hacia arriba existe una línea continua de parapeto, puestos y trincheras, que llegan hasta el primer espigón de roca del Cerro de Matasfuentes.				
				
Referencia catastral				
Protección Arquitectura Regional		Protección Patrimonio Histórico		
Nº Catálogo Arquitectónico Regional		Nº Catálogo Geográfico Histórico		
Estado	Mal	Uso	Sin uso	Ordenanza
Clasificación	(PGOUE) RÚSTICO	Calificación		Ordenanza
Estilo		Tipología		
Accesos				

CATÁLOGO DE BIENES Y ESPACIOS PROTEGIDOS DE LOS MOLINOS		Número de ficha	G	67
Denominación del elemento Casamata en el Cerro de Matasfuentes				
Situación	Cerro de Matasfuentes a 1.570 m.	Coordenadas UTM (Datum 50)	405.347	4.509.062
Época y valores	Posición del Ejército Popular de la República, de piedra seca. Año probable de construcción 1936-1937.			
Nivel de protección del elemento	Integral			I
Nivel de protección de la parcela	Integral en 30 metros, desde el exterior de la construcción			I
Casamata con 3 espolones en el lado de la solana del Cerro de Matasfuentes, sobre una peña. Hay restos de tejas en los alrededores. A unos 30 m. al Oeste hay restos de un parapeto. Fecha probable de construcción 1936 - 1937.				
				
Referencia catastral				
Protección Arquitectura Regional		Protección Patrimonio Histórico		
Nº Catálogo Arquitectónico Regional		Nº Catálogo Geográfico Histórico		
Estado	Regular	Uso	Sin uso	Ordenanza
Clasificación	(PGOUE) RÚSTICO	Calificación		Ordenanza
Estilo		Tipología		
Accesos				

CATÁLOGO DE BIENES Y ESPACIOS PROTEGIDOS DE LOS MOLINOS		Número de ficha	G	71
Denominación del elemento Casa fuerte en el Cerro de Matasfuentes				
Situación	Cerro de Matasfuentes a 1.806 m.	Coordenadas UTM (Datum 50)	405.257	4.508.144
Época y valores	Posición del Ejército Popular de la República, de piedra seca. Año de construcción 1936-1937.			
Nivel de protección del elemento	Integral			I
Nivel de protección de la parcela	Integral en 30 metros, desde el exterior de la construcción			I
Casa fuerte, delante y al Oeste de una lancha de granito. Tiene una tronera y una chimenea. En los alrededores hay restos de tejas y de Urrita. Abajo, a su derecha, bajo un parapeto con troneras. A su lado derecho hay un parapeto, delante de la lancha de granito, que tiene forma de "L". Situado hacia el lado de Los Molinos del Cerro, arriba de la plataforma artillera. Fecha probable de construcción 1936 - 1937.				
				
Referencia catastral				
Protección Arquitectura Regional		Protección Patrimonio Histórico		
Nº Catálogo Arquitectónico Regional		Nº Catálogo Geográfico Histórico		
Estado	Mal	Uso	Sin uso	Ordenanza
Clasificación	(PGOUE) RÚSTICO	Calificación		Ordenanza
Estilo		Tipología		
Accesos				

Ambo foto aérea de la casa fuerte y de los parapetos.



Ilustración 40. Casamata en Majalcamacho, Los Molinos (Foto ARG).



Ilustración 41. Plataforma artillera en el Cerro de Matalafuente, Los Molinos (Foto ARG).



Ilustración 42. Fortín protegiendo el paso en el Collado de Matalafuente, entre Los Molinos y El Espinar (Foto ARG).



Ilustración 43. Parapeto con troneras en el Cerro de Matalafuente, Los Molinos (Foto ARG).

de grabados de los combatientes, 4 de almacenes o refugios, 1 posición para mortero, 1 plataforma artillera, 1 trinchera...

Además, aunque esto no está plasmado, me permitió obtener una visión general de la situación del frente en el término municipal de Los Molinos. Creo que el trabajo realizado es bastante completo, aunque con toda seguridad tienen que quedar construcciones sin localizar (el pasado mes de junio, de manera no buscada, pues andaba situando los mojones de término con Guadarrama, localice un nuevo



Ilustración 44. Puesto de observación en la zona de Las Atalayas, Los Molinos. Una característica de este puesto de observación, que no conocemos que tenga ningún otro, es que está hecho con ladrillos de hormigón (Foto ARG).



Ilustración 45. Restos de trinchera republicana en Guadarrama, Dehesa de Los Poyales. Se puede observar que, a pesar de los años transcurridos, parece una excavación reciente.

puesto, en la zona de Las Atalayas) así como aspectos de las mismas sin aclarar. Un aspecto incompleto del mismo es la localización de las trincheras, de las que solo en Los Molinos hay muchos kilómetros, y su plasmación en planos o dibujos. Es un trabajo pendiente que requiere tiempo y paciencia, pero que está a mano, entre otras cosas porque la mayoría de las trincheras estaban en zonas rurales y en terrenos que hoy todavía son públicos, por lo que no han sido sumergidas por las construcciones, y porque las características de la delgada cubierta vegetal de la Sierra de Guadarrama permite que muchas se mantengan claramente visibles¹¹.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Los trabajos de investigación e inventariado sobre las construcciones militares de la Guerra Civil en la Sierra de Guadarrama, en Madrid y en el conjunto del Estado, han avanzado mucho en la última década. Los trabajos de investigación sobre lo que rodeó la Guerra y sobre los aspectos sociales que enmarcan esas fortificaciones y construcciones no tanto, pero también. Las investigaciones sobre la represión de la dictadura y la lucha guerrillera antifranquista, aunque también están avanzando, tienen enormes vacíos y zonas sin tratar, además de que encuentran reticencias por parte de algunos investigadores y colectivos, y muy poco apoyo público cuando no una manifiesta hostilidad.

Lo más urgente a mi juicio y que necesita ser abordado inmediatamente es la recopilación de la memoria oral, que se está perdiendo por la continua desaparición física de sus portadores.

Con menor urgencia, pero como algo imprescindible para la investigación, el conocimiento y la divulgación, hay que resolver la falta de catalogación, digitalización y coordinación adecuada de los materiales de los archivos públicos, sobre todo de los de Ávila y Salamanca y también los de los juzgados, así como allanar las dificultades para acceder a esos archivos y a muchos archivos privados y para disponer y difundir las fotografías y documentos de la Guerra.

En cuanto a la protección de estos patrimonios histórico-culturales se ha avanzado, aunque de manera parcial, con lo recogido en 2013, en la Transitoria Primera de

¹¹ Esto lo digo sin alegría, porque es más bien una ilustración de la fragilidad de este medio natural, que hace, que los amontonamientos de la tierra sacada de la excavación de la trinchera, que se ponían en su lado más expuesto, mantengan más de ochenta años después un aspecto que los hace parecer que se han hecho hace unos pocos años. Se debe a que la capa fértil en esta zona montañosa es por lo general muy, muy fina, por lo que al ser rota surge la arena proveniente de la descomposición del granito, que al ser amontonada es lavada por la lluvia, lo que impide la formación de una nueva capa vegetal y el crecimiento de plantas. De ahí el aspecto de recientes que tienen muchas de ellas, lo que puede llevar a confusiones a quien no conozca esta característica de esta zona.

la Ley de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, con lo que se va recogiendo en el Catálogo Geográfico de Bienes Inmuebles de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid y con los Catálogos de Bienes y Espacios Protegidos de algunos Ayuntamientos. Pero, ninguna de estas acciones públicas garantizan ni la preservación de este patrimonio, ni cada una de ellas por separado puede suplir lo que requiere una visión de conjunto. Algunos nos sentimos muy orgullosos de lo que se ha hecho en nuestros pueblos, y yo lo estoy de lo que hicimos en el fallido Catálogo de Los Molinos, pero no es adecuado metodológicamente abordar el estudio y la preservación de los vestigios de un frente militar y su realidad, sumando teselas desde cada término municipal para intentar completar un mosaico, por muy completas que sean algunas. Además, sin la existencia de una metodología y una clasificación general, muchas de esas actuaciones parciales no entran en algunos aspectos, mientras que profundizan en otros.

Está, por lo tanto, pendiente ese necesario trabajo global, de investigación, inventariado y catalogación que, a mi juicio, se debería hacer desde la Comunidad de Madrid, para otorgarle también los adecuados niveles de protección, porque recordemos que es una obligación, establecida en el artículo 46 de la Constitución, de los poderes públicos garantizar la conservación y promover el enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico de los pueblos de España, aunque en la práctica los poderes públicos, en lo cercano la Comunidad de Madrid y la mayoría de los Ayuntamientos, incumplen reiteradamente este mandato legal cuando no son los que atentan directamente contra nuestro patrimonio común.

Otro elemento que necesita debate y actuación, son las fórmulas para acercar estos trabajos y esa realidad a sectores amplios de la población, a través de folletos adecuados, rutas, centros de interpretación, reconstrucciones parciales, etc.

Asimismo, estamos trabajando para que la inminente reforma de la Ley de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, amplíe la protección del patrimonio y, en este terreno, que vaya más allá de las fortificaciones de la Guerra Civil, incluyendo todas las construcciones aledañas, así como los refugios, las cárceles y campos de concentración, los lugares donde se produjeron los fusilamientos y las matanzas, las zonas con fosas, los lugares históricos de las principales batallas, etc. Citamos a todas las personas involucradas en estos temas a estar atentas a esos próximos debates en la Asamblea de Madrid y a alzar su voz para que la reforma de esa ley recoja unas fórmulas de preservación amplias y efectivas para estos elementos y para el conjunto de nuestro patrimonio histórico-cultural.

Contemporaneidad
de un conflicto oculto:
arqueología y política en
el Destacamento Penal
franquista de Bustarviejo,
Madrid (1944-1952).

Álvaro Falquina Aparicio

No hay que llenar los vacíos... hay que habitar los espacios
Grafitti anónimo

*Para mí la clave está en el salto
de las palabras a los hechos, de las frases a los actos.
Queda intacto
aquello que criticas si además no lo combates.
Rutinas que practicas las condenas en debates.*
Folie a trois (rap underground desde Madrid)

*El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza
sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente:
Tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo
cuando éste venza.
Y este enemigo no ha cesado de vencer.*
Walter Benjamin, Tesis de Filosofía de la Historia.

El Destacamento Penal franquista de Bustarviejo estuvo en funcionamiento entre 1944 y 1952 para la construcción con presos políticos –y algunos comunes– de un tramo del ferrocarril *Directo Madrid-Burgos* (Falquina *et al.* 2008, 2010; Marín *et al.* 2012; Quintero 2009). Formaba parte de una red de destacamentos destinados a concluir una obra declarada de interés nacional, proyectada e iniciada durante la dictadura del General Miguel Primo de Rivera (1923-1930). Todos ellos pertenecían al Patronato para la Redención de Penas por el Trabajo, por lo que trabajar en esta obra suponía para los presos la esperanza de una “última estación” antes de finalizar un largo viaje por los engranajes del sistema penitenciario de la dictadura. Como en muchos de los destacamentos del Patronato, se permitió que las familias de los reclusos se instalaran en el entorno del complejo penal.

El trabajo arqueológico que desarrollamos en el Destacamento de Bustarviejo siempre tuvo un carácter de creación colectiva del conocimiento, no sólo por la forma colaborativa y horizontal del trabajo del equipo investigador, sino porque lo concebimos en todo momento como un proyecto de arqueología pública (véase Falquina *et al.* 2010: 260-269). Además, la intervención que planteamos siempre tuvo una clara intencionalidad política, es decir, que nuestro trabajo y la colaboración con diferentes colectivos e instituciones buscaba la incidencia social y política del proyecto en el presente (véase Falquina, Marín y Rolland, 2006).

En este texto quisiera destacar las tres ideas que para mí sustentaron nuestra intervención en el Destacamento de Bustarviejo y que han hecho en cierto modo relevante un acercamiento arqueológico a este vestigio del pasado contemporáneo.

LA NATURALEZA ACTIVA Y ESTRUCTURANTE DE LAS COSAS

El trabajo de investigación puso sobre la mesa algunos de los modos concretos en que la materialidad del Destacamento actuó y estructuró las identidades de los presos-trabajadores y de las familias que vivieron en el entorno del penal, así como la manera en que formó parte del engranaje material e ideológico que articuló el régimen franquista.

Como expresión material del sistema biopolítico franquista, se buscaba la producción de nuevos ciudadanos afectos al Régimen –a su vez productivos– mediante la imposición de un sistema represivo a través del control disciplinario de los cuerpos. Pero el sistema represivo no implicó únicamente a los presos, también a sus familias. Éstas fueron objeto de castigo y humillación debido a las condiciones de vida impuestas por su asentamiento en el complejo penal. Significativamente, además actuaron como un elemento de coerción muy efectivo ante cualquier tipo de acti-

tud de resistencia o desafío por parte de los reclusos, lo que explica la inexistencia de alambradas o muros que rodeasen el destacamento.

La conjugación de reclusión, trabajo e injerencia del poder en la intimidad de las relaciones familiares formaron el núcleo del sistema disciplinario articulado materialmente en el penal. Éste se revelaba, así, como el engranaje de una gran maquinaria de ingeniería social totalitaria cuya función era someter y dirigir la conducta de los presos y sus familias de manera que interiorizasen una disciplina y un nuevo orden por medio de la experiencia diaria del lugar (*cf.* “gubernamentalidad” en Foucault, 2006 [1978]: 107-138).

En definitiva, el análisis arqueológico del penal de Bustarviejo puso de manifiesto que, como tecnología disciplinaria, el espacio no fue un simple escenario en el que se ejecutó el drama de la represión y el castigo. Más bien funcionó como una máquina que transformaba la realidad y las identidades de los reclusos y sus familias.

LA NATURALEZA DESTRUCTIVA DE LAS POLÍTICAS DE LA SOBREMERNIDAD

Sin embargo, frente a la idea de la “Sobremernidad” –que enmarca el periodo entre la Iª Guerra Mundial y la actualidad– como una realidad fundamentalmente productiva, en constante y rápido cambio positivo (Augé, 2002 [1992]), partimos de la idea de que, a pesar de la gran proliferación de objetos, identidades y realidades, lo que precisamente la define y determina es justamente lo contrario: según Alfredo González Ruibal (2008) los siglos XX y XXI han sido un periodo caracterizado por la devastación de humanos, paisajes y cosas.

Así, junto al anverso productivo propio de la Sobremernidad, el penal de Bustarviejo participó también de su reverso negativo, al formar parte de una máquina de poder que destruyó personas, identidades políticas, paisajes y realidades alternativas conflictivas (*cf.* “necropolítica” en Mbembe, 2011). De hecho, el estudio arqueológico ha revelado que el destacamento formó parte de un proceso de transición dentro del sistema penal franquista entre el modelo del campo de concentración –como paradigma de las políticas deductivas o destructivas del sujeto político– y el modelo de la cárcel –como máximo exponente de las políticas de producción de sujetos dóciles (González-Ruibal y Falquina, 2013). De este modo participó de una manera ambivalente de los dos aspectos clave que definen la Sobremernidad, en la que construcción y destrucción de realidades, personas y cosas, van parejas.

A modo de siniestra herencia, las actuales políticas del olvido propias de la democracia liberal descansan en el seno del mismo régimen destructivo de la Sobremo-

dernidad, ya que tratan de mantener clausurado un pasado conflictivo que pone en duda, al menos en parte, la legitimidad política de su nacimiento por medio de la Transición y la Constitución de 1978.

La arqueología nos pone, en definitiva, ante uno de los engranajes más profundo y estabilizador de la máquina de poder franquista. La destrucción de las personas como sujetos políticos y los orígenes dictatoriales del modelo de economía política imperante aún hoy en España a pesar de la crisis económica, política y social.

LA NATURALEZA POLÍTICA DE LA ARQUEOLOGÍA

La puesta en práctica de esta idea definió nuestra investigación como un proyecto de *arqueología pública* (*sensu* González-Ruibal, 2007). Consideramos que la propia investigación era política de partida. Esto es así no sólo porque declarásemos abiertamente la intencionalidad política de la intervención, sino porque la realidad que estudiamos era un acontecimiento político en sí mismo. Es importante destacar este punto frente a la opinión de quienes acusan a los movimientos memorialistas de politizar (sic.: normalmente esto quiere decir ideologizar) el pasado para beneficio propio.

Analizar realidades políticas silenciadas, ocultas, fragmentarias, permite desfamiliarizarnos de nuestra realidad y verla desde los ojos de la extrañeza. La realidad cotidiana y amable del edificio del penal de Bustarviejo, que desde que se clausuró como cárcel se utilizó como establo para la dehesa municipal, escondía una génesis política algo más siniestra. Del mismo modo, la presencia tranquila del ferrocarril escondía su construcción por parte de miles de presos políticos acompañados de sus familias.

La arqueología del pasado contemporáneo, en el sentido en que la fundaron Victor Buchli y Gavin Lucas (2001), materializa discursos subalternos silenciados, vuelve a dar forma a lo desestructurado, permite la aparición de los espectros de realidades fragmentadas: trabaja con el trauma y a partir de él trata de recomponer realidades. En este sentido, al ser una arqueología que materializa lo desmaterializado, es una arqueología generativa y transformadora de realidades, una arqueología del futuro como señalan los propios Buchli y Lucas (*ibid.*: 9): una arqueología que permite la apertura de realidades silenciadas y las estructura en el presente en un discurso performativo, transformador, mutable. Esto es por definición una arqueología política.

El sentido de apertura, de discusión, también guió la organización del trabajo dentro del equipo, así como la relación con los vecinos, los familiares de los antiguos

presos y todas las personas que visitaron las excavaciones de 2010, tratando de ser siempre inclusivos y críticos. De este modo, el propio trabajo tenía vocación de construcción colectiva del conocimiento y de que este proceso fuera transformador. Y esto en parte lo conseguimos, porque hemos dado entre todos voz y cierta relevancia a unas ruinas silenciadas por décadas, que hablan de un pasado traumático que no podemos olvidar.

Además, el ayuntamiento junto con nosotros trabajó por la “patrimonialización” del lugar, es decir, por dotar de relevancia y continuidad al trabajo que nuestro equipo comenzó, que tenía por objetivo dar relevancia y continuidad al trabajo realizado por los presos franquistas y visibilidad a las vidas de las familias que habitaron el entorno del complejo penal. Desde entonces, colectivamente se han ido desplegando intervenciones y actividades para convertir el espacio en un lugar de memoria, desde su condición de patrimonio negativo o incómodo (e. g. Meskell, 2002; Prats, 2005). En la tarea de “hacer las cosas públicas”, el blog “Arqueología de la Guerra Civil Española”, antes conocido como “Guerra en la Universidad”, ha sido una herramienta fundamental¹.

Sin embargo, tanto la investigación como la puesta en valor, orientadas en todo momento a la apertura y la estructuración de un discurso, de una realidad silenciada por décadas de terror y olvido, a partir de las ruinas del Destacamento de Bustarviejo, no es suficiente si lo que queremos es realizar una arqueología realmente política, es decir, crítica y transformadora de la realidad. Por ello, para finalizar, quiero plantear varias ideas a modo de discusión.

DISCUSIÓN

- Hacer las cosas públicas es un primer paso en una estrategia política que desvele las siniestras genealogías de nuestro presente. La consecuencia directa es que pone ante la gente la experiencia del trauma y hace que las voces subalternas vuelvan a oírse. La presencia del vestigio dispara la memoria, lo que convierte a la arqueología en un acto de catarsis psicoanalítico. Pero por lo general la gente suele quedarse en el aspecto emocional y traumático del asunto, lo que nos dirige al campo de la ética. Y en gran medida esto se debe a la neutralización y suspensión de lo realmente político, algo propio de los totalitarismos, pero también del pensamiento cultural posmoderno occidental y de las políticas del fundamentalismo democrático liberal (véase una crítica contundente en González-Ruibal, 2010).

¹ guerraenlauniversidad.blogspot.com.es y <https://m.facebook.com/guerraenlauniversidad/>

- Lo que le faltaría a una arqueología política, si quiere ser tal, es la reconexión material y multitemporal entre pasados y presentes concretos. Se hace necesaria una arqueología integral del conflicto en el estado español que recomponga la Cosa política, como defiende González-Ruibal (2007: 216 y ss.). Pero no se trata sólo de abrir el debate sobre la Guerra Civil y el franquismo y sus consecuencias y vínculos con las políticas y la situación presente. Las personas que defendemos la necesidad no sólo de un debate público, sino de movilizaciones sociales y de acciones políticas contra el franquismo y sus amplias consecuencias en el presente, estamos muy lejos de alcanzar posiciones hegemónicas. Y creo que, a pesar del trabajo de la arqueología, la antropología social y la forense, la historia y otras ciencias sociales y el de cientos de asociaciones y colectivos por la *recuperación de la memoria*, sigue sin haber una conexión real y efectiva de ese pasado con este presente. Las políticas de silenciamiento y despolitización franquistas siguen actuando ya que las personas seguimos sin actuar.
- La presencia del vestigio dispara la memoria, pero no la acción política transformadora, y desde mi punto de vista esto es así por la desconexión temporal de la que hablaba: hay una desconexión de vínculos a través del tiempo que impiden la acción política transformadora en el presente.
- Lo que propongo es que una arqueología verdaderamente emancipadora y relevante en el presente debe desplegar unas *políticas del tiempo* cuyo rasgo principal debe ser la apertura de pasados silenciados y la reconexión multitemporal efectiva entre pasados, presentes y posibles; y cuya herramienta deben ser las cosas: es decir, hay que asumir la arqueología como una tecnología política, del mismo modo que los regímenes de la Sobremodernidad entienden el patrimonio como tecnología política (para una reflexión crítica extendida del tema véase Compañy *et al.*, 2015).
- Pero los arqueólogos no sólo debemos realizar actos de apertura y revelación, lo que nos hace correr el peligro de volver a la torre de marfil. Debemos tirarnos al barro, ocupar la calle, contribuir en la construcción de nuevos colectivos sociales y políticos, no sólo abrir las cajas negras que revelan las conexiones como forma de aportar al planteamiento de un debate público. La arqueología que trabaja con la cultura material moderna posee un enorme potencial si se la concibe como una intervención crítica en las sociedades contemporáneas con un propósito transformador (Shanks y Tilley, 1987: 172-173; Falquina, Marín y Rolland, 2006). Es una acción performativa. Y esto significa que no debe

quedarse en el acto de manifestación y revelación sino que debe contribuir activamente a la traducción, a la transformación y a la mutación partiendo de las conexiones multitemporales y materiales con las que trabaja. Las trazas materiales que vinculan presente y pasado, en el momento de ser manifestadas y trabajadas colectivamente de un modo crítico y profundo, nos afectan e impulsan hacia potenciales modos emancipadores de acción, proyectándonos hacia las condiciones de posibilidad de futuros mundos por erigir.

- Todo esto debería derivar en una agenda política colectiva, programática y estratégica. Las ideas de la evidencia reveladora y del fomento del debate –ver, hablar, escuchar– nos llevan al campo de la política institucionalizada. Y debemos pasar a la acción, al acto performativo, mutante, realmente político. Hay que *actuar*, como seres sociales y políticos que somos, y no sólo *hablar*. Y nuestra arma son las *cosas*, no sólo la palabra. Hay que construir activamente la transformación. Actuemos conducidos por los cursos de acción de las cosas, si no seguiremos viviendo en un idealismo logocéntrico que nos paraliza.

BIBLIOGRAFÍA

AUGÉ, M. (2002 [1992]) *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa.

BUCHLI, V. Y LUCAS, G. (2001) The absent present. Archaeologies of the contemporary past. En V. Buchli y G. Lucas (eds.). *Archaeologies of the contemporary past*. Londres-Nueva York, Routledge: 3-18.

COMPAÑY, G., FALQUINA APARICIO, Á., FERNÁNDEZ ABELLA, D., MERLOS GIL, L., MILLÁN PASCUAL, R. Y TREVÍN PITA, V. (2015) Arqueología de la contemporaneidad, contemporaneidad de la arqueología. *Revista Arkeogazte, Anexo 1: Arqueologías sociales, Arqueología en sociedad. Actas de las VII Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*: 370-385.

FALQUINA, Á., MARÍN, C. Y ROLLAND, J. (2006) Arqueología y práctica política. Reflexión y acción en un mundo cambiante. *Arqueoweb*, 8 (1).

FALQUINA, Á., FERMÍN, P., GONZÁLEZ-RUIBAL, A., MARÍN, C., QUINTERO, A. Y ROLLAND, J. (2008) Arqueología de los destacamentos penales franquistas en el ferrocarril Madrid-Burgos: el caso de Bustarviejo. *Complutum*, 19 (2): 175-195.

FALQUINA, Á., ROLLAND, J., MARÍN, C., COMPAÑY, G., GONZÁLEZ-RUIBAL, A., QUINTERO, A. Y FERMÍN, P. (2011) "De estos cueros sacaré buenos látigos".

Tecnologías de represión en el destacamento penal franquista de Bustarviejo (Madrid). *Ebre* 38, 5: 247-271.

FOUCAULT, M. (2006 [1978]) *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France, 1977-1978*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2007) Making things public. Archaeologies of the Spanish Civil War. *Public Archaeology*, 6 (4): 203-226.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2008) Time to Destroy. An Archaeology of Supermodernity. *Current Anthropology*, 49 (2): 247-279.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2010) Contra la Pospolítica: Arqueología de la Guerra Civil Española. *Revista Chilena de Antropología*, 22 (2): 9-32.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A. Y FALQUINA, A. (2013) La cárcel de Carabanchel: una aproximación arqueológica. En C. Ortiz (coord.). *Lugares de represión, paisajes de la memoria. Aspectos materiales y simbólicos de la cárcel de Carabanchel*. Madrid, Catarata: 100-121.

MARÍN, C., QUINTERO, A., ROLLAND, J., FERMIN, P., GONZÁLEZ-RUIBAL, A. Y FALQUINA, Á. (2012) Última estación. Arqueología de los destacamentos de trabajos forzados en el ferrocarril Madrid-Burgos (España). En A. Zarankin, M. A. Salerno y M. C. Perosino (comps.). *Historias Desaparecidas. Arqueología, memoria y violencia política*. Córdoba, Encuentro Grupo Editor: 117-140.

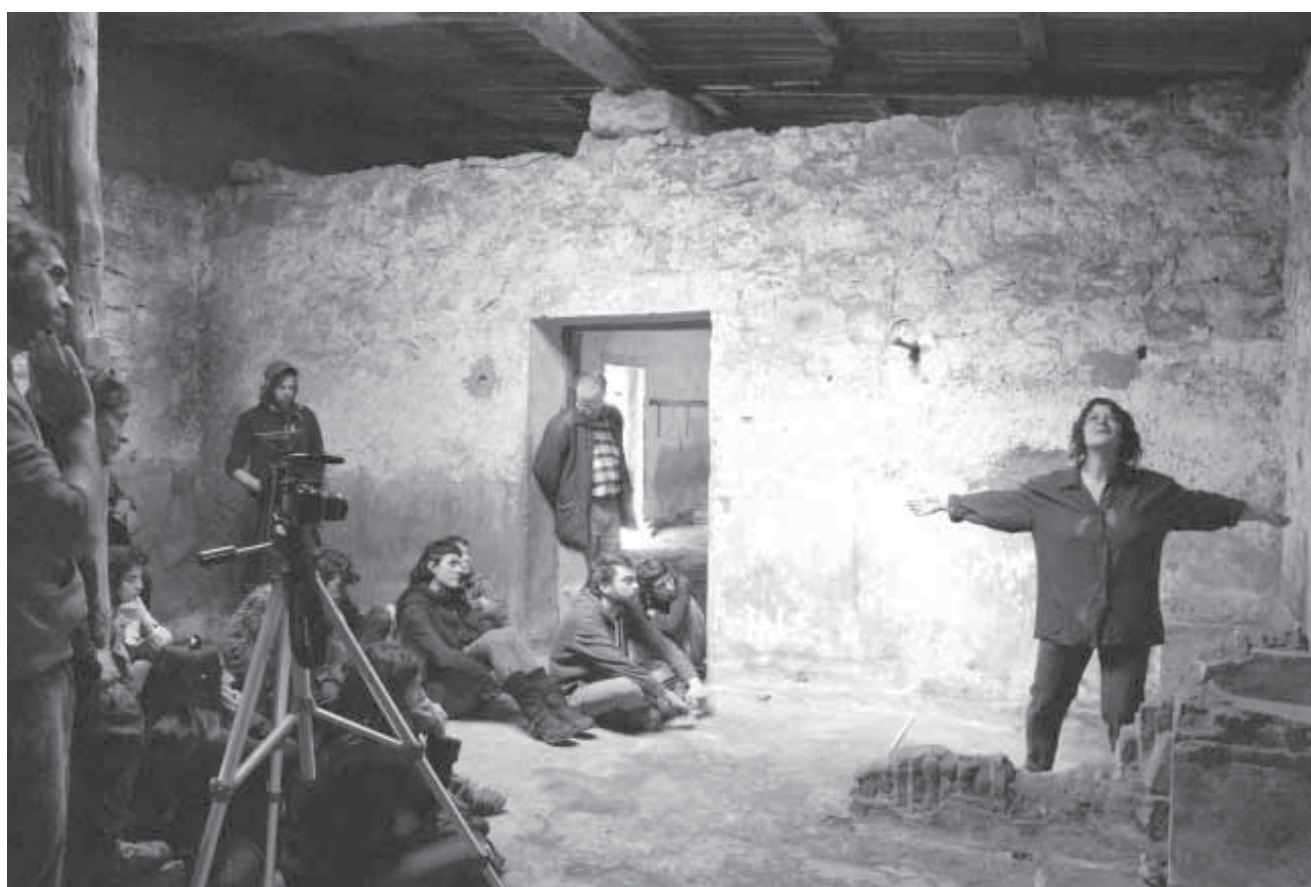
MBEMBE, A. (2011) *Necropolítica*. Barcelona, Melusina.

MESKELL, L. (2002) Negative heritage and past mastering in archaeology. *Anthropological Quarterly*, 75: 557-574.

PRATS, LL. (2005) Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, 21: 17-35.

QUINTERO MAQUA, A. (2009) El trabajo forzado durante el primer franquismo: destacamentos penales en la construcción del ferrocarril Madrid-Burgos. *Cuartas Jornadas Archivo y Memoria. La memoria de los conflictos: legados documentales para la Historia*. Madrid, 19-20 de febrero.

http://www.museodelferrocarril.org/archivo/jornadasaym04_comunicaciones [Consulta: 08-08-16].




Adaptaciones de *Pedro y el capitán*, de Mario Benedetti, y de *El Bataraz*, de Mauricio Rosencof, representadas en los barracones de Bustarviejo. La visita teatralizada tuvo lugar en el marco del encuentro “En defensa de la Historia. Jornadas para la desmemoria y otras dolencias del siglo XX” (abril 2013), organizado por iniciativa vecinal. (Fotos de Laura Muñoz).



Tras la conclusión del trabajo de rehabilitación parcial de los barracones del penal se hizo un acto institucional de inauguración y homenaje al que acudieron alrededor de 250 personas. Entre las intervenciones destacaron las de varios familiares de presos que participaron en la jornada. Hay un vídeo disponible en Youtube ("Destacamento penal franquista de Bustarviejo" <https://www.youtube.com/watch?v=yytm8naj8ig>)

Un grupo de vecinos de Bustarviejo ha formado la *Asociación por la Memoria Histórica "Los Barracones"*, que está dinamizando la conservación y divulgación del lugar en la actualidad. En su primer año ya cuenta con cerca de cien socios. Además, gracias a su labor, los barracones de Bustarviejo formarán parte del elenco de actores de la próxima película de Fernando Trueba, "La Reina de España".

VISITA
junio 2016
GUIADA




"LOS BARRACONES"
ASOCIACIÓN POR LA MEMORIA HISTÓRICA
Bustarviejo, Madrid

PRÓXIMA VISITA GUIADA:
Sábado, 29 de junio de 2016, 12:00 h.
Salida desde el aparcamiento de la Estación de tren
(Duración aproximada: dos horas.)

Plazas limitadas a 25 personas
Confirmación y reserva:
José Carlos;

PLAN DE DISTRIBUCIÓN PENAL



Del Bernabéu a la Posición España. Escenarios del fin de la 14^a División de la 1^a Agrupación del Ejército de Extremadura y Centro.

Benito Díaz Díaz y Jorge Morín de Pablos

El presente trabajo pretende profundizar en el conocimiento de los escenarios y paisajes que fueron testigos de la resistencia de la 14ª División de la 1ª Agrupación del Ejército de Extremadura y Centro, haciendo especial hincapié en el momento final de la misma en septiembre de 1946. En ese mes, después de un atraco fallido al furgón que transportaba las nominas de la empresa Huarte que estaba construyendo el nuevo estadio de Chamartín, se produjo el fin de la 14ª División con la captura o muerte de la práctica totalidad de sus componentes. En este sentido, tenemos que señalar que el territorio asignado a la 14ª División se extendía por las provincias de Toledo, Ciudad Real, Cáceres y Badajoz. Sin embargo, el núcleo principal estaba situado en la Sierra de Altamira, en la comarca toledana de La Jara, donde los miembros de la 14ª División contaban con importantes apoyos, ya que la mayoría, incluido su jefe Jesús Gómez Recio, *Quincoces*, eran oriundos de la zona.

Se muestran aquí los escenarios donde trascurrieron las actividades de este grupo guerrillero desde el atraco en Chamartín –Madrid- hasta la desintegración del grupo, tras la muerte de *Quincoces*, el 27 de octubre de 1946.

LA PARTIDA DE QUINCOCES. LA 14 DIVISIÓN DE LA AGRUPACIÓN GUERRILLERA CENTRO

Existen varias fases bien diferenciadas a la hora de valorar el fenómeno de la guerrilla en la provincia de Toledo: un primer periodo, de huidos, que va desde marzo de 1939 hasta otoño de 1944; a partir de este momento comienza la fase que podemos considerar propiamente como de guerrilla, que se extiende hasta finales de 1946.

La represión de los vencidos

La derrota del Ejército republicano significó la desmovilización de miles de soldados. Algunos integrantes buscaron refugio en las zonas montañosas de las provincias de Toledo y Ciudad Real. Sin embargo, la inmensa mayoría de los soldados republicanos derrotados regresaron a sus casas, creyendo que no habría represalias y que sólo serían juzgados aquellos que estuviesen implicados en delitos de sangre. Sin embargo, nada más regresar a sus casas, muchos de los vencidos fueron recluidos en improvisadas cárceles.

La formación de la partida de Quincoces

Jesús Gómez Recio, *Quincoces*, había sido elegido concejal por el PSOE en Aldenueva de San Bartolomé, su pueblo, en las elecciones municipales de 1931. Un año después, el 9 de abril, fue designado alcalde. Tras el estallido de la Guerra Civil se alistó en el Ejército republicano, en el que sirvió en funciones de abastecimiento en el frente Sur del Tajo-Extremadura. Al finalizar la guerra volvió a su pueblo y fue encarcelado, acusado de haber trasladado a 32 personas desde el pueblo cacereño de Alía hasta el Puerto de San Vicente, en la provincia de Toledo, donde fueron fusilados.

Quincoces y su hermano Saturio Gómez, *Quijote*, se escaparon de la cárcel en julio de 1940, junto a varios hombres más. Al principio, los componentes de esta partida se movían por las sierras de Guadalupe y Altamira, a caballo entre las provincias de Toledo y Cáceres, y mantenían frecuentes contactos con sus familias, que les proporcionaban víveres y pertrechos, llegando a pernoctar en ocasiones en sus propias viviendas.

Tiempos de transición (1941-1943)

La partida de Jesús Gómez Recio fue extendiendo una amplia red de enlaces por la zona cercana a Aldeanueva de San Bartolomé, donde gozaba de gran prestigio gracias a la labor que había desempeñado en el poco tiempo que estuvo como alcalde en la Segunda República.

En los primeros años la actividad de esta partida se reducía a los robos de comida y de prendas de vestir. Al margen de los atracos, realizados cuando las necesidades alimenticias eran más perentorias. *Quincoces* apenas si realizó otras actividades encaminadas a acabar con el nuevo orden político.

En estos años fueron fusilados diferentes miembros de la partida, así como jornaleros y agricultores acusados de dar protección a los huidos. Los enfrentamientos con las partidas de la Guardia Civil también ocasionaron algunas bajas. Así, el 26 de mayo de 1943 fuerzas del destacamento de Minas de Santa Quiteria consiguieron localizar a un grupo en el punto conocido como Collado de Juan Bobo, enclavado en plena sierra de Altamira (T.M. Sierra de San Vicente). En el tiroteo dieron muerte a dos huidos.

Un año abierto a la esperanza: 1944

Desde el momento en el que se empezaron a formar los primeros grupos de huidos, la evolución de la guerra mundial en curso se convirtió en el eje sobre el que pivotaba buena parte de su vida diaria, pues vinculaban la suerte del régimen franquista con el de las potencias del Eje. A partir de febrero de 1943 los huidos, vieron como los ejércitos alemanes eran derrotados de manera contundente en Stalingrado. El Partido Comunista de España aprovechó esta situación para extender su influencia entre los huidos, que hasta entonces se habían mostrado como una masa heterogénea ideológicamente.

La principal tarea el PCE fue la construcción del Ejército Nacional Guerrillero. Para esta misión eligieron a José Isasa Oleizola, *Fermín*, que contó con la experiencia de dos veteranos del partido: Jesús Bayón González, *Carlos*, y Ramón Guerreiro Gómez, *Julio*. La idea de *Fermín* y de la dirección del PCE consistía en enlazar las partidas existentes en las sierras de la zona centro, para dotarlas de organización y disciplina militar. Tras laboriosas gestiones, *Carlos* consiguió contactar con *Quincoces*, con el que mantuvo una reunión en mayo de 1944, en el molino El Santo, situado en el término municipal de Fresnedoso de Ibor (Cáceres).

Quincoces tras la reunión mantenida con *Carlos* en tierras cacereñas, dotó de un mayor contenido político a sus acciones. Prueba de ello es que en la tan señalada fecha del 18 de julio *Quincoces*, junto a 14 hombres de su partida, entró en el pequeño pueblo Navalmoralejo, robó en varias casas y se llevó al practicante para que curará a uno de sus hombres herido por los disparos de un guarda.

La 14ª División

A primeros del 1945, el PCE daba un paso hacia delante en la lucha guerrillera y constituían la 1ª Agrupación Guerrillera del Ejército de Extremadura y Centro. Esta Agrupación estaba compuesta por tres Divisiones: la 12ª dirigida por el *Francés*, la 13ª que mandaba *Chaquetalarga*, y la 14ª que lideraba *Quincoces*. A la 14ª División se le asignó un amplio territorio que se extendía por las provincias de Toledo, Ciudad Real, Cáceres y Badajoz, y cuyo eje central estaba situado en la Sierra de Altamira.

Quincoces tenía sus principales campamentos en la Sierra del Rostro, en las proximidades de Castañar de Ibor, y en el Obispillo, entre los términos municipales de Navalvillar de Ibor y Navatravesía (Cáceres). Compartía con *Carlos*, jefe de la 1ª Agrupación Guerrillera, varias cuevas de la sierra de Altamira, cercanas a las localidades de Mohedas de la Jara y Aldeanueva de San Bartolomé, en las que se

refugiaban con bastante frecuencia y en las que aquel, inicialmente, estableció su puesto de mando.

Las armas con la que contaban eran por lo general, viejos fusiles y escopetas que conseguían en los asaltos. A veces los guerrilleros consiguieron fabricar bombas de mano con dinamita que robaban de canteras y polvorines. Aunque procuraban ir uniformados al estilo militar con cazadoras, camisas de color caqui, pantalones de pana y botas de cuero negro, las grandes dificultades que conllevaba la ejecución de las más elementales prendas de vestir, hizo que este deseo fuese imposible de cumplir.

Decadencia del movimiento guerrillero

La endeblez del movimiento guerrillero se puso de manifiesto en la Navidades de 1945. La detención de *Estraperlista* y *Sancho* permitió a la Guardia Civil conocer el emplazamiento del campamento de la 14ª División del Obispillo, en el que se encontraban 15 de sus componentes para pasar el invierno. Allí, el asalto de la Guardia Civil ocasionó la muerte de tres guerrilleros y la captura de otros cinco.

La 14ª División quedó totalmente desorganizada y con muy escasas posibilidades de ser recuperada para la lucha. El teniente coronel Eulogio Lima se aprovechó de la gran desmoralización de los guerrilleros y busco las deserciones de los guerrilleros garantizándoles el perdón. Así, en el inicio de 1946 *Quincoces* y algunos de sus hombres intentaron salir de España, vía Portugal, aunque no logran el objetivo de alcanzar tierras americanas y regresaron a Toledo.

EL ATRACO DEL BERNABEU Y EL FIN DEL MOVIMIENTO GUERRILLERO

Los proyectos del PCE para el movimiento guerrillero en el centro de la península quedaron totalmente arruinados. El atraco frustrado al furgón con la nóminas de Huarte para pagar a los trabajadores que construían el campo de fútbol del Real Madrid permitió a la Brigada de Investigación Criminal conocer el refugio de *Carlos* en Talavera de la Reina que, ante el acoso policial y sabedor de las largas sesiones de tortura que le esperaban, se suicidó, al igual que *Robert*, jefe de la Agrupación de Guerrilleros de Gredos (Lám. 1). Además, con esta acción se detuvieron a otras 84 personas, entre ellas a Fermín, jefe del Ejército Guerrillero Centro, que había sustituido a Carlos en el mando. La detención del líder guerrillero se llevó a cabo en la calle Lagasca, en el número 110 (Lám. 2).



MADRID DÍA 3 DE SEPTIEMBRE DE 1946. DIARIO ILUSTRADO. N.º 12.640

ABC

DIARIO ILUSTRADO. AÑO TRICÉSIMO NOVENO. N.º 12.640

LAS CLASES SOCIALES EN RUSIA

El libro de K. G. Zhdanov, "Las clases sociales en Rusia", publicado por el Ministerio de Educación, es un estudio de gran importancia para el conocimiento de la estructura social de la Unión Soviética. El autor, uno de los líderes más destacados del P. U. S. S. R., analiza la evolución de las clases sociales desde la revolución de 1917 hasta el presente. El libro está dividido en tres partes: la primera trata de la situación social antes de la revolución, la segunda de la transformación social durante la revolución y la tercera de la situación social actual. El autor concluye que la Unión Soviética es un país de clases sociales, pero que estas clases sociales están en constante transformación y que la Unión Soviética es un país de trabajadores.

EL TRIUNFO MONARQUICO EN GRECIA

En Grecia, el triunfo monárquico se ha convertido en un hecho. El rey Jorge II, tras haber estado en el exilio durante muchos años, ha regresado a su país y ha sido recibido con grandes honores. El pueblo griego, que durante mucho tiempo ha estado sufriendo la opresión de los turcos, ha encontrado en el rey un salvador. El rey ha prometido restaurar la monarquía y la independencia de Grecia. El triunfo monárquico en Grecia es un hecho que ha causado gran alegría en el pueblo griego y que ha causado gran preocupación en los círculos políticos de Europa.

SUCESOS EN LA MANCHA

En la Mancha, se han producido varios sucesos de importancia. En primer lugar, se ha producido un incendio en un pueblo de la zona, que ha causado la muerte de varias personas. En segundo lugar, se ha producido un robo en un pueblo de la zona, que ha causado la muerte de varias personas. En tercer lugar, se ha producido un accidente de tráfico en un pueblo de la zona, que ha causado la muerte de varias personas. Los sucesos en la Mancha son un ejemplo de la situación de inseguridad que prevalece en esta zona de España.

EL MINISTERIO DE JORNADA EN SAN SEBASTIAN

El Ministerio de Hacienda ha publicado un decreto que establece la jornada de trabajo en San Sebastián. El decreto establece que la jornada de trabajo en San Sebastián será de ocho horas diarias. Este decreto es un ejemplo de la política social que sigue el Gobierno de España.

EL SUCESO DEL SABADO ENTIERRRO DE LAS VICTIMAS

El sábado, día 27 de agosto último, a mediodía, y cuando, en cumplimiento de su deber, se dirigían a hacer los puros en las obras del nuevo estadio de Chamartín, a cargo de la empresa Huarte y Compañía, fueron vilmente asesinados por arma de fuego los empleados en dicha empresa como encargado y pagador, respectivamente, D. Julián Muguerra Miquel y D. Manuel Catalán Marzo, por unos individuos que, apostados en el camino que conduce a las obras del nuevo estadio del Real Madrid, esperaban el paso de las víctimas. En la mañana de ayer se verificó el entierro, que ha constituido una gran manifestación de duelo, fiel reflejo del cariño y simpatía de que gozaban las víctimas por su honradez profesional y conducta intachable. Se realizan las oportunas investigaciones y están montados los servicios para capturar a los autores de este doble asesinato y se confía en que la pericia, tantas veces demostrada por la Policía gubernativa, aumentada en eficacia por la justa indignación que produce el caso a todos los hombres honrados, ha de dar en breve con el paradero de los criminales, que, de tal manera, tratan de crear, mediante una desmoralización ciudadana, el ambiente propicio para la realización de sus fines en contra de la Patria.

MADRID DÍA 3 DE SEPTIEMBRE DE 1946. DIARIO ILUSTRADO. N.º 12.640

ECOS DE SOCIEDAD

En la ciudad de Madrid, se han producido varios sucesos de importancia. En primer lugar, se ha producido un incendio en un pueblo de la zona, que ha causado la muerte de varias personas. En segundo lugar, se ha producido un robo en un pueblo de la zona, que ha causado la muerte de varias personas. En tercer lugar, se ha producido un accidente de tráfico en un pueblo de la zona, que ha causado la muerte de varias personas. Los sucesos en la Mancha son un ejemplo de la situación de inseguridad que prevalece en esta zona de España.

Toros en Utrera

En Utrera, se han producido varios sucesos de importancia. En primer lugar, se ha producido un incendio en un pueblo de la zona, que ha causado la muerte de varias personas. En segundo lugar, se ha producido un robo en un pueblo de la zona, que ha causado la muerte de varias personas. En tercer lugar, se ha producido un accidente de tráfico en un pueblo de la zona, que ha causado la muerte de varias personas. Los sucesos en la Mancha son un ejemplo de la situación de inseguridad que prevalece en esta zona de España.

Julio Pérez VITO

Julio Pérez Vito es un hombre de gran importancia. Ha sido uno de los líderes más destacados del P. U. S. S. R. y ha sido uno de los más importantes representantes de la Unión Soviética en España. Su muerte es un hecho que ha causado gran preocupación en los círculos políticos de Europa.

MADRID DÍA 3 DE SEPTIEMBRE DE 1946. DIARIO ILUSTRADO. N.º 12.640

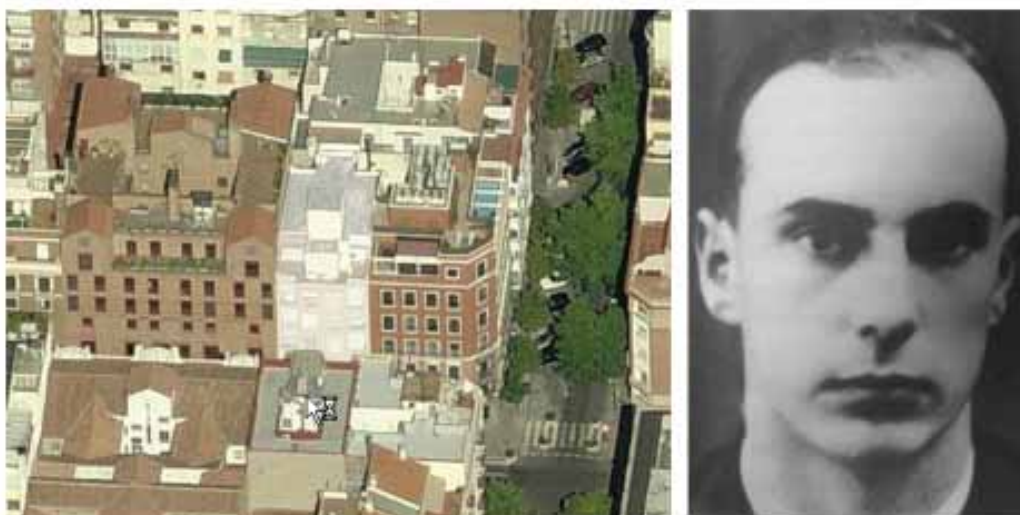
EL ENCARGADO Y EL PAGADOR DE UNA EMPRESA, VILMENTE ASESINADOS

El sábado, día 27 de agosto último, a mediodía, y cuando, en cumplimiento de su deber, se dirigían a hacer los puros en las obras del nuevo estadio de Chamartín, a cargo de la empresa Huarte y Compañía, fueron vilmente asesinados por arma de fuego los empleados en dicha empresa como encargado y pagador, respectivamente, D. Julián Muguerra Miquel y D. Manuel Catalán Marzo, por unos individuos que, apostados en el camino que conduce a las obras del nuevo estadio del Real Madrid, esperaban el paso de las víctimas. En la mañana de hoy ha tenido lugar el entierro, que ha constituido una gran manifestación de duelo, fiel reflejo del cariño y simpatía de que gozaban las víctimas por su honradez profesional y su conducta intachable. Se realizan las oportunas investigaciones y están montados los servicios para capturar a los autores de este doble asesinato y se confía en que la pericia, tantas veces demostrada por la Policía gubernativa, aumentada en eficacia por la justa indignación que produce el caso a todos los hombres honrados, ha de dar en breve con el paradero de los criminales, que, de tal manera, tratan de crear, mediante una desmoralización ciudadana, el ambiente propicio para la realización de sus fines en contra de la Patria.

El Encargado y el Pagador de una Empresa, Vilmente Asesinados

El sábado, día 27 de agosto último, a mediodía, y cuando, en cumplimiento de su deber, se dirigían a hacer los puros en las obras del nuevo estadio de Chamartín, a cargo de la empresa Huarte y Compañía, fueron vilmente asesinados por arma de fuego los empleados en dicha empresa como encargado y pagador, respectivamente, D. Julián Muguerra Miquel y D. Manuel Catalán Marzo, por unos individuos que, apostados en el camino que conduce a las obras del nuevo estadio del Real Madrid, esperaban el paso de las víctimas. En la mañana de hoy ha tenido lugar el entierro, que ha constituido una gran manifestación de duelo, fiel reflejo del cariño y simpatía de que gozaban las víctimas por su honradez profesional y su conducta intachable. Se realizan las oportunas investigaciones y están montados los servicios para capturar a los autores de este doble asesinato y se confía en que la pericia, tantas veces demostrada por la Policía gubernativa, aumentada en eficacia por la justa indignación que produce el caso a todos los hombres honrados, ha de dar en breve con el paradero de los criminales, que, de tal manera, tratan de crear, mediante una desmoralización ciudadana, el ambiente propicio para la realización de sus fines en contra de la Patria.

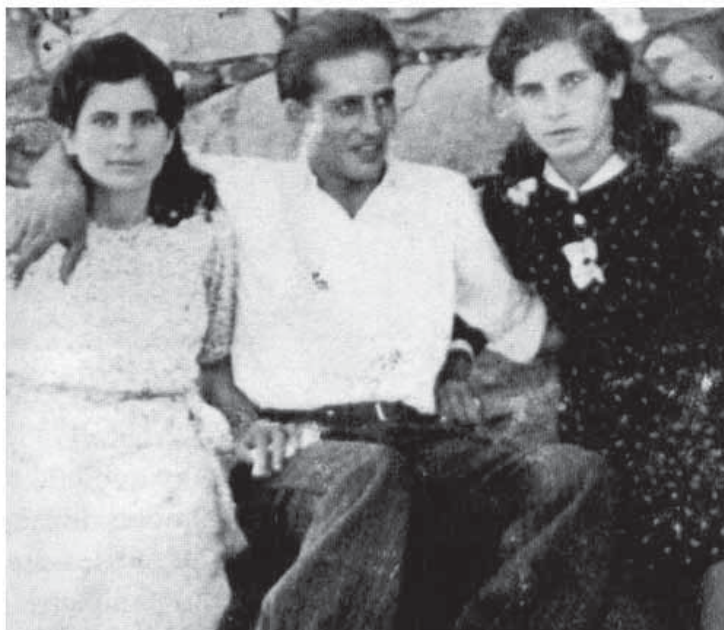
Lám. 1. Construcción del Estadio de Chamartín en el Paseo de la Castellana y noticia del asalto al Furgón de Huarte en el ABC.



Lám. 2. Edificio de la calle Lagasca, número 110, donde fue detenido "Fermín"; José Antonio Llerandi Segura "Julián" y orden de detención.

Ahora, más que nunca, sólo existía una posibilidad de salvación: alcanzar la frontera francesa. *Mororista* y *Pitarra*, de la 14ª División fueron detenidos en la madrileña Estación de Delicias y bajo tortura consiguieron que *Pitarra* accediese a colaborar (Lám. 3).

Un grupo de los servicios especiales compuesto por seis hombres de la Comandancia de Toledo, y cuatro más, pertenecientes a la de Cáceres, se escondieron en las proximidades de la Garganta Ciega, en la Sierra de Altamira. Allí, fueron abatidos por la espalda *Quincoces* y *Soria*, mientras que a Eduardo Blas Romero, capturado con vida, fue asesinado horas más tarde a sangre fría.



Lám. 3. Estación de Delicias, escenario de la detención de Eugenio Gómez Román "Motorista", en la imagen, y "Pitarra".

Con la muerte de Carlos y de Quincoces se confirmaba la aniquilación de la Agrupación Guerrillera, cuyos escasos efectivos aún libre fueron cayendo uno tras otros.

PROTECCIÓN Y ACONDICIONAMIENTO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA

Todo lo que se ha documentado, aunque ahora no exista, y lo que se ha podido recuperar para el futuro, constituye una novedad en la arqueología española, en donde no conocemos iniciativas similares en el ámbito de la práctica contractual, aunque sí se deban señalar acciones aisladas, sobre todo en la defensa patrimonial de los vestigios de la guerra¹. En otras palabras, toda la información que ahora presentamos y que consideramos de interés primordial en el estudio de la reciente historia de nuestro país, podría estar en estos momentos sepultada bajo los escombros de la dinamita de una cantera o bajo el hierro y hormigón de la construcción de la línea de alta velocidad, sin que nadie hubiera conocido su existencia. Nada nos alarmaría ahora, porque nada sabríamos de todo ello. De la

¹ Nos referimos concretamente a la publicación "Paisajes de la Guerra. Nueve itinerarios por los frentes de Madrid, realizada por Severiano Montero y a la exposición "*Escenarios de la Guerra*", ambos financiados por la Comunidad de Madrid en el año 1987.

Guerrilla Antifranquista nos queda, claro está, la documentación escrita y alguna documentación gráfica. Pero lo que resulta paradójico es que no conservemos, ni hayamos querido mantener para el futuro, el sitio físico en el que se desarrollaron los acontecimientos, el entorno que fue testigo de unos hechos y muchos materiales que, en la mayoría de los casos, han llegado hasta nosotros por la destrucción furtiva de un contexto.

Lo que nos gustaría proponer es muy simple: es necesaria la puesta en valor de los escenarios arqueológicos de la Guerrilla Antifranquista, a través de su documentación, conservación y acondicionamiento, para que puedan, por una parte, servir como importante fuente histórica en el conocimiento más profundo de la vida diaria durante la contienda, y por otra, como recurso pedagógico para enseñar fundamentalmente a las generaciones más jóvenes un momento de especial trascendencia en la Historia.

La protección y acondicionamiento de este recurso con fines didácticos

Las líneas anteriores han puesto de manifiesto una inquietud que nos llevó a la creación de un equipo de investigación para la conservación y acondicionamiento de los escenarios arqueológicos de la Guerrilla Antifranquista. Gracias a un equipo interdisciplinar hemos diseñado un proyecto a medio plazo, del que estamos empezando a ver por el momento algunos resultados.

En primer lugar, para la protección de todo patrimonio es necesario saber con qué se cuenta. Este auténtico desconocimiento de lo que existía nos llevó a realizar un inventario de los vestigios inmuebles de la Guerrilla Antifranquista en la actual Comunidad de Madrid y en las vecinas de Castilla-La Mancha y Extremadura. En las Cartas arqueológicas de las tres Comunidades no se ha recogido, sin embargo, ningún yacimiento de la Guerrilla Antifranquista. Siguiendo el mismo modelo planteado en el catálogo, hemos realizado una ficha tipo y en la actualidad estamos inventariando los restos inmuebles de la Guerrilla Antifranquista en las provincias de Toledo, Cáceres y Madrid.

Propuesta de acondicionamiento de espacios asociados a la Guerrilla Antifranquista

Una vez conocido el patrimonio, a través de la realización del inventario, es cuando estamos en condiciones de diseñar la propuesta para el acondicionamiento de espacios asociados a la Guerrilla Antifranquista. Como ejemplo de la misma estamos

trabajando en el diseño del acondicionamiento del espacio de la Comarca de la Jara, que abarca un gran espacio en diferentes municipios.

A partir de su delimitación, habría que proceder a la creación de itinerarios, infraestructuras y demás servicios para facilitar la comprensión de los vestigios. En definitiva, de un proyecto integral de interpretación que sirva tanto para la conservación del patrimonio, como para la divulgación de la historia. En este sentido, en la Comunidad de Madrid los escenarios de la Guerrilla Antifranquista son de dos tipos, los que transcurren en las Sierras, que deberían tener un tratamiento dentro de los Parques Regionales con el diseño de rutas y los escenarios urbanos de la ciudad de Madrid. Para estos últimos, proponemos la colocación de placas memoria, que permitan a los ciudadanos visualizar la historia de esos acontecimientos. Resulta especialmente significativo la iniciativa de algunas ciudades alemanas de la colocación de placas de bronce con el nombre de los asesinados por el III Reich a la entrada de cada portal, ya que permite visualizar de forma clara la magnitud del suceso, tanto a nivel personal –las familias que fallecieron en cada bloque– como a nivel urbano –al recorrer las calles y ver el número ingente de personas asesinadas. Escenarios como el Bernabeú o la Estación de Delicias, deberían servir como espacios públicos para este tipo de iniciativas.

Se trata, en fin, de conocer lo que pasó a través de un mecanismo no tradicional. Pero sobre todo, de utilizar este recurso con un altísimo valor pedagógico como medio para educar a las generaciones jóvenes y menos jóvenes, en el conocimiento de su historia más reciente y en la necesidad de la paz.

BIBLIOGRAFÍA

DÍAZ Y DÍAZ, B. (2001) *La guerrilla antifranquista en Toledo. La Primera Agrupación Guerrillera del Ejército de Extremadura-Centro*. Toledo.

DÍAZ Y DÍAZ, B. *et alii*, (2005) Arqueología de la Guerrilla Antifranquista en Toledo. La 14ª. División de la 1ª Agrupación del Ejército de Extremadura Centro, en *Espacios Fortificados en la Provincia de Toledo*. Toledo, pp. 617-630.

El caso de la cárcel de Carabanchel y su comparación con otros modelos *out* Madrid.

Jesús Rodríguez Pérez

El Consejo de Ministros de 5 de julio de 1991 decidió el cierre y amortización de los centros penitenciarios que, por su morfología o por su absorción por el crecimiento urbano de las ciudades donde se ubicaban, resultaban obsoletos o inadecuados.

De este modo, antiguas prisiones provinciales y cárceles de Partido, todas construidas antes de la mitad del siglo pasado y, en muchos casos, siguiendo el modelo panóptico, fueron perdiendo su finalidad y convirtiéndose en activos inmobiliarios a vender o reutilizar.

Entre ellas se encontraba la Prisión Provincial de Madrid, más conocida por el nombre de cárcel de Carabanchel, la última y mayor de las construidas siguiendo ese diseño. Comenzada a construir en 1940 e inaugurada en 1944, los últimos internos abandonaron el lugar en octubre de 1998.

Una década más tarde, sus edificios más destacados empezaron a ser demolidos. Tras cinco meses, los escombros machacados de sus galerías, quedaron esparcidos por el enorme solar resultante y, desde entonces, el terreno permanece abandonado y cubierto de hierbajos y matorrales.

A pesar de las peticiones vecinales -iniciadas a finales de los años noventa del pasado siglo- para que se mantuviera una pequeña parte de sus edificios como espacio expositivo y memorial, entre otros equipamientos, todo el conjunto monumental fue arrasado, quedando únicamente en pie uno de los edificios anejos de construcción más reciente y vulgar: El antiguo Hospital Penitenciario.

Durante el periodo transcurrido entre su cierre en octubre de 1998 y el comienzo de su derribo, fueron múltiples los compromisos y promesas, realizados por las diferentes administraciones, sobre un futuro consensuado y positivo del espacio. Esas ofertas cayeron en saco roto en la primavera de 2008, cuando quedó en evidencia la finalidad exclusiva de su aprovechamiento urbanístico.

En ese momento, se incrementaron las acciones de todo tipo para conseguir la salvación de la cúpula central del panóptico, único elemento arquitectónico que se pedía proteger. Entre esas acciones, se elaboró un fichero en el que se detallaba el destino -definitivo o planificado- de otras prisiones españolas, cuyo cierre ya se había realizado con anterioridad o estaba previsto en posteriores fechas.

Aquel informe apuntaba ya una disparidad manifiesta entre el destino, beneficioso para la ciudadanía, de la inmensa mayoría de las prisiones de otras provincias con el desventajoso plan anunciado para Carabanchel, que fue aprobado definitivamente en 2010.

Casi ocho años después, la actualización de aquel trabajo, que aquí presentamos, confirma ese agravio comparativo.

CONJUNTOS PENITENCIARIOS ANALIZADOS

(El orden reseñado atiende a su grado de conservación)

- CIUDAD REAL	Prisión Provincial
- HUESCA	Prisión Provincial
- JAÉN	Prisión Provincial
- GRANADA	Prisión Provincial
- ZARAGOZA	Cárcel de Torrero
- SEVILLA	Cárcel de La Ranilla
- BADAJOZ	Prisión Preventiva y Correccional
- VIGO	Cárcel y Juzgados
- SALAMANCA	Prisión Provincial
- LUGO	Cárcel de Partido
- PALENCIA	Prisión Provincial
- BURGOS	Antigua Cárcel Provincial
- SEGOVIA	Cárcel Vieja
- ALICANTE	Cárcel de Benalúa («la de Miguel Hernández»)
- OVIEDO	Cárcel Correccional
- VALENCIA	Cárcel Modelo
- MÁLAGA	Cárcel de Cruz de Humilladero
- MURCIA	Cárcel Vieja
- CÁCERES	Cárcel Vieja
- A CORUÑA	Cárcere da Torre
- HUELVA	Prisión Provincial
- ZAMORA	Prisión Provincial
- BARCELONA	Cárcel Modelo

Las imágenes que encabezan cada ficha están extraídas de Google Maps. El resto de fotografías pertenecen a la Plataforma por un Centro para la Paz y la Memoria en la antigua Cárcel de Carabanchel.

CIUDAD REAL – PRISIÓN PROVINCIAL



UBICACIÓN	Ronda de la Mata
ESTADO ACTUAL	345 viviendas (todas de Precio Tasado) y dos plazas públicas
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Ninguno (demolida totalmente)
ELEMENTOS MEMORIALES	Las calles de nuevo trazado han sido dedicadas a Victoria Kent y Clara Campoamor
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN

HUESCA – PRISIÓN PROVINCIAL



UBICACIÓN	Paseo Ramón y Cajal
ESTADO ACTUAL	Aparcamiento en superficie y pistas deportivas básicas
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Ninguno (demolida totalmente)
ELEMENTOS MEMORIALES	Ninguno
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
23 Abr 2008	Cuando se anunció su derribo, desde diversos colectivos ciudadanos, se solicitó su conservación. Sin ningún resultado positivo

JAÉN – PRISIÓN PROVINCIAL



UBICACIÓN	Paseo de la Estación
ESTADO ACTUAL	Museo Internacional del Arte íbero (en construcción)
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Sección parcial de verjas y sus columnas de soporte del cerramiento perimetral. Varios árboles
ELEMENTOS MEMORIALES	Las garitas de vigilancia fueron desmontadas piedra a piedra para, según el proyecto de museo, incorporarse al mismo (sin confirmar si se ha llevado a cabo esta reposición)
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
28 Sep 2006	Las obras fueron declaradas de emergencia a raíz de las grandes grietas aparecidas en los muros y que no paraban de crecer desde que, en el solar contiguo, se ahondara para construir el aparcamiento subterráneo Avenida
25 Mar 2016	“Las obras del Museo de Arte Íbero están al 90 por ciento” (Diario de Jaén)

GRANADA – PRISIÓN PROVINCIAL



UBICACIÓN	Calle Ribera del Beiro, 32
ESTADO ACTUAL	Salón de actos municipal, Centro de Inserción Social, plaza y zonas verdes públicas
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Torrecilla del arco de acceso y sección parcial del cerramiento perimetral
ELEMENTOS MEMORIALES	Declarada y señalizada como Lugar de Memoria Histórica de Andalucía
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
24 Abr 2010	"Interior comenzará en un mes la demolición de la antigua cárcel de Granada y cederá la parcela al Ayuntamiento" (Ideal de Granada)

ZARAGOZA – CÁRCEL DE TORRERO



13 de enero de 2010

UBICACIÓN	Avenida de América
ESTADO ACTUAL	Centro de Inserción Social, 96 Viviendas Protegidas de Aragón, plaza y jardín públicos, y equipamiento social (previsto)
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Edificio del pabellón de entrada (futuro equipamiento público) Laurel conservado en respuesta a petición vecinal
ELEMENTOS MEMORIALES	La gran plaza pública creada en la parte posterior del pabellón conservado se denomina "Plaza de la Memoria Histórica"
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
23 Sep 2006	La protesta vecinal para mantener un laurel centenario en la zona obligó a los impulsores de esta iniciativa a modificar el plan especial


SEVILLA – CÁRCEL DE LA RANILLA



UBICACIÓN	Calle Mariano Benlliure
ESTADO ACTUAL	Centro cívico. Oficinas municipales. Centro de Memoria Histórica (planificado). Viviendas. Jardines. Zonas deportivas
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Edificio del pabellón de entrada (futuro Centro para la Memoria Histórica). Las zonas peatonales del jardín central coinciden y recuerdan la planta de la antigua prisión
ELEMENTOS MEMORIALES	Declarada y señalizada como Lugar de Memoria Histórica de Andalucía. El centro cívico (nueva edificación) lleva los nombres de los sindicalistas Soto, Saborido y Acosta
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
28 Jun 2016	“Primer paso para la reforma del pabellón de ingreso de la Ranilla - Urbanismo licita un diagnóstico previo del edificio, llamado a ser un centro para la memoria histórica” (Correo de Sevilla)


BADAJOS – PRISIÓN PREVENTIVA Y CORRECCIONAL



UBICACIÓN	Calle Museo
ESTADO ACTUAL	MEIAC - Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	“De la antigua cárcel se mantuvo en el nuevo proyecto la torre circular del panóptico por tratarse de su elemento formal y simbólico más significativo, rehabilitándose para nuevas funciones...” (de la web del Museo)
ELEMENTOS MEMORIALES	Ninguno
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
25 Jul 2016	www.meiac.es
	

VIGO – CÁRCEL Y JUZGADOS





UBICACIÓN	Rúa do Príncipe, 54
ESTADO ACTUAL	MARCO - Museo de Arte Contemporáneo de Vigo
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	“El proyecto propuesto [...] respetó en todo momento la tipología original del antiguo edificio. De este modo, se mantuvo su esquema radial, restituyendo el panóptico central en su trazado cilíndrico” (de la web del Museo)
ELEMENTOS MEMORIALES	Ninguno
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
25 Jul 2016	www.marcovigo.com
	

SALAMANCA – PRISIÓN PROVINCIAL



UBICACIÓN	Avenida de la Aldehuela, s/n
ESTADO ACTUAL	Domus Artium - Museo de Arte Contemporáneo de Salamanca
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	<p>“Se conserva la imagen del edificio original tanto en su fachada frontal como en los pabellones interiores que integran la gran cruz central...”</p> <p>“la gran sala central de exposiciones [...] conserva la galería original de acceso a las celdas” (de la web del Museo)</p>
ELEMENTOS MEMORIALES	Ninguno

OTROS DATOS

FECHA	INFORMACIÓN
25 Jul 2016	www.domusartium2002.com 
	24 de junio de 2015

LUGO – CÁRCEL DE PARTIDO



UBICACIÓN	Plaza de la Constitución
ESTADO ACTUAL	Centro Cultural “O Vello Cárcere”. Centro de investigación arqueológica. (en construcción)
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Edificio íntegro rehabilitado
ELEMENTOS MEMORIALES	Ninguno. Desde Buenos Aires, Darío Rivas, el primer que- rellante contra el franquismo en aquel país, junto con colectivos locales, solicitan una sala dedicada a la Memoria Histórica
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
14 Mar 2015	“La antigua cárcel será un centro de referencia para la investigación arqueológica” (La Voz de Galicia)
17 May 2015	“Reclaman una sala para la Memoria Histórica en la vieja cárcel de Lugo” (La Voz de Galicia)

PALENCIA – PRISIÓN PROVINCIAL



UBICACIÓN	Avenida de Valladolid, 26
ESTADO ACTUAL	LECRÁC - Centro Cultural Antigua Cárcel. Servicios Municipales. Centro de Estudios de la Policía Nacional
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Edificio íntegro rehabilitado
ELEMENTOS MEMORIALES	Ninguno
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
25 Jul 2016	www.aytopalencia.es/te-ofrecemos/cultura-y-fiestas/centro-cultural-antigua-carcel
	
	10 de noviembre de 2009

BURGOS – ANTIGUA CÁRCEL PROVINCIAL



UBICACIÓN	Calle de Santa Águeda, 32
ESTADO ACTUAL	Teatro Clunia
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Edificio íntegro rehabilitado
ELEMENTOS MEMORIALES	Memorial antifranquista (obra de Otero Besteiro - 2007) por iniciativa de la Asociación de Expresos y Represaliados Políticos (AERP)
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
27 Nov 2012	"El Memorial Antifranquista de la Cárcel de Burgos" (La Comuna)
Jul 2016	Programación Ayuntamiento de Burgos de julio y agosto de 2016


SEGOVIA – CÁRCEL VIEJA



UBICACIÓN	Avenida de Juan Carlos I, 1
ESTADO ACTUAL	Centro de Creación “La Cárcel”
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	“El proyecto de rehabilitación conserva la estructura y distribución de la antigua prisión” (de la web del Centro)
ELEMENTOS MEMORIALES	Ninguno
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
May 2013	Ha sido escenario de numerosos rodajes de programas de televisión y películas. Cabe destacar el rodaje de los episodios 252 y 253 de la serie “Cuéntame cómo pasó”, en los que su interior figura ser... Carabanchel
25 Jul 2016	www.lacarceldesegovia.com <div data-bbox="1002 1765 1436 2087" data-label="Image"> </div>
	25 de marzo de 2011

ALICANTE - CÁRCEL DE BENALÚA



UBICACIÓN	Avenida Aguilera, 53
ESTADO ACTUAL	Juzgados
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Edificio íntegro rehabilitado
ELEMENTOS MEMORIALES	Ninguno
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
4 Nov 2007	"Los Juzgados de Benalúa: Antiguo Reformatorio de Adultos" (www.barriodebenalua.es)
	

OVIEDO - CÁRCEL CORRECCIONAL



UBICACIÓN	Calle Arcipreste de Hita
ESTADO ACTUAL	Archivo Histórico de Asturias
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Edificio íntegro rehabilitado. Se han conservado incluso las garitas de vigilancia y buena parte de los muros perimetrales
ELEMENTOS MEMORIALES	Ninguno
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
25 Jul 2016	www.archivosdeasturias.info
	 23 de junio de 2010

VALENCIA - CÁRCEL MODELO



UBICACIÓN	Calle Castán Tobeñas, 77
ESTADO ACTUAL	Ciutat Administrativa 9 D'Octubre (dependencias de la Generalitat Valenciana)
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Edificio íntegro rehabilitado. Se han añadido cuatro torres de diseño moderno
ELEMENTOS MEMORIALES	Ninguno

OTROS DATOS

FECHA	INFORMACIÓN
18 Feb 2013	<p>"La Ciutat Administrativa 9 d'Octubre obre las portes" (Europa Press)</p>  <p>1 de febrero de 2010</p>

MÁLAGA - CÁRCEL DE LA CRUZ DE HUMILLADERO



UBICACIÓN	Avenida de José Ortega y Gasset
ESTADO ACTUAL	Plan "Jail House" (Ayuntamiento de Málaga) centrado en la formación y creación vinculadas al sector audiovisual
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Conjunto en su estado original, tras su cierre
ELEMENTOS MEMORIALES	Declarada y señalizada como Lugar de Memoria Histórica de Andalucía
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
17 Mar 2016	"Arranca el proceso participativo para que los vecinos, comerciantes y el tejido cultural malagueño tomen la palabra sobre el futuro del proyecto de recuperación de la antigua prisión provincial en Cruz de Humilladero." (Andalucía Información)
18 Mar 2016	"Cine y empleo para la antigua cárcel de Cruz de Humilladero" (Diario Sur)

MURCIA - CÁRCEL VIEJA



UBICACIÓN	Avenida de Primo de Rivera
ESTADO ACTUAL	Presentadas las bases para la celebración de un concurso de anteproyectos para la rehabilitación y puesta en uso (Ayuntamiento de Murcia)
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Abandonada tras su cierre. Derrumbada la cúpula central
ELEMENTOS MEMORIALES	En la segunda fase del proyecto de rehabilitación "se reservará un espacio de referencia para que la ciudad de Murcia pueda rendir tributo a la Memoria Histórica del edificio"
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
30 Sep 2009	"La cúpula de la Cárcel Vieja se desploma" (La Verdad)
29 Jun 2016	"La rehabilitación de la Cárcel Vieja podrá empezar a principios del próximo año" (La Opinión de Murcia)

CÁCERES - CÁRCEL VIEJA



UBICACIÓN	Avenida Héroes de Baler
ESTADO ACTUAL	Archivo Municipal de Cáceres, Archivo Histórico y biblioteca
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Conjunto protegido por el PGM de la ciudad En su estado original, tras su cierre
ELEMENTOS MEMORIALES	Ninguno
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
3 Feb 2016	"El proyecto para la cárcel vieja incluye el archivo histórico y una biblioteca" / "El Ayuntamiento está dispuesto a obtener el inmueble bajo la fórmula de cesión gratuita" (Hoy)

A CORUÑA - CÁRCERE DA TORRE



UBICACIÓN	Paseo Alcalde Francisco Vázquez, 43
ESTADO ACTUAL	Cerrada. Vigilada por empresa de seguridad
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Conjunto enclavado en la zona de protección de la Torre de Hércules (Patrimonio de la Humanidad) En su estado original, tras su cierre
ELEMENTOS MEMORIALES	Ninguno

OTROS DATOS

FECHA	INFORMACIÓN
25 Jul 2016	El colectivo ciudadano "Proyecto Cárcere" pugna por la activación y recuperación del complejo www.proyectocarcere.blogaliza.org
	
	14 de mayo de 2016

HUELVA - PRISIÓN PROVINCIAL



UBICACIÓN	Calle Zufre
ESTADO ACTUAL	En disputa entre Instituciones Penitenciarias y el Ayuntamiento de la ciudad
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Conjunto en su estado original, tras su cierre. Protegida (Incluida en el Catálogo Municipal de Edificios de Interés) por su valor patrimonial y arquitectónico
ELEMENTOS MEMORIALES	Declarada y señalizada como Lugar de Memoria Histórica de Andalucía.
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
1 Feb 2016	“El Ayuntamiento multa a la Sociedad de Infraestructuras y Equipamientos Penitenciarios ante el incumplimiento de la orden de ejecución [...] para que se acometieran actuaciones urgentes de seguridad y limpieza” (Ayuntamiento de Huelva)

ZAMORA - PRISIÓN PROVINCIAL



UBICACIÓN	Carretera de Almaraz de Duero, km 2
ESTADO ACTUAL	Ubicada fuera del núcleo urbano. Cerrada y abandonada. Sin futuro definido.
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	En su estado original, tras su cierre. Escenario del rodaje de la película "Celda 211". Accesible (junio 2015), con alto riesgo de expolio
ELEMENTOS MEMORIALES	Ninguno
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
18 Ene 2015	<p>"Rescatado un joven de la antigua cárcel de Zamora" (El Correo de Zamora)</p>  <p>22 de junio de 2015</p>

BARCELONA - CÁRCEL MODELO



UBICACIÓN	Carrer d'Entença, 155
ESTADO ACTUAL	Mantiene el uso penitenciario / Oficinas de la Generalitat de Catalunya, CEIP, Guardería, Equipamiento asistencial, Casal de Jóvenes, Residencia de Ancianos, Espacio Memorial. Aparcamiento y equipamientos deportivos en subsuelo
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	Conjunto íntegro. Derribado recientemente un único edificio. El proyecto contempla la demolición de los pabellones de entrada y de una de las galerías del panóptico
ELEMENTOS MEMORIALES	Grafiti memorial en el solar dejado por el pabellón derribado. El proyecto contempla la utilización de toda una galería como espacio memorial "Salvador Puig Antich"
OTROS DATOS	
FECHA	INFORMACIÓN
28 May 2016	<p>"La movilización vecinal por la cárcel Model renace ante los retrasos"</p> <p>"Una treintena de asociaciones lanzan una nueva plataforma y piden reabrir el debate sobre futuros usos y las partes que se preservarán" (La Vanguardia)</p>

COM ÉS ARA LA MODEL

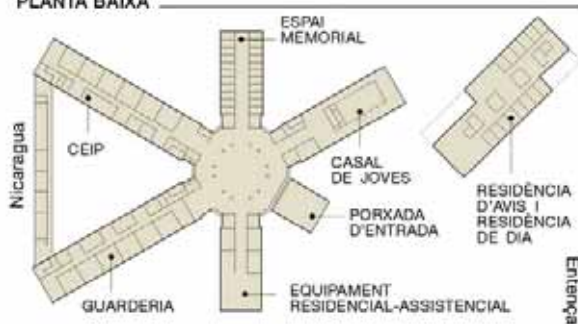


COM QUEDARÀ

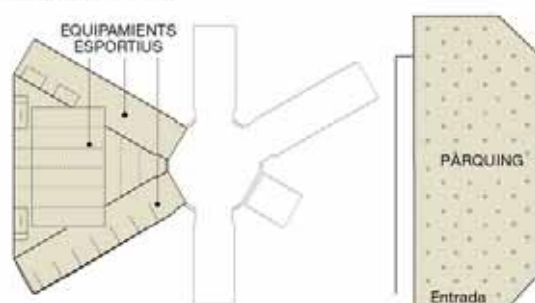


LES NOVES FUNCIONS

PLANTA BAIXA



PRIMER SOTERRANI



8 de junio de 2012

MADRID - PRISIÓN PROVINCIAL ("CÁRCEL DE CARABANCHEL")



UBICACIÓN	Avenida de los Poblados, s/n
ESTADO ACTUAL	<p>Demolida en 2008-2009. Desde entonces, el 90 por ciento de su superficie es terreno abandonado</p> <ul style="list-style-type: none"> - Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE "de Aluche") - Oficina de documentación de Inmigración - Comisaria de Policía del distrito próximo (Latina) <p>El solar se encuentra actualmente a la venta por parte de la Sociedad de Infraestructuras y Equipamientos Penitenciarios-</p>
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS	<ul style="list-style-type: none"> - Edificio del Hospital Penitenciario (reacondicionado para albergar las citadas dependencias del Ministerio del Interior) - Puerta arruinada e incompleta del acceso principal a la prisión - Lienzo de unos 20 metros del antiguo cerramiento de ladrillo
ELEMENTOS MEMORIALES	<p>Ninguno oficial</p> <p>Memorial popular que se renueva todos los años a finales del mes de octubre (Aniversario del comienzo del derribo)</p>

MADRID - PRISIÓN PROVINCIAL ("CÁRCEL DE CARABANCHEL")

OTROS DATOS

FECHA

INFORMACIÓN

"Un monumento, una estela, una sencilla placa, debe materializar nuestro recuerdo y homenaje a quienes aquí sufrieron para conquistar el aire libre que hoy respiramos" (Protocolo de intenciones suscrito entre el Ministerio del Interior y el Ayuntamiento de Madrid).

No se ha cumplido...

El Plan Parcial de Reforma Interior, elaborado a instancias de Instituciones Penitenciarias, fue aprobado en 2010 sin participación ciudadana ni admitir una sola de las centenares de alegaciones vecinales y sociales presentadas. Aún hoy vigente, contempla la siguiente ordenación de superficies del ámbito:

(1) - 39.921 m ²	Cesión al Ayuntamiento de Madrid (¿futuro? hospital público) ⁽¹⁾
(2) - 2.037 m ²	Cesión al Ayuntamiento de Madrid (equipamiento sin especificar)
(3.1) - 14.050 m ²	Mantenimiento de los actuales dependencias del Ministerio del Interior ⁽²⁾
(3.2) - 2.561 m ²	Centro de Formación de Funcionarios de Prisiones ⁽³⁾
(4) - 9.698 m ²	Nuevos departamentos administrativos de Instituciones Penitenciarias
34.330 m ²	Residencial (650 nuevas viviendas)
46.085 m ²	Nuevo viario ^{(4) (5)}
23.462 m ²	Zonas verdes ⁽⁶⁾

MADRID - PRISIÓN PROVINCIAL ("CÁRCEL DE CARABANCHEL")



SUPERFICIES DE SUELO	SUPERFICIE DEL ÁMBITO		172.164,42 m ²
	ZONAS VERDES		23.243 m ²
	VIARIO		40.014,07 m ²
	EQUIPAMIENTO PÚBLICO	1 HOSPITAL PÚBLICO	30.934,38 m ²
		2 EQUIPAMIENTO BÁSICO LOCAL	2.045,89 m ²
		3.1 COMISARÍA / CENTRO INTERNAMIENTO EXTRANJEROS	14.203,46 m ²
		3.2 ESCUELA PENITENCIARIA	2.543,82 m ²
		TOTAL	59.699,35 m ²
	USO LUCRATIVO	4.1 O.A. TRABAJO PENITENCIARIO / SOCIEDAD ESTATAL DE INFRAESTRUCTURAS Y EQUIPAMENTOS PENITENCIARIOS	2.021,00 m ²
		4.2 S.O. INSTITUCIONES PENITENCIARIAS	7.894,88 m ²
EDIFICABILIDAD	TERCIARIO		34.372,87 m ²
	RESIDENCIAL		19.291,70 m ²
	TOTAL		60.745,84 m ²
APROVECHAMIENTO			0,51 m ² /m ²

ORDENACIÓN URBANÍSTICA PROTOCOLO

■ RESIDENCIAL ■ TERCIARIO: OFICINAS DEL ESTADO
■ ZONAS VERDES ■ EQUIPAMIENTOS

- (1): Obligada por normativa legal. Posteriores declaraciones públicas de responsables de la Comunidad de Madrid evidencian su negativa a cumplir el compromiso de construcción del hospital.
- (2): A pesar del restringido y exclusivo uso por parte del ministerio de las actuales instalaciones, las mismas son preservadas y consideradas, en el plan aprobado, como "equipamientos". El actual Centro de Internamiento de Extranjeros enmascara su denominación como "de Acogida".
- (3): Igualmente, este inmueble, de uso exclusivamente oficial, es calificado como "Equipamiento Educativo".
- (4): La diversidad de usos propuesta obliga a destinar esta gran superficie a red viaria.
- (5): No incluye la franja del actual Parque Eugenia de Montijo que será pavimentada al prolongar la vía de alta capacidad propuesta en el SE del ámbito.
- (6): La zona verde situada al N y NE corresponde, en su mayor parte, al trazado del actual Camino del Cementerio, en realidad una cañada oficialmente reconocida.

dado el gran número de habitantes de avanzada edad de los distritos colindantes (8)- y una facultad universitaria -se sugería orientada al ámbito sanitario y geriátrico, como complemento de los cercanos hospital y residencia (9)-.

Al ubicar los edificios que imperativamente deben contar con acceso de vehículos, alineados con los bordes exteriores de la parcela, se reducía notablemente el trazado de nuevo viario y se aprovechaba mejor el ya existente.

En definitiva, un esquema, mucho más favorable para la ciudadanía, de transformación de este lugar que, todavía hoy, sigue constituyendo un estigma para los barrios próximos. A pesar del derribo total de los edificios más emblemáticos, todavía estamos a tiempo de consensuar un nuevo proyecto que cumpla con ese propósito e incluya la clausura del centro de reclusión de inmigrantes.

(7): Unas semanas después de la presentación de esta propuesta, el Ministerio de Defensa acordaba la cesión total, sin ninguna contraprestación, del castillo de Montjuïc al Ayuntamiento de Barcelona.

(8): El distrito de Latina, colindante al solar, no cuenta con ninguna residencia pública de ancianos, a pesar de que su población con edad superior a 65 años alcanza casi 60.000 personas (Datos a 1 de enero de 2015 - información estadística del Ayuntamiento de Madrid). En el distrito de Carabanchel (con dos residencias de la Comunidad de Madrid), esa cifra supera los 48.000 habitantes.

(9): Latina y Carabanchel no cuentan con ninguna instalación universitaria pública, a pesar de que su población total suma casi 475.000 vecinos.



Crónicas de retaguardia. Una colección de fotografías de la Guerra civil española

José Latova Fernández-Luna e Inmaculada Rus

In memoriam María Miralles

En 1985 adquirí de un arquitecto ya jubilado, a través del contacto proporcionado por el Servicio Histórico del COAM, un lote de negativos en blanco y negro en un estado de conservación bastante precario, que resultó contener cerca de mil fotografías sobre el comienzo de la Guerra civil española en la ciudad de Madrid.

Lógicamente, la recuperación de un archivo inédito de imágenes de la guerra suscita siempre interés y en el contexto socio político de aquellos años constituía, además, un hallazgo novedoso. El lote contiene ochocientos noventa negativos, cantidad ya de por sí importante, a lo que cabe añadir una serie de características que aumentan su relevancia, en tanto que permiten ordenar las series cronológicamente y montar visualmente secuencias de sucesos y situaciones, identificar fechas, lugares y personas, además de analizar el método de trabajo de tal forma que sirva de fuente primaria para el estudio histórico de esta etapa.

Desde su adquisición el lote de negativos ha sido objeto de un lento proceso de restauración, copias positivadas en papel en un principio y posteriormente escaneado, junto a la toma de conciencia del valor de las imágenes y el análisis pormenorizado de cada una de ellas. Con la ayuda de un nutrido grupo de especialistas y amigos entusiasmados desde el principio con la idea de recuperar la memoria que atesoran estas fotografías, se han ido desvelando gran parte de las pequeñas historias relatadas con imágenes que han permanecido ocultas más de ochenta años.

El conjunto recoge los reportajes realizados casi con seguridad por dos fotógrafos -cuyos nombres aún desconocemos aunque uno de ellos aparece retratado en varias ocasiones-, que nos relatan las circunstancias y trabajos para sostener el esfuerzo de guerra, la destrucción y la miseria o los rostros y los grupos en los que se reunían confraternizando los defensores de la ciudad de Madrid.

El análisis detallado de las imágenes y de la secuencia de las series ha permitido obtener una datación relativa para el archivo y, en determinados casos, fechas concretas para algunas de sus imágenes. Así, el diario *"La Libertad"*, que podemos seguir de mano en mano en toda una secuencia-escena, está fechado el 15 de febrero de 1937; el periódico *"CNT"*, leído a la luz de una llama, es del 13 de febrero de 1937; en los calendarios de las imágenes de las oficinas se observan las fechas 9 y 26 de marzo del mismo año, mientras que los escenarios agrícolas de recolección de las cosechas, junto a la vestimenta de los personajes, trasladan las fechas hasta los últimos días de la primavera del 37.

Las fotografías fueron tomadas una vez finalizada la ofensiva directa sobre Madrid y desplazado a Valencia el Ejecutivo de la República, cuyo jefe de gobierno, Fran-



Boletín de la UGT, marzo 1937, Bh8/6, Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca, España)

cisco Largo Caballero, había designado la Junta de Defensa de Madrid presidida por el general José Miaja Menant, quien aparece fotografiado protagonizando un acto militar recogido en el archivo.

Aunque Madrid constituye el escenario principal de las imágenes, se han podido reconocer otras localizaciones como Alcalá de Henares, El Escorial, Torrelodones y Manzanares el Real. Sus contenidos son variados y se pueden agrupar temáticamente, de tal manera que unas nos muestran el esfuerzo del trabajo en la retaguardia con especial énfasis en el mundo del transporte y en el laboreo agrícola, otras reflejan la destrucción de la ciudad bombardeada por las fuerzas fascistas o nos ilustran circunstancias o acciones de la vida militar, con la peculiaridad de que a excepción de una imagen del frente de Moncloa no aparece ni una sola escena de guerra. Esta es la razón por lo que hemos llamado a la colección *“Crónicas de Retaguardia”*, ya que por encima de todo la mirada de los fotógrafos atrapa la vida cotidiana y al pueblo en una extraordinaria galería de retratos.

En el estado actual de la investigación del archivo hemos logrado desvelar algunos usos de estas producciones, eminentemente de carácter propagandista: dos de las imágenes fueron publicadas en el *Boletín de la Unión General de Trabajadores de España* y ocho fueron editadas como tarjetas postales de la *Federación de Transportes de UGT*.

Desde el inicio de nuestro estudio para documentar y contextualizar el archivo nos planteamos que las imágenes no sólo constituían elementos que ilustraban parte de la historia de esos años, sino que tenían su propio relato, su "voz", y es así como el camino seguido nos llevó a descifrar *qué* nos relataban y hasta *quiénes* fueron sus autores, aún hoy anónimos pero que con los datos obtenidos podremos pronto confirmar. El conjunto por lo tanto no muestra únicamente lo que se configura como un archivo fotográfico, sino que nos conduce de un modo visual, directo y documental a las realidades cotidianas, pequeñas y grandes, de un suceso fundamental en nuestra historia reciente.



"Postal de propaganda de la Federación Nacional del Transporte, nº 140. Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca, España) Documentación correspondiente a la Comisión Ejecutiva Presidida por J. de la Fuente; Secretario, L. Nieto, a partir del 7 de Noviembre de 1936".

Es importante reseñar que aunque no tenemos certeza del nombre de los dos autores, si parece indudable que pertenecían o trabajaban para la *"Brigada de Información Gráfica"* del *Sindicato de Fotógrafos de la UGT*, del que actualmente la institución no tiene referencias concretas, y que el trabajo realizado transcendía de la obtención de una mera documentación destinada a la prensa, la divulgación o la propaganda política. Nuestros fotógrafos retrataron con espontaneidad personajes, hechos y lugares, que conforman la memoria del Madrid en guerra, por lo que este



GC40-3 Escena agrícola, plantación de semilleros, lugar desconocido.

legado no es sólo interesante como testimonio o documento histórico. La espontaneidad de la mirada al capturar la realidad, la claridad de criterios en la búsqueda de las imágenes, el buen hacer técnico y un conocimiento tal vez tributario de las fuentes del realismo soviético del momento, convierten muchas de estas imágenes en auténticas obras de arte. En definitiva, su labor fue un trabajo dedicado a documentar lo que para ellos era, y percibían, como un momento histórico determinante, desde primera línea de los sucesos, y en el cual ellos mismos y la organización a la que pertenecían, la *Unión General de Trabajadores* (UGT), eran protagonistas relevantes, siendo en ocasiones la columna vertebral de todo un conjunto de acciones en apoyo del gobierno legítimo de la República.

La pertenencia de los autores al sindicato UGT, sugerida inicialmente en nuestra investigación, se ha confirmado con el descubrimiento de diez imágenes pertenecientes sin ninguna duda a nuestra colección en el *Archivo de la Guerra Civil Española*, de las cuales ocho fueron dedicadas a la impresión de postales de propaganda política y otras dos aparecieron publicadas en el *Boletín de la Unión General de Trabajadores de España* de marzo de 1937, y posteriormente en abril del mismo año, donde a pesar de no ir firmadas por los autores si aparecen con el sello de la UGT.

Los posteriores sucesos acontecidos desde el final de la guerra, la represión y el paso de los años, junto al desconocimiento de su existencia por parte del anterior propietario mantuvieron en el olvido el material fotográfico hasta su presentación pública en la exposición *"Crónicas de Retaguardia"*, realizada en colaboración con el Ayuntamiento de Alcorcón el 11 de enero de 2006. El objetivo principal

de la exposición consistía en ofrecer una visión dual de la colección: por una parte la difusión y puesta en valor de este legado gráfico a través de una visión completa del total de las imágenes que componen el archivo, y por otro, como ya se ha señalado anteriormente, resaltar el valor estético y artístico de muchas de las imágenes, valor que incluso en aquellas consideradas en su momento "fallidas" o "no editables" para los fines preestablecidos, que adquieren hoy con la patina del tiempo y la sensibilidad actual frente a algunos modos de representación, un alto valor y no menor importancia.

La exposición mostró todos los contenidos del archivo a través de unas 150 imágenes agrupadas en siete secciones: Los fotógrafos y el archivo; El campo; La vida cotidiana; Retratos; La ciudad destruida; El transporte y El ejército.

Las fotografías fueron impresas mediante un sistema de plóter a siete tintas grises, sobre un papel de 300 gramos de celulosa pura. Todas ellas con el pie de foto inserto sobre el margen de la misma y enmarcadas individualmente, con la finalidad de obtener, más que una "neofoto" o copia nueva de un negativo antiguo, que lo expuesto a través de su soporte se mostrara como un documento impreso con sus datos identificativos incluidos (tal y como se muestra en las publicadas en este artículo).

Con el tipo de impresión elegido para las imágenes se ha pretendido, ante todo, huir de una nueva copia fotográfica, para aproximarse más a lo que constituye un documento de publicación, sin perder su calidad fotográfica y estética; de este modo se enfatiza en que la importancia del archivo no reside exclusivamente como colección de objetos fotográficos, sino en su contenido histórico y en su valor documental.

La exposición de la colección incluyó la producción de un audiovisual que recoge el total del archivo, de modo que el visitante pudiera observar cada una de las más



Sello en el reverso de las copias fotográficas en papel original de la época.

de ochocientas imágenes agrupadas en su orden por carretes, y éstos a su vez en el orden cronológico que ha sido posible reconstruir a través de diversos datos y estudios comparativos.

Paralelamente a la exposición y sobre el dominio www.cronicasderetaguardia.es hay una página Web que refleja en la red lo que fue la exposición y sus contenidos. Se pueden consultar el total de las imágenes para los curiosos, interesados o estudiosos que deseen acercarse a ellas, y es al mismo tiempo, el dominio que soporta un buzón con un correo, cuentanos@cronicasderetaguardia.es, para establecer comunicación con todos aquellos que quieran o puedan aportar algún dato que encuentren reflejado en las imágenes: personajes, momentos o lugares, que permitirán contrastar o ampliar lo que hasta este momento hemos podido conocer en los últimos años de nuestra búsqueda.

Así, en esta última década muchas personas han tenido acceso a la colección y eventualmente nos han proporcionado datos relevantes sobre la identificación de los contenidos. En ocasiones nos han solicitado imágenes para ilustrar diferentes publicaciones, desde tesis doctorales a contenidos Web, y tal vez lo más emocionante, la petición de aquellos que encontraron a sus familiares, algunos de ellos represaliados o incluso fusilados en la posguerra. Igualmente, la colección de fotografías ha sido objeto de una gran difusión en prensa y a través de otras exposiciones en diferentes lugares¹.

Desde el año 2004 hemos conciliado en torno a esta colección un grupo extenso de historiadores, fotógrafos, y colaboradores diversos y entusiastas que han prestado generosamente su tiempo revisando, comprobando y analizando las imágenes hasta conseguir el conocimiento suficiente para estudiar y difundir este legado.

El método de trabajo seguido para la recuperación material del archivo y de las imágenes ha tenido diferentes fases. En el punto de partida, y en consonancia con el contexto histórico y cultural de la década de los 80 del pasado siglo, se produjo un proceso de reflexión sobre la naturaleza e importancia documental e histórica del material descubierto, actitud que entonces no estaba generalizada entre los fo-

1 Posteriormente la exposición "*Crónicas de Retaguardia*" se ha presentado en diversos lugares: Ateneo Republicano de Vallecas (14 de abril de 2008. Madrid); Festival de Tarazona Foto (9 de diciembre de 2008. Tarazona); Galería EFTI (3 de marzo de 2009. Madrid); Centro de Documentación de la Imagen (CDIS) (7 de agosto de 2009. Santander). Asimismo, diversas fotografías de la colección han sido expuestas en otras muestras sobre la Guerra civil como "*Vallecas bombardeada*" en la Fundación Vallecas Todo Cultura (7 de octubre de 2010. Madrid), y "*Paisajes de una guerra*", en la Universidad Complutense de Madrid (10 de abril de 2015).



Alguno de los rollos de película en el estado que se encontraron con sus bandas.

tógrafos, que consideraban las imágenes fundamentalmente por su valor estético o por el que les aportaba la épica del oficio. Igualmente muchos historiadores seguían utilizando la fotografía como mera ilustración de sus investigaciones, pero no como fuente documental primaria y directa de los hechos con todas sus consecuencias. Además de esta confrontación inicial de orden conceptual, había que enfrentarse a la conservación física del material y, lógicamente, esto fue prioritario. Como ya se ha señalado, el material presentaba un estado de conservación deficitario. Los negativos de paso universal son de película en blanco y negro pancromática, algunos sobre soporte de nitrato de celulosa. Estaban enrollados sobre sí mismos desde hacía más de setenta años y presentaban una fuerte deshidratación debido a la falta de condiciones del lugar donde estuvieron almacenados todo ese tiempo.

La recuperación física de los soportes supuso diferentes fases: inicialmente se hidrataron, limpiaron, cortaron en tiras de seis fotogramas y posteriormente se colocaron en hojas de conservación de calidad archivo, lo que permitió el acceso a las imágenes para su positivado, ordenación y análisis. Durante este proceso lentamente desarrollado se empezó a conocer una gran cantidad de datos. Algunos rollos estaban envueltos en bandas de papel realizadas en tiras de hojas impresas de estadillos para tiro artillero, que fueron parte de su original sistema de archivo. En alguna de estas bandas se conservaban escritos a mano y con pluma en dos tintas diferentes leyendas, "*Telefónica*", "*Transporte*", etc., además de un número identificativo, Nº 2, Nº 18, etc.

Todos los rollos conservan escrito a pluma lo que los viejos fotógrafos llaman “*colas*”, es decir, el comienzo y final no expuesto del rollo de película que sirve para su enhebrado al eje del carrete y al de arrastre de la cámara, un número que permitió ordenar los rollos numéricamente, con excepción de alguno que carecía de estas referencias por ser solo un recorte de pocos fotogramas. La numeración de los carretes comprende desde el número el 2 al 71; en el lote recuperado hay un total de 25 rollos numerados además de seis rollos sin numerar, por lo que estimamos que como mínimo faltan 40 rollos de la colección.

Este orden numérico contrastado con los contenidos y datos absolutos de las fechas incluidas en las imágenes -periódicos y calendarios que aparecen en ellas-, nos proporciona además un orden cronológico absoluto de las fotografías, dado que los fotógrafos fueron numerando sus carretes revelados según los fueron exponiendo.

Años antes de la adquisición de esta colección, conseguimos en El Rastro (Madrid) tres copias en papel fotográfico de 18X24 cm., dos fotografías con escenas de labores agrícolas y una del edificio de la Telefónica bombardeado. En el reverso de éstas aparece un sello en tinta roja del “Sindicato de Fotógrafos, UGT, Brigada de información Gráfica”, además de un sello de imprentilla con un número seguido de un punto y otro dígito. Por ejemplo, en una de ellas aparece el N° 66.18, que corresponde claramente a los números de rollo y fotograma. Lamentablemente las escenas agrícolas de estas dos imágenes llevan números de carrete que no se encuentran en la colección.

La vista del edificio de Telefónica tiene un borde recortado, carece del sello y lleva a lápiz azul el número 2-22 sobre el número 4 como corrección, pero esta es una copia positiva de uno de los negativos existentes en la colección correspondiente a nuestro carrete y fotograma GC2-22. Lo que nos permite asegurar la precisión y veracidad del ordenamiento numérico de la colección.

Prosiguiendo con el trabajo de recuperación de las fotografías, en aquellos años se realizó un positivado tradicional del material con la ampliación de las imágenes a papel en tamaño de 18X24 cm. Este proceso permite una observación lenta y precisa de los diferentes fotogramas, apreciar y valorar no sólo sus contenidos, sino también su perfección y calidad técnica, modo de seleccionar, encuadrar, enfocar y exponer. Esto nos llevó a la suposición de que las fotografías habían sido realizadas por dos personas, una mas diestra en el oficio que la otra y que se habían utilizado dos cámaras diferentes.

Hay varias situaciones fotografiadas al mismo tiempo desde diferentes lugares de la escena y con diferente estilo y técnica, incluso en una de ellas aparece uno de



GC.10.28-GC.10.29 Retratos de artillero y grupo de Milicias Vascas Antifascistas, defensores de Madrid. Barrio de Argüelles. Invierno 1936-1937.

Fotógrafo A.



GC.12.23-GC.12.24 Retratos de artillero y grupo de Milicias Vascas Antifascistas, defensores de Madrid. Barrio de Argüelles. Invierno 1936-1937.

Fotógrafo B.

los dos fotógrafos fotografiando. Tenemos imágenes de él haciéndolo y tenemos la foto que hizo, lo que confiere un valor de contenido especial a la colección, dotando a ciertas situaciones de un lenguaje narrativo cinematográfico por su ejecución desde diferentes ejes.



Cámara Contax 1 en su funda de piel.

Otra cuestión es la identificación visual de los autores. Solamente tenemos constancia en el registro del rostro de uno de ellos que aparece al menos en siete imágenes, el otro no aparece en ninguna o no hay elementos de identificación. Conocemos los automóviles en los que se desplazaban a los diferentes lugares, sus conductores y los que parecen ser los comisarios políticos que les acompañaban en todo momento. Una fotografía, en especial la GC13-22 (pag. 248), nos muestra un grupo que incluye a uno de nuestros fotógrafos y sus acompañantes; está tomada en la actual plaza de Cervantes de Alcalá de Henares y con el fondo de los soportales de la calle Mayor. El fotógrafo porta en bandolera una cámara que hemos identificado como una Contax I, dentro de su funda de piel. Por diferentes razones técnicas pensamos que la cámara utilizada por el otro fotógrafo era una Leica².

2 Según la información proporcionada por Valentín Sama, apoyado por el grupo de expertos del IDCC (Internet Directory of Camera Collectors), además del PCCGB (Photographic Collectors Club of Great Britain), la cámara que lleva en su funda el fotógrafo en la fotografía de grupo GC13-22 es una Contax I. La cámara que porta en la mano el mismo fotógrafo en la fotografía de la descarga del tren GC20-36, es una Contax I y se ha podido identificar el objetivo; se trata de un Sonnar. El "bokeh" de algunas de las fotografías tomadas mediante la Contax I avalaría la teoría de que el objetivo empleado fue un Sonnar 5 cm f/2. La otra cámara era una Leica, probablemente I o II, también con un objetivo de 5 cm de menor luminosidad.

Las especulaciones acerca de quiénes fueron los fotógrafos se multiplican para este autor a la vista de una de las cámara que utilizaba, la poco común y muy selecta Contax I. Plantea cómo llegó a España, y a Madrid, antes de diciembre de 1936 una cámara y objetivo tan exclusivos producidos en Alemania probablemente después de marzo de 1936.



GC.13.22 Retrato de grupo movilizado de Transporte Mecánico y fotógrafo. Plaza de Cervantes nº 30. Alcalá de Henares. Invierno 1936-1937.

El proceso de positivado ha permitido identificar otro tipo de marcas sobre los negativos, numeraciones parciales de fotogramas realizadas también con pluma y aspás o tachaduras sobre la emulsión de los fotogramas para eliminarlos de su uso. Es decir, existía una selección o edición del material gráfico en función de su contenido, no de su calidad técnica, edición que suponemos dirigida a la utilización de dicho material como vehículo de propaganda. Tal como se ha podido constatar con los materiales identificados en el Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca, España), aunque desconocemos si esta edición fue realizada por los fotógrafos o por una tercera persona, tal vez el comisario político que les acompañaba u otro personaje.

Otro de los datos aportados son los diferentes tipos y marcas comerciales de la película que utilizaron así como sus números de emulsión, que permitirán rastrear su lugar de producción e intentar averiguar cómo llegaban los rollos a un Madrid aislado y bloqueado por la guerra. Los primeros siete rollos (según numeración) son del fabricante alemán AGFA PANKINE de 16° ASA, cuando estos se agotaron en el mercado por razones obvias, pasan a ser negativos de la marca KODAK también de nitrato de celulosa, pancromáticos y con número de emulsión del tipo D9774 y siguientes. Todos ellos en su longitud permiten la toma de treinta y seis exposiciones, alcanzándose este número en algunos de ellos.

Otro de los aspectos interesantes del proceso de investigación ha sido la identificación de la mayoría de los lugares fotografiados. En muchos un simple reconocimiento visual de la imágenes ponía dirección, calle y número al edificio o a la vista general, todo ello basado en el conocimiento de la ciudad de Madrid adquirido en la realización de miles de fotos para las guías de arquitectura del COAM. Para otros lugares más complicados, como los fotogramas de los barrios de Entrevías, usamos una triangulación de elementos visibles singulares que apoyamos en imágenes de Google Earth, delimitando la posición del inmueble a identificar, como es el caso de la interesante imagen GC13-05 (pag. 250), que resultó ser una vivienda baja de trabajadores situada en la actual calle Peironcely nº 7-9, esquina Miguel de la Roca nº 34, lugar de una conocida fotografía de Robert Capa, donde acuden un tiempo después nuestros fotógrafos y que plantea cierta controversia acerca de la realidad del contenido y de los niños presentes en la imagen del conocido autor.

Con el objetivo de convertir este material fotográfico en indiscutible fuente documental comprendimos que era imprescindible identificar con certeza las diversas localizaciones, personajes y situaciones. Las imágenes publicadas hasta ese mo-



Imagen GC13-05. Ruina de la casa en el actual cruce de las calles Peironcel y Miguel de la Roca.

mento como ilustraciones, incluso en publicaciones especializadas en esta etapa de nuestra historia, contienen graves errores de identificación especialmente por la falta de comprobación sobre el terreno, en muchos casos posible. Por todo ello, a partir de ese momento y para la construcción de nuestra ficha de imagen y base de datos, se procedió a la localización física de los lugares fotografiados. Muchos aún perviven con más o menos transformaciones, otros han desaparecido y algunos pocos quedan todavía por localizar.

Para esa comprobación y demostración de precisión en determinados casos hemos realizado fotografías actuales con idéntico encuadre y perspectiva.

Por otro lado estas nuevas fotografías documentan también la transformación sufrida y la reconstrucción posterior al final de la guerra, evocando en ocasiones de un modo brutal lo que fueron escenarios de muerte y destrucción que forman parte de nuestro entorno actual, apacible y cotidiano, y en cuyos muros aún es posible observar las cicatrices de la barbarie.

El análisis de las imágenes desde un punto de vista cronológico es capaz de construir dos relatos de interés diferente; en algunas series fotográficas es posible seguir el recorrido de los autores en su callejeo por la ciudad de Madrid buscando, sin lugar a dudas, determinados lugares donde realizar sus fotografías, siempre en



GC.12.12 La Casa de las Flores .Calle Hilarión Eslava esquina con Calle Rodríguez San Pedro. Barrio de Argüelles. Madrid. Invierno 1936-1937.



Foto actual de la Casa de las Flores.



Imagen GC5-14. Edificios de la puerta del Sol Tras los Bombardeos.

relación con algún suceso bélico, como los diferentes bombardeos aéreos que se produjeron sobre en el centro de la ciudad, Puerta del Sol (GC5-14 -pag. 253-), o sobre lugares estratégicos como el Hotel Savoy, situado en la plaza de las Platerías de Martínez, bombardeado el 16 de noviembre de 1936 (GC29-17 -pag. 254-) entonces residencia de pilotos soviéticos, el edificio de la Telefónica centro de comunicaciones y observatorio privilegiado del frente del Manzanares, GC 2-24 (pag. 255), o la casa particular del presidente de la República Largo Caballero, en la calle Viriato nº 39. También se bombardean iglesias y templos como el de San Sebastián en la calle Atocha nº 39 o la iglesia de Corazón de Maria, que se encontraba en la calle Rosso de Luna nº 22 (actual Buen Suceso), que aparecen en las noticias del bando rebelde como destruidas por las "*hordas marxistas*".

Las fotografías se realizan según se suceden los hechos, pero en esta crónica también aparecen datos en fotos no tan espectaculares, como en el caso de la retirada de toldos de lona de las tiendas para la confección de refugios de campaña para la tropa en el frente, claramente marcada en el tiempo por una orden de la Junta de Defensa de Madrid, o escenas con chavales recogiendo ramas en el crudo invierno de 1936-37 (GC32-26 -pag. 284-).



GC.29.17 Fachada del Hotel Savoy destruida tras el ataque con bombas incendiarias y explosivas del 16 de noviembre de 1936. Plaza de Platerías de Martínez, 1. Distrito de Congreso. Madrid. Invierno 1936-1937.



GC.2.24 La Telefónica, vista desde la Calle de Alcalá. Madrid, invierno. 1936-1937.



GC.2.14-GC.5.12 Materiales de desescombro clasificados.
 Restaurante Casa Labra. Calle Tetuán. Madrid. Invierno 1936-1937.



GC.4.11 Apeos provisionales en el edificio de la Calle Viriato 39, domicilio de Francisco Largo Caballero. Madrid. Invierno 1936-1937.



GC.8.34 Iglesia de San Sebastián. Calle de San Sebastián,1. Madrid. Invierno 1936-1937.



GC.10.10 Interior de la Iglesia de Corazón de María destruida por la aviación.
Calle Mario Roso de Luna, 22, actual Calle Buen Suceso. Madrid. Invierno 1936-1937.

También podemos ver el esfuerzo que se produce en la retirada de escombros para dejar expeditas las calles y la clasificación de los diferentes materiales para ser aprovechados en una ciudad que empieza a sufrir la penuria y la escasez (GC2-14 y GC5-12 -pag. 256-).

Pero no hay que olvidar que nuestros fotógrafos trabajan dentro y para la Brigada de Información de la UGT, lo hacen sin lugar a dudas apoyados por ellos, consiguiendo de este modo desde los automóviles y el combustible, hasta los preceptivos permisos de la Junta de Defensa y de los diferentes jefes militares en las demarcaciones que visitan. Por eso su trabajo no solo se centra en la destrucción que sufre la ciudad, sino que tratan de reflejar en sus imágenes el esfuerzo de guerra sostenido por las brigadas de UGT en aspectos tales como las comunicaciones, especialmente los enlaces motorizados (GCSN11-19 -pag. 261-), todo un ingente conjunto de vehículos a motor, que para entonces habían sido confiscados y destinados a la lucha y transportes en los diferentes frentes, es conducido por brigadas de chóferes sindicalistas, sin olvidar el necesario transporte logístico de alimentos en una ciudad sitiada con un millón de habitantes en su interior (GC19-13 y GC19-20 -pag. 262-).

También en el comienzo de la contienda se fotografían milicias formadas por militantes de UGT que luego se transformarán en el Ejército de la República, destacando en la colección las brigadas motorizadas de ametralladoras (GC16-25 -pag. 263-).

Con todo esto apenas existen en el conjunto fotografías de la guerra o el frente, tan solo una vista desde Moncloa hacia la carretera de la Coruña donde se ven las ruinas de la Fundación del Amo, la Casa de Velázquez y el Hospital Clínico, esto fue lo más cercano al frente que estuvieron nuestros fotógrafos (GC12-26 -pag. 264-).

Algunas imágenes dejan constancia de visitas a varias brigadas destacadas seguramente en un segundo escalón del frente, una de ellas en Torrelodones en cuya iglesia se había montado un taller de mantenimiento de motocicletas y cuyos miembros ocupaban la casa parroquial (GCSN13-19 a 26 -pag. 265-). Otra en las dehesas de El Chaparral en Galapagar (GCSN11-03 -pag. 266-) dedicadas con sus vehículos al transporte de ametralladoras, artillería ligera y combustible. Y otra compañía de transporte, en este caso ya ejército regular de la República, en San Lorenzo del Escorial, cuyos talleres de mantenimiento se encontraban en las naves de oficios de la lonja (GC23-7 y GC23-14 -pag. 267-).

Viajan también a Manzanares el Real donde fotografían un grupo de soldados en formación, a sus jefes y oficiales acompañados por Ángel Peinado Leal, concejal socialista en el Ayuntamiento de Madrid desde 1936 y comisario político del Ejército popular de la República (GC14-4 -pag. 268-).



GC.SN11.19 Enlaces motorizados. Sierra de Madrid. 26 de febrero 1937.



GC.19.13-GC.19.20 Los camiones enlazan con el ferrocarril para abastecer Madrid. Febrero 1937.



GC.16.25 Retrato de soldado con insignia de UGT y distintivo de Ametralladoras. 15 de febrero de 1937.



GC.12.26 La Ciudad Universitaria desde una tronera republicana en la zona de los edificios de la Facultad de Farmacia. Ciudad Universitaria. Madrid. Invierno 1936-1937.



GC.SN13.26-GC.SN13.34 Taller mecánico. Iglesia de Torrelodones. Febrero 1937.



GC.SN.11.03 Automóviles camuflados en un encinar conocido como El Chaparral, con El Escorial al fondo. Galapagar, 26 de febrero 1937.



GC.23.14-GC.23.7 Taller en dependencias de la Lonja del Monasterio



GC.14.4 Instrucción en Manzanares El Real. Primavera 1937.

La colección contiene fotografías de otros grupos que se localizan en algún pueblo al sur del Puerto de Somosierra, donde se ha identificado a uno de sus jefes, Rafael Lara Llorente, de profesión taxista y en ese momento oficial de las Brigadas del Transporte (GC15-29 -pag. 270-).

Dentro de estos reportajes las fotografías retratan grupos en formación militar o posando para cámara, diferentes tipos de actividades desde las de cocina a las de mantenimiento de vehículos, modos de vida y lugares donde habitaban, los momentos de ocio, su sistema de administración y oficinas, así como algunos retratos individuales.

Todas ellas tienen una construcción dirigida a la propaganda política de la organización; ninguna de estas fotografías está improvisada, todas o casi todas están planificadas, preparadas, montadas y posadas. En todas reina el orden: en las oficinas mesas con pocos papeles y sellos de caucho, actitud de trabajo, bombillas con luz eléctrica, máquinas de escribir, teléfonos y en las paredes reloj, calendario o almanaque y algún cartel de propaganda (GCSN11-26 -pag. 271-).

El personal aparece afeitado, limpio, aunque su vestimenta esté deteriorada o sea pobre; es digno de resaltar aquí la diferencia de calidad en el atuendo entre algunos jefes y sus milicianos. Llevan excelentes cazadoras de piel frente a otras raídas y desgastadas, lo que no sucede en las imágenes del ejército, aunque todos presentan una actitud frente a cámara siempre digna y en muchos casos marcial. También hay que mencionar la presencia de la mujer, en general escasa y normalmente cumpliendo roles tradicionales: cocinando, sirviendo comida o acompañando al hombre. En las mesas siempre hay alimentos variados y en cantidad y no falta el vino, (GCSN11-25 -pag. 272-, GC39-08 -pag. 273- y GCSN12-19 -pag. 274-).

En muchos milicianos y soldados aparecen escribiendo o leyendo la prensa, en algunos casos, como el de la foto GC16-18 -pag. 275-, en la que tras identificar el periódico *La Libertad* del 15 de febrero de 1937 y doblarlo como aparece en la foto, sabemos que el soldado leía un artículo sobre el asesinato del poeta Federico García Lorca en Granada.



Imagen GC15-29. Rafael Lara en su despacho de la Brigada, algún lugar al sur de Somosierra en la plataforma del ferrocarril Madrid- Irún.



GC.SN11.26 La oficina de la compañía móvil, Sierra de Madrid, 26 de febrero 1937.



GC.SN11.25 Grupo en la puerta de la compañía móvil. Sierra de Madrid. 26 de febrero 1937.



GC.39.08 Recibiendo a los fotógrafos a la entrada del taller.
Madrid. Invierno 1936-1937



GC.SN12.19 Peladoras de patatas. Invierno 1937.



GC.16.18 Soldado de Automovilismo leyendo el diario "La Libertad" de 15 de febrero 1937.

En cuanto a las actitudes personales o lo que hoy llamamos comunicación gestual, las hay muy variadas e interesantes dependiendo del rol o de la posición que cada individuo ocupaba en su organización y por descontado, como consecuencia de esto en la fotografía; el atuendo es distintivo, la pistola y la bolsa de tabaco –el cigarro y el puro son omnipresentes y marcan categorías-, el pulgar enganchado al cinturón y las poses de frente mirando a cámara. En ocasiones los individuos se enlazan por detrás, especialmente en el caso de los que creemos familiares o amigos. Por el contrario la actitud de las mujeres es lejana y recatada y aparecen ocasionalmente en un segundo plano. Hay pocos casos en los que alguien se oculte o escamotee el rostro a la cámara. En general las actitudes son de colaboración con el fotógrafo y las presencias francas y abiertas, aunque no hay un exceso de felicidad en los rostros y según va avanzando la contienda éstos se endurecen y muestran señales del continuado esfuerzo y penuria (GC71-36-pag. 277-, GC10-28 -pag. 245-, GC10-29 -pag. 245-, GC71-10 -pag. 278- y GC71-15).

No podemos decir mucho acerca de la pertenencia de los diferentes individuos a una clase social determinada, solo en algunos casos por los rasgos físicos, la vestimenta y la actitud en la fotografía es posible determinarlo (GC71-20 -pag. 279-).

Podemos afirmar que el conjunto de estas fotos forman parte de lo que podíamos denominar “objetivos de trabajo”, pero existen otras que nos hablan por un lado de la sensibilidad estética de los autores y también de su capacidad de comprensión humana. Son las fotos que realizan a los grupos de amigos, en las veladas en las casas de los conductores o a los animales de compañía con sus dueños, en muchas se ve la maestría y el oficio de uno de ellos, porque el otro fotógrafo apenas se preocupa por este tipo de imágenes. Muchas de las fotografías se censurarán a la hora de la edición por no adaptarse a los fines de propaganda buscados (GC19-9 -pag. 281-, GC15-31 -pag. 282- y GC17-14 -pag. 283-).

Hay una en especial, que podíamos incluir en el apartado de la vida cotidiana, en la que vemos un carro tirado por un asno esquelético cargado con sacos de contenido desconocido, seguido por una multitud de mujeres a lo largo de las calle y cuyo conductor, un hombre joven, adopta la actitud épica de un auriga (GCA-14 -pag. 285-).



Imagen GC71-36. Retrato de grupo ¿contratistas o capataces ? de la construcción de carretera de Torrejón a Loeches. Primavera 1937.



Imagen GC71-10. Ejército popular de la República. Primavera 1937.



GC.71.20 Partida de cartas. Primavera 1937.



GC.15.4 Soldado escribiendo, Sierra de Madrid, 15 de febrero de 1937.



GC.19.09 Dos amigos, Febrero 1937.



Imagen GC15-31. Retrato, lugar desconocido.



GC.17.14 Hombre y mujer mirándose. Sierra de Madrid. Febrero 1937.



GC.32.26 Chicos de Chamberí. Calle Carranza, 27. Madrid. Febrero-Marzo 1937.



GCA.14 Carro con provisiones. Madrid. Invierno 1936-1937.

También existen fotos muy interesantes del esfuerzo de guerra centrado en la fabricación de armamento y en el mantenimiento y reparación de diferentes tipos de vehículos. Hemos podido averiguar que una parte de estos lugares, donde se fabricaban vehículos blindados partiendo de camiones y furgones civiles y se torneaban bombas de aviación y obuses de artillería y mortero, eran talleres confiscados que se encontraban en los barrios menos castigados por los bombardeos, como el Barrio de Salamanca o el almacén de repuestos ubicado en los sótanos del Hotel Palace, en esos tiempos *hospital de sangre* (GC8-14 -pag. 287-, GC8-16 -pag. 287- y GC8-20 -pag. 288-).

Nuestros fotógrafos también visitaron obras de importancia vital para la ciudad cercada, como los trabajos de pavimentación de la carretera, que por la orilla izquierda del río Henares y sobre un antiguo camino atravesando la finca Los Jarales, llevaba a Alcalá de Henares, comunicación fundamental para el transporte de víveres, así como a las huertas de la ciudad que se encontraban en las cercanías de la Virgen del Val (GC 71-30 -pag. 289-); la construcción de un canal para regadío en una zona por determinar en el sur de la provincia y, por fin llegando los meses del verano, la preparación de semilleros para las huertas y la recolección del cereal junto a la población de Alcalá-Meco, tan fundamental para la alimentación de la población y el ejército (GC14-37 -pag. 290-, GC40-3 -pag. 240- y GC71-8 -pag. 291-).



GC.8.14-GC.8.16 Industria de guerra. Mantenimiento de motores y construcción de obuses y bombas de aviación .Madrid. Invierno 1936-1937.



GC.8.20 Carros de combate. Madrid. Invierno 1936-1937.



GC.71.30 Construcción de una carretera de Torrejón a Loeches. Junio 1937.



Imagen GC14-37. Obreros cavando un canal, lugar desconocido en el sur o sureste de Madrid.
Primavera-verano 1937.



Imagen GC71-8. Era, escena agrícola en las cercanías de Alcalá- Meco, verano 1937.

Rafael Lara Llorente

Oficial de las Brigadas del Transporte. De profesión taxista.

Participó en las revueltas de 1934 y por su actitud sindicalista fue encarcelado.

Vivía en Madrid en la calle Guzmán El Bueno. Se puso al servicio de la República el mismo día 19 de julio de 1936, participando con su brigada del transporte durante toda la contienda, especialmente en la sierra de Somosierra donde están tomadas estas fotografías. Con una de ellas se imprimió una postal de propaganda política, lo que hizo posible su reconocimiento por parte de su hijo durante la exposición *Crónicas de Retaguardia*.

En 1939 sufrió de nuevo el paso por el ejército franquista durante dos años, tras lo cual siguió ejerciendo de taxista en Madrid hasta el 9 de Marzo de 1978 (Foto 83AX9977).



Julián Fernández-Cavada Ugarte

El comandante de Alabarderos Fernández-Cavada constituyó y asumió el mando junto a Argimiro Fernández Mayoral como comisario político, de la 37 Brigada Mixta, que fue adjudicada a la 8 División del VI Cuerpo de Ejército. Antes de la guerra, era capitán retirado residente en Madrid.

Vicente Rojo le cita repetidamente como "Cavada" en *Así fue la defensa de Madrid*, en la que su columna compuesta de unos 650 hombres comenzó defendiendo el flanco derecho, correspondiente al sector Húmera-Aravaca junto con la columna Barceló.

Según el listado cronológico de sacas de Mirta Núñez y Antonio Rojas, fue fusilado en solitario en las tapias del Cementerio del Este el 11 de octubre de 1940 (GC71-14).

En estas fotografías aparece junto al general Miaja, M^a Teresa León y el coronel Antonio Camacho Benítez, segundo jefe de la aviación republicana.



GC.71.14 Saludo militar del Ejército Popular de la República. Primavera 1937.

APÉNDICE. DATOS BIOGRÁFICOS DE PERSONAJES IDENTIFICADOS EN LAS FOTOGRAFÍAS

Ángel Peinado Leal

Concejal socialista del Ayuntamiento de Madrid desde 1936 y comisario político del ejército popular de la República.

En las fotografías aparece en un viaje de inspección a las fuerzas acantonadas en Manzanares del Real, en el sur de la Sierra de Guadarrama, junto con otros oficiales en actitud de descanso, vestido de civil aunque llegó al grado de coronel.

Fue asesinado días antes de la entrada de Franco de Madrid, junto con otros oficiales socialistas, por el coronel comunista Barceló, en las cercas del Palacio del Pardo, a causa del enfrentamiento producido entre los casaristas y los movimientos socialistas (GC14-14).



Los reportajes realizados por nuestros fotógrafos entre el otoño de 1936 y el verano de 1937 o al menos la parte conservada -aproximadamente la mitad-, nos acercan visual y documentalmente a aspectos poco conocidos e investigados de la Guerra civil.

Son imágenes desprovistas de la épica del combate, alejadas de actos masivos de exaltación política... Todo lo contrario, los fotogramas en general registran rostros de personas comunes, milicianos, soldados, jefes y oficiales que desde el ejército se opusieron al levantamiento rebelde, mujeres y niños que lucharon y sufrieron durante aquellos años de horror y barbarie y que tuvieron que soportar en sus vidas posteriormente un largo periodo de penurias, represión y silencio.

Nuestros fotógrafos nos construyen desde sus instantáneas lo que sin duda es la historia visual y real, por cercana, de lo que fueron aquellos trágicos sucesos.

Ya no debe quedar con vida ningún retratado, pero su actitud, rostro e imagen perviven en nosotros a través de la emulsión fotográfica y a través de ellos desgranamos la pequeña historia de esas personas, sucesos y paisajes. La Historia con mayúscula no cuenta con ellos.

Desde el momento en que llegaron a mis manos estos negativos he tenido la necesidad de trabajar sobre ellos, aplicando mi experiencia arqueológica de tantos años, utilizando sus métodos y desarrollando de algún modo una "excavación" en estos restos de la memoria visual. El análisis de este material debería servir para recuperar y reconstruir el relato de lo que sucedió hace ochenta años en aras de ser justos con la Memoria.

El trabajo está apenas esbozado. Hay que identificar personas, nombres y biografías, los lugares que fueron puntos neurálgicos en sus recorridos y como dato fundamental, encontrar la filiación de los fotógrafos y con ello el reconocimiento de su labor y su memoria.

Todas las fotografías mencionadas en el texto se pueden ver en la página [www. cronicasderetaguardia.es](http://www.cronicasderetaguardia.es)

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS, N.; PÉREZ DE LA FUENTE, A. (2010): *"Héroes sin armas". Fotografos españoles en la Guerra Civil. El Frente de Madrid.* (Documental y libro). La Fábrica.
- COHEN, F. (2013): *Madrid 1936-1939. Una guía de la capital en guerra.* Ed. La Librería.
- CORRAL, P. (2006): *Desertores. La guerra civil que nadie quiere contar.* Debate.
- DIDI-HUBERMAN, G. (2011): *Cuando las imágenes toman posición.* Antonio Machado Libros.
- GEOFFREY, C. (2005): *La Defensa de Madrid.* Oberon
- GUERRA DE LA VEGA, R. (2005): *Madrid 1931-1939, II República y Guerra Civil.* Street Art Collection. Madrid.
- GUTIÉRREZ RUEDA C.; GUTIÉRREZ RUEDA, L. (2015) *El Hambre en el Madrid de la Guerra civil 1936-1939*, Ediciones La Librería.
- LEFEVRE, M. (2008): Kessel y Moral. *Dos reporteros en la Guerra Civil Española.* Inédita editores.
- LÓPEZ ALONSO, A. (2009): *El fotógrafo y la Muerte.* Suma de Letras.
- MASPERO, F. (2010): *Gerda Taro la sombra de una fotógrafa.* La Fábrica.
- MONEGAL, A. (compilador) (2007): *Política y (po)ética de la imágenes de guerra.* Ed. Paidós.
- MONTOLIU, P. (1998): *Madrid en la Guerra civil. La Historia.* Vol. I. Ed. Sílex.
- ROJO, V. (1967): *Así fue la defensa de Madrid.* Ed. Era (México).
- ZUGAZAGOITIA, J. (2001): *Guerra y vicisitudes de los españoles.* Tusquets Ed.



Las fuentes documentales y la construcción de la Memoria democrática.

Manuela Bergerot

En el Archivo Histórico del PCE en Madrid hay un fondo llamado “Represión Franquista” con documentación relativa a la persecución y represión que sufrieron personas que lucharon contra la dictadura hasta 1977. Aunque la mayor parte de la documentación corresponde a militantes del PCE, también conserva material relativo a personas que lucharon contra la dictadura desde otras organizaciones políticas, sindicales e incluso de los sacerdotes encarcelados en Zamora por no apoyar que la Iglesia fuera de la mano de Franco.

Esta colección contiene varias series, con los siguientes tipos documentales: informes sobre la situación en las cárceles, correspondencia de los presos, llamamientos, biografías de represaliados, expedientes judiciales, propaganda y dibujos carcelarios.

Una de esas series recoge informes con letra microscópica: dos cajas archivadoras con documentación redactada en papel cebolla, procedente de diversas cárceles. Actualmente no está catalogada dada la dificultad que presenta su lectura.

La caja 49 tiene una carpeta con documentación generada por los presos políticos en la cárcel de Segovia en 1975. En esa carpeta hay un documento de papel cebolla con un listado de nombres de presos escrito con tinta simpática, hecha a base de jugo de limón que sólo se puede leer acercando el papel a una fuente de calor, utilizada por los militantes antifascistas durante la dictadura.

El listado contiene los nombres de los presos que participaron en la huelga de hambre durante cuarenta días por la conmutación de las condenas de muerte de un Tribunal militar a once personas: nueve hombres y dos mujeres, de los que cinco serían fusilados el 27 de septiembre de 1975.

El listado de los presos que hicieron huelga de hambre, contiene el nombre entre otros, de Chato Galante, antifranquista, víctima de torturas, de represión y de cárcel y hoy luchador contra la impunidad y por el derecho a la Justicia y la Verdad, junto a compañeras y compañeros de la Asociación La Comuna, formada por ex presos políticos y represaliados durante el tardofranquismo.

Chato vive en Madrid y viajó a Buenos Aires para dar testimonio ante la Jueza Servini que instruye la Querella Argentina 4591/10 contra los crímenes del franquismo cometidos hasta el 15 de junio de 1977. En el juzgado N°1 de Buenos Aires Chato relató por primera vez hechos que no había contado nunca, como las torturas que sufrió en la Dirección General de Seguridad (hoy sede de la Presidencia del Gobierno de la Comunidad de Madrid), por el policía Antonio González Pacheco.

En el Fondo documental sobre Represión Franquista en el Archivo Histórico del PCE, hay una serie que se llama Informes sobre represión; la caja número 48 tiene una carpeta que conserva documentación con información sobre condecoraciones a policías.

En esa carpeta hay un documento, fechado el 13 de junio de 1977, donde el Director de la Dirección General de Seguridad, Rodolfo Martín Villa, le otorga una medalla de plata al mérito policial al Inspector Antonio González Pacheco, conocido como Billy el Niño, apodo que cumple muy bien con la línea de banalizar la tortura y la dictadura.

Al igual que Martín Villa y otros diecisiete responsables de la dictadura, González Pacheco está imputado por crímenes de lesa humanidad en la Querrela Argentina. González Pacheco vive en Madrid, a 500 metros de la casa de Chato Galante.

Esta tipología documental es básica para fundamentar las querellas de las víctimas, como pruebas que acompañan sus testimonios: las cárceles por las que pasaron, los responsables de las torturas, el plan sistematizado de represión por parte del Estado... sin esos documentos por ejemplo, la Jueza Servini no podría haber emitido los autos donde imputa a los 19 responsables de la dictadura o el exhorto por el cual la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica exhumó la fosa donde estaba enterrado el padre de Ascensión Mendieta, Timoteo, junto a otras 18 víctimas.

El Golpe de Estado de 1936 que atacó violentamente al orden democrático y legítimo provocando una guerra civil y una dictadura de cuarenta años, causó centenares de miles de víctimas en todo el país. Las víctimas directas de la dictadura no sólo no han sido reconocidas como víctimas, sino que se las revictimiza cada vez que el Estado no les garantiza el derecho a la Justicia. Y también con la impunidad que éste dota a los responsables, convirtiendo en víctimas a toda la sociedad española al vivir en una democracia con carencias graves en materia de Derechos Humanos.

Los casos de Chato Galante y Ascensión Mendieta demuestran que los archivos tanto públicos como privados con documentación relativa a la dictadura (tribunales militares, eclesiásticos, instituciones penitenciarias, registros civiles...), tienen la función de ser garantes del derecho a la Justicia y la Reparación de las víctimas y de sus familiares.

Así lo entiende la Jueza que instruye la causa gracias al principio de Justicia Universal, o el Fiscal de la misma, quien en octubre de 2014 emitió un dictamen en los que interesaba no sólo la imputación de la mayor parte de las personas que finalmente fueron imputadas, sino que además solicitaba que se practicaran una

clase del Cuerpo General de Policía don Antonio del Campo Cuéllar. 66

Excmo. Sr.: En atención a los méritos que concurren en el interesado, a propuesta de esa Dirección General, cumplidos los requisitos, que establece el artículo 2.º de la Ley 5/1964, de 29 de abril, y por considerarle comprendido en el artículo 5.º de la misma,

Este Ministerio ha tenido a bien conceder la Medalla de Plata al Mérito Policial al Inspector de primera clase del Cuerpo General de Policía don Antonio del Campo Cuéllar.

A los fines del artículo 165, número 2.10, de la Ley 41/1964, de 11 de junio, de Reforma del Sistema Tributario, la expresada condecoración se otorga para premiar servicios de carácter extraordinario.

Lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 13 de junio de 1977.—MARTIN VILLA.—Excmo. Sr. Director General de Seguridad.

ORDEN de 13 de junio de 1977 por la que se concede la Medalla de Plata al Mérito Policial al Inspector de primera clase del Cuerpo General de Policía don Antonio González Pacheco
BILLY E NIÑO

Excmo. Sr.: En atención a los méritos que concurren en el interesado, a propuesta de esa Dirección General, cumplidos los requisitos que establece el artículo segundo de la Ley 5/1964, de 29 de abril, y por considerarle comprendido en el artículo quinto de la misma,

Este Ministerio ha tenido a bien conceder la Medalla de Plata al Mérito Policial al Inspector de primera clase del Cuerpo General de Policía don Antonio González Pacheco.

A los fines del artículo 165, número 2.10, de la Ley 41/1964, de 11 de junio, de Reforma del Sistema Tributario, la expresada condecoración se otorga para premiar servicios de carácter extraordinario.

Lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 13 de junio de 1977.—MARTIN VILLA.—Excmo. Sr. Director General de Seguridad.

13 junio 1977 condecoración al Inspector Antonio González Pacheco, conocido como Billy el Niño



Poder Judicial de la Nación

JUZGADO CRIMINAL Y CORRECCIONAL FEDERAL 1
CFP 4591/2010

///nos Aires, 18 de noviembre de 2014.-

Por recibida, incorpórase la nota que antecede, y documentación adjunta, remitidas a esta Judicatura por la Subcomisario Patricia Mónica Calisano, Jefe de la Sección Extradiciones del Departamento de INTERPOL, y tiéneselas presente.-

Atento lo que se desprende de las mismas, y a fin de dar inicio al correspondiente trámite; y en concordancia con lo dispuesto a fs. 13245/355; cursase al Titular del Juzgado Central de Instrucción de la Audiencia Nacional de Madrid en turno, formal solicitud de extradición, en el marco del procedimiento previsto en el Tratado de Extradición y Asistencia Judicial en Materia Penal celebrado entre la República Argentina y el Reino de España el 3 de marzo de 1.987, y ratificado por este último el 26 de febrero de 1.990; respecto de **ANTONIO CARRO MARTÍNEZ, LICINIO DE LA FUENTE, ANTONIO BARRERA DE IRIMO, JOSÉ MARÍA SANCHEZ- VENTURA PASCUAL; ALFONSO OSORIO GARCÍA; JESÚS QUINTANA SARACIBAR; CARLOS REY GONZALEZ; ANTONIO TRONCOSO DE CASTRO; JESÚS GONZALEZ REGLERO; RICARDO ALGAR BARRÓN; FÉLIX CRIADO SANZ; PASCUAL HONRADO DE LA FUENTE; JESÚS MARTÍNEZ TORRES; BENJAMÍN SOLSONA CORTÉS; RODOLFO MARTÍN VILLA, JOSÉ UTRERA MOLINA, FERNANDO SUÁREZ GONZÁLEZ, JESÚS CEJAS MOHEDANO, ATILANO DEL VALLE OTER y ABELARDO GARCÍA BALAGUER**, A los fines de someter a

Fecha de firma: 18/11/2014

Firmado por: MARÍA ROMILDA SERVINI, Juez Federal

Firmado(ante mi) por: MARIA JOSE IGLESIAS, Secretaria de Juzgado

18 Noviembre 2014 auto de extradición Antonio González Pacheco

serie de medidas probatorias entre las que destaco las relativas a la figura de los archivos en la Comunidad de Madrid:

- Se requiera a las autoridades de los archivos históricos que remitan en soporte digital toda la información que obren en sus registros respecto de las víctimas mencionadas en autos y sus legajos -que obren en soporte informático.
- Se requiera a los Arzobispados la remisión de la documentación que obre en sus registros relativa a la colaboración de la Iglesia Católica y el Estado español entre el 17 de julio de 1936 y el 15 de junio de 1977.

A día de hoy, esta información no ha sido remitida a la Fiscalía y a la Jueza argentina ni por parte de la administración pública ni de la Iglesia católica española. La investigación y envío de la información la hemos realizado las víctimas, los abogados, las asociaciones de memoria y activistas por los Derechos Humanos que trabajamos de manera altruista en esta causa. Por ello, conocemos las condiciones e imposibilidades en el acceso a la información conservada en archivos públicos y privados.

En contra de lo que la Transición y la conocida como Ley de Memoria Histórica de 2007 establecieron, obtener Reparación y Justicia por la dictadura no es una cuestión individual ni prescrita, es clave para recuperar el relato histórico, ya que el discurso oficial ha silenciado cada verdad, ha banalizado el franquismo, se apropió del lenguaje y ha determinado la categoría válida de víctima, excluyendo a los supervivientes de la dictadura como interlocutores con la administración o poderes públicos. Y desde luego que no es una cuestión anclada al pasado, porque una democracia plena hoy en día es incompatible con la cultura de la impunidad que hemos heredado.

Los archivos españoles pueden tener un papel clave en la recuperación de la memoria colectiva y ser además garantes del derecho a la justicia y reparación de las víctimas de crímenes de lesa humanidad, pero para eso es necesario que las políticas en materia de Derechos Humanos sean transversales a todas las políticas públicas, incluidas las archivísticas. La puesta en práctica de las políticas de acceso y desclasificación de archivos con fondos relativos al estudio de nuestro pasado más reciente está sujeta a la arbitrariedad, a una falta de voluntad de garantizar el derecho a la información y a la custodia como máxima archivística.

La figura del archivo quedaría no sólo ligado al concepto más extendido de archivo-memoria sino de archivo-justicia. Pero tanto los constantes cambios en la estructura orgánica de los departamentos ministeriales cuando se produce un cambio de gobierno (en 2012 el Gobierno del PP reorganizó el antiguo Ministerio de Cultura

-ahora agrupado con Educación y Deporte- con la supresión de la dirección general del Libro, Archivos y Bibliotecas y su absorción en dos direcciones generales que ya existían), como la misión de los archivos, provocan que la función como garantes en procesos de justicia, verdad y reparación no cumpla las necesidades de la ciudadanía.

En la práctica, las víctimas e investigadores nos encontramos con la persistencia de dificultades y restricciones en el acceso a los archivos, a pesar de que las mayores fuentes documentales sobre la Guerra Civil y el franquismo se encuentran en archivos nacionales. Existe una disparidad en las prácticas y posibilidades de acceso en función de los archivos o funcionarios a cargo, una amplia dispersión de la información y falta de medios técnicos y de personal.

Para garantizar estos derechos es necesario recopilar, preservar, difundir y también promover la investigación crítica frente al discurso oficialista de la Historia. Debería ser clave en la gestión de cualquier fondo documental, y así lo recogen tres informes publicados en los últimos años por diferentes organismos de Naciones Unidas, como el del Relator Especial sobre la promoción de la verdad, la justicia y la reparación, Pablo de Greiff, quien señala, tras mostrar su preocupación ya que invocando riesgos a la seguridad nacional y la Ley de Secretos Oficiales documentos históricos y grandes fondos militares y policiales permanecen clasificados y sin criterios claros que permitan su desclasificación.

La legislación y reglamentaciones vigentes no resuelven las dificultades en materia de acceso, las cuales pueden abordarse a través de una política estatal y una ley de archivos que revise los criterios aplicables en materia de privacidad y confidencialidad, de conformidad con los estándares internacionales.

Una ley preconstitucional como la de Secretos Oficiales no garantiza estos derechos fundamentales.

En el caso de la Comunidad de Madrid, la Ley de Archivos y Patrimonio documental responde a una política cuya máxima es la custodia, y que no atiende a la responsabilidad de recopilar, por ejemplo, testimonios orales de las víctimas, la documentación relativa a las madrileñas y madrileños personadas en la Querrela Argentina o con toda la documentación que generan investigadores y asociaciones como las que hoy participan en esta Jornada.

Fuentes documentales que son claves para realizar un estudio de la represión franquista en Madrid, como punto de partida para poder desarrollar políticas públicas en materia de Memoria Democrática.

La fortaleza de nuestras instituciones no puede ser medida por su capacidad de silenciar y ocultar parte de su Historia, sino por su capacidad de afrontarla cumpliendo los derechos recogidos en la Declaración Universal de los DDHH. Por ello deben garantizar la recopilación y preservación de fuentes documentales, y que frente a la memoria relegada al ámbito privado, promueva una memoria colectiva y con perspectiva de género, para reparar la discriminación de las mujeres en el relato histórico.

En la construcción de esta memoria democrática y cultura de los derechos humanos a través del patrimonio documental, deben participar organismos públicos de diversa índole de la Comunidad de Madrid, comenzando porque las facultades madrileñas tuvieran planes de estudio para formar a archiveros, bibliotecarios, documentalistas y museólogos en lo relativo a nuestro pasado más reciente.

En la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense se enseña que la función de los archivos es “la memoria de nuestros pueblos”, sin embargo, la memoria que se fomenta se centra en las culturas hasta la Edad Media.


En los programas del Grado en Información y Documentación de esa facultad, se ofertan muchas asignaturas para adquirir conocimientos teóricos y prácticos (Paleografía, Latín, Numismática...) para la gestión técnica de documentos romanos, medievales, monedas de todas las épocas... De la misma forma se deberían enseñar técnicas para la transcripción de documentos cifrados de la dictadura o escritos en tinta simpática.

Incluso se podría favorecer el contacto con las personas que produjeron esos documentos, facilitando la comprensión de cómo los escribían, los leían y enviaban de forma clandestina. De esta manera se estaría formando a futuros profesionales para que las cajas que no están catalogadas en el Archivo Histórico del PCE, pudieran recibir el tratamiento adecuado para su conservación y difusión.

O que en la asignatura de Documentación fotográfica se formara en el conocimiento y gestión de fondos fotográficos más allá del daguerrotipo, y se explicara por ejemplo como en 1974, los presos políticos en la Cárcel de Carabanchel introdujeron de forma clandestina una cámara de fotos. Y que esta colección pudiera exhibirse como parte de la construcción de la identidad de los madrileños en el Museo de Historia de Madrid, que en la actualidad sólo cuenta la historia de la ciudad hasta el siglo XIX.

Favorecer una memoria democrática requiere preservar y difundir toda esa documentación, porque si se pierde, estamos perdiendo parte de nuestra historia, y por tanto de nuestra identidad.

Es una tarea delicada y compleja, pero si se hace cumpliendo los estándares internacionales, se garantizaría el trabajo de arqueólogos, antropólogos, historiadores, investigadores, docentes, etc, los derechos fundamentales y nos dignificaría como pueblo.



La protección de los Paisajes de la Guerra y la Postguerra en el escenario legal actual de la Comunidad de Madrid.

Diana Díaz del Pozo

La Ley de Patrimonio es una herramienta fundamental porque de ella se derivan muchas otras cuestiones; catálogos municipales, planes urbanísticos. Si la Ley lo que hace es abrir las puertas a actuaciones indiscriminadas, al descontrol, las consecuencias que puede tener en todo son muy malas. [...] Parece que es algo abstracto, no es popular el tema; pero que la gente piense cuando sale a pasear por sus calles, que piensen en su ambiente, en sus plazas mayores, que les transmiten esa autenticidad, esa acumulación histórica, esas situaciones. Eso es el Patrimonio.

**Vicente Patón Jiménez. Las Arenas del Tiempo.
27 de mayo de 2013.**

Los últimos cuatro años se han tornado complicados en materia legislativa en lo que a Patrimonio Histórico se refiere. Después de un período de año y medio de grave discusión, el 18 de junio se aprobó la Ley 3/2013 de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid. El recorrido hasta su aprobación se hizo largo y, para muchos de nosotros insoportable, pero nos reafirmó en aquello que algunos, como Vicente Patón, repitieron hasta la saciedad: hay que poner límites. Los límites resultan imprescindibles en una gestión administrativa que en ocasiones puede verse amenazada por intereses, en la mayoría de los casos económicos y en otros tantos ideológicos, que coartan, modifican o destruyen nuestro Patrimonio, que sin lugar a dudas conforma nuestra memoria e identidad.

Exponer la realidad de la protección de los paisajes de la guerra civil y la posguerra en el escenario legal de la Comunidad de Madrid es hartó difícil. La legislación vigente en la Comunidad en materia de patrimonio, la tan discutida Ley 3/2013, no incluye ninguna forma de protección específica para estos paisajes, aunque podría enmarcarse en dos de las figuras de protección generales.

De un lado, la figura del **Bien de Interés Cultural**¹ dentro de la que se encontraría la categoría genérica de **Paisaje Cultural**, y de otro, la figura del **Bien de Interés Patrimonial**² dentro de la que estarían las **fortificaciones de la guerra**.

Respecto al Paisaje Cultural, la definición que aparece en Art. 3.1-c lo define como los lugares que, como resultado de la acción del hombre sobre la naturaleza, ilustran la evolución histórica de los asentamientos humanos y de la ocupación y uso del territorio. Como definición de Paisaje Cultural resulta demasiado escueta y amplia, sin reflejar del todo aquella aportada por la convención de UNESCO de 1972³ que dice que *“Los paisajes culturales son bienes culturales y representan las “obras conjuntas del hombre y la naturaleza” citadas en el Artículo 1 de la Convención [los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.] Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, con-*

1 Serán Bienes de interés cultural los bienes que, formando parte del patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid, tengan un valor excepcional y así se declaren expresamente. En todo caso serán Bienes de interés cultural los bienes muebles que integran los fondos de museos y colecciones de titularidad de la Comunidad de Madrid. Ley 3/2013 de Patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid, Art. 2.

2 Serán Bienes de interés patrimonial los bienes que, formando parte del patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid, sin tener valor excepcional, posean una especial significación histórica o artística y en tal sentido sean declarados. Ley 3/2013 de Patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid, Art. 3.

3 Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural. París del 17 de octubre al 21 de noviembre de 1972.

*dicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas.” Esta definición, mucho más amplia, incluye el espíritu de lo que serían estos paisajes de la guerra y además es reforzada por el *Convenio europeo del Paisaje* de Florencia del 2000, ratificado por España en 2007, en el que se promueve la protección, gestión y ordenación de los paisajes, definidos como “cualquier parte del territorio tal y como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”.*

Es importante subrayar la ratificación española, de constante discusión y reivindicación entre algunas administraciones y aquellos defensores de la protección del Patrimonio. Esta ratificación por parte del Estado implica, al menos, su obligado cumplimiento, aunque una óptima actuación sería la implementación en todas las legislaciones aprobadas en el territorio.

La segunda figura de protección que menciona la Ley 3/2013, y en la que se encuadrarían las fortificaciones de la guerra, el Bien de Interés Patrimonial, vendría desarrollada en la Disposición transitoria primera. “Catálogos de bienes y espacios protegidos”, según la cual, “*mientras se aprueben los catálogos que deben completar los municipios, quedarán sujetos al régimen de protección previsto para los Bienes de Interés Patrimonial los siguientes bienes inmuebles integrantes del patrimonio histórico radicados en su término municipal: Fortificaciones de la Guerra Civil española*”.

Debemos hacer una serie de observaciones acerca de la actitud del gobierno de la Comunidad de Madrid respecto a las categorías de protección mencionadas:

1. No contempla la protección de los paisajes de la guerra y la postguerra.
2. La concepción de los restos de la guerra se hace desde el punto de vista arquitectónico, buena prueba de ello es la referencia exclusiva a las fortificaciones.
3. No comprende que dentro de los elementos relacionados con la guerra que se deben proteger se encuentran por ejemplo los paisajes relacionados con campos de batalla y lugares de memoria, o la arquitectura civil de la guerra y la posguerra. Debemos destacar este último punto, porque precisamente fue una de las alegaciones al borrador del Anteproyecto de Ley de Patrimonio de la Comunidad de Madrid que hizo AMTTA⁴, coorganizadora de esta jornada y que la administración decidió no tener en consideración.

4 Asociación Madrileña de Trabajadores y Trabajadoras en Arqueología.

En los tres casos expuestos, los promotores de la legislación patrimonial, se decantan por una perspectiva limitada que resulta perjudicial para construir el relato de la Historia, siendo éste uno de los objetivos de la protección de los bienes. Una de las líneas de trabajo de futuras legislaciones debe ir dirigida a la protección completa de los bienes, teniendo en cuenta tanto su contexto como su entorno, reflejando una realidad integradora más rica y ambiciosa.

En el estudio de la protección de los paisajes de la guerra y la postguerra es irrenunciable tratar la aplicación de la Ley 52/2007 por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura, conocida como Ley de Memoria Histórica. A pesar de ser una ley fundamentalmente del área de Hacienda, contiene algunos artículos relacionados con el Patrimonio Histórico y que influyen en la conservación y protección del mismo.

El artículo 15 hace referencia por ejemplo a los Símbolos y monumentos públicos: *"Las Administraciones Públicas, en el ejercicio de sus competencias, tomarán las medidas oportunas para la retirada de escudos, insignias, placas y otros objetos o menciones conmemorativas de exaltación, personal o colectiva, de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura. Entre estas medidas podrá incluirse la retirada de subvenciones o ayudas públicas. No será de aplicación cuando las menciones sean de estricto recuerdo privado"*. En el siguiente apartado de dicho artículo, el 15.2, se establece que lo previsto en el 15.1 *"no será de aplicación cuando las menciones sean de estricto recuerdo privado, sin exaltación de los enfrentados, o cuando concurren razones artísticas, arquitectónicas o artístico-religiosas protegidas por la ley"*.

Alguno de estos elementos a los que se refiere el articulado pertenecen a bienes protegidos o en fase de protección, precisamente como ha sido el último caso de la Plaza Mayor de Brunete, que se declaró BIC en Abril de 2016 por el Gobierno de la Comunidad de Madrid, incluyendo dentro de la declaración placas franquistas y un escudo preconstitucional. En casos como éste y en ejemplos similares se entiende que se podrían producir dos circunstancias:

- En caso de que se decida quitar los elementos siguiendo el artículo 15.1, puede haber afectados que aludan a la pérdida de sentido del bien al que pertenecen.
- Si en base al artículo 15.2 no se retiran, se incurriría en el espíritu de la norma como dice en su exposición de motivos: *"Se establecen, asimismo, una serie de medidas en relación con los símbolos y monumentos conmemorativos de la*

Guerra Civil o de la Dictadura, sustentadas en el principio de evitar toda exaltación de sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura, en el convencimiento de que los ciudadanos tienen derecho a que así sea, a que los símbolos públicos sean ocasión de encuentro y no de enfrentamiento, ofensa o agravio".

No podemos ofrecer una solución a esta disyuntiva, pues es trabajo de los legisladores, pero creemos en la posibilidad de mantener estos elementos patrimoniales de la Memoria Histórica incluyendo recursos didácticos para contextualizarlos y hacerlos comprensibles para la población.

Por otro lado, es imprescindible referirse a los restos humanos, desde luego como víctimas pero también como recuperación de parte de ese rompecabezas que debe construir la verdad. En este sentido se hace necesario reseñar el concepto de "justicia transicional" y sus principios de verdad, justicia, reparación y no repetición. Encontrar la verdad requiere relacionar tanto la legislación de Memoria Histórica como la que tiene que ver con el Patrimonio Histórico, ya que se hace imprescindible el conocimiento objetivo a través de los restos materiales para llegar a construir esa verdad para la ciudadanía española y para poner en marcha los subsiguientes principios de justicia, reparación y no repetición.

Centrándonos en la documentación y recuperación de los restos, los artículos 12 y 13 de la Ley de Memoria Histórica se refieren a la identificación y localización de las víctimas y a la autorización administrativa de dichas actuaciones. El artículo 12, que se refiere a las exhumaciones y a la documentación de las mismas, hace mención a la "elaboración de un protocolo de actuación científica y multidisciplinar" ya que las exhumaciones no pueden ser tratadas como mera recuperación de cuerpos. El contexto en el que se hallan estos cuerpos y el estudio del mismo es preciso para conocer su historia, la verdad que ha de perseguirse como principio vector, de tal manera que la coordinación entre administraciones para aplicar de manera coordinada ambas legislaciones es ineludible.

En cuanto a la legislación en materia de Memoria Histórica, las comunidades autónomas tienen por delante bastante trabajo por hacer.

En el caso de la Comunidad de Madrid, el pasado mes de abril se aprobó en la Asamblea de Madrid una Proposición No de Ley que instaba al gobierno regional a elaborar una Ley de Memoria Histórica Democrática. Quizás se podría entender que con la Ley de Patrimonio de la Comunidad y la Ley 52/2007 esta propuesta legislativa no fuera necesaria, pero en este sentido la vida parlamentaria nos indica

el camino. Esta PNL fue aprobada por los grupos parlamentarios de PSOE, Podemos y Ciudadanos mientras el grupo parlamentario del Partido Popular votaba en contra demostrando, en este caso, la escasa voluntad de aplicar la normativa sobre el tema, y confirmando las reflexiones a las que nos referíamos al principio del artículo: hay que establecer unos límites necesarios en la gestión administrativa para esas ocasiones en las que se ve amenazada por intereses, en este caso, ideológicos. Una vez aprobada esta PNL los grupos trabajan en una Ley de Memoria Histórica Democrática para la que tienen un referente claro en el proyecto de norma andaluza, tramitado durante todo el año 2015 y que se encuentra en este 2016 en la fase de enmiendas. Esta futura Ley de Memoria andaluza tiene por objeto la regulación de la política pública para la recuperación de la memoria democrática, con el fin de garantizar a la ciudadanía tanto el derecho a conocer la verdad de los hechos acaecidos como la protección, conservación y difusión de la memoria democrática como patrimonio histórico y cultural. Asimismo determina los límites cronológicos a los que afecta la Ley, abarcando el periodo desde la II República, la Guerra Civil, la dictadura franquista y la transición a la democracia hasta la entrada en vigor del Estatuto de Autonomía.

Como se ha comprobado a lo largo del relato, además de la evidente falta de legislación, la sensibilidad e incluso controversia del tema a legislar pueden llegar a complicar las actuaciones a tratar. Pero en este sentido parece recomendable recordar las palabras del psicólogo español José María Ruiz Vargas⁵: *"La memoria de las personas, a diferencia de la memoria de las máquinas, no es un guardián neutral del pasado, no puede serlo. La memoria de las personas es un sistema dinámico que recoge, guarda, moldea, cambia, completa, transforma y nos devuelve la experiencia vivida, individual y compartida, después de recorrer los interminables vericuetos de nuestra identidad"*.

En cualquier caso, se trata de construir el futuro, y para ello como dijo Isabel Andaluz⁶ *"La memoria no debe ser un ejercicio paralizante, limitado a desmenuzar el pasado, se trata al contrario de una clave fundamental para conocer el presente y, lo que es aún más importante, es un instrumento imprescindible para edificar el futuro de todos"*

⁵ Ruiz Vargas, José María; "Como funciona la memoria", Claves de la memoria, Valladolid, Trotta, p.133.

⁶ Andaluz, Isabel; DDSS 7 de Abril Asamblea de Madrid.



La Arqueología al servicio de los Derechos Humanos. La exhumación de las Fosas.

René Pacheco Vila

Hace 80 años del inicio de la Guerra Civil Española y, sin embargo, más de 114.000 personas continúan a día de hoy en fosas comunes repartidas por todo el territorio español. Muchas familias siguen esperando, después de 40 años de democracia, ayuda y respuesta del Estado o de la justicia española. No obstante, asociaciones y entidades sin ánimo de lucro se hacen cargo todavía a día de hoy del trabajo de investigación, excavación arqueológica e identificación de las víctimas, evidenciando así la carencia de compromiso de las instituciones de nuestro país por el cumplimiento de los Derechos Humanos. En esta presentación haremos un recorrido sobre los procesos de exhumación que se han llevado a cabo en España desde el fin de la dictadura franquista hasta nuestros días. Además, también profundizaremos en la importancia de realizar una labor pública y cercana a la sociedad, descubriendo también las dificultades más importantes que nos encontramos a la hora de intentar recuperar los restos de las miles de víctimas que todavía siguen enterradas en fosas comunes. Por último, haremos un estudio sobre el caso de la Comunidad de Madrid y la particularidad del estudio y trabajo en dicha región.

EXHUMACIONES EN ESPAÑA SIN RIGOR CIENTÍFICO (1975-1981)

Tras la muerte del dictador Francisco Franco, el 20 de noviembre de 1975, muchas familias decidieron buscar a sus seres queridos que seguían enterrados en cunetas o montes. Ese proceso de búsqueda y exhumación no tuvo nunca ningún tipo de rigor científico, sino que consistió en extraer literalmente los huesos de la fosa para meterlos en cajas y trasladarlos seguidamente al cementerio. Se trata de un acto simbólico y familiar de cerrar heridas y cumplir con la necesidad de enterrar dignamente a los muertos, intentando así pasar página.

Estos procesos de exhumación, conocidos y estudiados en los últimos años, se llevaron a cabo sólo en algunas regiones de España, como es el caso de Navarra, La Rioja, Aragón o incluso algunos lugares de Extremadura, entre otros. Sin embargo, estas acciones sufrirán un revés tras el intento de Golpe de Estado perpetrado por el entonces Teniente Coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero, el 23 de febrero de 1981. Este intento de restaurar el fascismo en España tuvo una consecuencia directa sobre las exhumaciones que se estaban llevando a cabo en nuestro país, ralentizando drásticamente esas intervenciones hasta que desaparecen por completo.

La causa de esa ralentización e inminente paralización es una: el miedo. Ese miedo a una nueva represión volvió a inundar las esperanzas de miles de personas que decidieron seguir callando y aceptando que ellos habían perdido no sólo la guerra, sino también su derecho de recuperar y enterrar dignamente a sus muertos.

LA CIENCIA AL SERVICIO DE LOS DERECHOS HUMANOS

Esta paralización de los trabajos de búsqueda y exhumación de restos en su vertiente más simbólica y familiar perdura hasta el mes de octubre del año 2000. En ese momento, Emilio Silva, nieto de un desaparecido, decide investigar, localizar e intentar recuperar el cuerpo de su abuelo, asesinado por un grupo de falangistas el 16 de octubre de 1936 junto a otros doce civiles, enterrados todos ellos en la cuneta de la carretera N-536 a su paso por Priaranza del Bierzo (León).

La particularidad de este caso radica en el proceso de recuperación de los cuerpos: los 13 de Priaranza se convirtió en la primera exhumación oficial en la que se empleara la metodología científica para la individualización e identificación de las víctimas, utilizando además por primera vez las técnicas genéticas.

Este proceso de exhumación, realizado por expertos en arqueología y antropología forense, duró dos fines de semana, en un trabajo completamente voluntario. Durante esos días, y gracias a la difusión de esa labor en diversos medios de comunicación, varias familias se trasladaron a Priaranza del Bierzo o contactaron con los promotores de dicha exhumación, solicitando ayuda para intentar también localizar a sus familiares desaparecidos. Estas reclamaciones dejaban al descubierto una problemática de alcance nacional que se había mantenido oculto pero no olvidado en la sociedad española. Para poder ayudar y dar respuesta a dichas familias, algunas personas que en aquel momento estaban ayudando y promoviendo la recuperación de la fosa de Priaranza, deciden crear la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), que nace con el objetivo claro de ayudar a todos aquellos familiares que se ponen en contacto buscando información sobre personas desaparecidas.

Para iniciar el proceso de investigación, y como forma de dar validez y rigor a la información obtenida, la ARMH empieza utilizando el *Formulario sobre la Desaparición forzada o involuntaria de una persona*, un modelo estipulado el Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas de la ONU. Esa reclamación formal pone en marcha un proceso de investigación en diversos archivos que permita conocer todos aquellos datos referentes a las víctimas y al lugar en el que fueron asesinadas y enterradas. Además, se inicia la búsqueda de testimonios, principalmente de personas mayores de los pueblos, que puedan recordar qué pasó y en qué ubicación se hallarían esos enterramientos.

Si la investigación histórica da resultados positivos y puede obtenerse una posible ubicación en la que se encuentre una víctima que ha sido reclamada, la Asociación

inicia la tramitación de permisos con los propietarios del terreno y, una vez obtenidos éstos, crea un equipo de voluntarios para la localización física de la misma.

LA TÉCNICA ARQUEOLÓGICA PARA LA EXHUMACIÓN DE FOSAS CLANDESTINAS

Es importante señalar que no siempre que intenta hallarse una fosa, ésta se localiza. Lamentablemente el paso del tiempo y la muerte de los testimonios directos han ido dificultados cada vez más las tareas de localización y, en muchas ocasiones, la investigación preliminar se ve detenida inevitablemente por falta de datos o evidencias. Las referencias además se vuelven menos concretas y los días de búsqueda se multiplican inevitablemente.

Para la localización de fosas se utilizan dos metodologías diferentes, considerando algunos factores como las dimensiones de los terrenos a explorar o las características de la zona o del subsuelo. De esta manera, cuando nos encontramos ante un lugar muy acotado, se emplea la técnica manual de búsqueda, utilizando picos y palas para realizar sondeos arqueológicos; este tipo de trabajo se aplica principalmente en cementerios o ubicaciones muy delimitadas. En los casos en los que las dimensiones del terreno son grandes y las referencias obtenidas durante la investigación son poco precisas, se utiliza una máquina retroexcavadora que vaya generando sondeos arqueológicos paralelos entre sí y analizados constantemente por arqueólogos, que intentan identificar cambios en el terreno y en la estratigrafía, adelantándose si es posible al hallazgo de la fosa.

Cuando aparecen los restos, lo que se sigue es una metodología científica que permita dejar al descubierto el enterramiento, documentando todos aquellos datos importantes para la investigación del caso. Es importante señalar que las personas que trabajan en estos procesos exhumatorios son las únicas que están visualizando y alterando la escena de un crimen y, por lo tanto, es fundamental dejar documentado todo aquello que va apareciendo para que, si algún día en España la justicia decide investigar estos casos, pueda tener sobre la mesa los informes técnicos relativos a dicha exhumación y proceder por lo tanto al cumplimiento de sus deberes.

La arqueología por lo tanto debe recoger la posición de los cuerpos, el orden en el que fueron arrojadas las víctimas a la fosa, la documentación de los objetos que aparecen y de las evidencias de trauma o asesinato observadas en los huesos. Una vez realizado el proceso de obtención de datos, se procede a la exhumación de los cuerpos, de manera individualizada, para su traslado después al laboratorio, donde serán limpiados, restaurados y catalogados.

Los objetos más comunes que suelen aparecer en las fosas son aquellos que están relacionados con las piezas de vestir: botones, hebillas, calzado... En otras ocasiones aparecen objetos personales que pueden ayudarte a la identificación de una víctima: gafas, pendientes o colgantes, un anillo, un mechero... Además, los objetos relacionados con el contexto que rodeaba el asesinato también son descritos, estudiados y catalogados: alambres que maniataban a las víctimas, proyectiles de fusil o pistola, etc.

Una vez se ha realizado todo el trabajo arqueológico de campo y de laboratorio, se procede a la identificación de las víctimas. Este proceso se inicia con un estudio antropológico forense en el que intenta averiguarse el perfil biológico de cada esqueleto, determinando el sexo, la edad y la altura de cada víctima, así como la búsqueda de patologías que dejen su marca en los huesos, o características físicas que puedan determinar la identidad de una persona: una minusvalía, prótesis, etc. Además, el estudio forense recoge los datos referentes a las causas de la muerte de esas personas, las evidencias *ante, peri y post mortem*. Una vez obtenidos todos esos datos, se obtiene una propuesta de identidad de cada esqueleto. Si se trata de fosas con pocas víctimas y éstas tienen perfiles biológicos bien diferenciados, los datos obtenidos de estos estudios podrán identificar a algunas de ellas. No obstante, para la identificación total y con mayor porcentaje de compatibilidad de cada víctima, o para casos de fosas muy numerosas en cuanto a esqueletos, sería importante y necesaria la realización de las pruebas de ADN, contrastándose la saliva o la toma de sangre de los familiares vivos con muestras óseas obtenidas de los restos exhumados.

Durante el periodo 2007 y 2012, con el dinero recibido de ayudas públicas a través de la Ley de Memoria Histórica, las identificaciones genéticas se realizaban en laboratorios privados españoles. Sin embargo, tras la retirada de esas ayudas económicas, la ARMH obtuvo la ayuda del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), uno de los equipos más prestigioso en Derechos Humanos en todo el mundo y con más de 30 años de experiencia, que se ofreció a ayudar a la Asociación en la identificación genética de las víctimas exhumadas en sus laboratorios en Argentina, de manera totalmente gratuita para la ARMH.

Una vez finalizada toda la labor científica, llega el momento más importante de nuestro trabajo, que no es otro que el entregar la caja con los restos de las víctimas a sus familiares, para éstos puedan enterrarlos dignamente allí donde ellos deciden, y no donde decidieron un día sus asesinos.

LA RELACIÓN ENTRE LA ARMH Y LOS FAMILIARES

La ARMH ha tenido siempre en cuenta que las familias son las que deben marcar los tiempos a la hora de proceder a la búsqueda y a la recepción de los restos. Pero también es imprescindible que ellos estén presentes, si así lo desean, en los trabajos de excavación. Una vez reciben los restos, ellos deciden cómo quieren proceder al entierro de sus seres queridos. La Asociación apuesta siempre por un homenaje en un espacio público de la localidad y con la representación del ayuntamiento pertinente; las corporaciones municipales deberían acompañar a las familias en esos momentos, aunque hayan pasado casi 80 años. No obstante, algunos ayuntamientos han cumplido con ese deber, otros no; sin embargo, ningún presidente del Gobierno de España ha asistido a un homenaje de víctimas de la dictadura.

Además es importante decir que la Asociación no permitirá nunca que ningún familiar pague por ninguno de los procesos realizados desde la reclamación hasta la entrega de restos. Y no lo aceptará porque sus principios y valores contemplan la lucha de los Derechos Humanos como algo que debe cumplirse desde el Estado y, por lo tanto, debe ser éste el que corra con los gastos de esas exhumaciones. Mientras los gobiernos no cumplan de manera efectiva con sus obligaciones, será la Asociación, con el apoyo desinteresado de centenares de personas anónimas que se han asociado a ella, así como aportaciones o donaciones particulares, la que cubra económicamente la investigación.

La ARMH, por lo tanto, actúa como puente entre las víctimas y sus familiares vivos que así los reclaman, poniendo además la ciencia y a los científicos al servicio de las familias, y no sólo al servicio de la propia ciencia.

LABOR PEDAGÓGICA: OTRO EJE CENTRAL DEL TRABAJO

Los trabajos de búsqueda y exhumación de las víctimas de la Guerra Civil Española y de la represión franquista debe ser, además de una investigación rigurosa y científica, un espacio de encuentro social y público, donde la ciencia se ponga al servicio de las personas. Es importante, y así lo viene haciendo ARMH desde hace varios años, responder a varias preguntas básicas: qué estamos haciendo, cómo, porqué y principalmente, quién nos ha pedido que lo hagamos.

Dar respuesta a esas cuestiones ayuda a la comprensión de esta labor, a entender la legitimidad de las familias de buscar a sus desaparecidos y a comprender que todos tenemos derecho a enterrar a nuestros muertos. Y así queda demostrado cada vez que realizamos trabajos de exhumación en alguna localidad española; al

acabar cada jornada se realiza a pie de fosa una explicación sobre cómo avanzan los trabajos y una actualización de todo aquello que va apareciendo. Estos encuentros, día tras día, se hacen más numerosos, pasando a veces a ser encuentros con decenas de personas que terminan desplazándose a última hora hasta el lugar de la exhumación, con el fin de conocer lo que sucede a pie de fosa. Pero hay una pieza clave que ayuda a esa labor pedagógica: la cercanía del caso y el conocimiento previo –aunque vetado en los debates del pueblo– que los vecinos tienen. El trabajo de búsqueda y exhumación deja al descubierto una historia que todo el pueblo ha conocido siempre, que los más mayores transmitieron a las siguientes generaciones, aunque en la mayoría de los casos, siempre restringiendo esa memoria a las cuatro paredes de casa. La excavación hace aflorar la realidad de lo que callaron durante años, sin manipulación y sin omisión de la realidad. Los huesos hablan, los cuerpos hablan, las evidencias hablan.

Cada detalle, cada nuevo dato que las personas que trabajamos en la fosa recopilamos y transmitimos a los otros vecinos rompe el miedo, y el puzzle empieza a armarse solo. Además, la posibilidad de contar en los equipos de excavación con ramas científicas especializadas en el trato con las personas –antropólogos sociales, sociólogos, psicólogos, etc.– potencia las posibilidades de recopilar información.

Debemos también considerar que las personas que se acercan a los trabajos arqueológicos deben aprender a situar en un contexto más global la historia de su localidad. La fosa que tienen ante sus ojos es uno de los miles de casos de violación de los Derechos Humanos que todavía quedan sin resolver en España. Contextualizar su caso en la verdadera historia reciente de nuestro país activa su interés, absorbiendo así los datos reales de las dimensiones del conflicto y de la represión durante el Franquismo. Incluso puede observarse como muchos de los oyentes lidian contra sus propios conocimientos y su propia realidad para entender lo que tiene delante de ellos, ya que los conocimientos previos que adquirieron en las escuelas poco o nada tienen que ver con lo que visualizan o escuchan.

Según los datos de Amnistía Internacional, España es el segundo país en el mundo con mayor número de desaparecidos forzados, sólo por detrás de la Camboya de Pol Pot (1975-1979). El número mínimo de personas desaparecidas en nuestro país es de 114 226; considerando que en la dictadura argentina (1976-1983) dejó cerca de 30 000 desaparecidos o dictadura chilena (1973-1990) alrededor de 7.000, deberíamos considerar los datos españoles como uno de los más impactantes a nivel mundial, algo que no debería ocultarse en los libros de texto de las escuelas, y mucho menos en las universidades.

LAS PRINCIPALES DIFICULTADES PARA LA LOCALIZACIÓN DE FOSAS

Existen muchas dificultades a la hora de intentar investigar o localizar las fosas de la Guerra Civil Española, aunque también en muchos casos, las de la propia dictadura franquista. En los casos englobados en el último período citado, las fosas a veces llegan a estar perfectamente documentadas, incluso en algunos casos con especificación métrica de las mismas o incluso diligencias de autopsia realizadas a los cadáveres antes de su inhumación. Sin embargo, muchas otras, principalmente las comprendidas en los años del conflicto (1936-1939), no tienen evidencia documental y únicamente los testimonios orales pueden transmitirte datos sobre lo ocurrido.

Como decíamos, existen varias dificultades a la hora de realizar este trabajo, pero las englobaremos en tres grandes pilares: el paso del tiempo, la despreocupación del Estado Español y de la Justicia Española y, por último, el miedo. Desgranaremos a continuación el porqué de estos tres bloques.

a) El paso del tiempo

Como es lógico, el paso de los años altera inevitablemente factores imprescindibles para el conocimiento de una historia local o regional, que no forman parte de los manuales de historia ni tienen personajes ilustres. Las historias de cada población la conocen principalmente sus propios vecinos, pero que el paso del tiempo está haciendo desaparecer. En muchos casos han pasado casi 80 años desde que ocurrieran los hechos, y los testimonios directos de lo sucedido han ido falleciendo, desapareciendo con ellos datos tan importante como la posible ubicación exacta de la fosa o las personas que podían encontrarse en ellas. Eso provoca que, a día de hoy, muchos de los datos que podemos obtener mediante las investigaciones realizadas sean indirectos, procedentes de una segunda o incluso tercera generación, que ya carece de especificaciones o puntualizaciones, y con todo ello, la prolongación de la investigación o de los trabajos de prospección o búsqueda las fosas.

Además, el paso del tiempo ha cambiado paisajes y parcelas, ampliado carreteras y reformado cementerios, lo que inevitablemente destruye fosas o altera las referencias de ubicación de las mismas. Por ello, el paso del tiempo es una de nuestras principales dificultades, y cada año que pasa, se agudiza.

b) El desentendimiento del Estado y de la justicia española

Otro de los obstáculos que nos encontramos a la hora de proceder a la investigación de un caso es la ausencia de administraciones estatales que lo faciliten. Como reclama la ARMH desde hace años, la labor de búsqueda de los desaparecidos de-

bería ser una labor del Estado, con políticas y leyes que garanticen su recuperación e identificación, y poniendo al servicio de los afectados todos aquellos elementos necesarios para su reparación. Sin embargo, sólo un gobierno ha intentado mermar el desagravio que durante décadas han sufrido los familiares de los republicanos asesinados. La Ley de la Memoria Histórica aprobada en el año 2007 (Ley 52/2007 del 26 de diciembre), promovida por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), ha sido el único paso que se ha dado desde el Estado español para el reconocimiento de las miles de víctimas que a día de hoy continúan en las cunetas. Sin embargo, quienes trabajamos día a día en las labores englobadas en el concepto “Memoria Histórica”, somos conscientes de las importantes carencias de dicha ley, que no dejó de ser un paso indeciso y en falso, tan frágil que pudo quedar olvidada en el cajón del siguiente gobierno entrante.

El cumplimiento de los Derechos Humanos debería ser un deber, aunque en España eso no suceda. Pero no sólo debemos observar a España como un ente independiente en este caso, sino que también debemos ser más globales en este punto. España es uno de los estados miembros que componen la Unión Europea, y debería ser ésta también quien obligara a España, ante su total pasividad y desentendimiento, al cumplimiento de los Derechos Humanos. Un país que no cumple con ellos debería no ser aceptado dentro de la Unión.

Pero si el Estado no hace nada por estos crímenes, la justicia tampoco lo hace. Los crímenes de lesa humanidad siguen a día de hoy impunes. La ARMH, cada vez que localiza una fosa, interpone una denuncia ante la justicia española declarando que han aparecido un “restos humanos con evidentes signos de violencia”. La finalidad siempre es la misma: que la justicia se ponga en marcha para la investigación del caso. Sin embargo, tras más de un centenar de denuncias, son siempre dos los principales argumentos para no hacerlo: el amparo en algunos artículos de la Ley de Enjuiciamiento Criminal (LECRIM) y en la española Ley de Amnistía de 1977. En muchas ocasiones, ni siquiera agentes de la policía se acercan a los lugares en los que se ha localizado la fosa para realizar fotografías de los hallazgos, ignorando por lo tanto cualquier dato que pueda ser incluido en la denuncia. Además, ni siquiera el archivado o sobreseimiento de la denuncia a veces es comunicado a los denunciantes.

¿Y en qué queda patente las consecuencias del desentendimiento de estas partes? En la tercera gran dificultad que encontramos a día de hoy en nuestro trabajo: el miedo.

c) El miedo

Aunque pueda parecer extraño, el miedo es la dificultad más grande que encontramos a la hora de realizar nuestro trabajo. Aún en muchos lugares el miedo genera silencio. Es curioso llegar a una población y que la gente no quiera hablarte sobre lo sucedido, que no quieran aportarte datos ni ubicaciones y te repitan una y otra vez que no saben nada de aquello. Otras personas sí te aportan alguna información, pero cuando hablan contigo, a veces bajan su voz y miran alrededor para ver si hay alguien que les mira. Es miedo. Es miedo a los reproches de sus propios vecinos por estar contribuyendo al descubrimiento de una historia que durante tantos y tantos años ha sido un tabú en el pueblo.

Pero ese miedo y ese silencio se rompen cuando aparece la fosa. En ese momento es cuando la gente te habla y te cuenta todo aquello que conocían. Muchos de los que antes negaban saber algo, te explican absolutamente todo lo que habían oído siempre en sus casas. Como dicen algunos psicólogos, a veces los pueblos cargan con la responsabilidad y la vergüenza de seguir manteniendo ese crimen oculto en sus tierras, y por eso deciden callar. Por eso es importante atender y escuchar a esas personas. Ellas son las que realmente conocen lo que sucedió.

Ese miedo, además, está totalmente relacionado con el desentendimiento de las administraciones y del Estado. Cuando la justicia se ha pronunciado en favor de la investigación y la búsqueda de los desaparecidos, decenas de familias deciden reclamar a sus seres queridos. Cuando, por ejemplo, el juez y exmagistrado de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón, se declaró competente para investigar los crímenes del Franquismo en el 2008, muchas familias confiaron en que, por fin, la justicia se pronunciaba y se interesaba por la investigación de los crímenes fascistas cometidos en nuestro país, y eso se reflejó en el número de casos nuevos que llegaron a la ARMH. Además, otro claro ejemplo más cercano en el tiempo es cuando un juzgado argentino solicita la exhumación de una víctima enterrada en el cementerio de Guadalajara (España) basándose en el principio de justicia universal. En enero de este año 2016 se realiza la búsqueda y exhumación del cuerpo de Timoteo Mendieta Alcalá, enterrado en la Fosa 2 del Patio 4 de dicho cementerio. Este mediático caso impulsó a decenas de familias a reclamar a sus desaparecidos. En datos: la ARMH tenía, en el momento en que procedió a la búsqueda del cuerpo de Timoteo Mendieta, un total de dos reclamaciones formales por parte de familiares con víctimas en el cementerio de Guadalajara. En el plazo de un mes, la ARMH había recibido 123 nuevas reclamaciones sólo de dicho cementerio, y más de 200 casos nuevos en el global español.

Cuando la justicia o el Estado se pronuncian, los familiares reclaman. Pero no sólo eso, sino que el posicionamiento en favor de esta labor influye también en los testimonios, en aquellas personas mayores que recuerdan qué sucedió. La sociedad pierde el miedo y se implican en la búsqueda de la verdad, de la justicia y de la reparación.

Es sorprendente y enriquecedor ver cómo, en cada entrega de restos, hay decenas de vecinos acompañando a las familias en el homenaje y posterior entierro. Las familias se sienten respaldadas al recibir el pésame de sus vecinos aunque hayan pasado más de 70 años.

Sin embargo, ni la justicia ni el Estado se pronuncian, y tanto los familiares como los testigos siguen completamente desamparados.

LA APERTURA DE FOSAS EN LA COMUNIDAD DE MADRID

La Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH) ha recibido más de 150 peticiones de víctimas que fueron asesinadas en la Comunidad de Madrid, o de personas que murieron en las batallas que tuvieron lugar en el asedio a la capital. Sin embargo, la dificultad para la actuación en fosas comunes en esta comunidad no está únicamente relacionada con las tres anteriores dificultades citadas, sino que deben sumarse otras.

La Comunidad de Madrid tiene grandes fosas comunes, con gran cantidad de cuerpos, algo que sin duda dificulta el trabajo de identificación de cada una de ellas. Tener la reclamación formal de tres o cuatro víctimas de una fosa de más de 200 cuerpos lamentablemente no tiene el respaldo suficiente, no para la Asociación, sino para las instituciones que deben otorgar el permiso de exhumación. Además, debe considerarse también que, la mayoría de los cementerios municipales madrileños están siendo gestionados, a día de hoy, por una empresa privada, quien tiene el poder de conceder o rechazar dicho permiso.

En la Comunidad de Madrid se han llevado a cabo un total de dos trabajos de exhumación de restos de víctimas de la Guerra Civil Española. En 2012 se localizaron unos restos humanos en un terraplén en Brunete, un caso fortuito en el que, a día de hoy, no puede conocerse la identidad de esa persona. El caso de la fosa exhumada por ARMH en 2014 en la población de Arganda del Rey, en cambio, si surge de la petición de dos familias y de una investigación del caso. En esa fosa se exhumaron un total de 3 cuerpos de soldados caídos en la Batalla del Jarama. Las negociaciones con el Ayuntamiento y con la empresa gestora del cementerio, Funespaña S.A.

fueron realmente duras. Estos últimos incluso quería cobrar a las familias más de 700 euros por la exhumación del cuerpo, aunque el trabajo lo realizara la ARMH con mano de obra voluntaria y sin que Funespaña S.A. debiera aportar nada al respecto, únicamente el permiso. Finalmente, y tras discusiones en despachos y también a pie de fosa antes y durante las tareas de excavación, pudo procederse a la exhumación.

Pero otra particularidad de la Comunidad de Madrid es la cercanía del Valle de los Caídos. Es conocido que, tras la inauguración del mausoleo del dictador, muchas víctimas del bando nacional fueron exhumadas y trasladadas al Valle. Pero también muchas víctimas republicanas fueron llevadas a éste, sin el consentimiento ni el conocimiento de sus familiares. El intento del dictador Francisco Franco por cambiar la imagen internacional de la dictadura y hacer creer que el Valle de los Caídos sería el monumento de reconciliación de ambos bandos, provocó la exhumación de varias fosas en todo el país, incluidas, como decimos, miles de víctimas republicanas. Por ello es imprescindible conocer qué fosas pudieron ser exhumadas y trasladadas a Cuelgamuros.

Un ejemplo de este caso es la búsqueda que tuvo lugar por parte de la ARMH en 2008 en la población de La Serna del Monte. Tras varios días de prospección arqueológica, no pudo localizarse el enterramiento; sin embargo, cuando por fin se pudo tener acceso varios años después a los documentos del traslado masivo de cuerpos al Valle de los Caídos, dicha fosa se hallaba dentro de ese listado, por lo que ya había sido exhumada.

Por tanto, las dificultades para la búsqueda y exhumación de fosas en la Comunidad de Madrid no sólo se engloban en el miedo, el abandono por parte del Estado y de la justicia y el paso del tiempo, sino que particularidades como el traslado de fosas al Valle de los Caídos o la cantidad de víctimas que se ubican en sus grandes fosas, dificulta a día de hoy ese trabajo.

CONCLUSIONES

Durante décadas, los familiares de las víctimas republicanas enterradas en cuevas han intentado cerrar sus heridas localizando a sus seres queridos. Muchas de ellas lo hicieron justo después de morir Franco; muchas otras esperaron que fuera el Estado y la justicia la que les amparara para conseguirlo. Sin embargo, desde el año 2000 son los movimientos sociales y entidades no gubernamentales las que se encargan de las exhumaciones en España.

El compromiso de científicos españoles e internacionales está ayudando a miles de familias a cerrar sus heridas, mientras el Estado español y la justicia se desentienden y miran para otro lado. Legislaciones como la Ley de Memoria Histórica no hizo más que esperar a familias sin esperanza, para condenarlas a un duro golpe cuatro años después. Ante la violación de los Derechos Humanos no puede elaborarse una ley de consenso y que intente contentar a todos, porque lo único que provocas es seguir ofreciendo a los vencedores la posibilidad de seguir decidiendo sobre los derechos de las víctimas.

Un Estado comprometido habría elaborado un banco de ADN para la identificación de las víctimas de la dictadura, habría creado una base centralizada de datos con todas las peticiones de los familiares y habría garantizado, sea cual fuere el color que gobernara, el derecho de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación.

Valoración final y perspectivas de futuro

Amalia Pérez-Juez Gil

Paisajes de la Guerra y la postguerra es una llamada –un tanto a la desesperada- por la conservación de unos espacios amenazados que están desapareciendo delante de nuestros ojos ante la pasividad de muchos, la frustración de otros y la impotencia de los que estamos intentando evitar esta destrucción. Son numerosos los esfuerzos individuales –aunque sean colectivos- que tratan de proteger el legado histórico de la guerra civil y la postguerra pero muy pocos los programas institucionales que ayudan, financian, catalogan o lo preservan. La monografía que presentamos, fruto de un encuentro científico que reunió a muchas de las personas y asociaciones que trabajan en la Comunidad de Madrid o en sus alrededores, muestra una serie de trabajos que recogen la investigación y gestión que se está llevando a cabo para estudiar, proteger y difundir los paisajes de la guerra civil.

Los arqueólogos entendemos muy bien lo que es un paisaje más allá de valores estéticos o naturales. El paisaje es el contexto, el territorio sin el cual no puede entenderse el devenir humano. Los eventos históricos no se suceden en el escenario de un teatro, sino en un espacio que determina en gran parte que las cosas sucedan así y no de otra manera. No podemos explicar un yacimiento arqueológico o un monumento histórico si no es dentro de su contexto. Y por ello, más todavía en acontecimientos bélicos como en el caso de la Guerra Civil, no se pueden interpretar los hechos si no son analizados dentro de su espacio natural. Esta necesidad de estudiar los restos de la Guerra Civil en su contexto se refleja en todos los capítulos de este libro, donde cada trabajo se ha hecho eco de la importancia del territorio para entender la historia. Como señala Adolfo Rodríguez “si nos quedáramos exclusivamente en la conservación de esas construcciones, nos podría pasar que estuviéramos confinándonos en la vieja opción museística, en la que se expone y aísla un cuadro, una escultura, un jarrón, una armadura... sin relacionarlos con su contexto, sin explicar por qué se hizo, quién lo encargó, qué ayudantes tenía y cuánto cobraban, quien fabricó los pigmentos, dónde estaba la cantera de la que salió la piedra, qué herramientas usaron... Podríamos estar construyendo altares sin cercanía y sin pedagogía, que limitan el conocimiento y la reflexión, o que incluso los alejarían y podrían llegar a ocultar lo primordial”.

De esta manera, hemos invitado a este debate desde arqueólogos a fotógrafos, desde historiadores a educadores, desde documentalistas a asociaciones civiles. El patrimonio de la Guerra Civil no son un montón de libros, algunos escritos con registros parciales. O los testimonios de los vencedores; o la versión oficial que se enseñó en las escuelas durante cuarenta –o casi sesenta- años. El patrimonio de la Guerra Civil es la visión de los frentes desde diferentes ángulos, de la vida cotidiana

de las ciudades, de la retaguardia y de las fosas; y también de la postguerra: cárceles, monumentos a los vencedores y campos de trabajo. El patrimonio de una guerra civil es uno de los más colectivos que existen: afecta a todos y pertenece a todos. Aunque algunos no quieran saber nada de él.

A lo largo de los distintos capítulos, **lo primero que se constata es la convicción de que el mito –o falacia- de que sobre la Guerra Civil española está todo escrito** es cada vez más evidente. No solo no está todo escrito. Es que además hay partes que están mal escritas. Lo sabíamos de antes y lo constatamos cada vez que celebramos una reunión. Pero, al mismo tiempo, nos encontramos cada día con aproximaciones al conocimiento de la guerra y su patrimonio que nos recuerdan la necesidad de actualizar lo que sabemos. Es el caso de los nuevos estudios que se realizan en el frente de Toledo, identificando posiciones y movimientos hasta ahora desconocidos y más en una zona de la que durante tantas décadas hemos oído hablar de un solo “episodio heroico”. Trincheras del frente sur del río Tajo, tácticas militares de defensa o ataque, líneas o posiciones que están siendo documentadas y estudiadas y que están amenazadas por la construcción de infraestructuras o desarrollo urbanístico. La metodología que el equipo de “Paisajes Culturales de Toledo: los Cigarrales” está aplicando al estudio de la guerra incluye todo el territorio, entendiendo lo que pasó dentro de un contexto y perfilando una forma de actuación aplicable a otros frentes. Los resultados obtenidos ponen de manifiesto la existencia efímera de muchos episodios de la guerra, posiciones que se mueven, frentes que aparecen y desaparecen, encuentros tan rápidos que apenas dejan constancia en el paisaje si uno no observa con atención. Todo esto, además, no aparece en ningún documento escrito. Ni queda más registro que el puramente arqueológico. Por ello las aportaciones de la arqueología puede que no cambien los resultados de la guerra pero, desde luego, ayudan a entenderla mucho mejor.

Lo mismo sucede con los datos aportados por Alvaro Falquina en relación a la excavación e investigación del Destacamento Penal de Bustarviejo. Este campo de trabajos forzados estuvo en funcionamiento entre 1944 y 1952 en el entramado de construcciones públicas del régimen franquista. Presos y familiares ocuparon unas estructuras arquitectónicas en donde se ejecutaba la disciplina física e ideológica. El estudio que este equipo realiza abre un episodio en general poco conocido por la sociedad, pues la propaganda oficial no se hizo eco de él. Una vez más, la arqueología es capaz de devolvernos la información que quedó impresa en el paisaje de la Sierra y constatar procesos políticos y sucesos históricos menos estudiados.

No todo es arqueología, y lo mismo que el paisaje, la investigación histórica es siempre interdisciplinar. En muchos casos, podemos localizar en el territorio de hoy lo que fue retratado en el pasado. Por ello es importante contar con la imagen y la palabra, tal y como nos lo presentan José Latova e Inmaculada Rus, con su estudio de una colección de fotografías inéditas de la guerra en Madrid o las fuentes documentales citadas por Manuela Bergerot. La colección "Crónicas de la Retaguardia", como los autores han bautizado al archivo fotográfico, retrata de forma magistral el paisaje cotidiano de la ciudad, teñido también de propaganda política, por quienes trabajaron seguramente por encargo de la UGT. En el caso de contextos urbanos, se puede reproducir el callejero, entender los usos de espacios y procesos vitales cotidianos no recogidos en libros de historia. Lo mismo sucede con las fuentes documentales recopiladas por Manuela Bergerot, en las que el devenir de la resistencia política del PCE se entremezcla con cartas personales y dibujos de presos. Toda esta documentación nos perfila otro paisaje, necesario para la arqueología y, sobre todo, para entender el cuadro completo.

La segunda cuestión que aparece en estos encuentros es la definitiva convicción de que el desconocimiento conduce al desprecio. Y es lo que está pasando con el patrimonio de la Guerra Civil y la postguerra sobre el que no se ha actuado. De forma contraria, en cuanto se estudia, limpia, acondiciona y divulga, la reacción ciudadana es sorprendente: del desconcierto sobre lo que existe se pasa al interés, y después al aprecio. Las asociaciones civiles han aportado más que nadie a este cambio de mentalidad y percepción del patrimonio histórico de la Guerra Civil y la postguerra. Es lo que han hecho desde GEFREMA, la Asociación Espacios para la Memoria, el grupo "Salvemos Carabanchel", o el equipo que trabaja en el Penal de Bustarviejo.

Como escriben Oscar Navajas y Julián González, "hemos delegado como ciudadanos, y de forma consciente, la protección y puesta en valor del patrimonio en las instituciones y administraciones sin ejercer nuestro derecho y responsabilidad de participar en el proceso". Pero no todos. Y, como ellos mismos señalan debemos entender el sentido de la responsabilidad. De esta manera, desde hace una década, el municipio de Rivas Vaciamadrid está realizando serios esfuerzos para conservar los espacios y bienes asociados a la Batalla y Frente del Jarama. Esta dedicación ciudadana e institucional también ilustra lo lento de la preservación y lo rápido de la destrucción. Se necesitan años para estudiar, proteger y divulgar el patrimonio que queda. Se necesitan solo unas horas para destruirlo, intencionadamente o no, e incluso disfrazado de actuación legal autorizada como en el caso de los trabajos de reforestación del Cerro Coberteras.

Lo mismo ponen de manifiesto el resto de los autores que han colaborado y que hemos citado a lo largo de estas páginas. Porque en realidad, el conocimiento afecta a todos los ámbitos y se mezcla con la investigación. Fosas, trincheras, fotografías o edificios... los datos revelan el interés y la solidaridad ciudadana gracias al conocimiento. Aunque no en todos los casos. El derribo de la cárcel modelo de Carabanchel es un buen ejemplo de que las cosas pueden verse desde diferentes puntos de vista, sobre todo cuando hay intereses especuladores o económicos de por medio. Pero también, como a partir del asociacionismo se puede reivindicar para otros sitios lo que se hubiera querido hacer en tierra propia.

La tercera cuestión que surge es la importancia de la actuación local. La mayoría de los trabajos con final feliz que se han hecho para proteger los paisajes de la guerra y la postguerra ha sido desde la iniciativa civil y política a nivel local. Asociaciones, alcaldías, grupos de familiares de víctimas etc., que han ido acercándose a lo que estaba más inmediato. Este es el caso de la mayoría de las ponencias que aquí se han recogido, y que tienen como marco fundaciones locales (Fundación Toledo), grupos de investigación locales (Grupo de Investigación del Destacamento Penal de Bustarviejo), asociaciones de ciudadanos (Salvemos Carabanchel, GEFREMA o Asociación Tajar) o alcaldías sensibles (Rivas Vaciamadrid, Morata de Tajuña o Arganda del Rey). La importancia de la actuación local también pone de manifiesto la falta de políticas globales, ya sea desde el gobierno central o desde las autonomías. La Ley de la Memoria Histórica (Ley 52/2007 de 26 de diciembre) está demasiado sujeta a devenires y voluntades políticas y, en cualquier caso, tampoco es su misión la protección del patrimonio arqueológico de la guerra y postguerra. Falta justamente una voluntad de estado que aglutine todas las acciones individuales y colectivas y sea capaz de articular la necesidad de investigar, proteger y divulgar estos espacios amenazados.

A pesar de sus muchos problemas y diversidad, el fenómeno asociacionista para la catalogación, estudio y divulgación de la guerra es tan reciente como la excavación sistemática de este periodo. Es el siglo XXI el que las ve nacer y desarrollarse en un momento de clara sensibilización global hacia estos temas. En la Comunidad de Madrid han aportado un criterio fundamental que hemos analizado en estas jornadas: la necesidad de entender patrimonio en un paisaje, la noción inseparable del contexto que vemos en su contribución al estudio de la Batalla del Jarama, inventario de vestigios de las Rozas, el BIC de la Casa de Campo, etc. Antonio Morcillo, de GREFEMA – Grupo de Estudios del Frente de Madrid- lo tiene claro: si las instituciones públicas no ejecutan la competencia que les corresponde para la catalogación

y estudio de los bienes de la Guerra Civil, la dejación no puede afectar a la sociedad civil. De ahí la aparición de numerosas asociaciones que cumplen con las competencias que deberían asumir –y sobre el papel asumen- las instituciones públicas. Pero como él mismo reconoce, “la perdurabilidad o no de las asociaciones suele estar relacionada con la financiación”.

Oscar Navajas y Julián González han sido testigos de las inquietudes ciudadanas en casos como el de Rivas Vaciamadrid, donde los mismos vecinos fueron los que comenzaron con exposiciones, charlas, visitas y demás para conocer y divulgar el Frente del Jarama, activo hasta el final de la guerra en 1939. La colaboración entre sociedad civil y ayuntamiento puso en marcha otras acciones como campos de trabajo internacionales, catalogación y, por fin, la inclusión de profesionales: arqueólogos, historiadores, arquitectos y museólogos.

El Foro Social de la Sierra de Guadarrama ha realizado una copiosa labor de documentación de historias personales, vidas truncadas por la guerra y la postguerra y memorias sepultadas por la represión de la dictadura. Y vemos la actuación conjunta de los ayuntamientos de esta zona (Navalagamella, Guadarrama, Los Molinos y Las Rozas) en trabajos de localización, inventariado y difusión de tantos restos de este frente. Pero como hemos mencionado, no todas las historias han sido iguales: es el caso de la cárcel de Carabanchel, demolida tras una larga reivindicación ciudadana como nos ha explicado Jesús Rodríguez.

Por último, es inevitable que aparezca el tema de la ideología. Quizás el más espinoso sobre todo porque todavía quedan personas que habitaron los espacios que estudiamos. La pregunta, en realidad, no es si podemos evitar la subjetividad, sino la asepsia. La objetividad ideológica en el estudio y divulgación seguirá llamando a las cosas por su nombre; debemos hablar de lo que pasó: acciones contra derecho, violaciones de los derechos humanos, ataque frontal a la legitimidad y un sinfín de otras interpretaciones críticas como lo hacemos para otros periodos de la historia. Y en este sentido, la objetividad también implica no aceptar algunas reivindicaciones que, en último lugar, tienen como objetivo destruir todo aquello “políticamente incorrecto” en el patrimonio histórico. Si se eliminan campos de concentración o se desmantela la Cruz del Valle de los Caídos, o de Cuelgamuros, no solo destruiremos lo que es el mejor testimonio de una época, también borraremos la memoria, tergiversaremos la historia y ofreceremos una visión tan sesgada que es posible que, en el futuro, cuando ya no estemos aquí, se cuente que no existieron fosas comunes, ni campos de trabajo, ni siquiera dictadores.

La objetividad, sin embargo, no es asepsia. No se pueden edulcorar los datos, hacer como que el pasado, pasado está, porque eso es justo lo contrario de la protección de un registro histórico del que somos garantes. La arquitectura del franquismo es un fiel reflejo de una política aplastante y dictatorial. Su conservación basta para que sea evidente. Llamar a las cosas por su nombre es la mejor forma para evitar confusiones en el entendimiento.

Quizás necesitemos todavía algunos años para abordar el tema de la guerra de otra forma, aunque lo cierto es que otros países, con situaciones de conflicto parecidas ya lo han abordado. En Europa mismo tenemos varios ejemplos: Alemania, las Repúblicas Bálticas, incluso Irlanda con un conflicto todavía más reciente que el nuestro. Todos ellos han preservado y acondicionado los espacios de conflicto armado para que las generaciones que no lo vivieron –y también las que lo vivieron- se puedan asomar a ellos. ¿Qué pasa en España? ¿Se necesita un Museo de la Guerra? ¿un Espacio de la Concordia como señala Fernando Calvo? Quizás es un poco pronto para poder asistir con impasividad a las recreaciones planteadas por Calvo, para “deleitarnos” o “divertirnos” interactuando entre herramientas museográficas del conflicto. No ha llegado el momento de eso ni de abordar lúdicamente la guerra y la postguerra. Pero sí para afrontarla científica y socialmente, mostrando el patrimonio material que queda y lo que inmaterialmente representa. Así lo entiende GEFREMA, que hace gala de su neutralidad e independencia ideológica y ha demostrado ser una de las asociaciones más activas y duraderas de toda la Comunidad de Madrid, con una voluntad didáctica de sus actuaciones que de ninguna manera frivolizan un conflicto todavía muy reciente. Y así trabajan muchos otros investigadores que han dejado su testimonio en este libro, aportando soluciones objetivas a temas como el Centro de Interpretación de la Batalla del Jarama en Rivas Vaciamadrid o la exposición sobre la guerra en Casas de Murcia.

En fin, uno acaba con un sabor agri dulce de resultados obtenidos y metas alcanzadas. Si está claro que cada vez se protege más y mejor, también lo es que el objetivo de conocer, preservar y difundir está todavía muy lejano y que, los tiempos que corren están acelerando la destrucción. Como señala Jorge Morín, hace ahora quince años la excavación de Casas de Murcia abrió una vía de investigación y preservación que nunca antes había sido abordada por científicos e instituciones como estudio sistemático. Hasta nosotros mismos nos sorprendimos del interés y la repercusión de una excavación que era secundaria al proyecto principal: el yacimiento de la Edad del Hierro del Cerro de la Gavia. La desprotección jurídica de ese momento ha pasado a reconocimiento y salvaguarda en diversas zonas del país, pero no en todas y, a veces, solo de forma parcial.

Como ha quedado claro a lo largo de estas páginas, nos queda mucho por hacer. No es momento aquí de repetir lo que se ha dicho y, por tanto, quisiera destacar tan solo dos puntos como perspectiva de futuro y líneas de trabajo. El primero es la necesidad de **un marco legislativo contundente y claro**, capaz de promover la protección y conocimiento de la Guerra Civil al margen del color del gobierno y otras instituciones. Como señala Diana Díaz del Pozo, en el caso concreto de la legislación de la Comunidad de Madrid, el marco existe, pero es cuestión de quién lo interprete. Las figuras de Paisaje Cultural o de Bien de Interés Patrimonial, bastarían para proteger los vestigios de la guerra y postguerra. Pero solo dependiendo de quien lo utilice. En este sentido, parece que cada avance se hace a costa de largas batallas, como la que tuvieron que librar el “Grupo de Trabajo para una Normativa de Patrimonio de la Comunidad de Madrid”, coordinado por Alicia Torija y Diana Díaz del Pozo contra la Ley 3/2013 de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, que hubiera dado carta blanca a la destrucción del patrimonio arqueológico de la Guerra Civil española. Una batalla que acabó con la presentación de un recurso ante el Tribunal Constitucional que derogó varios artículos. Una batalla que aún continua en la reforma de esa misma ley, para reconocer, por ejemplo, el derecho de contigüidad familiar de los restos humanos procedentes de contexto arqueológico. Esperemos que el camino no tenga que ser siempre llegar a los tribunales y que, en cualquier caso la jurisprudencia recoja este testigo.

El tema de las fosas de víctimas de la guerra es quizás el que mejor refleja esta falta de apoyo institucional, ignorancia absoluta por parte de las administraciones públicas y violación sistemática de la ley, tanto nacional como internacional. Como señala René Pacheco, ochenta años después del comienzo de la guerra más de 114.000 personas siguen desaparecidas. A pesar de la presión internacional –Naciones Unidas ha pedido al gobierno actuar sobre este tema- y la existencia de una ley en vigor –Ley de la Memoria Histórica-, el presupuesto que se ha dedicado en los últimos años a esta labor de búsqueda, identificación y devolución de los restos a sus familiares ha sido nulo. De nuevo, asociaciones y familiares, o ayuntamientos responsables con este tema, son los que han liderado la acción de exhumación de víctimas, de espaldas a los que tienen en sus manos la obligación de velar por el cumplimiento de la ley. Y en este caso, de la justicia.

El segundo punto es **una urgencia alarmante de contar con materiales pedagógicos para la inclusión definitiva de la Guerra Civil y la postguerra** en los programas educativos de secundaria. Se están haciendo cosas en educación, tales como las actividades didácticas de Rivas Vaciamadrid, el Penal de Bustarviejo, etc. Se hacen

conferencias y ciclos para adultos, se cuenta con familiares y amigos... pero, como en el punto anterior, falta la actuación global, de revisión e inclusión en todos los planes educativos del estudio de la Guerra Civil. Y para ello, necesitamos las herramientas pedagógicas que hagan posible que el profesorado pueda enseñar esta materia. Nuestra misión como investigadores y gestores del patrimonio es también la de garantes de la memoria. Y para ello, debemos involucrarnos en la creación y diseño de herramientas educativas para la enseñanza de la guerra. Claro que después será decisión política su inclusión final en los planes de estudios o no.

El reto de este libro no es solo presentar lo que se está y no se está haciendo, debatir sobre los medios de protección y divulgación o insistir en lo que significa el patrimonio de la guerra y la postguerra. En realidad, el reto que todavía tenemos es salir del círculo de los que estamos ganados para la causa, conseguir transmitir su importancia a quienes tienen la llave de la protección: las instituciones públicas. Al final, son ellos los que deben integrar la protección de este patrimonio en las políticas de investigación y gestión, los que han de implementar las medidas coercitivas en atentados contra el patrimonio y los que definen las prioridades de gastos de los presupuestos públicos. Y casi nunca, llegan al patrimonio del siglo XX. La vieja excusa de la politización del patrimonio de la Guerra Civil ya ni siquiera es legítima ni viable y es, justamente, despojarse de esa rémora lo que permitirá avanzar en el conocimiento y protección de los paisajes de la guerra y la postguerra. Se está haciendo mucho para conseguir este objetivo y no podemos más que felicitar y aplaudir a todos los que no desesperan en este empeño, con instituciones públicas en contra y falta de financiación alarmante, pero convencidos de que con cada acción individual consigue proteger el bien colectivo. Enhorabuena a todos los que han contribuido al texto final y a los editores de este trabajo.

Autores

Notas biográficas de los autores

RAFAEL BARROSO CABRERA estudió Prehistoria y Arqueología en la UAM. Su tesis doctoral se ocupa de la época visigoda en la provincia de Cuenca. Está especializado en Mundo Clásico, aunque ha escrito de casi todos los periodos históricos. Participó en el equipo que excavó Casas de Murcia, y desde entonces ha trabajado también en la Arqueología de la Guerra Civil española. rbacab@gmail.com

MANUELA BERGEROT es graduada en Información y Documentación, diplomada en Biblioteconomía, Archivística y Documentación, en la Universidad Complutense de Madrid, donde realizó un TFG sobre análisis comparativo entre el Archivo Nacional de la Memoria de Argentina y el Centro Documental de la Memoria Histórica de España. Su trayectoria profesional en el ámbito de la memoria histórica comienza con labores de investigación y comunicación desde la asociación de ex presos del franquismo, La Comuna y de la Coordinadora Estatal de Apoyo a la Querrela Argentina contra los Crímenes del Franquismo (CEAQUA). Esto le permitió desarrollarse como tutora y docente en las prácticas externas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM sobre “Campañas de comunicación y promoción de debate público en torno a la Memoria Histórica y los Derechos Humanos”. Su experiencia profesional y la militancia en defensa de los derechos humanos ha profundizado su conocimiento sobre políticas públicas relacionadas con los principios de Verdad, Justicia y Reparación. En la actualidad es responsable técnica de Memoria Democrática en el Grupo Parlamentario Podemos Asamblea de Madrid y coordinadora del Área Estatal de Memoria y Cultura de DDHH de PODEMOS. manuela.bergerot@gmail.com

FERNANDO CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL es un estudioso de la militar española y dentro de éstos trabajos destaca su dedicación a los estudios de la Guerra Civil española en diferentes revistas especializadas, así como la divulgación de sus trabajos en numerosas conferencias, charlas y visitas guiadas. Destaca su magnífico trabajo sobre el frente en la Ciudad Universitaria de Madrid, editado por Ediciones La Librería, por su visión del frente como una Paisaje Patrimonial y por no limitar su estudio a los meses iniciales del conflicto. fernando.calvogregueral@gmail.com

JESÚS CARROBLES SANTOS estudió Prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid. Es uno de los investigadores más importantes de la Arqueología toledana, y tiene más de 100 publicaciones que abarcan desde la Prehistoria hasta la Prehistoria

Contemporánea. Ha dirigido el Servicio Arqueológico de la Diputación de Toledo, diferentes instituciones culturales como los Centros Culturales de la Diputación de Toledo o el Centro de Estudios Juan de Mariana. Es miembro de diferentes comisiones como la Real Fundación de Toledo, la Asociación de Amigos del Museo Sefardí y el Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Desde 2011 es miembro de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. A lo largo de su carrera ha sido comisario de diferentes exposiciones internacionales y ha realizado gran cantidad de proyectos museológicos. Ha dirigido gran cantidad de proyectos de investigación a cerca del patrimonio cultural toledano y de su provincia. Ha participado en congresos nacionales e internacionales. Ha sido director de la Fundación El Greco 2014 y actualmente es director de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. jesuscarrobles@telefonica.net

DIANA DÍAZ DEL POZO es Licenciada en Historia por la UAH y cuenta con un postgrado de especialización en Arqueología de la Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. Como arqueóloga, ha participado en numerosas intervenciones arqueológicas, centrándose su actividad investigadora en el Paleolítico Medio de la zona sur de Madrid. Ha dirigido varias excavaciones en el Real Canal de Manzanares y ha colaborado también en los trabajos de investigación relacionados con el poblado ibérico de Santorcaz y el Parque Arqueológico de Complutum. Como Presidenta de la Junta de la Sección de Arqueología del CDL de Madrid entre 2010 y 2014, ha formado parte del Consejo Regional de Patrimonio Histórico; ha sido miembro del Consejo editorial de los “Apuntes de Arqueología” del boletín del Colegio; y ha trabajado en numerosos proyectos dirigidos a la protección del Patrimonio Histórico a través de la legislación. En este sentido ha promovido junto con MCyP la creación del Grupo de Trabajo sobre la normativa de Patrimonio Cultural en la Comunidad de Madrid y el recurso a la Ley de Patrimonio de la CAM. Además ha formado parte de la Junta de Gobierno del Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Madrid. Actualmente es vicepresidenta de la Junta Directiva Federal de ANABAD y es miembro de la plataforma Madrid, Ciudadanía y Patrimonio; además de ser Concejal en el Excmo. Ayto de Alcalá de Henares con las responsabilidades de educación, salud y consumo. diana.diazpozo@gmail.com

BENITO DÍAZ DÍAZ es Doctor en Historia del Mundo Contemporáneo por la Universidad Complutense de Madrid y profesor de la UNED en Talavera de la Reina. Desde hace más de veinte años compagina los estudios sobre la historia contemporánea

española con el estudio del “maquis”, de la guerrilla antifranquista en el centro peninsular. Su primer trabajo sobre “*La Guerrilla antifranquista en Toledo*” fue pionero en el conocimiento de unas gentes y unos espacios de lucha que había pasado desapercibidos para la mayoría de los historiadores, centrados en los episodios del Norte. Su último trabajo, “*La Sierra contra Franco*”, es un tributo a la Memoria, con más de 500 entrevistas. En la obra se narra las vivencias de dos guerrilleros, Joaquín Ventas -Chaqueta Larga- y José Méndez -el Manco de Agudo- con vidas y finales muy diferentes. El primero antifascista convencido, luchó y consiguió huir a Francia, el segundo se hizo guerrillero por presión, y murió en la sierra a los nueve años de echarse al monte. benito.diaz@uclm.es

ÁLVARO FALQUINA APARICIO Arqueólogo, licenciado en Historia por la UCM, donde también ha realizado estudios de posgrado en Prehistoria. Su investigación se centra en la arqueología del pasado reciente y la etnoarqueología. Desde un punto de vista etnoarqueológico, ha trabajado sobre las transformaciones del mundo campesino castellano bajo la modernidad. En la actualidad prepara su tesis doctoral sobre etnoarqueología del espacio doméstico entre las sociedades de Etiopía occidental. Ha trabajado en diversos proyectos de arqueología de la guerra civil y la represión franquista y recientemente ha participado en exhumaciones de represaliados de la guerra y la posguerra e investigado los restos del destacamento penal franquista de Bustarviejo (Madrid). falquina@gmail.com

JULIÁN GONZÁLEZ FRAILE Profesor de Historia y Licenciado en Psicología. Socio fundador de la Asociación Espacios para la Memoria. Miembro de la Junta Directiva del Grupo de Estudios del Frente de Madrid (GEFREMA). Coautor del *Inventario de Restos del Frente del Jarama en Rivas Vaciamadrid*. Comisario de la Exposición fotográfica “Rivas Vaciamadrid. Recuperando Historia”. Director Técnico de los Campos de Trabajo “Un río con nombre de batalla”. Responsable de la recopilación y catalogación bibliográfica de la biblioteca monográfica de la Guerra Civil Española. juliangfraile@gmail.com

JOSÉ LATOVA “Pito” Latova es el referente de la fotografía contemporánea española. Ha colaborado con cientos de equipos de arqueólogos en nuestro país y fuera de él. Además, desde el punto de vista de la incorporación de las nuevas tecnologías al registro fotográfico, continúa con esa labor muy ligada a la documentación del arte

parietal, debido a su afición a la espeleología. En el campo de la Guerra Civil española desarrolla un proyecto de investigación que busca la recuperación del patrimonio fotográfico de la contienda desde una visión estrictamente arqueológica, *Crónicas de la Retaguardia*. Es el fundador de ASF Imagen. latova@asfimagen.es

ANTONIO MALALANA UREÑA estudió Historia Medieval en la Universidad Complutense de Madrid. Su tesis se ocupó del Señorío de Escalona, siendo publicada de forma monográfica. En la actualidad ejerce su labor docente como profesor de Historia Medieval y Documentación en la Universidad CEU San Pablo de Madrid. Ha participado en diferentes proyectos de investigación que se han ocupado de la organización de la Marca Media andalusí, en especial en lo que está ligado a las fortificaciones de la frontera. Es autor de diferentes monografías y medio centenar de artículos, ponencias y comunicaciones. En el año 2011 ha publicado un estudio dedicado al recinto cristiano de la ciudad de Madrid, que resulta fundamental para entender el *Mayrit* islámico. malalana.fhm@ceu.es

ANTONIO MORCILLO LÓPEZ es Presidente de Gefrema; *GEFREMA* es una Asociación pionera en el estudio de la Guerra Civil en la Comunidad de Madrid. Hace casi quince años se inició la andadura de este grupo de investigadores que han llevado su interés por la Guerra Civil en dos vertientes. La primera es el conocimiento de los diferentes frentes y batallas que se conservan en la Comunidad de Madrid del conflicto y asociado a ello la divulgación con numerosas publicaciones. Por otro lado, el de la conservación de esos espacios con la elaboración de rutas que proponen recorrer y conocer los mismos. Son una asociación de referencia en el conservacionismo de los espacios de la contienda española. morlopan2@telefonica.net

JORGE MORÍN DE PABLOS estudió Prehistoria y Arqueología en la Universidad Autónoma de Madrid. Su tesis doctoral se ocupó de la época visigoda en el occidente de la Meseta Norte. En la actualidad es Director del Departamento de Arqueología, Paleontología y Recursos Culturales de AUDEMA. Ha dirigido más de un centenar de excavaciones arqueológicas en yacimientos desde el Paleolítico hasta nuestros días en yacimiento desde el Paleolítico hasta nuestros días en Andalucía, Aragón, Asturias, Baleares, Cataluña, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Comunidad de Madrid, Extremadura, Galicia, País Vasco y Región de Murcia. Los resultados de dichas intervenciones se han publicado en monografías y artículos escritos en castellano, catalán,

gallego y eusquera. Por último, es autor de más de un centenar de libros desde la Prehistoria a la Edad Contemporánea y autor de más de quinientos artículos en revistas nacionales e internacionales en castellano, inglés, francés, portugués y alemán.

Hace 15 años, junto con la Dra. Amalia Pérez-Juez Gil, realizó la primera excavación de un espacio de la Guerra Civil en nuestro país, Casas de Murcia, la segunda línea de defensa de Madrid al mando de Enrique Líster en Perales del Río. Actualmente, dentro del marco del proyecto Paisajes Culturales de Toledo: los cigarrales has trabajado en el estudio del Frente Sur del Tajo, investigando los diferentes paisajes que la guerra genera en Toledo después del episodio del Alcázar. jmorin@audema.com

ÓSCAR NAVAJAS CORRAL Doctor en Historia y Museología y Licenciado en Humanidades por la Universidad de Alcalá de Henares. Investigador por la Canon Foundation of Europe para Japón. La actividad profesional e investigadora está vinculada al entorno universitario, como Profesor y Coordinador Académico de grado y postgrado en Ciencias Sociales (Turismo) y Humanidades (Gestión Cultural) en diferentes Universidades: Universidad Antonio de Nebrija, Universidad de Alcalá de Henares, Universidad Internacional de la Rioja y Centro de Estudios Turístico Ramón Areces (CEURA). Miembro del Consejo Internacional de Museos (ICOM-UNESCO), del Movimiento Internacional para la Nueva Museología (MINOM-UNESCO), de la Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP), y Presidente de la Asociación Espacios para la Memoria (EPM), dedicada a la gestión y la Interpretación del Patrimonio de la Guerra Civil Española. oscarnavajascorral@gmail.com

RENÉ PACHECO VILA Licenciado en Historia (Universitat de Girona), es arqueólogo profesional desde el año 2005, participando en varias excavaciones arqueológicas de diferentes períodos históricos, principalmente ubicadas en Cataluña.

Desde el 2008 es el arqueólogo director de las exhumaciones que la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH) realiza por todo el estado español. Ha dirigido más de 80 intervenciones, recuperando los restos de más de 200 víctimas. Entre ellas destaca la última exhumación realizada por la ARMH, llevada a cabo en Guadalajara y solicitada por un juzgado argentino en la denominada Querella Argentina, siendo la primera vez que en España se exhumaba una fosa con amparo y petición de la Justicia Internacional. Internacionalmente, ha participado en una excavación arqueológica en Chile durante el año 2009. Y este año 2016 ha trabajado con el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en la búsqueda de los 43 estudiantes normalistas asesinados en el Estado de Guerrero (México) en

septiembre de 2014. Paralelo a este trabajo, ayudó en los trabajos de laboratorio relacionados con las masacres de San Fernando de 2011, en el Estado de Tamaulipas (México). rpacheco.arqueo@gmail.com

AMALIA PÉREZ-JUEZ es doctora en Arqueología por la Universidad Autónoma de Madrid, después de haber estudiado varios años en Francia y Estados Unidos. Su carrera académica ha transcurrido de la mano de Boston University donde además de dirigir la Universidad, es profesora de Arqueología y lidera el programa de excavación arqueológica en Menorca. Amalia excavó, junto a Jorge Morín, el primer yacimiento de la Guerra Civil en España que supuso el punto de partida de la investigación arqueológica en Guerra Civil en España. Además ha trabajado en los yacimientos de Atapuerca, coordinando la divulgación científica de la Fundación Atapuerca. Su actividad docente e investigadora se completa con la publicación de varios libros y numerosos artículos sobre arqueología y gestión de patrimonio arqueológico. amaliapj@bu.edu

ADOLFO RODRÍGUEZ GIL Activista de los movimientos sociales de la Sierra Noroeste de Madrid. Ha sido coordinador del grupo de trabajo que elaboró la propuesta de Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos de Los Molinos, y concejal de Urbanismo y Participación Ciudadana en ese Ayuntamiento. Licenciado en Economía. Master en Cooperación al Desarrollo. Funcionario público. Decenas de cursos de especialización en varios países latinoamericanos y otros estudios universitarios incompletos. Profesor de Economía en Secundaria. Ha trabajado en Nicaragua como asesor y funcionario de nivel directivo del gobierno de ese país, durante más de siete años. Ha trabajado como coordinador de la cooperación del gobierno español con Argentina, durante cuatro años y ha sido director del Centro Cultural Español en Buenos Aires durante seis meses. Es profesor y director de un módulo, durante 17 cursos, en el Curso de posgrado de Asentamientos Humanos en el Tercer Mundo, del Instituto de Habitabilidad Básica, en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Ha publicado media docena de libros sobre municipalismo en América Latina y manuales de finanzas municipales, así como varias docenas de artículos e investigaciones, casi todas ellas relacionadas con el municipalismo. Ha sido responsable de Patrimonio Histórico de PODEMOS Comunidad de Madrid.

JESÚS RODRÍGUEZ PÉREZ madrileño comprometido y vecino de Carabanchel es un interesado por la Memoria Histórica y los lugares que fueron escenarios de esa historia, ese interés se convirtió en pasión durante la lucha para intentar mantener una pequeña parte de la cárcel de Carabanchel, manteniéndose aún tras el derribo de la prisión. Colabora con diversas asociaciones, tanto memoriales como de defensa del patrimonio, aportando otra de sus aficiones, la fotografía, en la que ha conseguido numerosos premios. Es el responsable de que el proyecto por un Centro para la Paz y la Memoria en la cárcel de Carabanchel forme parte de la asociación internacional "Sites of Conscience". Recientemente ha publicado "Carabanchel, el derribo de la vergüenza". salvemoscarabanchel@gmail.com

LUIS ANTONIO RUIZ CASERO estudió el Grado de Historia en la Universidad de Alcalá de Henares, realizando un master de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense y otro de Prehistoria y Arqueología en la Universidad de Alcalá. Su TFM se centró en el estudio de la Guerra Civil en Toledo y se incorporó al equipo de la Real Fundación Toledo. En la actualidad está trabajando en su Tesis Doctoral que busca revisar la visión del conflicto a través de la arqueología y los nuevos datos que aporta la apertura de los archivos sobre el conflicto. Es autor de diferentes monografías sobre la Guerra Civil en Toledo, así como de una obra de divulgación "*Más allá del Alcázar*". ruiz.casero@gmail.com

INMACULADA RUS estudió Prehistoria en la UCM. Se especializó en el estudio del Paleolítico en la zona centro peninsular. Ha sido profesora del CEU y en la actualidad trabaja en la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid. Desde ese puesto ha dirigido y coordinado gran cantidad de proyectos para la difusión y conservación de los Paisajes Culturales, entre ellos los de la Guerra Civil española.

ALICIA TORIJA es doctora por la Universidad Complutense de Madrid habiendo realizado sus estudios de licenciatura y doctorado en las especialidades de Historia Antigua y de Prehistoria. Ha sido becaria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de la Universidad de Cambridge y de la Newberry Library de Chicago. En los últimos veinte años, además de numerosas publicaciones de carácter tanto divulgativo como científico, Alicia ha dirigido y participado en cerca de cien intervenciones arqueológicas por toda la geografía de España, así como en otros países como Egipto o Siria. Sus trabajos se han desarrollado tanto en prospecciones, como en excavaciones de

asentamientos, obras lineales, excavaciones urbanas, rehabilitaciones y musealización de espacios. Ha coordinado equipos en yacimientos cuya cronología abarca los últimos diez mil años.

Asimismo, ha trabajado durante dos años en diversos proyectos del Museo Arqueológico Nacional, ha sido durante cuatro años consultora de la UNESCO para su Centro de Patrimonio Mundial (WHC-París) y ha trabajado como gestora cultural en la subdirección de Protección del Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura. En los últimos diez años ha sido profesora de las asignaturas de Gestión del Patrimonio Cultural e Historia de Madrid en un consorcio de universidades de Estados Unidos. En la actualidad es profesora en el programa en España de la Universidad de Tufts y participa como investigadora en un proyecto I+D+i del CSIC: *“Dinámicas socio-ecológicas, resiliencia y vulnerabilidad en un paisaje de montaña”*.

También es secretaria de AMTTA (Asociación Madrileña de Trabajadores y Trabajadoras en Arqueología) y vicepresidenta de MCyP (Madrid Ciudadanía y Patrimonio) desde donde ha desarrollado una intensa labor social y ciudadana de difusión y defensa del patrimonio cultural. Ha sido portavoz de la Plataforma en Defensa de la Cultura y en la actualidad es vocal en el Consejo Regional de Patrimonio de Madrid.

atorija@ucm.es



AUDEMA
AUDITORES DE ENERGÍA
Y MEDIO AMBIENTE S.A.
Ingeniería medioambiental
Consultoría ambiental
Atmósfera, Paisaje, Patrimonio, Recursos naturales
Obras y servicios de ingeniería ambiental